

7



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

SOCIOLOGIA DE LA TAUROMAQUIA ANALISIS SOCIOLOGICO DE LA FIESTA BRAVA EN MEXICO

T E S I S

Q U E P R E S E N T A :

MARIA DEL CARMEN CHAVEZ RIVADENEYRA

PARA OBTENER EL TITULO PROFESIONAL EN LA

LICENCIATURA DE SOCIOLOGIA

ASESOR: LIC. SERGIO COLMENERO DIAZ-GONZALEZ



MEXICO, D. F.

1999

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

3 11 1999



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS:

Dedico esta tesis a todas aquellas personas que han participado en el *paseillo* de la vida junto a mi, sin ellas no habría podido llegar a la *contrabarrera* y poder enfrentarme éste día a tomar la *alternativa*.

Al Dr. Gaspar Chávez Hernández, mi padre, vestido siempre de *blanco y oro* salpicado de matices de sangre igual que los toreros. Por saber interpretar la vida paralelamente a la *fiesta*, y también porque entre las plazas de toros, los Campos Eliseos y los campos bravos se quedaron fundidos en su espíritu y el mío, las pasiones más sublimes que sólo las puede dar el arte del toreo

A Marbella, por el esfuerzo de criarme a través de sus pechos y absorber su conocimiento; por todo ese cálido ambiente que se genera alrededor de su cocina, en dónde se habla de nuestra tierra Michoacana, se despierta alguna polémica religiosa y más de alguna crónica taurina.

A mi esposo Raymundo Galindo, porque en los momentos difíciles lloré como lo hacen las nubes desmorecidas, caminé buscando la luna entre la niebla, pero con tu apoyo, logré encender en mis veredas al igual que en nuestra casa, no sólo la luz de una vela, también pude aprender a cantar cuando casi fenecía, y así sentir en el caprichoso ir y venir del tiempo ese calor de tu piel en el invierno y la frescura del verano con tus besos.

A quién apareció al final de este trabajo, cuando ya estaba casi rematado con una larga cordobesa, a mi hijo Luis Julián, quien me hizo valorar la magia de crear una vida en el vientre; el que por las noches me transporta con sus sonrisas a la luna y logra que me sienta en las estrellas para poderlo amamantar.

A Lucía, va por ti, por ser la primera en el cartel, y porque aún cuando pensé que tu sombra aparecía en mi plaza, muchas veces en ella encontré el más cálido y seguro recinto.

A Daniel "canito". Por la complicidad de nuestra pasión taurina, porque después de haber vivido aquellas tardes en que pasaba por mi adolescencia, se transformaba no sólo mi cuerpo sino mi

sensibilidad y la forma de querer comprender las faenas y la vida, ya fuera llorando por las ensangrentadas cornadas que mis ojos miraban. o por nuestras unísonas carcajadas que aún deambulan entre los túneles y los *tendidos*.

A David, porque sabe mirar los ojos de los indígenas purépechas y fotografiar su aura, así como también lo hace desde las barreras captando el halo de la muerte de los toreros.

Va para Angélica Por *fandangos, soleá y bulerías*, por haber vivido juntas "aquella" etapa de canela.

A la Lic. Sue Belinda Meneses Eternot. La "niña Sue", mil gracias por ayudarme a culminar esta larga faena, misma que tuvo gran dificultad, y en la que aveces sentía que se venía de más a menos; en ella viví el miedo que experimentan los toreros, pero después de tantos *derrotes*, logré tomar la distancia y sentir la pasión del *temple*.

A "Toto", mi abuelo el Lic. Luís Rivadeneyra, quien siempre será "el abuelo sabio", el que en su andar semejava el perfil de Rafael Alberti, quien pigmentó su piel de lunares al paso de los años por ser un amante infinito del café, y junto a éste disfrutó las obras completas de Ortega Y Gasset. Ahora seguramente vive junto a Rodolfo Gaona y Manolete. Hoy, lo invito a que abra una ventana desde el cielo para verme titular.

A mi abuela Esperanza, garbosa y elegante igual que los toreros, gracias por tu amor infinito.

A mi tío Manuel, el causante de llevarme la primera vez a la Plaza México, quien por su culpa me dio el "*mal de montera*", tu también fuiste un cómplice al sembrar en mi esencia la indescriptible pasión y el estado de gracia al cual se logra llegar después de vivir una gran corrida.

A Pablo Andrés y Rafael Leonardo, los becerros de la ganadería, quienes mantendrán a futuro el sentimiento y respeto por la fiesta de los toros, y que desde ahora pueden ser "una promesa del toreo".

Al Lic. Sergio Colmenero Díaz-González. Gracias por la paciencia durante la *brega*, así como en los *tercios de varas* y en la "larga faena de muleta", en la que finalmente se llegó a culminar con una firme *estocada*. Sergio ¡¡Mil Gracias!!.

Al Lic. Julio Téllez. Porque se cumplió el sueño de filtrarme en un estudio de grabación de Canal 11, saborear seis meses de *filmografía taurina* y acercarme a un hombre que entre su soledad, existen gustos que acompañan su andar inteligente, como la ópera, la literatura y el arte.

Gracias licenciado por darnos tantos años de "Toros y Toreros", y por ser el culpable de reunir a mi familia alrededor de sus programas.

Al Mtro. José Francisco Coello Ugalde. Con todo cariño, muchas gracias por tu sincera amistad, misma que nos une al compartir la pasión por la *fiesta*, la sensibilidad de vivir las manifestaciones del arte y el buen café. No tengo palabras para agradecer el tiempo dedicado a mis escritos, por ofrecerme tu valioso tiempo y tu comentario preciso.

Al Lic. César Illescas Monterroso, quien minuciosamente revisó algún día mis tareas en el ámbito académico y me ayudó a hacer una recopilación de mi historia de vida, ayudándome a comprender y sanar las fuertes *cornadas* que llevaba grabadas en mi memoria y en mi vida onírica.

A la Lic. Claudia Garcia Cuadra. Clavel, gracias por compartir más 17 años junto a mí, por ser más que mi cómplice y saber entre tantas cosas el significado de mi voz con las tonalidades del cante, conocerme entre la risa, la duda, los cambios, las lagrimas y mis andares envueltos en faldas con desplantes voluptuosamente aflamencados.

A la Lic. Gladis Rojas Camarena, porque compartimos paralelamente un placer por aquel viejo tiempo llamado "el medievo", no en balde somos brujas con almas de gitanas.

A la Matadora. Karla Sánchez, porque además de ser Matadora de toros, habita en ti esa alquimia en la sangre que nos hace percibir la

vida de manera peculiar, y nos aventura a realizar los más profundos caprichos de los cuales más de alguna vez hemos salido *pa'lante*.

A Dante Segura Nery, "Tito Dan". Brindo este toro por haber compartido entre libros y puros, "los medios" de la explanada de políticas, las prácticas académicas y los tendidos de la México entre cientos de olés y vino tinto.

A José Luis Tapia, mi quinto hermano, porque además de verte torear en La Plaza México, hemos vivido alrededor de 18 "temporadas de vida" entre campamentos, navidades, bohemias y tablaos.

Al Doctor Alfredo Andrade Carreño, quien gentilmente me proporcionó su apoyo y su amistad que vive entrelazada con un grato aroma a puro.

Gracias a Javier Márquez del Valle, quien entre las ventanillas de servicios escolares, siempre colaboró en mi crecimiento académico.

A los rincones, jardineras y aulas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, quienes silentes guardan el eco de las más intensas emociones que propiciaron mis metamorfosis; además de ser la cuna de mi fertilidad intelectual propiciando el desarrollo y construcción del conocimiento sociológico.

A la Monumental Plaza de Toros México, desde la puerta principal, pasando por los túneles semejantes a Altamira, hasta el reloj determinante que indica que suene el clarín y dar comienzo a la "corrida" a esa compleja danza macabra, que siempre termina coqueteándole a la vida y a la muerte.

Al mes de febrero....

Al duende.

INDICE

INTRODUCCION	2
I.- EL TORO	5
1.1.- Origen del toro y sus primeros acercamientos con el hombre.	5
1.2.- El toro como símbolo.	9
1.4.- El culto al toro.	17
1.5.- El mito actualmente.	21
II.- EL TORERO	24
2.1.- ¿De donde surgen los toreros?.	24
2.2.- El torero como símbolo.	34
2.3.- Psicología del torero.	41
2.4.- Los matadores de toros en la actualidad.	53
2.5.- El significado de los apodos o motes.	56
III.- ESTRUCTURALISMO Y TAUROMAQUIA	61
3.1.- Explicación de la corrida. Un enfoque estructuralista.	61
3.2.- ¿Por qué es llamada fiesta brava?.	79
3.3.- Definición de Tauromaquia.	87
3.4.- Comunicación entre el toro y el torero.	91
3.6.- La creación de los "Pases" (significado).	96
IV.- CULTURA Y SOCIEDAD TAURINA EN MEXICO	102
4.1.- El toreo como parte de la cultura nacional.	102
4.2.- ¿Por qué la Fiesta Brava se desarrolló y arraigó en México?.	111
4.3.- El significado de la sangre en la mentalidad mexicana.	117
4.4.- Formas de organización social.	122
4.5.- Lenguaje y caló taurino.	134

V.- EL TORERO Y LA MUERTE	139
5.1.- La muerte.	139
5.2.- El sacrificio del toro.	145
5.3.- Las cornadas. ¿Un motivo de orgullo para los toreros?	149
5.4.- Religión, fe y creencia de los toreros.	152
VI.- EL PUBLICO	159
6.1.- ¿Que es la afición?	159
6.2.- Psicología social del público.	164
6.3.- Análisis sobre el silbido y el aplauso.	170
6.4.- Sociología de las masas (<i>el funcionalismo</i>).	173
6.5.- Los tendidos de sol y sombra.	179
6.6.- La sensualidad en los tendidos.	183
6.7.-¿Cuál es la capacidad de análisis y asombro del público?	188
VII.- LA MUJER EN LA FIESTA BRAVA	192
7.1.- La mujer torera en la sociedad mexicana.	192
7.2.- Vicisitudes a las que se enfrenta la mujer para torear.	196
7.3.- El machismo en los toros.	201
7.4.- Gachís, majas y toreras.	204
7.5.- La fiesta brava, ¿una fiesta hecha de hombres para hombres?.	210
CONCLUSIONES	216
VOCABULARIO	218
BIBLIOGRAFIA	222
HEMEROGRAFIA	225
OTRAS FUENTES	226
RELACION DE ILUSTRACIONES	227

INTRODUCCION

A lo largo de este trabajo denominado "Sociología de la Tauromaquia", se intenta dar a conocer un panorama general de cómo la presencia de los toros ha logrado permear en la esfera de lo social y cómo toros y hombres en conjunto, crearon en su trayectoria un hecho social denominado *tauromaquia*.

En los siguientes siete capítulos se pretende exponer el origen del toro en su estado natural, su simbología y mitología a través del tiempo, esto, con el fin de demostrar la fuerte consecuencia histórica y cultural del toreo a través de los continentes europeo y americano

La figura del toro de lidia reúne una memoria suficiente para plantear temas de carácter social, desde la aparición de éste en la historia del hombre hasta la creación de "la Fiesta Brava". Esta, cuenta con una forma de vida que conlleva una estructura social, un lenguaje propio, un misticismo, una interesante diversidad de formas de trabajo, una expresión artística y cultural y también, la única forma de preservar la vida de esta especie.

A finales de siglo cabe la pregunta ¿qué es una corrida de toros?, ¿qué es un torero?, ¿qué es un aficionado taurino?, esto es materia suficiente para adentrarse en el tiempo y mirar la idiosincrasia de un pueblo sumergido en una plaza de toros. México ha vivido fuertes cambios en su historia: la conquista, la independencia, la revolución, el intento paulatino de viajar hacia la modernidad, al neoliberalismo y a la globalización, aventurándose siempre a vivir cambios económicos, políticos y sociales, pero siempre preservando, a lo largo y ancho de toda la República, el misterio ancestral de celebrar una *corrida de toros*.

Los toreros, por su parte, siguen siendo seres humanos inclinados a ser y sentirse dioses y mitos, caminando con un aura de luz creada por ellos mismos o transmitida por la fuerza del pueblo, pero son y existen; y en cada provincia hay un puñado de novilleros que sigue cargando sus *avíos* con el fin de conseguir la gloria.

Toros y toreros son leyendas modernas que proporcionan materia prima para hablar y discutir de su existencia, siempre en relación con un público enorme, complejo, exigente y cálido.

La fiesta de toros es, a la vez, una sólida estructura social que se sistematiza, el *paseílo*, por ejemplo es una clara representación, de esta estratificación social: caballeros nobles, clases medias y humildes servidores que siempre son supeditados en aras de la aristocracia (*alguaciles, toreros, picadores, subalternos y monosabios*). En este sentido, el estructuralismo, como corriente sociológica, ayuda a entender la organización y la movilidad social que se vive en el ambiente de los toros, en donde los protagonistas y su público vive inmerso en colectividad festiva, en una "fiesta brava".

Esta fiesta de toros, reúne muchos de los ritos ancestrales que celebraban los seres humanos desde antiguas civilizaciones; hoy en día, la plaza es un espacio vivo que recupera muchos de los valores de antaño, en ella se recrea un sincretismo que envuelve toda una tradición cultural heredada del continente europeo.

Los mexicanos adoptaron ésta fiesta pagano-religiosa como parte de una más de sus diversiones, hecho que generó una fenomenología en la vida social mexicana desde hace más de cinco siglos. De esta forma, tauromaquia y sociedad ha sido un nexo sólidamente establecido.

Este trabajo explica el significado del toro en la sociedad. El torero, por su parte, es otro protagonista surgido del pueblo y en el cual recaen una serie de valores que el público idealiza y mitifica. Este personaje, brillante en ajuar y virtud, es, junto al toro, el eje de partida de la fenomenología taurica. La relación íntima de ambos protagonistas se tornó pública al haberse transformado en arte, así atrajo a miles de personas a su alrededor y generó una multifacética agrupación humana.

En este sentido, la imagen colectiva del fenómeno taurómico, otorgó los elementos para poder intentar explicar su existir, tomando en cuenta el estructuralismo como método.

Más adelante se presenta un esbozo de lo que es la cultura y la sociedad taurina en México, y cómo el *toreo* logró tener un arraigo, tan profundo, que ha trascendido más allá de espectáculo, siendo un medio de trabajo para miles de personas, quienes perciben una remuneración de acuerdo a su actividad para la fiesta.

La tauromaquia ha logrado crear organizaciones sociales a través de las cuales se desarrolla una constante interacción humana, en mucho de ello radica su riqueza sociológica, pues la fiesta ha sido capaz de entrelazar culturas y clases sociales mediante un lenguaje común. *El toro y su entorno.*

El fenómeno de la muerte en los toros es una constante necesaria, sin ello, muchos de sus valores antagónicos se debilitarían, perdiéndose la esencia del *toreo*. El hombre es un ser indescifrable, propicio a la creación y destrucción de la propia vida, que, de acuerdo a su cultura, ha incluso fundamentado muchos de sus actos en torno a la sangre y la muerte; en este sentido, México es un propio ejemplo, su máxima expresión en donde se celebra a la muerte, y ronda la fe religiosa preservando así, lo relacionado a la vida de su propio pueblo.

El público en los toros ejemplifica mucho de lo que es el mexicano, ahí vierte todo su rencor histórico cargado de remordimientos. Así en una tarde de toros, vomita su odio al gachupin y grita ¡México, México!, pero, por otro lado, ama la tradición taurina heredada por los hombres blancos. Es, en la plaza, en donde se reúne el pueblo; en ella, además de celebrar la corrida, se canta al unísono el ¡Oleee.....!, se come, se bebe, se aplaude y se silba, se desborda el eros reprimido, en sí hay un asombro colectivo; ahí se permite de manera catártica demostrar muchos de los placeres humanos.

Hoy en día, hombres y mujeres se encuentran inmersos en los cosos, como antiguamente habitaban las cavernas del período paleolítico. ¿por qué la relación? porque ahora conviven dentro de los espacios de las plazas, de las ganaderías, y de las organizaciones taurinas, pareciendo preservar el fuerte nexo junto al toro y conservar su existencia misma.

Las mujeres en la fiesta brava están presentes, de manera más intensa que en otras épocas, esto se debe a la ardua lucha por conseguir un espacio que siempre le ha correspondido, no existirían toreros si las mujeres no los parieran, no habría creencia en los diestros sin la fe depositada en la Macarena, sin el estímulo de las *majas* tampoco se podrían brindar las más artísticas faenas, sin embargo, ahora ellas están en todo lugar de la esfera taurina, pensantes, actuantes, dirigentes y en activo del arte del toreo.

En los siguientes capítulos se pretende exponer la relación humana del toro con mujeres y hombres, y así acercarse a interpretar esta relación en la historia, dando paso a una mínima clasificación de los espacios taurinos, en donde es posible situar el concepto sociología desde una perspectiva general, por la amplitud temática que el trabajo ofrece, pero intentando subrayar aspectos y posturas de carácter teórico en donde, de acuerdo al hecho taurino se inserta la posibilidad de abordar su explicación fenomenológica.

El vértice de este trabajo se sustenta en la validez que ofrece la corrida de toros como un espectáculo completo, que enmarca el ser y sentir del pueblo de México, con todos los elementos que han enriquecido la fiesta como hecho social. El público, muestra una variada expresividad de caracteres que han trascendido en diversas fases históricas, amalgamando un sentir colectivo, es decir una "afición" que incorpora y preserva los más viejos ritos taurinos, pero a su vez anexa un nuevo pensar y sentir hacia la existencia de la fiesta con la libertad que sugieren los cambios de la naturaleza humana.

El quehacer sociológico se sustenta en teorías y métodos que formulan un proceso de conocimiento, pero también existe, en este perfil, un acercamiento que ofrece una visión interpretativa de los hechos, es decir, se acerca a obtener una percepción que capta la sensibilidad de la conducta humana y que se compromete a explicar lo complejo de la sociedad, esto se logra mediante el despertar de los sentidos, es decir, en un poder ver, más allá de mirar, de oler, palpar y escuchar, no sólo en este caso el estruendoso ¡Oleeeeeé! de la gente, sino responder por qué lo expresa, de dónde surge el grito, el aplauso, la exclamación de miedo y angustia, del por qué la gente come y bebe, viendo la sangre correr más rápido que un río en la piel de los toros negros y en los muslos apretados por la *taleguilla* de los toreros.

I.- EL TORO

1.1 .- Origen del toro y sus primeros acercamientos con el hombre.

*"La vaca del viejo mundo
Pasaba su triste lengua
Sobre el hocico de sangres
Derramadas en la arena
Y los Toros de Guisando
Casi muerte y casi piedra
Mugieron como dos siglos
Hartos de pisar la tierra"*

Federico García Lorca

El toro fue compañero y fuente de inspiración del hombre desde el periodo paleolítico, de ahí en adelante ambos han compartido leyendas, mitos y tradiciones que prevalecen hasta nuestros días

Las primeras imágenes en las que aparece el toro es en piedras calizas de cuevas y grutas, distribuidas geográficamente en la península ibérica como testigos de una historia en la que el toro formaba parte de la vida humana.

El toro, a diferencia de muchos otros animales que también se han encontrado grabados en el arte rupestre, fue admirado por el hombre debido a sus características físicas. Su cornamenta, su bravura y fuerza se tomó como una imagen en la cual el humano intentaba semejarlo, es por ello que en todas las culturas paleorientales la idea del poder era expresada por el cornúpeto.



Fig. 1 y 2 Dos grupos de pinturas en la cueva de Cantamo, Asturias.

El periodo paleolítico está dividido en paleolítico profundo y paleolítico superior. El superior a su vez está compuesto por tres periodos: el auriniense, el solutrense y el magdaleniense.

Uno de los puntos geográficos en los que aparece su estética silueta como pintura rupestre, en un mismo lugar pero en periodos alejados miles de años, es en las cuevas de Cantamo en Asturias, que comprende el periodo auriniense (25000 A 20000 a. C.) y magdaleniense ¹

También existe una apreciación muy peculiar en Altamira Santander, en donde se conserva el bisonte de estilo policromo. ² De éste, es su silueta lo que acapara la atención de quienes buscaban arduamente contornos que se acercaran al toro.



Fig 3 El bisonte mejor conservado de estilo policromo.

Las cavernas en la época paleolítica operaban a manera de santuario. Estas fueron pintadas para celebrar en ella ritos de artes mágicas tratando temas en cuanto a la procreación y la destrucción (o caza), hechos de los cuales el toro, formó parte de ésta concepción.

Las cuevas de Altamira a lo largo de Occidente, así como también las de Teruel, Castellón, Cogull y las de Lérida provincia de España (siendo ésta última descubierta en 1907), han sido recintos del toro y lugares donde a través del arte rupestre, los habitantes de aquellas épocas manifestaron la importancia del significado éste.

En épocas posteriores a la paleolítica y en diversas civilizaciones como la griega, se preservó el culto al toro, hecho que llevó a los artistas de ésta cultura a admirar la silueta de los astados. De ello surgieron pluriformes figuras representativas del toro, tanto en objetos y materiales de cerámica, como en porcelana y metales, siendo verdaderas obras de arte. A partir de éstas manifestaciones creadas hace cientos de años, los arqueólogos han descubierto la gran relevancia que tuvo la imagen del toro para el hombre.

¹ Pijoan, José *Historia general del arte*. 3a. edición, Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1953 Vol. VI p.26

² Pijoan, José Op.cit, p 123

De esta forma, esa representación se extendió en Grecia y se estableció como un testimonio del vínculo de este mamífero con el hombre, representado esto en los relieves de vasijas metálicas como la del "ritón de esteatita", en donde resalta una forma práctica deportiva en la que el toro es un personaje principal.



Fig. 4. Ritón de Estalita con escenas de deporte

Los griegos consideraban al toro como un elemento indispensable de sus ceremonias; la cultura de este pueblo encontraba en este animal un centro de atención en aspectos de carácter social, incluso intentaron su domesticación y fue utilizado en deportes de índole semireligiosos.

Por otro lado, algunos personajes de la alcurmia árabe aparecen alanceando toros como parte de un entrenamiento bélico, hecho que se produjo durante la larga guerra de los ocho siglos.

En la edad de hierro, también existieron eventos importantes a través de los cuales se resaltó la figura y el significado del toro. Evidencia de esto, son las tres cabezas de toro hechas de bronce halladas en Mallorca, las cuales se encuentran en perfecto estado de conservación en el museo arqueológico de Madrid.

Otro ejemplo de la manifestación de esta importancia, son los hallazgos del toro ibérico procedente de Osuna que se muestran en el museo de Louvre. Estos eran muy similares a los toros utilizados como ménsula para el pórtico de Delos y de otros toros usados como elemento arquitectónico en Delfos y Olimpia.³

En la baja Mesopotamia en el año 300 a.C. el toro también fue centro de atención, ya que se inventó el toro lunar en actitud de reposo. Este toro es muy representativo por la similitud que se intenta hacer con el hombre; "ya que éste era un monstruo con cabeza humana, vuelta precisamente de lado. Es un mestizo de hombre y bestia con tendencia a retroceder a la animalidad, parecía tender a acrecentar lo humano y divino de su carácter".⁴

Otros datos que atestiguan la presencia del toro se encuentran en



Fig. 5. Figuras representativas de los toros de Guisando

³ Pijoan, José; Op.cit; en n 380

⁴ Pijoan, José, Op.pp.378 y 379

Guisando en San Martín de Valdeiglesias, Madrid. Estas figuras alusivas al mamífero se observan en posición perpendicular, uno seguido del otro sobre largos pastos verdes y árboles a lo lejos, en una escenografía que pareciera describir el futuro de la reproducción de su especie en el llamado *campo bravo*.

Resumiendo, la relación del toro con el hombre desde la época paleolítica, pasando por diversas etapas históricas hasta finales del siglo XX, sigue viva, el cornúpeto ha sido adoptado e interpretado en diversas manifestaciones ceremoniales y artísticas. Además, los hombres que lo utilizaron como materia prima para vivir de él y junto a él, han formado binomios indisolubles desde hace más de 12,000 años a.C.

El toro como símbolo, se integra en las sociedades en donde existe la cultura del toreo, de esta forma logra reunir grupos humanos y promueve el desarrollo de tareas diversas. Es un eje de partida que siempre consigue tener la atención a su alrededor, ya sea porque se cuentan leyendas, historias o fábulas que logran la admiración y el carácter de hacer de él un mito, o porque su presencia física se impone por su *trapío*.

Más allá de dibujar al toro, la inquietud por tener un contacto más estrecho con él llevó al hombre a practicar la caza del "toro salvaje" hecho que marcó una parte histórica para ambos, logrando con el paso de miles de años crear lo que hoy se conoce como "ganadería de toros de lidia". De no haber sido por el culto y rito al toro en las antiguas civilizaciones griegas, árabes y españolas, éste hubiese desaparecido y por lo tanto el arte del toreo no existiría.

¿Pero por qué el hombre ha puesto su atención en éste mamífero que lo ha llevado a trascender junto a éste animal a través de tantos siglos?. Es quizá una forma de ver en sus características naturales una imagen que quiso adoptar y hacer de él un espejismo de su condición humana, tanto en la mentalidad de las sociedades occidentales como en la aceptación que tuvo en América, una vez introducido por los españoles a México.



Fig. 6. La esfinge de Balazote, Albacete.- Museo Arqueológico, Madrid.

1.2.- El toro como símbolo.

Y a través de las ganaderías hubo un aire de voces secretas que gritaron a toros celestes mayores de pálida niebla. ¡Oh, negro toro de pena”.

Federico García Lorca

En épocas pasadas el hombre primitivo plasmaba de diversas maneras su diario vivir, por ello, tuvo la necesidad de representar su mundo a través de su imaginación, y al ir adoptando las delicias que éste le otorgaba trató de adaptarlas a sus necesidades, desarrollando así, toda una forma de vida, una organización social y un entorno mítico, simbólico y religioso para justificar la sensación que representaba el universo ante sus ojos, de esta manera logró apaciguar su sentimiento de orfandad cósmica.



Fig 7. El toro de lidia

Las paredes de piedra en el fondo de las cuevas servían para proteger a los hombres del medio ambiente, en ellas también pudieron decorar rocas y paredes de arcilla con pinturas vegetales, plasmando imágenes que van desde venados, pájaros, soles y lunas hasta la figura poderosa del toro.

Las piedras han representado para el hombre un reflejo en donde ve grabada la historia, sus acciones y un profundo misterio que se imprime en el tiempo, son como testigos de largos milenios, aguardan silenciosas el pretérito, las creencias, los mitos, las ideas religiosas y el oculto sentir de las civilizaciones pasadas.

"Las pinturas de animales se remontan a la Era Glacial, (es decir, entre 60.000 y 10.000 años a. de J.C.), fueron descubiertas en paredes de cuevas en Francia y España a finales del siglo pasado, pero fue a principios del actual siglo cuando los arqueólogos comenzaron a darse cuenta de su extremada importancia y empezaron a investigar su significado".⁵

Desde antaño el toro ha sido un animal que ha acompañado al hombre en diversos espacios de la naturaleza, tanto por su presencia física y temperamento, como por su historia.

El arte rupestre del bisonte en América y el del toro de Occidente, simbolizan cómo el hombre dio una significación a su presencia, y a su vez cómo fue creando una relación con éste y con su hábitat

Son muchos los grabados encontrados en el interior de las cuevas que muestran la presencia de los toros. Estos dan la pauta para conocer la relevancia de estos animales importantes en el sentido simbólico y su significación, puesto que los sitios en donde éstos se encuentran son lugares con carácter ceremonial y religioso.

⁵ Jung, G Karl, *El hombre y sus símbolos*, 2a.edición, Madrid, España Ed Aguilar 1979, 320pp. p.234

Desde las pinturas rupestres hasta nuestros días, el toro ha funcionado como motivo pictórico y artístico, ya que su existencia fue una especie de herencia a través del tiempo para los artistas de diversas épocas y nacionalidades, como Francisco de Goya, que inmortalizó las corridas de toros en sus pinturas al mostrar el carácter popular y colectivo de la fiesta y el dramatismo que impactaba a la sociedad de su momento; pero más adelante los artistas de otras escuelas fueron seducidos por el deseo de comunicar su visión de la Fiesta a su manera y su sentimiento. Incluso los pintores, que manejaban el impresionismo, o el cubismo como el caso de Pablo Picasso, o el surrealismo de Salvador Dalí, cada quien a su propio estilo, estuvieron inspirados en el concepto del toro.

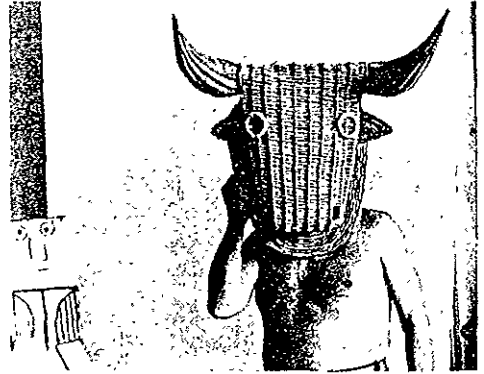


Fig 8. Picasso, en su taller, con máscara de toro

En nuestro país, el maestro Diego Rivera no olvidó pintar la estampa del toro de lidia al igual que muchos otros artistas que actualmente se han dedicado al tema taurino y han dejado en sus óleos grandes obras, como el caso de Francisco Flores y el de Ramón Reveles. De esta forma, la influencia de los griegos trascendió hasta América, no sólo en la pintura, sino también en la escultura siendo Humberto Peraza y Alfredo Just, dos destacados exponentes. En la literatura, la danza, la música, la arquitectura y el cine, existen también manifestaciones taurinas.

El toro es también parte de un símbolo totémico, porque ha sido un emblema fundado en variadas creencias, como la fertilidad, el poder y la fuerza, además de que también parte de su anatomía es valorada y se le atribuyen virtudes. Esta asociación ha logrado entrelazar una relación entre hombres y animales a través del tiempo fortaleciendo el agrupamiento humano en torno a este que por su naturaleza posee poderes específicos.

El toro no es ni ha sido un animal indiferente para las sociedades pasadas y presentes, es una inspiración que lleva a brindársele un culto. El toro salvaje fue cazado para conservar y proteger su especie. Hoy en día su crianza tiene una finalidad artística y lucrativa, que cuenta con un complejo cuidado. Las ganaderías en México han desarrollado las mejores técnicas para la reproducción de finos ejemplares, seleccionan la sangre del ganado, logran cruza con sementales y vacas cuidadosamente escogidos. Los toros tienen un acta de nacimiento, un nombre y un expediente para cada uno, además de una alimentación específica. Su cuidado es atendido por médicos veterinarios que revisan su estado periódicamente, todo esto forma parte de la calidad de la ganadería, su finalidad es llegar a la plaza de toros en edad y peso requerido aunado a la casta y la bravura para la corrida.

El burel al trasladarse a la plaza de toros es parte del torero, de los picadores y subalternos, de un juez de plaza, de un reglamento taurino y de todos los aficionados, ellos mismos lo sacralizan, le aplauden, le chiflan, le gritan o alaban. Es parte de la colectividad, y de un rito que entre música y flores, capotes, banderillas y muletas es sacrificado; incluso, después de la corrida, hay aficionados que corren en busca de su carne al

destazadero para después comérselo, y también introducen algún vaso en el *bodano* (cuello del toro) para llenarlo con la sangre del inerte animal y después beberla y según su sentir, incrementar su virilidad.

Del mismo modo compran los cuernos, y los taxidermistas inmortalizan las cabezas de algún ejemplar que formó parte de la *historia taurina*, ya sea por el triunfo de algún torero, por haber ocasionado alguna cornada grave, la muerte de algún *diestro*, o simplemente para comercializarlo, mientras otros se lo llevan en la memoria para pintarlo, describirlo o esculpirlo.

Por otro lado, el toro es símbolo de carácter solar, a quien la tradición esotérica considera animal emblemático, totémico. Unos lo han considerado como símbolo de la tierra, la madre y el principio húmedo. Otros, como símbolo del cielo y del padre. El ritual de Mitra se fundamentaba en la primera de dichas posiciones. El sacrificio del toro expresaba la penetración del principio femenino por el masculino y del húmedo por el igneo de los rayos solares, origen y causa de la fecundidad. El toro y el rayo fueron, desde el año 2400 a C., símbolos concertados de las divinidades atmosféricas, asimilándose el mugido del toro al ruido del trueno.⁶

Entre los antiguos santuarios egipcios hay una continuidad indudable tomando en cuenta la aportación de la fábula, antesala del pensamiento neoplatónico. Los antiguos templos están decorados con figuras de animales; el simbolismo en profundidad en las representaciones, es reservado al ábside, con la figura iniciática del Cristo apocalíptico, a menudo junto a las cuatro figuras: ángel, toro, león y águila, emblema llamado Tetramorfo, y algunas veces situado entre el Sol y la Luna.

Estos animales simbolizan a los Evangelistas y al mismo tiempo representan un resumen de las especies principales, destacando el triunfo final de Cristo sobre el cosmos restablecido.

El león simboliza la figura de la resurrección de Cristo, ya que se considera que duerme con los ojos abiertos. La fe, esperanza y caridad permiten al cristiano ser << firme y valiente como un león >>. El águila simboliza la ascensión de Cristo, este animal es, al mismo tiempo, la imagen de esta contemplación, ya que volando por las alturas mira al Sol sin pestañear. El toro por su parte, simboliza al hombre víctima habitual de los sacrificios y como tal, figura de la pasión de Cristo.⁷

Ahora bien, regresando a nuestra época, el espacio en donde se lleva a cabo la corrida de toros, el llamado ruedo con su figura geométrica circular, rescata un sentido simbólico religioso, representado esto por contener en él al toro y al torero, a la unión de lo masculino y lo femenino, de lo cual resultaría la perfección divina. Esta unión de los contrarios y de sus complementos simboliza el restablecimiento continuo del orden que dio principio a la

⁶ Moreiro José María *Historia cultura y memoria del arte de toroear*. Madrid, Alianza Editorial, 1994 336 pp. p 63

⁷ Beigdeber Oliver. *La simbología*, Barcelona ed Oikos-Tau, 1971 126pp. p.93

génesis del mundo, del hombre, etc. asimismo, da la idea de eternidad, de absoluto, y se concretiza en la figura del círculo como un símbolo: La Plaza de Toros.

En una plaza de toros, también están presentes tres elementos: muerte, vida y cielo. Es en una plaza circular en donde se enfrentan el toro y el hombre, los instintos, la fuerza, la animalidad de uno y la inteligencia del otro, siendo esta última característica lo que hace distinguirse al hombre del resto de los animales y le da un rango de superioridad, de control

En lo referente al toro, la figura de su cornamenta tiene un carácter simbólico con la luna (media luna), que da la idea del eterno retorno. Su sacrificio (representante de la parte *instintiva del hombre*) simboliza el ciclo de vida y muerte. "El hombre debe, en principio, ser hombre, dominar en él a la bestia. A continuación el hombre debe de ser un toro - segundo de los animales del Tetramorfo."⁸

En la publicidad que gira en torno de la Fiesta Brava, carteles taurinos, la fotografía y las imágenes, se encuentra la representación simbólica del enfrentamiento bestia-hombre. El toro sale a *embestir* con toda su fuerza brutal e *instintiva*. El hombre lo espera con completo control de sus instintos, de sus pasiones, con parsimonia. Está dispuesto a manejar toda la fuerza intempestiva del toro, para que finalmente ceda ante el dominio del hombre.

El enfrentamiento entre el toro y el hombre logra plenitud estética al complementar la fuerza y la serenidad, el impulso y el temple, el coraje y el arte del toreo, representado en cada instante durante la faena puesto que se logra la simetría, y la exactitud de cada pase demostrando la seguridad de la ejecución con la *muleta* por parte del torero.

"Por su misma naturaleza el toro es entonces, un ser dotado de características y semejanzas muy peculiares con el hombre. El cuerpo del toro simboliza la fuerza; la cabeza humana la inteligencia; las alas, la celeridad; la tiara, con dos partes de cuernos, la naturaleza divina, y la melena con la barba el poder".⁹

Todo esto a su vez ha sido mitificado por la humanidad. En la actualidad el toro sigue representando la esperanza de los toreros, es el compañero de sueños y triunfos, el punto de referencia para que muchos jóvenes puedan convertirse en *figuras del toreo*; *torear* es una realización que marca la vida de los *novilleros*, quienes desean enfrentarse ante el *burel* en las plazas más importantes de América y de España, y en especial, en la más grande del mundo: La Plaza México.

⁸ Beigdeber Oliver. *La simbología*, Barcelona, Ed. Oikos-Tau, 1971, 126 pp p.93

⁹ González Estefani José María, *Los mitos del toro, Toro y Fiesta*, Fascículo 5, 1966 Ed. Codex, Madrid, p.74



Fig 9. Entorno de la Plaza México

1.3. - El toro como mito.

La mitología es considerada un reflejo de las estructuras sociales y las relaciones sociales”

Levi-Strauss

Tomando en cuenta que la palabra mitología deriva del griego *mythos* que significa "fábula" y *logos* "tratado", no debemos limitarnos a pensar que la fábula es vista de manera ficticia, ya que dentro de la vida humana se ha adoptado siempre la imaginación y la posibilidad de poder explicar el complejo dilema de existir. De ahí que la génesis de la vida tenga relación con aspectos religiosos, científicos, con teorías acerca de la evolución y del tiempo que han vivido y transformando el universo en cada uno de los ciclos de la vida animal y humana.

Como forma de representación mitológica el toro ha existido desde hace 4000 años, forma parte social del hombre y la mujer desde que éste lo adoptó, siendo mitología por las formas en que las civilizaciones pasadas veían en él un carácter sagrado, formando un tipo de explicación de sistemas socioculturales del hombre primitivo que dibujaba sus formas en rincones de cuevas, quizá dejando inmortalizado una función ritual y mítica de los valores que representaba el cornúpeta para su organización social, ya que es ésta una imagen que logra formar un fenómeno de suma importancia para el hombre y su relación con el mismo, es decir, el acercamiento que desarrollaría y lo llevaría con el pasar del tiempo a la formación de las corridas de toros.

Como ya se ha mencionado, el toro se observa en las cuevas de Lascaux con cierta función para ritos mágicos y de fertilidad, a semejanza también de la dualidad simbólica del animal y el hombre como parte de la naturaleza primitiva e instintiva de ambos conjugando lo que más adelante explica la mitología griega.

Por esta dualidad el hombre y el toro viven juntos desde el periodo paleolítico atravesando diversas etapas, a veces en representaciones de simbología pétreo o en toda la cultura del mediterráneo que lleva consigo al toro. De Creta deriva el gran mito de la unión sexual entre un animal (toro blanco sagrado de Creta) y una mujer de nombre Pasífae esposa infiel del rey Minos, dando como resultado de esta unión una criatura dotada de cuerpo mitad humano, mitad animal *El Minotauro*.¹⁰



Fig 10. El mito del héroe Teseo

Es por ello que los mitos simbolizan la unidad de los grupos y logran proporcionar una identidad con respecto

¹⁰ *Mitología*, San Paulo, Brasil, Copyright Mundial; 800pp. Tomo II p.506

a otras organizaciones humanas. Dioses y mitos representan la naturaleza y la sociedad, el toro ejerce la idea de las creencias totémicas que median las conductas del individuo inmerso en su sociedad.

En todos los seres vivos de la tierra tanto vegetales como animales, el hombre encuentra la conjugación en fuerzas y espíritu para formar parte de su propia vida, por lo que aprovecha su aplicación para satisfacer sus múltiples necesidades ya sea para la utilización de su supervivencia o de manera significativa para dar libertad a su imaginación desmedida por la gran incógnita de su existencia y el misterio que emana el mismo universo; es de todas estas grandes esencias naturales, lo que hace que surja la mitología como parte de leyendas de todas las organizaciones humanas existentes a través de los siglos.

El pasado nos ha llevado a buscar la justificación del presente gracias a la imaginación y la repetición de los hechos que la historia muestra como ejemplo de algo que persiste: La vida.



Fig 11. El Minotauro muerto por Teseo

Por su propio origen, el hombre ha querido perpetuar su especie, y conservar un lema de eternidad a su existir, y no ser sólo materia transitoria; por ello, el mito es el pasaporte para llegar a los dioses y sus representaciones son símbolos de la trascendencia humana.

El mito logra cubrir los huecos de la irracionalidad humana en cuanto surge el cuestionamiento de los orígenes de su existencia en su proceso de nacer, crecer, reproducirse y morir.

La imaginación es, por ello, como una fábula con proyecciones ilimitadas, el simple hecho del hombre de ser un ser vivo rodeado de elementos naturales como el sol, la luna, los mares, el aire y las fuerzas incontrolables que surgen de las entrañas de la tierra, lo hacen adoptar a todos estos agentes como parte de sus primeros mitos que más tarde crecerían a la par de su vida y desarrollo humano como la sexualidad, la concepción, el nacimiento; incluso su propia muerte.

De tal manera, una vez que el individuo es un ser presente en la tierra, quiere hacer mención de su importancia en vida trascendiendo en todo momento y logrando recompensas de paz y eternidad para su alma, según diversas creencias y religiones; de ahí que los dioses sean parte inseparable de su existencia: Los dioses surgen desde que el hombre se atemoriza por su presencia en el universo, por eso, en tiempos pasados las civilizaciones de América miraban la grandeza de los astros y decidieron darles culto siendo entonces politeístas, mientras en Occidente la mujer constituye parte divina por ser quien da a luz nueva vida, y la figura paterna es consagrada por el hombre fértil de características fuertes y con la capacidad de engendrar a quien se considera parte de su esencia en otras vidas humanas.

Tanto de la naturaleza como de la existencia del hombre y la mujer derivan los mitos primitivos y el mundo mitológico que constituye la creación de dioses. Las culturas de Occidente junto a Grecia y Creta pertenece el toro que es el símbolo y mito de lo que aquí se analiza.

La Fiesta de Toros desde antaño ha sido mitificada, el toro aparece en diversas culturas como mito, como centro de representación ritual y como símbolo; constituye la parte medular de ceremonias que han hecho civilizaciones completamente organizadas, se puede presenciar de manera caleidoscópica alrededor siempre de una colectividad humana, y de organizaciones sociales determinadas.

La fortaleza del toro, y su estampa provoca la admiración del pueblo, de ahí que se agrupe y se organice alrededor de él.

Las danzas, en donde existe el fuego y canto son y representan una idolatría en torno a la figura del toro. Cada etapa de éstas representa un culto específico, como por ejemplo, la existencia solar del toro en las antiguas civilizaciones y que hoy en día se siguen contemplando en el calendario astrológico del zodiaco durante los meses de abril y mayo en tauro.

El toro es mito no sólo en Creta sino en civilizaciones como la Mesopotámica, la antigua Persia en la India, Egipto y Asia Menor, en donde es considerado un animal sagrado y fuente de vida, siendo un mito en leyendas y cultos de carácter ritual.

Los romanos hicieron de los toros un mito, observaron las características que innegablemente retaron su propia naturaleza, y su fuerza, de ahí la comparación y el reto, ya que fueron quienes fusionaron los combates entre gladiadores y toros; los espectáculos sangrientos perduran a lo largo de la historia. Los grupos de tauróforos opinan que las corridas de toros hoy en día son una remembranza al pasado primitivo; sin embargo, las corridas no son un encuentro entre el toro y el hombre de manera irracional, ya que torear representa un acto de concentración y de inteligencia, puesto que la esencia del toreo no es la destrucción sino una lógica carente de sentido; el toreo es en sí una realización simétrica, rítmica en donde los tercios de la lidia simbolizan y resumen la presencia del ser humano en la tierra: el nacer, vivir y morir; así como distribuir la lidia del burel al citararlo, templatarlo y mandarlo. Esta relación de la secuencia de la lidia la vive el toro en el campo bravo, en donde su proceso de desarrollo lo lleva con sumo cuidado a ser el amo del ruedo en las corridas de toros, siendo finalmente al igual que los toreros un ser mortal.

1.4.- El culto al toro.

En una época como la actual que se caracteriza por el constante avance tecnológico y la modernidad presente en todos los ámbitos, además de los continuos movimientos políticos e ideológicos, ¿Cómo se puede definir los mitos y la relación de los hombres con la naturaleza y los animales?.

Los animales han contribuido al desarrollo de la misma raza humana, siempre han hecho presencia y han sido parte de su gastronomía, de su recreación y celebración. Hoy en día la humanidad se ha percatado de haber sido el principal depredador de cientos de especies animales, las causas son múltiples, la falta de respeto a la naturaleza, la comercialización de cientos de ejemplares, y actualmente, las continuas pruebas nucleares han afectado al planeta con daños irreversibles.

Cabe señalar que por el contrario, siempre han existido clases de animales que son altamente protegidos, seleccionados y venerados como parte de la cultura de los pueblos de todo el mundo. Como por ejemplo, las vacas sagradas de la India, o la serpiente en las culturas del México prehispánico.

Esta parte selectiva de los animales, se debe al culto que las mismas especies del reino animal han inspirado en el humano, lo cual, es una creencia de las características físicas de su género del beneficio que otorgan, esto aunado a creencias mitológicas y religiosas que han llevado al cuidado de determinadas clases. Históricamente las relaciones hombre animal van acompañadas desde cuestiones totémicas y religiosas, hasta su utilización en el trabajo, en el comercio en la alimentación, entre otras

Como parte de estas circunstancias, entre el cuidado de algunas especies y el consumo de otras, la evolución de la especie humana, la utilización de los recursos de la naturaleza y, por lo tanto, su proceso de nutrición sufrió constantes cambios. Antiguamente, las tribus de diversos continentes hicieron del acto de supervivencia todo un rito; primeramente, el hombre del pasado aprovechó los recursos naturales y se alimentó de gran variedad de vegetales, frutos y semillas. Con el paso del tiempo, la búsqueda en su dieta lo llevó a ser carnívoro, llegando incluso a tener una cultura alimenticia en la que se llegó a practicar la antropofagia, llevada a cabo por algunos pueblos salvajes.

Hoy en día, no sabemos con exactitud cuál será en un futuro de la alimentación de la humanidad. Pareciera que el hombre contemporáneo se siente en la naturaleza como un sujeto ajeno a sus condiciones, por ello ha explotado al medio ambiente de manera desastrosa, a pesar de que el animal humano es parte de esta naturaleza, se encuentra inmerso en ella en todo momento y constituye parte del mismo medio ambiente, al igual que cualquier otro ser vivo, pero no concientiza que es producto de la tierra.

El crecimiento demográfico es algo que en los últimos tiempos ha provocado desequilibrio en el mismo ecosistema. Lo que antes eran zonas exuberantes de la naturaleza, ahora son construcciones que se extienden a lo largo y ancho de la tierra. Esto genera que finalmente se formen tribus entrelazadas, en las que poco falta para vivir de nuevo en, hordas la diferencia es tan sólo, tender a la urbanización, pero las actitudes de

comportamiento llevan finalmente a una conglomeración que cada día crea crean mayores demandas, y al no obtenerlas surge la violencia

En el mundo animal la sobrepoblación de las especies genera estrés agudo. En el hombre la falta de espacio, de alimento y de trabajo, deriva en delincuencia. Ante todas estas situaciones, el hombre parece ser que no se preocupa por la tremenda agresividad manifiesta en la vida diaria, en la lucha constante por sobrevivir en las grandes ciudades, no cuestiona su reproducción excesiva que también es una forma violenta de convivir unos con otros. Por el contrario, esteriliza perros y gatos pero no se esteriliza a sí mismo.

En la sociedad mexicana los grupos taurinos y no taurinos, independientemente de sus aficiones desarrollan actitudes que más allá del gusto, es decir del género humano participan en una forma de lucha por la sobrevivencia. Comer representa un acto necesario y natural, en el cual, el sacrificio de los animales es históricamente aprobado. En las plazas de toros el burel, independientemente de su función para lograr el desarrollo de la *lidia*, es aprovechado completamente ¿Qué ocurre entonces con los taurófobos que critican el sacrificio de los toros en la Plaza?. La alimentación de los antitaurinos podría no ser carnívora, sino vegetariana. Y, ¿acaso los vegetales no con elementos vivos que sacrifican y arrancan de la tierra?. Cualquiera que sea la alimentación del hombre es depredadora. Entender la crianza del ganado bravo y los fines para los que se reproduce, es también parte de una información cultural en donde se esclarece que la existencia del toro fuera del campo bravo, dadas sus condiciones sería inexistente. Hoy en día los campos bravos se han visto amenazados por la invasión del hombre, por edificar más y más viviendas promiscuas; sin embargo, ¿no es entonces una labor de los ganaderos el haber rescatado al toro y reproducirlo con una finalidad específica y no terminar con su especie por el simple placer de matar?.

Sin embargo, ante todo los ecologistas, los grupos de Provida y la iglesia al permitir las reproducciones irracionales de humanos, han olvidado la importancia del hábitat de toda especie del reino animal.

En el pasado el hombre además de poner en práctica la caza de cientos de especies, también diferenció a aquellos animales que más allá de servir de alimento, fueron parte de su mundo mítico e imaginario, identificando su semejanza física; mientras otros por sus cualidades innatas fueron fuente de inspiración para desarrollar cultos y ritos entorno a su propia especie, lo cual fomentó una serie de sucesos que lo llevarían a una interacción social constante alrededor de la imagen y veneración de determinadas variedades de seres vivos. Pareciera que aquí se presenta una contradicción entre el culto hacia algunas especies y el devorar a la misma especie; en este sentido, el toro a través de sus cualidades naturales, sus leyendas y mitos fue y ha sido el punto central de un culto heredado desde los antiguos griegos, árabes, judíos, cartagineses, góticos, romanos, cristianos y gitanos, lo que con el tiempo logró llegar a través de los mares a América. Ha sido centro de representación de grupos humanos en donde se le ha brindado una admiración y un culto muy peculiar.

Pero más allá de estos actos, el fin de comer carne de variados animales y carne de toro es un suceso que conlleva a la reunión social de todo tipo de comunidades y grupos humanos; anteriormente la celebración posterior a la cacería y la preparación de la presa

era un hecho de reunión para las familias de los pueblos primitivos. Hoy en día, adquirirla en los supermercados es para muchos un lujo. Hay algunas ocasiones en que la gente la busca en los destazaderos de las plazas de toros, en los rastros o en simples carnicerías de los mercados, llamados también plazas. Obtenerla, prepararla y comerla en algún restaurante sigue siendo un pretexto para la reunión, celebración y convivencia humana.

España fue el punto medular en donde se arraigó el culto al toro, proveniente de un legado histórico capaz de hacer de él un símbolo inmortal. Hace 25 000 mil ó 30 000 mil años Altamira guardaba en sus entrañas imágenes del *bos taurus*, como un ejemplo análogo a las ideas inconscientes del hombre en cuanto a su poder y fuente de fertilidad

Esta identificación con su casta y su raza, hizo que el hombre "rescatara" de su estado natural a este *cornúpeto* y *lograra su crianza* y su cuidado, ya que de alguna manera el toro en un estado salvaje no existiría. En tiempos pasados el toro durante su trayectoria de vida andaba errante, similar a los grupos de gitanos por el mundo de manera libre y a la orilla de un río. Pero por las características que describen su origen, su bravura y temperamento, hoy en día las manadas de toros monteses no existirían porque el hombre hubiese logrando su extinción como lo ha hecho con otras especies y por lo tanto al igual que muchas ya hubiese desaparecido; de tal manera que ver a los toros como se llega a ver algún fugitivo venado de es imposible, puesto que el hábitat de los toros se encuentra en las ganaderías de toros de lidia.

El toro simplemente no es un animal de abasto y de trabajo arduo y pesado, el hombre por lo tanto, no pudo utilizar su bravura y canalizarla en labores que facilitarían sus largas jornadas laborales; por el contrario, aprovechó sus cualidades para lograr en un proceso histórico el cuidado de su genética; logrando con ello al toro bravío descendiente de aquellos asilvestrados ejemplares del pasado; de ahí el gran mérito de los ganaderos de haber sido capaces de conservar su especie, de brindarle un culto y un cuidado específico a través de miles de años.

Los hombres que se dieron a la labor de la caza del *uro* en estado salvaje y al cultivo de su genética tomaron el nombre de *ganaderos*, estos mismos personajes han brindado un culto al toro por el hecho de hacerlo existir hasta nuestros días, han mirado en él su propia evolución ya que al igual que la historia del toreo, el toro, ahora de lidia es producto de un legado cultural.

Los criadores de reses bravas gracias al cuidado proporcionado en grandes extensiones de campo en las ganaderías semejando su espacio natural, lograron la conservación de su especie, este suceso desembocó en lo que hoy en día es: La Tauromaquia.

Rastrear el pasado nos lleva a conocer la profundidad de la corrida. Indagar en la oscuridad de la piel de los toros, en el misterio de su bravura y el gran enigma que



Fig 12. Emblema de la ganadería Santo Domingo, SLP, México

embruja el inconsciente humano nos lleva a preguntarnos ¿por qué hombres y mujeres se han decidido por la profesión de matadores de toros?.

El lejano culto del Mediterráneo abraza los mitos ibéricos, los ritos aparentemente carentes de sentido. El culto a los animales deriva en los mitos, de ahí que Herber Spencer maneje la idea de que "dada la creencia en la persistencia del ascendiente muerto, podemos, merced esa causa general de error que encontramos en los hombres primitivos, comprender el origen de la fe en los ídolos; y henos aquí es estado de ver como la fe tiende a aplicarse a muchas cosas, si no a todas.

Del mismo modo dejan de ser extraños otros hechos que parecen inexplicables. Nos referimos a la fe y al culto que se concede a los monstruos complejos seres híbridos, imposibles, seres de formas semi-humanas, semi-bestiales." ¹¹

En estas formas aparentemente amorfas se cifra el enigma de la creación de los mitos y cultos en imágenes como el Minotauro.

Adorar a los animales, brindarles un culto, reproducirlos, mitificarlos, sacrificarlos, y comerlos después de un largo cuidado entre música, vinos, danzas, es hoy en día una forma de conservar los mitos primitivos, es un hecho que ha estado presente en el hombre, y que ha traído consigo la unión de multifacéticas agrupaciones de tribus a través de la historia de la humanidad.

¹¹ Spencer Herbert, La especie humana. El culto a los animales. Tercera edición, Madrid, 1887, 202pp p.50

1.5 .- El mito actualmente.

El mito, al igual que la religión, posee características espirituales, ya que en ambos casos el género de la creación por parte del hombre ha sido lo que fundamenta su existencia.

La presencia del mito es lo que sugiere la forma de aplicar conceptos y signos, para identificar y clasificar *figuras e imágenes extraídas del universo*, y rescatarlas a la percepción humana. Intuiciones y sensaciones en el individuo son la manera de *representar la vida del hombre primitivo y actualmente del ser de la modernidad*. Gracias a estas apreciaciones se han heredado tradiciones y costumbres acerca de las creencias humanas y de las contemplaciones del mundo.

Los mitos del pasado no los desechan las sociedades actuales, por el contrario, los traen consigo como parte de su historia social. Sin embargo, la creación como *cualidad excepcional de los seres humanos* la llevan a crear mitos de acuerdo a su devenir histórico.

Dentro del mundo mítico, hay figuras y símbolos universales al igual que ha sido el desarrollo del habla con grandes significados simbólicos; decir sol, luna y estrellas en toda la especie humana son elementos indicativos de la naturaleza, y por lo tanto del hábitat compartido por la especie humana.



Fig. 13. Teseo contra el Minotauro. Arte griego

La formación de todo concepto mítico lleva consigo una carga de subjetividad por el hecho de ser compartido por un grupo humano logrando trascenderlo. El crear un mito es finalmente haber descrito un sujeto de la naturaleza o de la imaginación humana a manera de ficción, sin dejar de lado lo que ha producido en la mente humana la genealogía de dicho mito.

La creencia de los mitos no ha sido meramente obligatoria; lo relevante es el hecho de haberlos creado con base en el asombro y los elementos cosmogónicos que han motivado en el hombre y en su idea de tener junto a él seres omnipotentes e incluso impresionantes, como si fueran mediadores de las conductas humanas y aparecieran amenazantes ante el comportamiento de las sociedades. En la plaza de toros, el astado hace presencia siempre provocando la expectación del público y el torero, su sola estampa inquieta a la concurrencia, el toro no es el juez de colectividad, es el punto central, ya sea para provocar la muerte, o para recibir la misma.

El hombre ha hecho similitudes con el toro en cuestiones fisiológicas, es por eso que se siente identificado con el burel, de ahí que hace de su corta presencia en el ruedo, un acto ambivalente de *júbilo, de fiesta y de muerte*. Es entonces cuando el culto a su muerte y el mito a su relación y existencia, hombre-toro, salen a relucir de manera inconsciente.

El universo mítico, se caracteriza por la ilusión basada en el ser y existir. En la mentalidad de los toreros este elemento es parte de su idiosincrasia, de sus concepción más íntima, incluso camina junto al miedo en una esfera de sensación muy primitiva. La ilusión del torero empieza desde el hecho de querer desarrollar esta profesión, hasta vestirse de luces, triunfar, ganar dinero, fama, y ser una gran figura del toreo, cada una de estas características no actúan solas van entrelazadas, son subsecuentes.

La ilusión para el espectador, se centra en ver reunidas las características anteriores. Muchos taurinos que vivieron el toreo de los años cuarentas, hoy en día no viven la fiesta de igual manera, su ilusión y el toreo del pasado ahora es un mito.

El toreo actual no satisface sus expectativas y al asistir a las corridas de hoy en día, sólo los hace sentir un menester y una añoranza del pasado, por ello, muchos aficionados se han convertido en historiadores taurinos, siempre narrando el pasado con un sabor en el paladar tan fresco que parecieran disfrutar en ese momento toda una película ante sus ojos mirando al toro y al torero, disfrutando del puro que fumaron sentados en una barrera y sintiendo en su garganta los ¡olé! que provocaron aquellas *verónicas*, o algunos *naturales* del torero de aquel momento.

Algunos taurinos contemporáneos que han heredado, gracias a la documentación gráfica, filmica, fotográfica y narrativa, una referencia de los años pasados de las corridas de toros, logran hacer la relación a la inversa de quienes vivieron dicha etapa. Así, realizaron una representación y un parámetro de comparación para concluir el número de aficionados taurinos del pasado y quienes son ahora los taurinos en México. Pero más allá del número de espectadores, se observa cómo el toro se encarga de reunir cientos de gentes, *acaso porque el efecto físico del animal sigue haciendo hoy en día sentir en los individuos la imagen inquebrantable del Dios padre que reúne fuerza, casta y bravura*, además de la figura estética que logra, penetrar y traspasar las barreras del tiempo remontando a miles de personas al pasado.

Es probable que muchas de estas personas no están informadas sobre los orígenes de toro, pero en ocasiones, esa información no es lo que les interesa, ya que simplemente apreciar al astado y observarlo durante largos minutos, les provoca una sensación de sentimientos encontrados; es, por ejemplo, lo que sucede, cuando a varias personas recargadas en las bardas y las rejas que asoman a los corrales que aguardan a los toros antes de la corrida, siendo la plaza en donde se lleva a cabo *el sorteo*, que designa a cuál torero le tocarán determinados animales, a la hora de la corrida.

En varias ocasiones se escucha decir a la gente, "yo vine a ver los toros, el cartel de hoy no me gusta". El toro por sí mismo es para la vista un espectáculo. Es un símbolo mitológico y actualmente un reflejo de un pasado vivo, en esa parte de los hombres que necesita tener vestigios llenos de leyendas e historias que lo conduzcan a encontrar o incorporar elementos nuevos que ayuden a sobrevivir el presente agobiante por la continua

modernidad tecnificada, en donde ahora los robots, pasan a ser seres carentes del origen profundo de la tierra. como los toros.

Esto no significa que los mitos existan sólo por ser elementos del pretérito humano con los que se ha identificado siempre el individuo; sino por el contrario, el continuo desarrollo hace crear nuevas formas que se califiquen como mitos. Además, sin necesidad de crear seres híbridos, la forma del pensamiento moderno, las ideologías políticas, y la gran variedad de religiones y sectas en las que el hombre participa, también forman parte de los mitos, es como hablar hoy en día del racismo, el SIDA y la pena de muerte inventada por el ser humano contra el mismo ser humano, actitud que la "Comisión Nacional de Derechos Humanos" procura abolir y luchar contra estos actos, todo esto pareciera ser contradictorio, sin embargo, hay rescoldos en la mentalidad del individuo que afloran en instintos arcaicamente primitivos e impiden evolucionar hacia un grado de desarrollo mental que no derive en el absurdo y la destrucción de los unos a los otros, antitesis total del proverbio cristiano "amaos los unos a los otros".

II.- EL TORERO

2.1.- ¿De donde surgen los toreros?.

*Suena un rumor placentero
entre el vulgo de Madrid.
No habrá mejor caballero,
dicen en el mundo entero,
y algunos le llaman Cid.*

Nicolás Fernández de Moratín

2.1.1.- Aspectos históricos.

Los toreros o matadores de toros son producto de una circunstancia semejante a las mitologías, y que por existir en plena modernidad siguen siendo leyendas.

La mitología griega describe a los "Matadores de monstruos". Uno de estos héroes fue el gran ateniense Teseo, hijo de Etra y Egeo o Neptuno, según diversas tradiciones; este hombre combatió al Minotauro encerrado en un laberinto.

La isla de Creta guarda este suceso en donde la bestia (toro con cabeza de hombre) es sacrificada. Esta es la primera imagen de un Matador de Toros. Con el paso del tiempo, la estampa del toro camina por los mapas de las regiones griegas y árabes, para dejar de manera figurada una similitud de su piel una vez curtida y extendida en los contornos geográficos de España.

El toro para los griegos fue algo más que mitología, puesto que lo utilizaban para el entrenamiento gimnástico saltando su fuerte corpulencia apoyándose en su columna, eran técnicas especiales, que una vez dominadas, servían para la exhibición en público durante ceremonias conmemorativas.

Los romanos fueron quienes introdujeron espectáculos y diversiones siendo una especie de circo, que existía en donde se daba una lucha de gladiadores contra fieras. El panorama taurino se arraigó en la península ibérica. El siglo XV había presenciado el correr toros, y la práctica de los juegos de cañas; esto propició un sentimiento peculiar, el espíritu de galantería de los caballeros de la nobleza castellana. Alancear a los toros había sido una forma de entrenamiento con carácter bélico, uno de estos personajes fue Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid Campeador.

José Alameda analizó que si bien, "había toros en Francia, Italia, en Grecia; hasta en Asiria y Babilonia lo decisivo no es la existencia del toro, sino la forma en que el toro, como especie, se fomentó y se desmesuró en España, cosa que no sucede antes de la guerra de Reconquista.

El hilo conductor de esta consecuencia radica en actos sociales en torno a los constantes actos bélicos es decir, durante "La guerra de ocho siglos se entrenan grandes torneos a caballo, a veces incluso confraternizando provisionalmente para matarse mejor después. Y para que el enfrentamiento sea más eficaz, para que se asemeje a la guerra,

allí está el toro Nacen así por el espíritu de guerra, por el clima y las necesidades de la guerra, los grandes torneos de alanceamiento de toro" ¹

De esta forma el toreo pasó de ser acto gimnástico, a entrenamiento bélico, diversión y enfrentamiento de fuerza entre gladiadores a una actividad organizada, que siglos después tomó forma y se convirtió en actividad remunerada, pero sobre todo artística.

Las características históricas del toreo, dan a conocer a los primeros matadores de toros, hombre de la nobleza que al dominar las cabalgaduras utilizaban como medio las lanzas para el sacrificio de los astados

Es de esta forma que en el curso del siglo XVIII la fiesta pasó a pertenecer al pueblo, cuando mucho tiempo antes había sido un espectáculo de elites, actividades de hidalgos, nobles y aristócratas caballeros.

Para el continente americano, en México, Hernán Cortés decidió trasladar a estas tierras múltiples cabezas de ganado que poco a poco se aclimataron y reprodujeron, es en esta época donde se encuentran los orígenes de lo que hasta hoy es la ganadería en México. ²

Con la llegada del ganado bravo al valle de México, se inician los primeros contactos entre los toros por parte de los indígenas mexicanos, los cuales, generaciones adelante, con el título de "Matadores de Toros" darían a luz su entusiasmo por la fiesta imprimiendo cada vez más su propio carácter que destacó poco a poco por su fuerte temperamento propiamente mexicanizado. Pero, ¿quienes toreaban?, ¿cómo toreaban?. La tauromaquia como fenómeno social demarcó una fuerte diferenciación de clases, pues por un lado la nobleza quienes eran los únicos con derecho a torear, y por otro la inquietud del pueblo por querer incorporarse a los ruidos ya que su condición social impedía que practicaran el toreo.

Las civilizaciones precoloniales tenían muy clara la organización social las actividades que desempeñaban hombres y mujeres en el plano laboral, artístico, religioso, doméstico o político estaba en relación con ella. A la llegada de los españoles, "los indígenas tenían bajo mandato superior el impedimento para montar a caballo, también para torear, éstos sólo ayudaban en las labores secundarias taurinas pero carecían de importancia. Las diferencias sociales y raciales se fueron marcando en estos hechos, la superioridad con que se miraba a los conquistadores hizo que "los mismos indígenas llamaran *Teteuh* a los



Fig. 14. Mujeres griegas saltando el toro

¹ Alameda José. *La pantomima de Florinda y el origen bélico del toreo*, Ed. Grijalbo, México 1980. p. 16 y 19.

² Lanfranchi Henberto *La fiesta brava en México y en España*, 1519-1969 Ed. Siqueo 1971 p.14

hombres europeos que quiere decir dioses y los españoles corrompiendo el vocablo decían *teules*"³

Más allá de la aristocracia española, las corridas de toros eran presenciadas por las grandes multitudes. Muchas veces, cuando a la alcurnia no le agradaban ciertos toros, los dejaban en manos del pueblo para que ellos se encargaran de culminar su muerte, lo que incitaba socialmente a *torear* y participar en el acto. De ahí, que el toreo, de ser espectáculo de reyes, pasó a ser actividad de plebeyos, puesto que con esta diminuta pero valiosa oportunidad, la gente empezó a intervenir poco a poco. Incluso años después, hay datos en donde se describe el toreo bufo en donde han toreado monjas y sacerdotes, cómicos o enanos, gente de la farándula, y que además en las corridas reglamentadas (que han atravesado varias etapas históricas) hoy en día sea y se deba a la tradición popular hasta nuestros días.

El lanceo a caballo dejó de practicarse al término de los enfrentamientos de guerra, quizá por ello el hombre se inclinó en tener un contacto más estrecho con el toro, de ahí que "Francisco Romero de Ronda es a quien se considera fundador de toda la dinastía de toreros subsecuentes, destacado por haber sido el primero en matar toros cuerpo a cuerpo a pie firme, esperándolos y hurtándose a su cometida gracias a la muleta, de la cual pasa también por ser el inventor, y se fija el año de 1726 como aquel que vio nacer tan arriesgada suerte".⁴

Las nuevas generaciones de toreros fueron implantando nuevas técnicas y formas de torear. Lo relevante de este suceso más que hacer una lista generacional de *diestros*, es cómo el toro logró ser un centro de atención que permitió estructurar una forma de expresión humana a su alrededor, misma que se tornó artística; además con el paso del tiempo fue y ha sido una forma de trabajo para miles de personas.

2.1.2.- Entorno social en el que surgieron los toreros en las últimas décadas.

Los toreros subsecuentes surgieron con el mismo interés por acercarse a los toros y demostrar su dominio contra las embestidas de los astados; este hecho suscitaba entre los jóvenes una gran efervescencia de vocaciones taurinas; el toreo ofrecía fama, trabajo y fortuna, además una forma muy distinta de ganarse la vida, siendo esto último una inquietud que sigue viva.

Hace algunas décadas los juegos de los niños no giraban en torno a objetos creados por la tecnología sino a elementos naturales. Con una pelota se organizaba en las calles un partido de fútbol, era la clásica "cascarita" de los barrios bajos de la ciudad; los pequeños se distraían entre canicas, patines y bicicletas, incluso usaban al perro callejero como sustituto del toro para que los pequeños crearan una corrida en el asfalto de las calles; estas escenas han sido rescatadas en el cine mexicano de los años 40's y 50's.

³ Portilla León, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. México 1992 p.17

⁴ Tapia Daniel. *Historia del toreo*. Tomo I. Ed. Alianza. Madrid 1992 475pp.p.13

En este ámbito lleno de encuentros infantiles en donde se respiraba pobreza, se compartían sueños y juegos, de ahí aparecieron oficios y profesiones de varios jóvenes, artistas y deportistas sobresalientes.

Muchos de los toreros han surgido de la pobreza, siendo esta un problema social permanente, que incluso ha servido para explicar algunos factores culturales que son parte de la personalidad de estos individuos. En este ámbito lleno de encuentros infantiles en donde se respiraba pobreza, se compartían sueños y juegos, de ahí aparecieron oficios y profesiones de varios jóvenes, artistas y deportistas sobresalientes.

Sabemos que el fenómeno de la pobreza es una limitante para el hombre en cuanto a poder ejercer una movilidad social ascendente que impide llevar a cabo una vida digna debido a las carencias, en el sentido de salud, educación y participación en organizaciones sociales. Sin embargo, la necesidad de vencer este ambiente de privaciones y elementos indispensables hizo que muchos optaran por superarla a la costa que fuera, sin importarles exponer la vida

Los toreros encontraban en esta profesión un fin lucrativo para lograr mantener estabilidad económica.

Anteriormente eran los toros y por lo tanto el torear, un objetivo para ganarse la vida e incluso llegar a conseguir la opulencia. Si un novillero salía en busca de oportunidades para darse a conocer veía en este ambiente una alternativa que le brindara la posibilidad de salir de su origen logrando un proceso de socialización que le permitiera tratar con otro tipo de personas de diferentes status sociales

Los primeros toreros surgieron como una forma de interacción social que permitía ejecutar el toreo y ser sujetos aplaudidos colectivamente. Pues el toreo daba oportunidad de acercarse a personas de cualquier rango social. Así, se fue dando una mayor participación que disminuyó a las élites y dio paso a la expresión del pueblo.

De antemano el individuo (torero), está considerado en gran medida un producto del medio social en el que se encuentra inmerso. El ser humano posee características psicológicas y fisiológicas afines, pero son los agentes sociales y culturales los que definen las actitudes individuales.

Los toreros al igual que todos los individuos, adquieren un perfil de su personalidad gracias a la relación social en la que se encuentran, la construcción de su yo, y su convivencia individual, así como la lucha por encontrar y prevalecer con una identidad única que logre hacerlos entrar en contacto con el medio social. De esta manera los seres humanos pasamos por este proceso de asimilación social, defendiendo además valores éticos, las creencias y las costumbres así como la determinación de cual es el rol social y por supuesto, el status que se ocupa en la vida.

El hecho de que el hombre se sociabilice lo hace asimilar y concientizar su presencia en el mundo, buscando definir y llevar a cabo los aspectos que lo identifiquen como ser único dotado de caracteres específicos, que podrá aplicar en el desempeño de cualquier actividad personal y laboral que desee ejercer en la vida.

Por ello, al analizar las variantes que determinan por qué los jóvenes buscan ser toreros, es porque en esta profesión encuentran una forma de desarrollo y compartimiento social que enriquece su propio entorno social. Los toreros en su mayoría pertenecen a un país con tradición taurina, debido a que la sociedad está relacionada con la cultura, la religión y por ende el trabajo, por lógica, crean una atmósfera propicia en donde existen sitios de reunión para el ejercicio taurino, además de plazas de toros y todos los grupos que se forman a partir de la presencia de la fiesta brava y su desarrollo.

Por lo anterior, en los países en donde existen grupos sociales que conforman un ambiente taurino, los niños-jóvenes tienen la posibilidad de vivir una corrida de toros y entablar contacto con las personas que trabajan en la fiesta brava; además de que en los lugares geográficos que permiten la crianza del ganado bravo, las corridas se han arraigado como parte de la cultura de los pueblos, lo cual, articula un panorama que incita en el carácter de los jóvenes a entrar en el mundo taurino.

El torero es un ser distinguido que se enfrenta a la gente, es un personaje que admira la afición, por lo tanto surge el compromiso de mantenerse en sitio, con buena reputación y triunfos constantes, lo que hace que el público le tenga reconocimiento o lo rechace. De este impacto social que provoca, depende que lo respeten o reciba burlas y sarcasmos que muchas veces no resiste y llegan a afectarlo psicológicamente, a tal grado que llega a sentirse como encerrado en un laberinto al igual que el Minotauro.

El no llegar a ser una *figura del toreo* hace que existan cantidad de jóvenes y viejos seudotoreros, que viven deambulando en el anonimato, no habiendo superado nunca la dura realidad de no consumir su profesión; sin embargo, aun pasada su oportunidad siguen por la vida sintiéndose "matadores de toros".

El mal manejo del tiempo en nuestra cultura en aspectos de organización, influye profundamente en este punto, ya que el mexicano se caracteriza por no saber aprovechar su momento, siempre dice "mañana" "después", "al rato", o si no "el próximo toro", "la temporada que sigue". El novillero siempre espera y desespera, por ello no está preparado y mentalizado cuando se le presenta su verdadera oportunidad.

Actualmente, los toreros que provienen de la pobreza atraviesan miles de obstáculos para despuntar entre ellos mismos; además de que las condiciones de vida en cuanto a la crisis económica y las exigencias sociales los colocan en diferentes posiciones al torero actual, ya que si bien, el arte del torero existe desde los tiempos más antiguos, éste mismo ha atravesado por etapas de inestabilidad fraude y decadencia.

A lo largo de la historia del surgimiento de novilleros, y de la gente que organiza la fiesta como los empresarios, ganaderos, demás de escritores y gente del arte crean un entrecruzamiento de relaciones humanas, fenómeno que enriquece a la fiesta y la hace ser un motivo de actividad social.

Los torerillos que se miran en algunos sitios de la gran urbe son característicos por vestir pantalones de mezclilla, zapatos tenis, playeras o camisas ajadas por el uso y una cachucha ajustada a la sien, siendo todo el ajuar de los maletillas, el accesorio que les da

un sello distintivo es el *llo*, pedazo de tela en forma cuadrada que guarda en sus entrañas un *capote*, una *muleta* y muchas ilusiones.

Con esta vestimenta cotidiana y con la posibilidad de poder vestirse de luces y adquirir prestigio social, tanto el *novillero* como el *maletilla* reúnen fuerzas en este andar por la "guerra", es decir, en busca de alguna oportunidad, y pese a las vicisitudes a las que se enfrenta

La diferencia que existe entre un *novillero* y un *maletilla*, está en que el primero, ya ha tenido un número de novilladas toreadas formalmente en plazas de diversas categorías, además de contar en algún momento a lo largo de su trayectoria taurina con un *apoderado*; mientras el segundo, apenas comienza el camino y la larga trayectoria en busca de oportunidades en diversos pueblos.

Los novilleros han pasado por este rango de calificativos pero, mucho antes de que se diera el nombre de "torero" o "matador de toros", el hombre había tenido contacto con el toro en su estado salvaje. Al llevar a cabo su caza se propició la idea de poder tener una relación más estrecha con él, quizá no se imaginó que con el paso de los años se llegaría a hablar de las "figuras del toreo". El ejercicio taurino que perteneció a diferentes estratos sociales logró la participación de la gente dentro de la fiesta, dándole un sentido más amplio y heterogéneo extendiendo las dimensiones sociales del quehacer taurino.



Fig. 15. El *maletilla*

El torero por lo tanto, además de identificarse con su profesión y encontrar una pasión desbordada que le ofrece la creatividad del toreo, depende también del respeto, y del medio social en el que se desenvuelve puesto que es el centro de una colectividad.

Ser el centro de atención de las masas humanas, obtener fama y dinero es algo que está en las mentes tanto de los *diestros* como de sus seres más cercanos. El precio es muy alto, hay que arriesgarlo todo, hasta la propia vida, aún así todo es un motivo de lucha extenuante contra todo obstáculo al que se enfrenta el novillero, el cual deja atrás esa atmósfera de derrotismo que envuelve la vida de la pobreza.

2.1.3.- Ambiente familiar.

Digamos que el primer sitio en donde se desenvuelve el individuo es el núcleo familiar, lo cual representa un eje de partida para el desarrollo personal en donde se involucran valores, creencias, religión y educación. Y es precisamente por ello, por lo que cuando hay un torero-hijo de familia éste es la representación social y cultural de una estructura familiar siendo por lo tanto, su propio orgullo.

Los toreros pertenecen, en su mayoría, a una familia de arraigo y tradición taurina. Esta influencia determina su afición en torno al toro y todo lo que de éste deriva.

Si en una familia en donde los abuelos y los padres desempeñaban tareas relacionadas con las corridas de toros, algunos de los hijos posiblemente seguirán llevando a cabo algún rol similar, conservando la dinastía que marca pautas de conducta dentro de esta profesión; y no solamente se manifiesta en los hijos de las *figuras del toreo*, sino en algunos otros miembros de la familia, sobrinos, nietos, o incluso amigos cercanos que viven también en el ambiente de los toros.

Además de la influencia del medio familiar, existen otros muchos factores que contribuyen a la existencia de los toreros, éstos van, desde su propia vocación taurina, hasta el interés de poder encontrar una forma de remuneración económica que reditúa su trabajo, (aunque no todos logren vivir sólo de lo que perciben toreando).

En la biografía de muchos toreros existe un pasado difícil en el sentido socioeconómico en que han vivido. Generalmente la familia es numerosa, todos comparten el mismo tipo de vivienda, alimentación, creencia religiosa, algunos se ganan la vida en labores de subempleo, lo cual no reditúa mayores ingresos.



Fig. 16. Novilleros en su lucha por llegar a ser figuras del toreo

La pobreza trae consigo aislamiento y crea en los sujetos un complejo de inferioridad; cuando en una familia con estas características uno de los hijos dice que quiere ser torero, ven reflejado en él a un salvador que si logra triunfar en esta profesión apoyará a la familia de la cual proviene.

En el núcleo familiar se sabe lo difícil que esto resulta, sin embargo, el hijo torero es ahora un símbolo, un Mesías, sin embargo, para la gente de un nivel superior socialmente, es también un plebeyo que salió de algún barrio de la gran urbe capitalina, o de alguna provincia mexicana, que algún día pudo vestirse de sedas y oros y alcanzar una jerarquía, una imagen de príncipe que no se puede dejar a un lado, como la psicología que existe y define la fuerte personalidad de los matadores de toros ofreciendo así la materia prima para poder crear análisis con matices sociológicos y psicológicos que se deben de alguna forma a esta naturaleza de formación humana.

Vestirse de luces proporciona al torero una forma de gratificación de su propio ego, puesto que adquiere un status ante los ojos del pueblo. La conducta de los toreros siempre tiene estrecha relación con la estructura de su carácter individual y se hace notar en relación con toda una forma de organización social y funcional a su alrededor.

Los matadores de todos los tiempos se han caracterizado por ser hombres distintos, que llevan en su andar un aire de misticismo. Son aventureros de la vida y de los ruedos, muchos de ellos han logrado el triunfo y han superado su humilde procedencia. Otros son el resultado de una dinastía torera.

Los toreros y el toro con el paso de su propia historia, han modificado sus características, desde la sistematización de su organización social, es decir desde la aparición del hombre en su enfrentamiento con el toro, hasta en la repartición de actividades durante la corrida, en sus técnicas y reglamentos.

En el núcleo familiar se sabe lo difícil que esto resulta, sin embargo, el hijo torero es ahora un símbolo, un mecenas, sin embargo para la gente poderosa, es también un plebeyo que salió de algún barrio de la gran urbe capitalina o de alguna provincia mexicana, siendo que algún día pueda vestirse de sedas y oro y alcanzar la jerarquía de una imagen de príncipe.

Un aspecto muy importante del entorno de un torero y sobre todo en los hogares mexicanos, es todo lo que este sujeto logra despertar en su ambiente cotidiano.

Primero surge la ilusión de imaginar que el hijo, hermano, primo sobrino o cual fuere el parentesco sea un matador de toros, es pensar en un individuo que se relacione con el mundo mágico del ambiente taurino.

Tras la ilusión, está el temor a la muerte y también al fracaso, es aquí en donde aparece la fe religiosa y surge entonces toda una recopilación de oraciones, santos y rezos acompañados de cirios prendidos con una luz de fe y esperanza, siempre para evocar la protección divina tarde a tarde.

La renuncia y privación de muchas cosas por apoyar al novillero, genera a su vez una organización social que hace interactuar a la familia entera, la cual lleva a caracterizarse por tener una estructura de credibilidad en donde la acción social que ejecutan todos y cada uno de los miembros es con el fin de impulsar al joven en su decisión, a pesar de todas las obstáculos a los se enfrenta el torero en la realidad social.

En esto va implícito el esfuerzo económico, la participación en el cuidado y mantenimiento de la ropa de torear que se tenga o se alquile, en la cooperación de venta de boletos: que hoy en día muchos novilleros hacen para poder torear; en ocasiones algún hermano del torero ayuda a engomar los capotes con grenetina para que tengan un mejor lucimiento en la arena; en fin, los esfuerzos, la colaboración y contribución por el logro de un fin común hace integrar a la familia logrando una función social continua.



Fig. 17. Novilleros entrenando

Atrás de cada becerrista, novillero o matador de toros, existe todo este apoyo y fe por parte de la familia. Ciertos toreros corren con la suerte de tener algún apoderado quien es el que cree en ellos, protege dirige y orienta su profesión taurina, invirtiendo así su capital en el torero, para que después, si lo logran lo multipliquen; hay ocasiones en que los empresarios otorgan la "oportunidad" de poder torear en plazas del interior de la república o en la ciudad de México.

Entre las décadas de 1970 y 1980, en Ciudad Satélite, Estado de México, la plaza de toros "La Florecita" y el cortijo, "La Movida" al igual que la plaza "Caletilla" de Acapulco, entre otras, eran la antesala de la "Plaza México". Actualmente la plaza "Antonio Velázquez", conocida también como "Arroyo", es el sitio en donde las nuevas promesas de la tauromaquia hacen gala de sus habilidades. En ella se lleva a cabo una "temporada novilleril", de aproximadamente catorce festejos entre los meses de mayo y junio.

Antes de que se diera apoyo a los novilleros, como actualmente se pretende, en las plazas de toros a finales de los años setentas, se fue alejando la presencia de los llamados "espontáneos", los cuales eran novilleros con muy pocas oportunidades de torear que se lanzaban al ruedo en busca de poder dar unos pases al toro en turno; ésta acción siempre fue y sigue siendo muy penada por las autoridades taurinas, por lo que dicha hazaña les costaba una multa o cuarenta y ocho o setenta y dos horas de cárcel. Los espontáneos fueron una realidad social, resultado de toda una serie de impedimentos que dieron lugar a que los toreros buscaran aunque fuera sólo un instante frente al toro; por ello lo arriesgaban todo, y si alguno llegaba a tocar las fibras de algún apoderado del tendido lo apoyaba desde ese momento pagando su multa y posteriormente ofreciéndole corridas en otras plazas con un contrato debidamente reglamentado

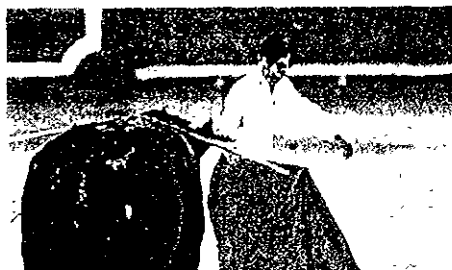


Fig. 18a. El Espontáneo

Como su nombre lo indica, el espontáneo aparecía de pronto desde cualquier rincón de la plaza con una humilde vestimenta y una muleta llena de afición para intentar tener contacto con el toro. Hoy en día estos personajes de la fiesta ¿en donde han quedado?, la respuesta está en que los novilleros de ahora han dado un giro total, la misma "fiesta" los ha cambiado, ahora son figurillas que adoptan poses en las que ya no se permiten pasar "hambres", ni torear por "hambre", también su vocación taurina la meditan y ya no son guiados por el sentimiento novilleril que lograba en los jóvenes tener enfocadas sus ilusiones alrededor del morrillo de los toros, cuna de la fama y el dinero.



Fig. 18b. El Espontáneo

A finales de este siglo torear generalmente, los recomendados, aquellos que el gobernador de

un Estado, el secretario, el diputado o un rico apoderado ejerce su *mando y poder* en cuanto la relación social que exista con el empresario; con esto queda claro algunos de los muchos casos de *corrupción* que vive la fiesta de toros.

Por esta razón, en el siglo XVIII toreaban los aristócratas, en el siglo XX la fiesta de toros ha dado un nuevo giro, pues regresan a torear aquellos jóvenes herederos no de la nobleza, porque en la modernidad no es el concepto propiamente aplicado, pero sí de los pocos *privilegiados* que por tener entre la familia fuertes capitales con fuertes relaciones sociales de poder, han podido apoyar a las *figuras*

Sin ir muy lejos, cualquier mañana que se camine en torno de la Plaza México, además de contemplar la belleza escultórica que salta a la vista y lleva por nombre "El Encierro", *realización del gran artista* Alfredo Just; se puede observar a los jóvenes novilleros que al salir por la puerta principal del coso; tras haber concluido su rutina de ejercicios, caminan hacia sus respectivos carros de lujo, meten sus objetos de torear *lío, ayudado y palillos* que traen entre las manos, y al *terminar una plática cotidiana* y de despedida, encienden su vehículo y continúan su destino.

Esto da la pauta para confirmar que el hambre generalizada de los novilleros ha quedado en el pasado. Ahora una minoría es de escasos recursos económicos; los otros ante la dificultad que encierra llegar a la cúspide en este medio, optaron por cambiar de profesión. Seguramente se convirtieron en subempleados o en habitantes de oficinas, en tecnócratas o los que, por dejar el toro y trabajar, según ellos mismos afirman, "se les ha ido el arte."

Actualmente del 14 al 24 de mayo de 1998 se ha organizado el "Primer Encuentro Mundial de Novilleros", en él se da la oportunidad de alternar a las futuras *figuras* con carteles internacionales, en los que participan países como México, España y Francia.

Este encuentro consta de 20 novilladas repartidas diez en México, seis en España y cuatro en Francia, además de otros dos festejos en los que participarán los novilleros triunfadores, mismos que tendrán lugar en la Real Maestranza de Sevilla y en la Plaza México ⁵

⁵ *Campo Bravo*. Año 4 Número 10 Mayo de 1998, p.6

2.2.- El torero como símbolo.

*"Capote de paseo
Seda amarilla
Prieta para el Toreo
La Taleguilla".*

Gerardo Diego

El símbolo es un intento de definición de toda realidad abstracta, sentimiento o idea invisible a los sentidos, bajo la forma de imagen u objeto. Posee un sentido subjetivo. Los símbolos son los primeros intentos de explicar el mundo. Se conservan sobre todo en las culturas con tradición oral y van envueltos con un halo de secreto y misterio. El torero es un sujeto que lleva consigo en su imagen, su indumentaria y su profesión una gran cantidad de símbolos y de esperanzas que al público acapara.

Los símbolos tienen una conceptualización del tiempo y del espacio que los viste de un valor absoluto. Generalmente, representan la unión de los contrarios, una unión que establece relaciones ineludibles y que dan la noción de la creación del mundo, del origen del hombre. Los símbolos penetran todas las instancias de la vida humana y dan sentido a sus relaciones con la naturaleza, la divinidad, y hasta con él mismo.

En las elaboraciones simbólicas se representan los anhelos más elevados de los hombres y también sus más grandes temores, cambios y carencias, características que los toreros representan para con el público y consigo mismos.

"Una palabra o una imagen es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio".⁶

La simbolización forma parte de la singularidad que existe en el torero como sujeto. Al realizar la ejecución del toreo, se representa en el objeto, es decir en lo que ofrece como arte ante el público logrando una comunicación que genera una socialización que hace existente la expresión lograda al torear.

La personalidad del torero se forma debido a varios factores, que van desde el aspecto psicológico y social hasta todo un sistema simbólico en el que vive y se distingue, desde su traje de luces, hasta su propia filosofía de vida.

Su vestuario es un ajuar de símbolos. Antiguamente todo aquel que osaba torear debía portar una banda de satén colocada en el hombro derecho, cubriendo el tórax y detenida hasta el costado izquierdo, que lo distinguía y jerarquizaba. Detalles como éste en los toreros fueron colocando un sello distintivo. Además de la banda de satén, se usaban materiales aterciopelados en combinación con cuero; después se incorporaron las sedas, los metales que daban formas caprichosas con anagramas y dibujos sobre tela.

⁶ Jung, Karl *El Hombre y Sus Símbolos*. p. 18

El toreo es similar al teatro griego, en donde las puestas en escenas representan las pasiones humanas, además de la tragedia que envuelve a los actores con hilos dorados que bordados en sus ropas mimetizan la angustia de entregarse a la profundidad que encierra la vida y la muerte en cada función taurina. El torero como cualquier protagonista de un espectáculo necesitó de igual manera usar una vestimenta que lo destacara.

La necesidad del hombre-torero de sentirse exclusivo por el hecho de enfrentarse a los toros, fue lo que lo llevó a ajustar su cuerpo con apretadas telas y a bordar desde la solapa de la *chaquetilla* hasta los costados de la *taleguilla*, imágenes que reafirmaran su superioridad y destreza.

El *terno de luces* se transformó junto con la historia del toreo. La antigua ropa de torear que difundió Goya en sus obras, quedó plasmada en los óleos del siglo XIX.

Los símbolos del vestuario siempre han estado presentes. Los motivos brillantes los colores, la gran variedad de flores y bordados en los atuendos, así como las vistosas hombreras son un símbolo de poder y distinción.

El *traje de luces* trae consigo una mezcla de elementos femeninos que forman una peculiar estructura y composición, cosa muy criticada por el "machismo" de muchos hombres, que no comprenden el significado del *terno*, pero que en su conjunto y por sus características permite exhibir parte de esa circunstancia andrógina de todos los seres humanos, quizá de ahí surge el placer de vestirse de luces para torear. Aún dentro del ambiente de los toros la contradicción entre la delicada figura del torero y la fuerza que ejerce éste al enfrentarse a la fiera genera un conflicto inmediato en la imagen del espectador, la embestida bravia se torna un reto para el hombre mientras la estética del torero exhibe una plasticidad visual, un espectáculo que hace sentir a todos parte del homo ludens, por lo tanto en el juego está permitido todo, la fantasía, el bicolor, y la libertad de poder sentirse femenino a masculino.

La elaboración del terno de luces tiene un significado social e histórico, que desde los tiempos más remotos, el hombre utilizó el vestido como parte de una identificación con la naturaleza usando pieles de animales, plumajes y colores vegetales con los que decoraba su cuerpo. Posteriormente cómo los procesos de cambio tecnológico y social lo llevaron a usar telas y metales que formaban parte de una indumentaria, que más allá de proteger su cuerpo de las inclemencias del tiempo, servía para distinguir territorios, marcar las diferencias en las organizaciones sociales existentes o llevar a cabo conflictos bélicos. De esta forma se fueron asignando ciertos significados a cada atuendo usado por el hombre.

La variabilidad y el uso de la ropa evolucionaron debido a las condiciones y avances de cada proceso histórico. Vestir el cuerpo humano, decorarlo con tatuajes y perforaciones son costumbres culturales y sociales que califican toda una forma de vida y un entendimiento entre los pueblos.

Los accesorios usados en diferentes partes del cuerpo ya sea en la cabeza, colgados al pecho y los brazos, distinguen la fe y creencias depositadas en dichos objetos que dan gran contenido simbólico, además de distinguir posiciones sociales.

El Penacho de Moctezuma por ejemplo, fue un símbolo con carácter gobernante y de gran poder social entre el pueblo Azteca.

El significado de cada atuendo destaca la presencia del hombre, lo hace ser diferente o pasar inadvertido. Por esta razón, se han creado grandes industrias con el objetivo de hacer sentir "diferente" a los seres humanos a través de la ropa. Por ello, independientemente de esta gran mercadotecnia, cada país o entidad territorial conserva su propio atuendo típico, ya que éste es una forma de representar a un pueblo y su cultura

Existe toda una forma de lenguaje a través de la ropa, la anatomía humana se exhibe o se oculta, y cuando está de por medio algo se quiere comunicar, existen entonces objetos que simbolizan y marcan el poder social de hombres, mujeres y niños en una sociedad determinada

En este panorama general del vestuario, el traje de luces encierra en sí mismo una muestra de los más antiguos elementos con los que se vistió el hombre del pasado; como por ejemplo la seda, que, en combinación con el metal, vino a cambiar la sociedad durante la Revolución Industrial es decir se utilizaron materias primas de origen natural que trabajadas con elaboradas técnicas y materiales novedosos, marcaron un cambio total. Hoy en día sólo en las plazas de toros se ve a hombres que portan casacas con bordados de flores, pantalones ajustados, camisas impolutas de las que se cuelga al pecho un delgado corbatín con una fina cruz bordada por la propia mano del torero durante la hora de vestirse.

En pleno siglo XX, en la sociedad mexicana, a pesar de ser cien por ciento machista, los matadores de toros y los espectadores de la fiesta, no han renunciado a ver los festivos colores de la ropa, las cintas y flores, los finos encajes, las texturas aterciopeladas y el ajuste perfecto que destaca los atributos sexuales masculinos del torero.

Quizá por medio del traje de luces, el hombre actual se transporta a un pasado en el que la sociedad permitió al hombre sentir su libertad a través del vestuario. En el medio taurino es quizá uno de los pocos lugares donde hoy en día no hay censura si un hombre-torero viste decorado de pies a cabeza como una columna barroca, y retoma un ajuar lujoso que sólo los nobles podían portar en el siglo XVIII.

Los rejoneadores retoman el terciopelo en las casacas, usan calzonas y botas a la rodilla, camisas albas adornadas de encajes y un *tricornio* que cubre su cabeza y que usa como parte de su leguaje con el público.

El aficionado se imagina vestido de torero con bordados en oro y seda, además de poder remontarse al pasado en imágenes vivas y reales y poder satisfacer el



Fig. 19. El Matador Gabriel Meléndez, vistiéndose de luces

vacio que la actualidad ha marcado en los estereotipos de la ropa; qué va de un traje gris de solapas cruzadas, en comparación con las negras capas de Felipe IV, las casacas de Carlos V o las *chaquetillas* de Pedro Romero.

En sí, el significado del traje de luces habla de un pasado histórico y social, que hoy en día se sigue elaborando y bordando con su propia historia, es decir con su simbología y el cúmulo de remates lujosos y elegantes.

La indumentaria del torero consta de lo siguiente: un par de zapatillas negras, medias de seda color rosa intenso, una *taleguilla* ajustada a sus piernas con un color definido en su tela, la cual es bordada por las manos de hábiles artesanos y artesanas que graban finos motivos, logrando un acabado barroco en cada remate de hilos y lentejuelas. La faja roja ajusta a la cintura. Una camisa blanca que con olanes al pecho sostiene un *corbatín* que descansa sobre dichos olanes; un chaleco que el torero soporta sobre sus hombros y, finalmente, la *chaquetilla* bordada de igual forma que la *taleguilla* de su *terno de luces*. Todos estos elementos conforman el *traje de luces*.

Como accesorios, están el *añadido* y la *coleta*, el primero es pelo trenzado que depende de la castañeta, el segundo una prolongación del mismo, ambos van fijados a la nuca del matador. Estos son un símbolo que perderá en el momento en que decida retirarse de los toros, de ésta manera en la plaza, ante los ojos de miles de espectadores cuando su apoderado los corta da a entender que es el día de su retiro. Este corte es un símbolo que representa poder, el carácter fálico de su nombre lo indica "*la coleta*", es la clara representación de una castración. Si no se lleva este símbolo en la nuca, no se puede torear; es la misma analogía cuando un toro se *despitorra* en las *tablas*, o lo estrellan en un *burladero*. El toro sin pitones pierde el poder, el torero lo pierde sin *coleta* y *añadido*.

Las figuras del toreo de antaño portaban la *coleta* muy larga, lo que probablemente sea, en términos freudianos, una forma de encontrar *similitud con los genitales masculinos*, y que contrarresta con el traje de luces, que indudablemente posee acabados *femeninos*. Esta aparición destellante de luces y bordados sólo lo usan las mujeres en los países en donde culturalmente se confeccionan vestidos para las ceremonias de matrimonio, los cuales son hechos con finos acabados que se cotizan a muy altos precios.

En la actualidad, existen toreros que han querido retomar la original forma de portar la *coleta* y *añadido*, y con su propio cabello, como los antiguos toreros gitanos, trenzan su pelo y portan con orgullo este símbolo.

La *montera* la lleva el torero en su cabeza, es un símbolo de comunicación con quien lo observa, como el juez de plaza, persona ante la cual se descubre para pedir permisos, sugerir algo o dar agradecimientos antes, durante y después de la *faena*. Por medio de la *montera*, el torero brinda la muerte del *astado* a todo el público o a una persona en especial, es también un símbolo de las supersticiones que constituyen la esencia del torero.

Como accesorio final encontramos el *capote de paseo*, que lleva bordados semejantes al *traje de luces* y en la parte trasera, generalmente, lleva estampada una imagen religiosa, ya sea la sevillana Macarena virgen patrona de los toreros, o la guadalupana, símbolo católico de los mexicanos.

Los toreros, al estar en el *patio de cuadrillas* listos para hacer el *paseillo* y con el *capote de paseo* sostenido en los hombros, se "*lfian*", es decir toman el capote con ambas manos y van haciéndole pliegues en la tela hasta envolverlo junto al cuerpo

De esta manera, *parten plaza* es decir, atraviesan la circunferencia del ruedo y una vez que saludan al juez de plaza con la *montera* en la mano haciendo una pequeña reverencia, se quitan el *capote* que usan como parte de la ceremonia de presentación ante el público; el torero puede entregar a los amigos o familiares esta prenda, ellos a su vez lo extienden sobre la *contra barrera* adornando el entorno del ruedo. Después toman el *capote de brega*, con el que tolean, (este no tienen bordados).

Todo este ajuar representa un símbolo de prestigio, poder y riqueza. El brillo de los hilos de oro asemeja los rayos solares. Para el mismo torero, el traje de luces lo hace ser un individuo distinto de los demás, lo cual le genera seguridad y orgullo, el público es entonces quien aplaude al hombre vestido de torero cuando llega a la plaza y cuando ya está parado sobre la arena.

Vestirse con un *traje de luces* representa uno de los muchos ritos en la fiesta brava. Llevar puesto un *terno* para torear no es cosa de todos los días, incluso hay festejos que no requieren de tanta formalidad y los toreros se visten con el llamado "traje corto", el cual no lleva consigo el lujo del de luces; éste, por las telas y materiales con los que está hecho, tiene un precio muy alto, y por tal motivo, los novilleros no llegan a adquirirlo fácilmente, por lo que muchas veces lo alquilan, pero una vez en sus manos, la finalidad es portarlo con orgullo y altivez

Los toreros se visten tradicionalmente en hoteles cercanos a las plazas en donde van a torear. En estos sitios, lo acompañan el *apoderado*, el *mozo de estoques* y alguien más si el matador así lo decide. En la habitación existe una atmósfera con una mística muy peculiar, entre relicarios, velas, santos y, en ocasiones, algún guitarrista tocando flamenco. Poco a poco, el torero se viste con la ayuda de su *mozo de estoques*, mientras tanto, al compás de un fandango, soleá o bulerías, logra una concentración e inspiración aunado al relajamiento que estos factores le producen para enfrentarse al burel durante la *lidia*. Todo esto forma parte del equilibrio psicológico que debe tener y mantener a lo largo de la corrida.

El traje de luces posee un magnetismo psicológico debido a los muchos bordados en la chaquetilla, hasta los *machos*, que son (borlas de tela que llevan un conjunto de hebras, hilos y cordoncillos sujetos por una mitad o por uno de los extremos, sueltos por el otro o por ambos, esparcidos en forma de campanilla de cilindro o de media bola). Estos remates se encuentran a la altura de la pantorrilla por la forma de la *taleguilla* y en ambos extremos de las hombrillas, algunos varían de color, cuando son negros se les denomina *pasamanería*.

El amarillo generalmente está relacionado con la brillantez, vivacidad y luz, como el oro mismo. Al igual que la *chaquetilla*, (y todos los ribeteados de ella en las hombrillas y *alamares*), bullones y flores que lo conforman, junto con algunos colores del fondo de la tela, dan suavidad a la imagen; y en las medias, aunque son de tono rosa subido, resaltan la musculatura de las pantorrillas, se caracterizan por llevar una fina costura en los laterales de color negro.

Las zapatillas que usan los toreros siempre han sido negras; el negro en este sentido resalta el contorno de sus extremidades inferiores con lo centelleante de los bordados y con el rosa de las medias.

Todo el colorido que desborda el traje de luces de los toreros hace que el espectador cree una semejanza con los dioses y figuras que representan a las grandes comunidades o figuras alabadas dentro de su concepto de dioses o ídolos.

El torero, antes de ser un símbolo comunitario, es para sí mismo un símbolo creado por sí y para sí. Sabe de antemano que su profesión atraerá multitudes, es un ser que se enfrenta a la comunidad, al juicio, a la aceptación o al rechazo, al silbido e incluso a la abucheadas, siempre expuesto a los contrastes de acuerdo a su actuación en la arena.

Sabemos que el hombre es susceptible a crear símbolos, incluso el papel que desempeñan los sueños han servido para estudiar y expresar su significado personal.

Nos encontramos con que muchos sueños representan imágenes y asociaciones que son análogas a las ideas, mitos y ritos primitivos, El toro es una imagen constante en el inconsciente de cientos de toreros.

Los símbolos aparecen en toda clase de manifestaciones psíquicas. Hay pensamientos y sentimientos simbólicos. Los símbolos más importantes son principalmente los religiosos. El torero incluye gran parte de religiosidad, principalmente por la casi siempre inevitable muerte del toro por su sacrificio. La fiesta contiene actos litúrgicos, paganos, totémicos y rituales.

El sacrificio de los toros significa la pasión y muerte de un joven Dios: la corrida es la misa en que se sacrifica la provocada masculinidad de Cristo. El toro representa a Jesucristo. Pero no sabemos si estamos ante un Dios "víctima" o ante un Dios-verdugo, ¿doble encarnación en un solo Dios? Pero si el papel divino corresponde al toro, ¿a quién está matando en realidad el torero? esta respuesta la dio Durkheim "La Divinidad siempre representa a la sociedad" ⁷

Entre toros y toreros, símbolos y mitos, se encuentra lo que representa el arquetipo, ya que el toro, al igual que el torero ha tenido un desarrollo biológico prehistórico e inconsciente en la mente del hombre -el torero y el público-, formando imágenes colectivas.

El arquetipo es una tendencia a formar representaciones de un motivo. Las relaciones entre instintos y arquetipos son que los instintos se representan como necesidades

⁷ Gil Calvo Enrique *Fusión de Toros*, Madrid. Espasa Calpe; 1989 262pp. p 83 y 84

fisiológicas percibidas por los sentidos, pero al manifestarse en fantasías revelan su presencia por medio de imágenes simbólicas, que son lo que Jung llama arquetipos.

Los arquetipos crean mitos, religiones y filosofías que influyen y caracterizan a naciones enteras y a épocas de la historia. En tiempos anteriores, los hombres no reflexionaban sobre sus símbolos; los vivían y estaban inconscientemente animados por su significado.⁸

Actualmente, los nuevos aficionados a la Fiesta de toros y los que verdaderamente están interesados en la esencia de la corrida, se han preocupado por conocer los símbolos que existen en ella

El torero es un ser lleno de misticismo, por fuera brilla por los oros de los hilos que decoran su terno, y en su interior, se oculta esa personalidad enigmática que a los jóvenes y a los viejos taurinos los hace presenciar sin darse cuenta que el significado es volver al arquetipo. En los toros constantemente se vuelven a recuperar los rituales que la sociedades modernas condenan a la desaparición, la tauromaquia preserva ritos y extrae los valores perdidos. Las ceremonias hoy en día han perdido validez; la escasez de valores humanos, la cortesía del saludo entre la gente, la manera de vestir, de alimentarse hace que los ritos carezcan de importancia.

El torero en cambio, al prepararse para actuar, crea una atmósfera de significados que comparte con su gente, ya sean sus sentimientos más íntimos, o sus silencios más delatores. Sus manos colocan relicarios junto a imágenes religiosas como la Virgen de la Macarena, patrona de los toreros, o la guadalupana, virgen morena protectora de los mexicanos; las veladoras simbolizan el acto más puro de fe y la veneración ante sus santos.

El verdadero ritual por lo tanto es algo que crea el individuo para sí mismo dando después un hecho y una creencia socialmente compartida.

¿Qué necesita el ser humano hoy en día para rescatar el sentido del ritual?

En la tauromaquia existen y se perciben cientos de signos, en otros espectáculos y fuera de ellos, el hombre necesita crear símbolos, lenguajes y nuevas formas de expresión, sino, las ceremonias que hacen compartir un espacio y un proceso de socialización congénita terminarán por desaparecer y por lo tanto el entorno mítico, simbólico y ceremonial de la recreación espiritual del hombre será nula.

La magia del ritual no es compatible a los avances de la modernidad y la tecnología, oprimir teclas, y vivir rodeado de aparatos altamente desarrollados, acaban con las atmósferas místicas en las que antes vivía el hombre, lo importante es entonces rescatar y ofrecer nuevos valores, como si fueran hechos salvadores que den partida a no dejar perder los actos ceremoniales y caer en actitudes carentes de sentido que lleven a significar ya nada.

⁸ Karl Jung, *El hombre y sus símbolos*, Op.cit 18.

2.3.- Psicología del torero.

"Un día soñé grandes distancias de arenas desoladas, de veredas y caminos ya sin fin, al día siguiente al despertar, junté mis fuerzas, tiré mis miedos, tomé un aliento y me puse a caminar..."

Jorge de Jesús "El Glison"

La psicología como ciencia ayuda a esclarecer las variaciones de la personalidad individual; da una explicación a los diversos modelos de conducta que surgen en una organización determinada, da pautas para entender las múltiples formas de comportamiento psíquico del individuo de acuerdo al ambiente social en el que éste se desarrolla.

Independientemente de este ambiente social en el que participa la educación, la cultura y el desempeño ocupacional de cada ser humano, existen otros aspectos y similitudes que logran caracterizar al hombre y definirlo como una especie en permanente movimiento de acuerdo a su devenir histórico, social y cultural.

El hombre- torero lleva consigo, en su mente y su cuerpo, muchos de estos elementos, además de tener junto a una formación definida de su carácter y sensatez que lo hace ser capaz de conducirse en el ruedo. El equilibrio emocional que deposita el matador de toros a lo largo de su faena, le ayuda a poder actuar y tomar decisiones ante la posibilidad de enfrentarse a la muerte, valiéndose tanto de su instinto de conservación, como de la astucia que aplica para evitar las cornadas, ya que toro y torero son una amenaza entre ambos, puesto que se puede llegar a la conclusión de la vida del uno o del otro (ya sea por una cornada, o porque el torero tiene que ejecutar *la suerte suprema*, (ha habido ocasiones que la muerte ha sido recíproca). De hecho, el público vive esta angustia durante la faena.

Las variantes de personalidad humana son ilimitadas, hay quienes disfrutan plenamente del riesgo, mientras otros sufren las *faenas* difíciles, pero siempre habiendo elementos de conducta que logran clasificar al hombre y describirlo de acuerdo a sus emociones y comportamiento, hecho que se desborda en los *tendidos* de las plazas de toros.

En este sentido, la historia del toreo ha reunido a los hombres desde sus orígenes ya que en diversas culturas toros y hombres han tenido un vínculo ineludible y en cada etapa han existido diversos modelos de pensamiento y conducta humana que le han dado un sentido a la fiesta así como también una razón de existir. No es lo mismo presenciar una corrida de toros en el siglo XVI, a una corrida del siglo XX, ya que los conceptos morales y sociales de los seres humanos han sido modificados conforme a su pensamiento.

A manera de reto, juego, entrenamiento bélico, rejoneo y toreo a pie, el toro ha sido el eje de ciertos grupos sociales. Respecto al juego, surge papel importante con los toros, puesto que de esta forma los griegos, jóvenes atletas desfilaban en torno al toro y brincaban su imponente cuerpo; diversión y entretenimiento comprendían el carácter de estos encuentros siendo una forma de entablar contacto con los *uros*.

Desde los tiempos más antiguos el *astralupithecus*, animal pre-humano ha conservado el sentido lúdico, siendo hasta nuestros días y en todas las etapas del crecimiento un elemento que predomina más allá de la adultez. El juego ha servido para aminorar la responsabilidad de ser y formar parte de este mundo, por ello, se tuvo a bien desarrollar espacios para la diversión o ejercicio recreativo.

El toreo representa en muchas de sus primeras fases una diversión con perfiles juguetones, motivo que en un principio aplicó el humano con el toro, así se toreaba, jugando. Si revisamos los juegos de los niños, encontramos que tienen mucho de víctima-verdugo, hecho vivido entre el toro y torero, como si de esta manera se justificara por medio del toreo el pasado humano.

El juego comienza en el hombre desde su etapa de feto en los rincones más cálidos del útero; así por razones fisiológicas, se genera un movimiento rítmico que desarrolla el propio cuerpo, por las palpitaciones que resiente del corazón de la madre en ese ir y venir caudaloso, en donde las primeras formaciones anatómicas tocan alguna ola amniótica dentro del vientre.

Generalmente en todo tipo de juego el riesgo va incluido. Por ejemplo, en el interior de la capacidad humana de los toreros, torear implica un hecho riesgoso, es una provocación constante. Los actos de peligro hacen sentir el placer de desafiar a la muerte, el hecho de descubrir nuevas formas de exponer la vida, generan un reto en uno mismo; los riesgos existen en toda sociedad, en las grandes urbes, o en los pueblos más diminutos.

El mismo hombre crea espacios para la diversión, por ejemplo con juegos mecánicos que producen un temor que incitar al individuo a probar sensaciones de caída, o bien disparar con un rifle a un objeto, probando puntería; todo esto lleva consigo el reto de dominar a la naturaleza, o de enfrentarse a los animales más fieros y de la capacidad de asombro para superar los obstáculos que cada quien se pone o le imponen para salir adelante; incluso hay juegos en los que se arriesga no sólo la vida, sino en los que se arriesga el dinero, o la integridad, ética y moral, como en las apuestas de los grandes casinos o también se dan pérdidas de los grandes casinos o pérdidas de sensibilidad de los mismos valores humanos. Sin embargo, arriesgarse, no es un fenómeno moderno, el dolor físico en ceremonias de civilizaciones y tribus antiguas lo demuestran, por ejemplo, caminar sobre fuego, el sacrificio humano ofrecido a los dioses, comer vidrios, así como atravesar el cuerpo con objetos. De igual manera las *comadas* que reciben los toreros son parte de una satisfacción enigmática que el humano experimenta, con lo que se llega a hablar de un placer en el dolor y en el desafío.

Hoy en día vimos el dilema de perder muchos valores y caer en hechos que nos lleven hasta la anomia, a la desmoralización de los seres humanos.

El juego es un elemento que hace creer en algo; antiguamente el juego era concebido como un ritual cada forma, color o imagen era relevante. El mundo del pensamiento simbólico está construido sobre el símbolo ya que nos produce e introduce también en un divertimento a diferencia de otros seres vivos con el humano, por lo que somos mágica combinación de riesgo, pensamiento y sentimiento. Tres elementos importantísimos en la psicología de todo torero.

Torear y torear bien, es decir, con técnica y arte, no permite error alguno; cualquier falla se cobra a un alto precio, el torero debe, en gran parte, su integridad y su éxito a la concentración que ejerza sobre su estabilidad mental

El torero fragmenta su personalidad entre ser hombre y ser matador de toros, ya que fuera de las plazas es un ser social, dentro de los cosos (en el momento de la *faena*) es un ser sordo ante la muchedumbre, es el ser que representa el deseo de los espectadores sin perder la conciencia de sí mismo, enfundado en un *traje de luces* muy cerca de las astas de un toro, hecho que requiere entrega y absoluta seriedad.

El encuentro íntimo entre el astado y el torero es similar a la manera en que la pareja, hombre y mujer, establecen un diálogo estrecho como parte de la expresión que conduce a la danza sexual de los amantes, y que en el toreo se presenta a primera instancia al recibir al toro con lances a la *Verónica*, de ahí en adelante, todo el transcurso de la *faena*, no deja de dar muestras de sensualidad y erotismo.

La efigie de socialización se compara entre el toro y el torero, entre el hombre y la mujer. Ambos constituyen la base fundamental de la integración social; A partir de este momento, se fundan las relaciones humanas. En el toreo ocurre un hecho similar, puesto que éste es el primer paso para entablar una comunicación que tiene como desenlace el surgimiento del hecho social; fenómeno que dentro de los toros se denomina tauromaquia.

Para que el toreo pudiera llamarse tauromaquia, el hombre tuvo que hacer aflorar una serie de actitudes psicológicas para disminuir el desafío y el reto que existe junto a la presencia de los astados.

La estructura psicológica de los toreros guarda una similitud generalizada con el resto del gremio taurino, porque entre ellos manejan actitudes, pensamientos, lenguaje y técnicas que los constituyen y definen. Sin embargo, existen diferencias psicológicas en cada individuo-torero como parte de su propia integridad

En esta diversidad de caracteres se logra enfocar a cada diestro y darle una definición de acuerdo a su conducta manifestada en el ruedo; de ahí que surgen rasgos psicosociales que el individuo comparte en las plazas, y que también llegan a alterar el estado psíquico de la asistencia.

La fuerte personalidad que un matador llega a tener, es primordial para permanecer en el umbral del éxito, un torero que "*no saca la casta*", es decir, que no demuestra decisión y entrega en su profesión, es difícil que transmita algo entre el público ya que existen diestros que demuestran seguridad desde que aparecen en la plaza atraen la atención colectiva; este suceso se debe a que el matador imprime un sello único a su andar, está dispuesto a entregar su vida a las astas de los toros y también a demostrar la intensidad de interpretar su *faena* por la forma de conducirse en la arena.

Un factor psicológico muy importante de la personalidad de cada torero, independientemente de su afición y su entrega, es el "*carisma*" que lleva en sí mismo cada diestro y el impacto que provoca ante las masas en el momento de vestirse de luces y presentarse socialmente ante los aficionados.

Pareciera mentira que este punto no es del todo fundamental, sin embargo es parte de la atracción del público, del ímpetu que los aficionados depositan en un diestro, y que éste a su vez logra transmitir a los demás, a la misma empresa que maneja las diferentes plazas y a los medios de comunicación

La palabra "carisma" de origen griego es un calificativo, un don con poder e influencia sobre los demás, este fenómeno en los seres humanos se ha explorado en varios paradigmas teóricos, ya sea dentro de la psicología o en la sociología, generalmente esta cualidad alude aspectos que impactan emocionalmente a los individuos que interactúan en un aspecto social determinado.

En el torero "carismático" se llega a depositar una enorme fuerza subjetiva que alebresta el comportamiento anímico de las personas, propiciando con ello una dinámica de grupo, vista en la inquietud que se genera cuando aparece la imagen del hombre vestido de luces. (aquí se sitúa la atracción del líder ante sus fieles seguidores), esto se percibe desde que la gente se aproxima al vehículo en donde se transporta el torero a la plaza de toros, se observa entonces a mujeres y hombres tratando de acercarse a él y saludarlo esperando que les dé la mano por la ventanilla.

El carisma mucho tiene que ver como factor psicológico y social para que el público taurino eleve al torero, lo mitifique o desmitifique, lo ignore o satirice su imagen, sus aptitudes personales y por consiguiente, su toreo, el cual de acuerdo al caso, es valorado o poco reconocido. La influencia de la gente llega a ser tan fuerte que no todos logran sobrepasar su presión social, al menos que exista una fuerte estructura en la personalidad y carácter del novillero o matador.

El torero que "cae bien" extrae la energía colectiva del público teniendo una gran ventaja, y al depurar su toreo puede ser un sujeto admirado y respetado.

Los toreros anticarismáticos tienen desventajas en el sentir colectivo, ya que de antemano no tendrán la aceptación en lo que hagan, y lo que es más si su actuación no es destacada son fuertemente agredidos

Dentro de los estudios sociológicos de Max Weber, existe una explicación de las formas de dominación en las sociedades políticas, lo cual él llamó "tipos ideales", éstos constituyen parte de la historia para comprender todo movimiento de la vida social. La palabra "tipo ideal" es una descripción de un tipo puro o un caso extremo a fin de hacer claras las características fundamentales de un hecho.¹⁴

Aplicar el sentido "puro" es una guía que permite acercarnos al conocimiento histórico. Los tipos ideales son: el carismático, el burocrático y el tradicional.

¹⁴ Bernard Phillips, Sociología, del Concepto a la Práctica. México, McGraw-Hill Interamericana. 1988 585 p.p. p 569.

El carisma entre los toreros es el ideal del hombre socializado, gracias a ello la gente los sigue, admira y aplaude.

Los atributos que el matador de toros posee, desde su vestimenta hasta la manera de ganarse la simpatía de la gente, se deben a sus cualidades innatas y a su actitud social. Antiguamente se decía que el poder era otorgado por un Dios.

Se dice que los toreros son análogos a los reyes o príncipes, algunos llevan en su sobrenombre estos calificativos.

En estos símbolos monárquicos recae el poder y la dominación ante el pueblo con gran impacto social, y en algunos casos esta dominación impone leyes y mandos con fuerza política dentro de un ambiente social determinado, en este caso, no es hablar del poder del Estado, sino de un fenómeno cultural como lo es la Fiesta Brava en México

Un ejemplo del torero carismático que llenaba las plazas de toros domingo a domingo en México y en el interior de la república, fue Manolo Martínez, quien logró poder dentro del mundo taurino. Este poder, implicaba fuerza, autoridad y dominación, lo cual generaba obediencia entre sus subordinados además del propio aparato administrativo de la fiesta brava en México.

Manolo Martínez (fallecido en 1996), está considerado parte de la historia del toreo en México, fue un líder que atrajo multitudes de aficionados a la fiesta de toros. La afición lo añora en los *tendidos* de la Plaza México y se escucha entre las "porras de sol" la presencia en su memoria cuando todos al unísono lo evocan. .

"¡Manolo, Manolo y yaaa!"

El carisma puede ser efímero, al igual que el toreo; es también inestable por el sitio en que puede estar el diestro, si éste queda mal el público exige y su admiración se convierte en abucheo. El mismo torero Silverio Pérez, que fue en activo uno de los más carismáticos, dice en sus comentarios que de ser "El Monarca del *Trincherazo*", pasaba a ser un "petardo" al que le gritaban "¡Cara de Hacha!" de manera muy despectiva.

El matador Rafael Guerra "Guerrita" cuenta que después de una tarde difícil se expresó gritando "No me voy. Me echan".

Cuando el carisma dentro del contexto social taurino se debilita, el líder se pierde, y por lo tanto surge un desequilibrio, ya que no existe un hombre guía en este espacio de convivencia humana, lo que motiva que el aficionado se aleje de los cosos, y sólo quede la imagen de nostalgia de aquel torero que fue admirado, y seguido incondicionalmente debido a su enigmática presencia.

El carisma posee un fuerte impacto psicológico de fuerza y superioridad, incluso conduce a la idolatría; despierta fibras emotivas por las funciones de liderazgo que provocan sentimientos encontrados que pueden ser incluso de amor u odio.

Los toreros también surgen, logran colocarse y mantenerse en la cima por su aceptación entre el público y con esto tienen ganada gran parte de su carrera taurina.

Dentro de la arrogancia y altivez de su persona, existe la parte social de convivencia e intercambio con el público, de esta forma adquieren popularidad, y la gente se agrupa para apoyar a "su" torero, se hace parte de uno mismo y a su vez lo comparte por medio de una "porra de aficionados". El torero con simpatía se lleva como a un amigo en el alma, es un símbolo que se interioriza y se le quiere, porque ha hecho especial e inolvidable alguna tarde en la vida del aficionado.

Los viejos taurinos, al relatarnos anécdotas van de la política gubernamental del presidente en turno, a la economía del momento; de alguna figura del medio artístico, y al torero que dejó una huella indeleble en su memoria.

Los toreros anticarismáticos y carismáticos han existido siempre a lo largo de la historia taurina. A principio de siglo Rodolfo Gaona, llegó a ser poseedor de un áurea magnética a tal grado que lo seguían personas que incluso no eran parte del mundo taurino, pero que por ser un personaje social buscaban tener algún acercamiento con él.

Otros toreros que han destacado por emitir señales de carisma tan sólo por su sonrisa son Silverio Pérez, Eloy Cavazos, Carlos Arruza, Lorenzo Garza; los inolvidables llamados "Tres Mosqueteros" Manuel Capetillo, Jesús Córdoba y Pepe Ortiz; así como Alfonso Ramírez "El Calesero" y Luis Procuna. También hay toreros españoles que se han caracterizado por tener "carisma" entre los aficionados mexicanos, como Juan Belmonte, Rafael Gómez "El Gallo". Pedro Gutiérrez Moya "El Niño de la Capea", José María Manzanares, y Rafael Gómez "El Gallo".

Otros de los "tipos ideales" que describió Weber en su análisis de carisma institucional es la burocracia, la cual calificó como una forma de autoridad legal racional, en ella se aprecian el carácter utilitario y coercitivo que se ejerce en la sociedad.

Las grandes organizaciones urbanizadas y los dirigentes que conforman dicha unión social, desempeñan papeles específicos para cumplir un propósito, de este modo conjugan actividades diversas que el hombre desempeña, es una forma clara de ejemplificar la división del trabajo social. En la fiesta de toros, las empresas organizan esta labor multidisciplinaria, por ello se crean los sistemas organizativos y las asociaciones dentro de la administración taurina; en este caso hoy en día es la empresa ALFAGA, quien dirige y controla la Plaza México, que, como toda institución ejerce su poder sobre la misma.

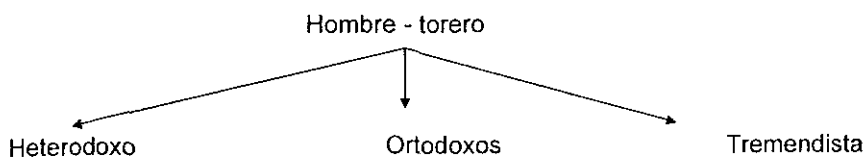
Actualizando el concepto de "poder de democracia" según Weber en las modernas organizaciones sociales observamos que, como en cualquier empresa, como en la taurina, la autoridad está determinada por una serie de reglamentos, la administración de la propia *administración no son precisamente los propietarios*; ya que perciben salarios al igual que la gente que labora para la misma empresa y por consiguiente para la fiesta brava, y claro también reparte la remuneración que corresponde a cada torero.

Finalmente, las burocracias son inevitables, despiertan críticas por su deficiencia, sus transformaciones son lentas, con el paso del tiempo funcionan y logran tener el cumplimiento de un objetivo.

La burocracia es una estructura social con tendencias de lo tradicional hacia lo racional y lo legal. Los toreros pasan por esta parte organizativa para lograr torear en una plaza de toros, se deben a la empresa y por lo tanto a su organización.

La política que se maneja entre los empresarios debido a los compromisos particulares de ellos mismos, limita en muchas ocasiones que pueda torear un torero, ya que si éste no tiene un apoderado con poder económico y social el matador no vale nada.

La historia de las grandes faenas está escrita con base en las "*figuras del toreo*" quienes han modificado, destacado o innovado parte del mismo; bajo este contexto, los matadores, como individuos sociales, logran traspasar cánones y salir de los parámetros establecidos para aportar algo nuevo a la fiesta. Estos personajes provocan polémica, discusión y crítica, hecho que ha dado elementos a los taurinos para clasificar a los matadores en tres formas:



¿Qué define este comportamiento?

La formación personal de cada matador de toros se construye conforme la trayectoria que ha tenido en su carrera, aunado al entorno familiar en que éste ha crecido.

Los toreros son también el resultado del medio social. Existen toreros que han heredado, de generación en generación, no sólo la afición taurina, sino los medios para poder torear, generalmente éstos son los matadores que por su estilo se denominan ortodoxos o clásicos.

Los toreros que han vivido un camino lleno de obstáculos y que no han tenido la posibilidad de conseguir corridas fácilmente, pues son de recursos económicos y sociales muy bajos, se llegan a desbordar entregando su vida en la primera oportunidad de torear una corrida "en condiciones decorosas". Son estos chicos los tremendistas que exponen su vida y salen a "arrimarse" al toro, éstos de cierta manera traen consigo un resentimiento social por vivir reprimidos en el medio taurino, además del "coraje" inconsciente porque la vida no les ha dado las facilidades necesarias para desarrollar su profesión; por ello se muestran como rebeldes sociales, rompen cánones, y exponen su cuerpo a cualquier *cornada*, con tal de que su entrega sea el reconocimiento social de quienes manejan las empresas.

El torero heterodoxo tiene muchas de las características del tremendista, la diferencia radica en que va más allá de "arrimarse", ya que logra añadir un estilo iconoclasta, una forma de percibir y demostrar que el carácter que imprime a sus faenas es algo estrictamente personal, lo que provoca un mensaje a quienes va dirigido su toreo.

El heterodoxo taurino no descompone sus faenas sin sentido, por el contrario, compone y propone de forma novedosa su creación, es también un vanguardista que piensa, planea y actúa con sentido, caso de Manuel Benítez "El Cordobés", Jorge de Jesús "El Glison", Rodolfo Rodríguez "El Pana", Alfredo Ríos "El conde", o el fallecido Valente Arellano.

El heterodoxo -el separado- se deja ver por su sola colocación. El ortodoxo -el unido- sólo por su acción. Las diferentes personalidades de los artistas tienden mucho este tipo de contrastes, el mismo arte ha llegado derivar a estilos y formas que van de lo más clásico al performance.

Picasso es la antítesis de Velázquez; como lo fue Manuel Benítez <<El Cordobés>>, de Domingo Ortega.

La extravagancia, punta de la heterodoxia, puede distanciar del pueblo al personaje, pero en un primer impulso le proporciona fácil notoriedad. No olvidamos sin embargo que por lo común, lo que rápido viene, rápido se va. La moda pasa de moda.¹⁵

Ya sean ortodoxos, heterodoxos, o tremendistas cada torero, según la interpretación de sus faenas, dirige socialmente un mensaje por medio de su oficio.

Cada etapa en la historia taurina ha marcado una innovación o transformación en la fiesta por parte de sus protagonistas, esto es debido a los movimiento psicológico y sociales determinados por las circunstancias que llevan al hombre a tener un proceso de cambio en su pensar y actuar que definen su conducta, por ejemplo Manuel Benítez "El Cordobés", fue un torero de los años sesentas, por ello es parte de las transformaciones, de una cierta "sicodelia taurina".

Los toreros que han sido parte de la heterodoxia, son producto de una necesidad social en medio del espectáculo de los toros. Los años ochentas en México vieron a Valente Arellano, otro joven inquieto con un andar *sui generis*. En los noventas ¿qué sería de los años noventa sin toreros como Jorge de Jesús "El Glison"? Es absurdo que el público de la modernidad busque imágenes de Pepe-Illo o Cúchares para interpretar el porqué de las modificaciones del toreo; por el contrario se necesita ser testigo del resurgimiento de "alguien distinto", que propicie diferencias tanto de forma como de fondo, ofreciendo así la materia prima para los críticos, los periodistas, artistas taurinos y antitaurinos.



Fig 20. El toreo *sui generis* de "El Glison"

¹⁵ Alameda José Los heterodoxos del toreo. Segunda edición, México, Ed Grijalbo, 1979, p p 153

La oportunidad en tiempo y en espacio de un torero para el desarrollo y propuesta de su técnica se dirige por el contexto en donde éste se desarrolla; claro está que cuando un individuo sale de los parámetros clásicos y establecidos es reprimido o poco respetado, porque socialmente causa ruido entre los clásicos.

Por ejemplo, el arte pictórico ha pasado por una serie de modificaciones tanto por la intensión de los artistas, como por las necesidades de la sociedad siempre insaciable, exigente y en continuo movimiento.

Lo mismo ocurrió en el toreo, el público se ha inclinado conforme a sus deseos caprichosos y hasta por su neurosis, hacia un determinado torero; no ha sido lo mismo el tecnicismo de Mariano Ramos, que el arte de David Silveti, o la entrega de Jorge de Jesús "El Glison".

En el ambiente de los toros como en el de la vida política y religiosa, existen verdaderos personajes que ofrecen, en su andar por la vida, un giro que pretende romper con las estructuras tradicionales.

De esta forma los toreros también han sido revolucionarios sociales, ya que existen similitudes ortodoxas entre todos aquellos personajes que han cambiado una estructura social previamente establecida, tanto por el pensamiento que traen consigo como en su actuar en la vida y en su momento histórico caso de Cristo, Espartaco, Lennon, Gandhi y el Cordobés.

El cordobés, torero de los años sesentas fue parte de esos hombres que dentro del ambiente social taurino, se aventuró a romper cánones, aún actualmente sigue siendo discutido, venerado como un semidiós y fuertemente criticado por los puristas, hay quienes lo llamaron "fantoche", otros "bufón", pero en realidad, el cordobés se clasifica como un heterodoxo taurino.

Los toreros heterodoxos pretenden reformar las normas y costumbres de la sociedad taurina, ofrecen con su andar polémico un cambio que provoca y excita la estabilidad social de los ruedos, pretenden llevar a cabo una ruptura del conformismo social que se vive en lo sólido y establecido del toreo; incluso pueden pasar muchos años sin que surja un torero que altere y sobresalga de la baraja taurina; el público vive constantemente acostumbrado a ver y vivir lo clásico de las faenas, pero el matador excepcional revive las masas de aficionados que se ven gravemente aletargados ocupando los *tendidos*.

Debido a que los matadores se definen por su fuerte y particular temperamento psicológico, en donde surgen rupturas sociales por el ser y actuar, existen también otros agentes culturales, producto de una fuerte influencia que ha incitado a la existencia y surgimiento de nuevos matadores tanto en Europa como en América.

Por ejemplo, España recibió una fuerte influencia por parte de árabes, griegos, judíos, romanos, cartagineses, góticos y gitanos; con cada imagen cultural que representaban estos grupos, se formó la esencia del hombre ibérico, llena de emotividad, barbarie, sabiduría, pero también, con una energía artística y cultural.

La influencia de la fiesta brava y la imagen que hace tener un sello distintivo en los toreros es heredada a través de la visión que existe de España, de su formación como país y del cúmulo de herencias que forman la cultura de un pueblo.

En nuestras mentes hay muchas "Españas", existe la España de la "leyenda negra": inquisición, intolerancia y contrarreforma, una visión promovida por la alianza de la modernidad con el protestantismo, fundidos a su vez en una oposición secular a España y todas las cosas españolas. En seguida, existe la España de los viajeros ingleses y de los románticos franceses, la España de los toros, Carmen y el flamenco. Y existe también la madre España vista por su descendencia colonial en las Américas, la España ambigua del cruel conquistador y del santo misionero, tal y como nos lo ofrece, en sus murales el pintor mexicano Diego Rivera.¹⁶

Tras estas imágenes, el torero constituye un carácter producto de sus circunstancias y de su sociedad; si los griegos jugaban con el toro, los españoles pensaron en torearlo. Después de que se desarrolló el arte hispanoárabe representado con la mezquita de Córdoba y la Alhambra, esta fue retomada tiempo después por los arquitectos de las plazas de toros que imitan las perfectas terminaciones geométricas de arcos apuntados al cielo en lo más alto de los cosos. De los góticos rescataron el estilo y acabado de las construcciones con matices de crucería ojival.

Las diferentes culturas que han tenido como referente al toro, han tenido varias formas de acercamiento con éste; por ejemplo, mientras los romanos practicaban luchas con toros, engendraban a la vez en la mente de su sociedad y en el inconsciente un placer gozoso. Los judíos por su parte, interfirieron en el fanatismo teológico, y esto se filtró en la historia religiosa, la historia los margina por asesinar a Jesucristo, los toreros católicos taurinos viven sacrificando al dios-toro.

La herencia cultural persiste en cada momento; dentro de su pensamiento, el hombre no concibe vivir sin libertad, los gitanos en este sentido han vivido en medio de la naturaleza, en ocasiones apartados de las ciudades, dormidos bajo las estrellas en las extremas planicies. El torero es una liebre inquieta, que duerme envuelto en un *capote* cerca del campo bravo, o se transporta en lo que puede para buscar y echar un *capotazo*.



Fig. 21 *Tauromaquia* de "Goya"

El torero también trae consigo la idea de no vivir supeditado a las órdenes de un jefe dentro de una institución, esa imagen agobia su libertad, prefiere vivir en movilidad constante; los matadores de toros que no provienen de una familia de abolengo siempre recuerdan en sus mentes los años que anduvieron de *maletillas* buscando la cara a los

¹⁶ Fuentes, Carlos. El Espejo Enterrado Ed Fondo de Cultura Económica, 2da Ed. México, 1994 440pp. p 17

toros bajo muy diversas circunstancias, soportando los calores intensos, la lluvia, el frío y el hambre, pero siempre con el alma gitana, errante y libre

El torero se caracteriza por ser supersticioso, violento, orgulloso individualista; cuando está toreando también hace desplantes en la arena, como si danzara en un tablao, algunos rescatan acrobacias saltando al toro con garrochas, como antiguamente lo hacían los toreros, (caso de Alfredo Ríos "El Conde"). Imágenes como ésta aparecen inmortalizadas en la tauromaquia de Francisco de Goya; además de que en la modernidad se han retomado y vivido de nueva cuenta, como si existiera una nostalgia por el toreo antiguo; aparte de ser una forma de jugar con el toro.

La fiesta brava desarrollada plenamente en la península ibérica, traspasó las fronteras y se arraigó en nuestro país debido a varios factores sociológicos y psicológicos

España recibe una transculturación por parte de los grupos que dejan huella en sus tierras, México recibe a través del Atlántico un choque cultural del cual no se repondrá jamás. Por otro lado, en nuestro propio continente, Estados Unidos presiona política, económica y socialmente en cada momento, y ofrece una imagen de su forma de vida y costumbres que atrae la atención del mexicano.

México ha albergado gran cantidad de extranjeros, es el puente que se presta para la movilidad social, es hogar de exiliados, es lo que significa su nombre, "el ombligo de la luna", símbolo femenino y maternal del cual todos se aferran de manera metafórica a su cordón umbilical que da guarida y a su vez representa una imagen fértil en sus tierras y en su sorprendente cuna de reproducción humana.

Con todas estas influencias psicológicas y sociales que ha recibido México a lo largo de su historia, podemos entender el impacto de la cultura española y la introducción de la tauromaquia, ya que todo fue producto de la fuerte influencia, extranjera y del temperamento del mexicano que al fundirse, genera una psicología que como resultado el desarrollo del toreo.

Pareciera que en América todo aparentaba seguir su cauce y los hombres vivían en el desarrollo continuo de su vida, en ese constante movimiento de la naturaleza y sus misterios, con las celebraciones rituales a sus dioses, con el manejo preciso del control del calendario solar y organizado en la economía de manera estable y cada día más enriquecida, en la cual los hombres de diversas culturas se arraigaban a su fe y su diario camino de guerreros, dejando así testimonios notables de la riqueza del México prehispánico. No obstante, quizá los jades palidecieron al presenciar la llegada del hombre occidental.

1492 fue año crucial para los dos mundos. Comienza el fenómeno más trascendental para la vida del México antiguo. Desde entonces la historia del país vive a la par de un sentimiento ambivalente, hay admiración y odio simultáneo al hombre de la conquista.

El indígena proyectó asombro, hizo leyendas y mitos en torno a sus dioses, piedras y soles; de ahí que el español encontró en las indias el desahogo de su menester vivido en tiempo pasado por el agobio de árabes, cartagineses, romanos y judíos, entre otros. Desde

entonces a lo largo de la historia, el país se ha encontrado con un claro camino de influencias aculturales; en donde no sólo el golpe de la conquista ha sido un grabado en la memoria de México, sino también la Independencia, la Revolución Mexicana y los años que siguen con herencias de culturas diversas

En las diferentes culturas prehispánicas, el hombre era capaz de haber desarrollado un mundo mágico y mítico, construido por sus propios dioses y con una forma de vida organizada económica y socialmente. De pronto, aparece el español y viene a romper su destino, a hacer volar sin rumbo a los quetzales por el agobio y la forma arbitraria de intimidar al mundo.

La transculturación se hace presente. El mestizo rompe la pureza de la sangre y el criollo continúa el conflicto de razas. Sin embargo, España trae consigo la otra parte de la riqueza que había florecido en cada rincón de aquel suelo cristiano, la introducción del idioma español, así como esencias árabes y griegas, incluso de la revelación de un nuevo arte en todas sus manifestaciones, "el arte del toreo".

España no dejó de llevar consigo una sombra por su doloroso pasado, y tan sólo un poco recuperada miró la luz tenue después de las sombras. De ahí que hasta nuestras fechas ha sido el país testigo de lo que acontece a sus alrededores, y no precisamente por ser el que haga ruido azoroso dentro de sus condiciones sociopolíticas y económicas. Pero, de alguna forma al igual que el México prehispánico sigue cantando jondo a la luna, rezando a sus dioses y bailando, taconeando hasta que el piso grita como los danzantes lo hacían en la tierra de la riqueza exuberante del México precolonial.

2.4.- Los matadores de toros en la actualidad.

*"Una nota de clarín,
 desgarrada,
 penetrante,,
 rompe el aire con vibrante
 puñalada ...
 Ronco toque de timbal.
 Salta el toro en la arena
 Bufo, ruge ..
 Roto, cruge
 un capote de percal.*

Manuel Machado

A muy poco tiempo de entrar a un nuevo milenio, cada vez más tecnificado y alejado de la naturaleza en todos los ámbitos, ¿cómo definir un Matador de toros?.

Matadores, lidiadores, rejoneadores, maestros, diestros, toreros en su conjunto, sea cual fuere el sinónimo y calificativo, son, finalmente, *hombres que se filtran entre los pitones de los toros, en su propia naturaleza y etología.*

El toro de lidia es un animal que necesita ser entendido para lograr tener un conocimiento de sus características innatas, es decir de su condición natural, de su *bravura*. El torero debe aprender las técnicas y reconocer su presencia en la plaza, y luego, pasar de aprendiz, a maestro del toreo, incluso se puede decir que algunos de ellos llegan a formar una escuela".

La habilidad de crear pases o dominar los ya existentes, los hace ser reconocidos como grandes toreros, por ello llegan a ser la base de un cartel y además trascender en la fiesta, por lo mismo se denominan "Maestros del toreo".

La *suerte suprema*, "*la hora de la verdad*", que se realiza en el *último tercio de la lidia*, es cuando el torero se aproxima a dar por terminada la vida del burel. Un matador de toros pierde el mérito de la faena si no sabe matar un toro en lo alto del *morrillo*, es decir en el músculo trapecio, donde simbólicamente está el dinero, la fama y el éxito, y la culminación de haber redondeado la faena.

A los toreros se les reconoce como "figuras del toreo", la figura es la forma exterior de un cuerpo, es una connotación similar a las figuras geométricas; un torero es como una columna churrigueresca parado sobre la arena que encierra un caudal de energía humana enfundada en sedas, oro y bordados de miedo, un ejemplo en donde la modernidad no ha podido suprimir los temores humanos.

El torero es un ser de leyenda. Es un reflejo de la compleja realidad de la vida humana, Ninguno de estos hombres se escapa de vivir una crisis existencial, dentro y fuera de la plaza. Se puede decir que el torero es un ser auténtico. En este sentido Sartre menciona lo

siguiente: "se dice que un determinado ser humano es auténtico cuando es, o llega a ser lo que verdadera y radicalmente es, cuando está enajenado." ¹³

El torero se enajena con el toro, lo sufre lo goza. Al mismo tiempo, extrae el sabor agri dulce de sentirse entre los pitones; también lo trae consigo en la parte onírica del inconsciente, vive por él y para él.

El torero elige esta profesión al reunir o creer reunir características que conjugan aptitudes, carisma, juventud, valor, esmero, afición, pasión y sentimiento, siendo estos dos últimos elementos, lo que define al hombre enamorado, ahí se depositan los "celos" de una profesión que no permite distracción alguna en la mente ni en el cuerpo del torero, pues cualquier desatención al toro trae como resultado la muerte. Ante este hecho, torero y colectividad se unen a la tragedia que se vive alrededor del toreo, puesto que en la muerte existe un profundo sentido que reafirma la propia existencia.

Además de la manera social e individual en que el torero se desarrolla, existe la parte social que desemboca en el público, en esa manera de poder comunicarse mediante la complicidad de sentir el toreo y entablar un diálogo recíproco. Muchos toreros al hallarse en ésta gratificante respuesta del aficionado entienden el sentido del porque ejercen ésta profesión.

El *sinfín* de profesiones que ofrece la modernidad y la demanda (muchas veces obsoleta, por buscar nuevas "necesidades" humanas), ofrecen lugar a nuevas alternativas a los jóvenes de manera profesional, como para que hoy en día surjan novilleros en medio de la era de la Internet y de los miles de programadores analistas e ingenieros en cibernética no obstante, aún así hay nuevos toreros que piensan en la tauromaquia como una profesión que ésta les genere fama al subir el escalafón y ser "*figuras del toreo*". Sin embargo se dice que muchos son los llamados y pocos los elegidos.

En las últimas décadas en México, no se ha visto a novilleros que *tomaron la alternativa* y viven cómodamente gracias a los ingresos que perciben por torear. Consecuencia de ello es que el torero de ayer, salía de la pobreza toreado y pensando muy a la mexicana en comprar una "casita para su madre". Ahora, tiene que vender la casa o el departamento (si es que lo tienen) para poder torear. ¿Qué pasa?. El toreo es ahora de elite burguesa donde o torea el hijo del ganadero, del matador de toros retirado, o el protegido de un *apoderado* opulento.

Algunos toreros de hoy en día se les da un apoyo que antes no se veía; visitan España y compran ropa de torear nueva "*de la aguja*", cambian sus *avíos* constantemente, ya no tienen hambre, <si acaso cuidan su dieta>, viajan en avión y gastan en dólares.

A todo torero que se le pregunte el por qué eligió esta profesión, responde que "por afición", "porque nací torero". No podemos negar que es cierto que hay que tener las cualidades mencionadas para definir su perfil; sin embargo, en la crisis actual en la que vivimos, en la que el desempleo es muy elevado, el novillero se aventura a probar su

¹³ Sartre Jean Paul. "El existencialismo es un humanismo". Tercera edición, México, Ed. Quinto sol, 1985, p.15

suerte en este ambiente y lograr sacar provecho de sus aptitudes, aunque en los primeros intentos no pueda percibir remuneración alguna.

Periódicamente existe una demanda de más de 262 mil jóvenes aproximadamente en el país que aspiran a ingresar al bachillerato, pero pocos son los aceptados, los toreros no se suman a estas cifras, porque éstos, automáticamente, dejan las aulas por los ruedos y el campo bravo, si acaso uno que otro se inscribe en alguna escuela taurina. De ahí que hace muchos años, José Bergamín, concededor de toros, se aventuró a decir que los toreros son analfabetos, hecho que sigue, en su mayoría, siendo cierto.

En este sentido hay una parte acertada, sin embargo hay toreros que a pesar que se forman en una cultura de la calle, mantienen un roce social con la gente culta que rodea la fiesta brava. También existen toreros preparados, algunos cuantos con estudios de licenciatura. Cabe mencionar que tradicionalmente el torero se formaba con base en una cultura de la calle, a partir de los años setentas a la fecha algunos combinan su profesión con otras actividades no del mundo taurino.

Muchos padres adinerados apoyan a sus hijos en su trayectoria taurina, algunas veces por sus propias frustraciones de no haber logrado ellos mismos el triunfo y que por lo tanto se quedaron siendo sólo toreros de salón, aficionados prácticos o personajes del anonimato.

Este hijo-torero vive de desarrollar su parte de artista, sólo tiene que entrenar al aire libre, cuidar su cuerpo e imagen. Es un narcisista al que se le da comodidad y protección, ellos dicen que "si trabajan se les va el arte"; por ello, adquieren una posición fácil de recibir salario sin jornada de trabajo, aseguran su comida y techo en la comodidad de su hogar y viven a expensas de la familia.

En el momento de torear se encuentran los verdaderos toreros, los que entregan su cuerpo después de haberlo cuidado y formarlo física y estéticamente para enfundarlo en un terno de luces, para después acercarse, y entregarse muy de cerca a las astas del toro.

Por otro lado, existen otros toreros que a pesar de contar con el apoyo económico bailan entre relevés y cabrioles en tremenda desesperación y pánico escénico, lo cual refleja la falta de vocación. El esfuerzo económico que se ha invertido en estos toreros de nada ha valido.

El verdadero torero es el que usa su cuerpo como medio, su esencia como arte y su existencia como fin. Además de estar comprometido con un proyecto personal de vida y profesión, que lo lleva a ejecutar el toreo, pese a cualquier situación y efecto que trate de perturbar su voluntad, es decir lucha contra la adversidad.

2.5.- El significado de los apodos o motes.

"La luna estaba dormida la desperté, "finito" está toreando vamo a ver".

Vicente Amigo

Antiguamente, los nombres elegidos para hombres y mujeres se adoptaban de los elementos naturales, de los objetos, y de imágenes simbólicas que representaban las características ilusorias del individuo. La personalidad humana se ha basado en el reflejo del medio ambiente, ya que la contemplación de los fenómenos naturales hacía crear significados que identificaban una forma de vida.

La formación de los primeros clanes y linajes unidos bajo el parentesco, necesitaron distinguirse bajo un nombre para poder así, designar a sus descendientes, destacando a un nuevo individuo como parte de la creación humana en una familia.

Los nombres propios designan la personalidad del individuo, la cual es una compleja conjunción de elementos que fusionan ideas, actitudes y hábitos.

El nombre de una familia establecida necesitó destacar y componerse tanto del nombre individual de cada persona como del grupo al que pertenecía. Aparece así el apellido entre los romanos (cognomen); surgido en la edad media se distingue a partir del señorío que se disfrutaba, el oficio, lugar de nacimiento, mote de la familia u otras circunstancias geográficas o sociales; los patronímicos derivan directamente del nombre del padre; por ejemplo los castellanos terminan en az o ez: Ruy Díaz de Vivar= Ruy, hijo de Diego, natural de Vivar.⁹

El nombre de pila y apellido caracterizan a una persona; pero además de este sello distintivo, el uso de los apodos o motes ha sido utilizado desde épocas muy antiguas. Hay pues, dos medios usuales para llamar a un individuo, el primero sobresaliendo por el nombre de su ascendiente y el segundo por el nombre que recuerda alguno de los rasgos particulares.

"La combinación imposible de apariencia de un ser de raza humana con los atributos contrarios superiores a la humana-naturaleza son de las cosas de que se ha tomado el apodo".¹⁰

El apodo, del latín *appositum*, aditamento, epíteto, clasifica los nombres que se dan a las personas de acuerdo a sus defectos o cualidades o a alguna otra característica singular. Es importante, analizar el porqué esta antigua y universal costumbre ha trascendido en toda cultura y en todo medio social.

Retomando la personalidad, todo sujeto está constituido por tener una forma de conducta determinada, basada en aspectos biológicos, además de un inconsciente que lo hace actuar de manera distinta a los otros.

⁹ Diccionario Enciclopédico Grijalbo. p. 130

¹⁰ Spencer Herbert *La especie humana el culto a los animales* p163

Muchas veces junto al nombre y el apellido se da por hecho el sobrenombre, este hecho hace fragmentar la personalidad individual, logrando que el sujeto se identifique con uno dos o mas caracteres y señas específicas; por ello, el cognomen alcanza a cubrir aspectos físicos y de conducta humana.

El mote tiende a calificar y puede ser mordaz, peyorativo o bien puede destacar cualidades, de ahí que se adopta para calificar el desarrollo de una actividad, señala cualidades físicas o se torna satírico.

Hombres y mujeres sustituyen sus nombres de pila y apellidos por el llamado "alias" ya que sienten mayor identificación con éste y, por lo tanto, su personalidad cobra más fuerza. Incluso los niños desarrollan jugando una gran creatividad para apodarse entre ellos de alguna forma, lo cual resulta divertido o humillante.

La costumbre de los apodos en México data desde los tiempos prehispánicos Acolmiztli (León forzado) rey de Texcoco, es más conocido como Netzahualcōyotl (coyote hambriento), en recuerdo a la época en que andaba errante en los bosques.

Entre los conquistadores que acompañan a Hernán Cortés, también proliferaban los apodos. Destaca Diego de Velázquez "El loco", y Bernal Díaz del Castillo "El galán". El precursor de las conquistas de la Nueva España, Fray Toribio de Benavente, recibió, por parte de los indígenas, el nombre náhuatl de Motolinía (pobre o humillado), que él mismo quiso llevar de por vida ¹¹

Poner sobrenombres surge en cualquier estrato social, ya que resulta ser parte de la diversión entre los niños y adultos, ya que la asociación de imágenes y formas similares entre lo humano y animal, o entre los objetos aplicados al sujetos de la misma forma generan parte del juego entre los seres humanos.

En el ambiente de los toros, los toreros se autonombren y califican de alguna manera, o bien el público se encarga de poner un mote, alguna seña en particular. Al fin y al cabo estos hombres se deben a todos los aficionados, son por lo tanto, personajes públicos.

El mote que elige cada torero para sí, en ocasiones, lo hace ser más conocido que por su nombre original, por ello se rebautizan y proyectan un impacto que se hace popular. Por el contrario, otros diestros no necesitan de apodos y con su nombre y apellido han trascendido; por citar a algunos Humberto Moro, Teodoro Gómez, Rafael Ortega, Fernando Ochoa, David Liceaga, Alejandro Silveti, Manolo Mejía, José Ortega Cano y Enrique Ponce, entre muchos más

Hay toreros que usan los apodos con algún significado regionalista que los identificados con su origen, como el "torero de Hidalgo", Jorge Gutiérrez, o Manolo Martínez, "El regiomontano".

¹¹ Diccionario Enciclopédico de México Edición especial 1987 Compañía Editora de enciclopedias de México. Tomo I S.E.P. p.482

La gran variedad de sobrenombres no tienen una procedencia definida, muchos se han tomado de la similitud y semejanza de algunos rasgos animales, o incluso se han admitido de éstos una aplicación simbólica, en este caso, los "gallos" han sido muy utilizados, tanto por la gente cuando se refiere y expresa jese torero es mi gallo! como por los mismos diestros, Por ejemplo Rafael Ortega "El gallo". También existen los toreros con afinidad con algunos felinos, como Juan Silveti Mañón que lo apodaban "El tigre de Guanajuato" o a José Huerta, "El león de Tetela, y Juan Estrada "El tigrillo de Querétaro", entre otros está Manolo Dosantos "El lobo portugués".

Entre los alados se encuentran Jaime Torres "El pajarito", Lorenzo Garza "El ave de las tempestades". De los lagartos destaca Rafael Molina "Lagartijo".

Los toreros con nombres alusivos a fenómenos naturales por su asociación simbólica son Rafael Rodríguez "El volcán de Aguascalientes", Carlos Arruza "El ciclón" y Lorenzo Garza "El sismo y estatua".

Los toreros también adoptan sobrenombres de personajes históricos o heroicos como Juan Antonio Ruiz "Espartaco", o de militares y políticos, es el caso de Manuel Gutiérrez "El Espartero" y Luis Castro "El soldado".

Los nombres que hacen mención a la realeza no pasan inadvertidos, David Silveti es también conocido como "El rey David", Jesús Solórzano "El rey del temple" y Silverio Pérez "El monarca del trincherazo", también conocido como "El faraón de Texcoco". El principado, lo toman José Tomás "El príncipe de Gadalgagar" y Alfredo Leal "El príncipe del toreo". Los que adquieren el título nobiliario superior e inferior al marqués, son los condes, personajes de la edad media que también fueron jefes de gitanos y los toreros adoptaron su categoría; de México, Alfredo Ríos "El Conde", y de España, Javier "Conde".

Otros toreros han tomado su apodo conforme a la pigmentación de su piel, como Ricardo "Negro Montaño" y Diego Martín "Rubito". O también por su constitución física, como Juan Serrano Pineda "finito de Córdoba".

En la historia biográfica de cada torero existe un tiempo que no se quiere olvidar, en este sentido, muchos toreros han ejercido algún oficio en sus vidas antes de entrar en el mundo taurino. De ahí surgieron sus, apodos, tales como el de: Rodolfo Rodríguez "El Pana", por haber sido panadero; y José González "Carnicerito de México" cuyo nombre es más que claro.

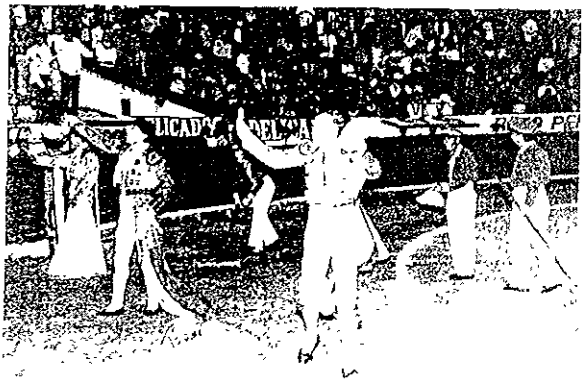


Fig. 22. Vuelta al ruedo de "El Pana"

Nicolasa Escamilla alias "La Pajotera", es otro caso en que su apodo está relacionado con el hecho de haber vendido, en algún momento de su vida, alguaguidas o pajuelas de azufre.

Entre otras valientes toreras se encuentra, Ignacia Ruiz "La Barragana"; María Aguirre "La Charrita Mexicana" o Juana Fernández "La guerrita".

También se utilizan nombres con terminación en "illo", como Rafaelillo, Josefillo, Paquillo, son parte de un sufijo del sustantivo al término de las últimas letras, así como otras formas afectivas, Manuel-Manolo, José-Joselito, Francisco-Curro.

Entre los toreros citados anteriormente, es a Juan Silveti Mañón a quién por su carisma e imagen ocasionaron que tuviera varios sobre nombres, se le conocen además de "El tigre de Guanajuato", por varios sobre nombres, como "Juan sin miedo", "El meco", "El Belmonte mexicano", "El resucitado", y "El hombre de la regadera".¹²



Fig. 23 La Pajuelera

Los apodos dentro de la torería traen consigo un reflejo infantil por parte de aquellos que se nombran "niños". Hay ocasiones en que los toreros crecieron junto a personas que apoyaron su carrera taurina en un lugar específico y, en alusión a ello, se nombran parte de esa gente y del lugar, como si aflorara en ellos un instinto de protección y regresión infantil, como Oscar Romero "El niño de los Padres", novillero de los años 80's. Pedro Gutierrez Moya "El niño de la capea" o "El niño de San Juan", "El niño de la taurina", entre otros

Muchos pases también han sido bautizados con el sobrenombre de su creador. La chicuelina fue inventada por Manuel Jiménez Moreno de apodo "Chicuelo", Manuel Rodríguez Sánchez "Manolete" es el autor de la "Manoletina"; Luis Freg de la "Fregolina", del maestro de Saltillo, Fermin Espinoza "Armillita", la "Saltillera"; de Luis Procuna, "El berrendito de San Juan", la "San Juanera"; entre muchas otras suertes del toreo.

La mayoría de los toreros han tenido un apodo porque provienen de un mundo humilde, en donde se tiende a poner apodos; además de que el sobrenombre los hace sentir conformes pues afirma y reafirma su propia existencia a la vez que los hace más populares entre la gente.

El hierro candente que les plantan a los toros para identificarlos es similar a los apodos de los toreros, ya que marcan un nombre para toda la vida, incluso más trascendente que su nombre de pila.

De esta forma, el torero que es conocido por la afición por un sobrenombre, logra atraer una curiosidad diferente entre los aficionados, ya que entre ellos se llegan a escuchar

¹² Olivera Felipe, *Matador*, año 3, número 4, México, Enero 1998 pág.3

comentarios del porqué un torero se dice de tal o cual manera, lo que *identifica a ciertos grupos* y genera incluso un mayor número de seguidores.

Los sobrenombres tienen una fuerte influencia psicológica y sociológica, algunos *representan autoridad, nobleza* y hasta un sinónimo de carisma para atraer a la gente. El sobre nombre puede ser capaz de ejercer liderazgo y división de estratificación social.

III.- ESTRUCTURALISMO Y TAUROMAQUIA

3.1.- Explicación de la corrida. Un enfoque estructuralista.

*"El brindis ya. La montera
subiendo de grada en grada
de mano en mano volando,
y olvidandose las alas."*

Adriano del Valle

El concepto de estructura dentro de la sociología y de la antropología sirve para obtener una visión más amplia de los métodos que logran explicar lo que es el saber social, basándose a las estructuras que conforman al individuo y la sociedad.

La utilización del término estructura hasta el siglo XVII conservó su etimología (struere= construir). Para el siglo XVIII había pasado por un proceso en donde el significado tenía influencias del organicismo utilizado en ciencias naturales y biológicas.

La estructura se conoce como un conjunto de elementos organizados e independientes que poseen en sí una relación que los liga a través de la cual adquieren un significado. De esta forma, la estructura es un sistema y articulador o relacional de hechos observados que lo construyen como modelo.

Todo sistema debe ser construido de tal forma que pueda dar muestra de los hechos observados.

Cuando se habla de un modelo éste puede ser apoyado con base en construcciones teóricas y metodológicas que visualicen la realidad.

Las diferentes ciencias han usado el concepto estructura puesto que sirve para sistematizar significados y por la homogeneidad que sugiere de la realidad que enfoca.

El análisis estructural existe en el ámbito social, ya que en éste hay elementos y formas en que se organizan y distribuyen los individuos. En este estudio el concepto de estructura y función pretenden dar una explicación de los fenómenos sociales que ocurren en torno a la fiesta de toros en México, pues en este ámbito cada individuo es en conjunto, producto de una organización estructural.

En el mundo taurino como en toda sociedad se puede estructurar el trabajo colectivo tomando herramientas de esta metodología para obtener una observación que extrae los elementos del comportamiento social dentro de la realidad en la que se manifiesta el individuo

Toda estructura social existe dentro de una realidad, entendiendo que realidad en sociología es: la esencia, frente a la apariencia y el cambio; la actualidad, frente a la posibilidad y a la potencialidad. Todo cuanto es o existe de alguna manera, con independencia del sujeto, y hallándose determinado por las notas de espacialidad, temporalidad y actualidad (en el sentido de actuar, obrar y estar sometido a mutua

interacción) Entre los objetos reales se comprenden los físicos (externamente perceptibles e inespaciales, pero referentes a un sujeto corpóreo) de ellos se diferencian los objetos ideales, los metafísicos y los valores.¹

En la tauromaquia la realidad existe ya que ahí hay imágenes que no son ficticias y no se ocultan ante los ojos del público; la corrida representa los antagonismos de la vida cotidiana, la muerte y la vida, la misma plaza divide por su precisión arquitectónica la presencia marcada del sol y la sombra en los *tendidos*, se percibe la incertidumbre, el dolor, incluso la presión social de los taurinos y no taurinos ante el torero y que es similar a la que se vive a diario en la lucha por la sobrevivencia cotidiana en las grandes urbes

Acercándose un poco a la definición de realidad, se logra a su vez, ver como la historia del toreo muestra su verdad, su temporalidad y su actual existencia, los toreros actúan y logran una constante interacción con el medio social y la gente.

Dentro de los *tres tercios de la lidia* (*capote, banderillas y muleta*), es cuando el espectador puede captar y sentir esa realidad. Así la naturaleza del toro dotada de una fuerza impresionante demuestra, desde la primera embestida, su bramido, el vaho que expulsa del hocico, la sangre; el propio sudor del torero, su mirada y el miedo son una realidad. El toro logra fundir la presencia de la naturaleza y la relación del hombre con él mismo, creando con ello una representación historicista. El público, por su parte integra el centro de reunión y contemplación en torno a la relación íntima de (toro y torero) durante el acto voluptuoso de ambos en cuanto a conocerse, escucharse, mirarse, sentirse.

El historicismo como parte de sus expresiones, pone énfasis en cuestiones acerca de la naturaleza y el mundo histórico social. Esta relación resulta sugerente como una propuesta *dirigida a crear y proponer fundamentos metodológicos para la investigación social, lo cual pretende exponer la complejidad que es y representa la acción humana.*

Las ciencias naturales en sí mismas, poseen sus propios métodos basados en la observación descriptiva de los fenómenos que se presentan, hecho que es de gran valía para poder acercarnos al mundo de la naturaleza, de lo humano, es decir, tomar parte del pasado y evolución integrando aspectos tales como la interacción cotidiana, las acciones e interpretaciones de la conducta, para adentrarnos en la esfera de lo social y así interpretar la cultura de los pueblos.

La relación historicista que semeja entre el hombre y el toro, ejemplifica el resultado de reciprocidad en el hecho de que el toro de *lidia* sigue existiendo gracias al hombre y el toreo, ya que es una representación de la cultura. Hegel nombraba que en cada acción que se encarna está "el espíritu de los pueblos". El toreo ha sido una representación histórica y social a través de diversas culturas, ha pertenecido a la idiosincrasia de los pueblos, los matadores incluso afirman que, al torear desarrollan un ejercicio espiritual que conduce a la catarsis mediante la ejecución de las suertes.

En el terreno de lo social, se ha dependido del orden de lo natural, siendo un conjunto que sustenta esta relación consecutiva, dependiente y a la vez independiente; hecho del

¹ *Diccionario de Sociología*. Ed. Fondo de Cultura Económica 1949, México. 317pp. p. 247

cual el historicismo pretende encontrar la distinción entre las ciencias histórico-sociales y las ciencias naturales ofreciendo un reconocimiento válido y objetivo.

Al aplicar el estructuralismo como movimiento de las ciencias sociales, debe tenerse en cuenta la forma de ver y entender al hombre y sus actos; en este caso a los toreros, para que así, en cada etapa histórica de su existencia, se puedan diferenciar y aplicar los elementos que forman las bases fenomenológicas de la cultura y de la cultura taurina.

Pensadores como Saint Simon, Marx a principios del siglo XIX y posteriormente Durkheim, Weber, Tönnies, Simmen y Pareto configuraron los elementos teórico metodológicos que fortalecieron las bases en las que se apoya el pensamiento social, de tal manera que su aplicación es sugerente para entender la diversidad cultural en la que interactúa el ser humano.

En cada contexto histórico, el pensamiento humano de los científicos sociales llega a modificar la conciencia de quienes se acercan al estudio de lo social, de esta forma surge la creación de corrientes y pensamientos que forman grupos divergentes, surgiendo así, una multiplicidad de sistemas, creencias y *conceptos creados en virtud de necesidades* comunes a la sociedad, es decir enfocando sus problemáticas y realidad social.

Bajo este contexto, lo importante es extraer la necesidad y el saber de lo social, en un terreno fenomenológico, para que, de esta forma, se pueda enfocar y estudiar, ya sea en el terreno económico, político, social o cultural en donde el ser humano interactúa.

El *fenómeno social-taurino* abarca, dentro del orden de la cultura, una compleja organización, en donde existen aspectos formulados con base en sistemas de organización, como por ejemplo, las empresas que manejan las plazas de toros, las cuales fungen como sólidas estructuras al administrar el desempeño laboral de todos y cada uno de los protagonistas de esta profesión.

El análisis estructural se hace y rehace constantemente a través del cambio que provoca el comportamiento humano en una multiplicidad de jerarquías en el centro de cualquier hecho y fenómeno social.

La estructura es un modelo o construcción para interpretar dichas realidades. Se preguntarán *¿Por qué?*. La Fiesta de Toros es, además de una realidad, una tradición que necesitó jerarquizarse, ordenarse y ser parte de una composición interna basada en leyes y reglamentos que, de acuerdo a sus necesidades y su momento histórico, se han ido modificando.

Si partimos de que, en el aspecto natural, el toro es el elemento central de la corrida, y en el aspecto social, lo es el torero, y que en conjunto hacen posible la existencia de la tauromaquia, entonces se pueden representar como un binomio del cual se derivan los sistemas, en el que se logran desarrollar las acciones humanas y cuyas partes se ligan entre sí para que la Fiesta pueda existir.

La estructura calibra y explica esa escala de rangos, todos ellos representados en la fiesta de toros.

Es la plaza de toros México, el sitio donde existe una singular disciplina en cuanto a la precisión, es decir, por ser uno de los espectáculos en nuestro país que se caracteriza por ser el más puntual. Así, una vez que el tiempo lo indica se escucha el sonido del clarín se abre la puerta de *cuadrillas* y se procede a iniciar el *paseillo*.

Para la siguiente explicación de cómo se colocan los participantes de la fiesta en el *paseillo*, he tomado el concepto de "clase" en dos sentidos:

1 - Los *toreros*, *subalternos*, *picadores* y *monosabios*, pertenecen, en grupo, a una "clase", por ser, en conjunto, un grupo homogéneo que labora para el desarrollo de la fiesta.

Cada uno de estos protagonistas demuestra una conducta social ante el público. Si bien los *picadores* han sido uno de los principales colaboradores de la fiesta, han atravesado por etapas muy difíciles, tanto en cuestiones técnicas como sociales. En las primeras, poco a poco fueron incorporando protecciones para ellos mismos y para los caballos, puesto que en un principio no usaban *petos*, es decir carecían de todo tipo de cuidados.

Socialmente, los *picadores* son los personajes menos queridos por el público; las razones son múltiples, por un lado, por ignorancia taurina, y por otro porque resulta difícil a la gente ver la ejecución de una de las *suertes* más duras para el toro, ya que provoca fuertes hemorragias, ciertamente necesarias, pero en otras, lo necesario se ha convertido en un tremendo abuso.

La participación del *picador* provoca inconformidad entre la gente la cual se manifiesta chillando y gritando, como queriendo defender la situación del toro. El *picador* pareciera ser el verdugo del astado, sin embargo es el primero en darse cuenta del temperamento de la res, el que recibe su más fuerte o su más tímida embestida.

Los *monosabios* vendrían siendo la servidumbre del espectáculo, ellos, humildemente, preparan y limpian todo rastro de sangre del toro, pedazos de banderillas o flores secas,

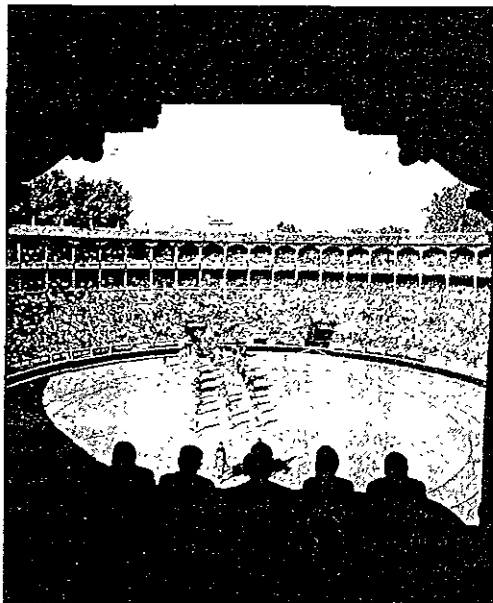


Fig. 24. El Paseillo



Fig. 25 Monosabios en el ruedo

son básicos empleados que acondicionan el espacio en donde se desarrollará "La Fiesta", así como también se encargan de dejar impecable el mismo sitio

2 - Dentro de esta clasificación existe una división social de clases, no vista desde una dinámica del funcionamiento económico basada en los medios de producción, de la cual se encargó en su tiempo de definir Marx, sino como una forma de explicar las categorías sociales en la que los miembros de una sociedad participan de acuerdo a su trabajo y su *preparación profesional en un campo determinado*

Esta división corresponde dentro de la plaza de toros, y en todos los espacios en donde se desarrolla la fiesta, y del lugar que ocupa cada participante, es decir, *alguaciles, toreros, monosabios*, etc

Las organizaciones sociales como las empresas taurinas, los ganaderos, apoderados, escuelas taurinas entre muchas más también articulan una jerarquización de papeles que desempeñan de acuerdo a su condición social

Estos lazos de unión que identifican a los toreros con los demás protagonistas de la fiesta marcan las semejanzas que existen entre ellos, desde el hecho de vivir la misma vocación, compartir un espacio en los ruedos o pertenecer a alguna "asociación taurina".

Ante los ojos del público, la escala de valores y jerarquías que se muestran en el *paseillo* adquieren un significado particular entre cada grupo de aficionados. Como es sabido, la plaza de toros permite mezclar socialmente a un diverso público, todo el inquieto, caprichoso, exigente y controvertido, pero que en su propia condición social se identifica con cada personaje de la fiesta, incluso adquiere una actitud ante cada participante de la corrida.

De este modo tanto en el ruedo como en los *tendidos* se traza una sutil línea divisoria que aleja el sol de la sombra, perfectamente situada debido a la arquitectura de la plaza y que, independientemente de la naturaleza meteorológica, es una demarcación que influye para mostrar las clases sociales que acuden a alguna localidad de este coso.

Los matadores de toros visten *ternos* color oro, igual que el resplandor del sol. Los *subaltemos* portan *ternos* en bordados en plata igual que los destellos de la luna.

Estos contrastes son similares a las diferenciaciones entre el sol y la sombra reflejadas en la arena. En la plaza, durante la corrida, existe un momento en que, gracias al trabajo colectivo para la realización de la lidia de los toros, se logran fundir los esfuerzos de los matadores y los *subaltemos* eclipsando, en un instante, esta separatividad que estratifica y que rige las diferencias sociales, tanto en atuendo como en el quehacer taurino.

El *paseillo* descubre la movilidad social y la estratificación de clases sociales que existen en el mundo taurino, mostrando categorías que históricamente han tenido un significado y tradición en la fiesta brava.

De esta forma el *paseillo* ordenado y jerarquizado, algo tiene de análogo al lugar que ocupan los aficionados en la plaza, la alcurnia en las *barreras* y el verdadero pueblo del

tendido que se acompaña junto al sol. Hoy en día al asistir a la plaza de toros y analizar el significado de la colocación de cada uno de los protagonistas, se puede entender que independientemente de los orígenes culturales del toreo y del rango social de los diestros en este arte el fenómeno de los contrastes sociales ha existido siempre, alejado de la forma silente en que desfilan los actores del toreo sobre la arena.

Lo mismo ocurre entre las localidades de las plazas, en las *barreras*, se sienta la gente pudiente, los influyentes que tiene relación con la propia empresa, políticos o empresarios, además de quienes tienen contacto más estrecho con los matadores. Por otro lado se encuentran hombres y mujeres que se vuelven firmes amigos del sol, y acuden a donde éste hace presencia, además de tener delimitado de acuerdo a su bolsillo las mismas *barreras* de sol, el primero, segundo *tendido*, *palco* o localidad *general*; pero finalmente todo la concurrencia es cómplice de sumergirse en una tradición que, al igual que ordena y clasifica, llega a la locura, al despilfarro de la conducta humana, a vivir el sarcasmo de la muerte entre los gélidos terrenos de sombra intimidados por el sol candente.

De tal manera, se muestra como siguen existiendo las clases sociales, además de que en conjunto, pasando por las *barreras* y los *tendidos generales* se puede ver al pueblo de México en toda su expresión, hombres que son el resultado de que un día marcó por cuestiones históricas la implantación del sistema de castas españolas y por ende dejó claro el papel social de un pueblo que heredó tradiciones, hecho que actualmente se observa de manera singular demostrando que México ha sido el país de las desigualdades y contrastes sociales.

En la corrida surgen estas divisiones sociales que saltan a la vista, que se deben a las condiciones y necesidades de la propia corrida. "En la misma dinámica de ésta, surge un sistema de clases, siendo éste un sistema de estratificación social en el que sí es posible un mayor grado de movilidad social de una categoría (clase) social a otra".²

El sistema social de referencia en este caso, la Tauromaquia, siendo esta unidad conjunta de donde se derivan grupos y subgrupos de personas que desarrollan actividades específicas y por lo tanto constituyen una "clase social" por ocupar una posición similar en el ámbito taurino, es decir entre el público y sus participantes.

La primera muestra de organización y jerarquización social dentro del Coso de Insurgentes, aparece por la forma en que se colocan en la puerta de *cuadrillas* todos los protagonistas; es un sitio en donde se exhiben de manera simbólica los diferentes estratos sociales

El *paseillo* ha comenzado. Miramos al frente a los *alguaciles*, señores montando a caballo con elegantes atuendos de la época de Felipe IV. Su papel en la fiesta es el de abrir paso al espectáculo; sobre la arena uno de ellos atraviesa el diámetro del ruedo y al llegar enfrente de éste, da la media vuelta a la derecha, el otro a la izquierda recorriendo

² Bernars Phillips, *Sociología, del Concepto a la Práctica*. México, D.F. Ed McGraw-Hill Interamericana 585pp p 170

lentamente la circunferencia de la plaza. Una vez que el alguacil recibe significativamente las llaves de la puerta de toriles, el *torilero* hace reverencia ante el *juez de plaza* y el *alguacillillo* continúa su camino para encontrarse con su compañero en el sitio en donde comenzó su aristocrático andar

Posteriormente se escucha el sonido de la corneta en lo alto del *palco de la autoridad* y como música de fondo el *pasodoble* que lleva por nombre "El cielo Andaluz", surge entonces el primer fuerte, canoro y estremecedor ¡Oleeeé!

De nuevo caminan los hombres de negro, ahora a sus espaldas aparece toda una comitiva *alguaciles, matadores, subalternos, picadores* a caballo, *monosabios*, y *mulillas* dirigidas por *monosabios*; en conjunto esto, hace gala de presencia y de contrastes. Toda esta escena es en sí un espectáculo.

El *alguacil* participará de nuevo si la ocasión lo amerita, otorgándole al torero los apéndices que el juez concede al final de la faena si ésta fue de gran mérito.

Los toreros se colocan por orden de antigüedad de acuerdo a como hayan tomado la *alternativa*; a la derecha se coloca el primer *espada*, a la izquierda, el segundo, y en medio de éstos el *sobresaliente* que es un torero de menos corridas toreadas y con menos años de *alternativa* como matador de toros.

Los *subalternos* o *peones de brega* se colocan atrás de los *novilleros* o *matadores*, representan un rango alto en la sociedad taurina; después aparecen los *picadores*, que son personajes de gran importancia durante el *segundo tercio* de la lidia del *burel*. Ellos representarían una posición media inferior de la sociedad.



Fig. 27. Monosabios al iniciar el "pasello"

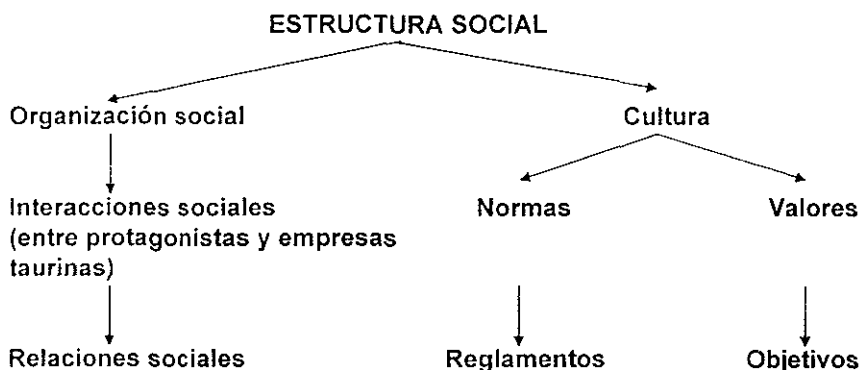
proporcionan ayuda en el ruedo a cada momento que se necesite, y finalmente se llevan los restos del animal inerte sobre la arena.



Fig. 26. Alguacil de Plaza

Los *monosabios* serían la gente colocada en un nivel bajo inferior de la fiesta, sus funciones son múltiples y vienen a ser parte de un servicio constante para todos los demás protagonistas. Por ejemplo, abren las puertas de arrastre, arreglan la arena, pintan las circunferencias de los *tercios* del ruedo con cal blanca o roja, facilitan las *banderillas* a los *subalternos*, entregan los *capotes*, cuidan al *picador* del tumbó que puede provocarle el toro a los caballos durante el *tercio de varas*, (en el momento de picarlo) También

Una vez conocidos los estratos sociales que representan los integrantes de la corrida, se procede a la construcción del siguiente esquema el cual representa la infraestructura de un modelo de desarrollo social, ya que de ella derivan dos aspectos importantes: la organización social y la cultura del toreo.



La estructura, como modelo, entrelaza aspectos fenomenológicos para hacer un análisis y comprensión de cada intención humana en grupo. Entendamos que la estructura social es la columna que sustenta el fenómeno de la tauromaquia, conformando los siguientes protagonistas:

Toro, *matador*, *ganaderos*, *subalternos*, concesiones, plazas de toros, impuestos, medios de comunicación y público.

La tauromaquia no es algo que tenga explicación sólida y definida. ¿Cómo pedir a la historia del toreo y a la modernidad que describa a un Matador de toros?. ¿Cómo calificar a la afición taurina? Por qué cantidad de intelectuales, hombres de reflexión, han querido hacer un profundo análisis, siendo taurinos o taurófobos, y simplemente hacen conjeturas, pero no delimitan ni descartan sus orígenes, y su existencia actual.

El Matador tiene una importante relación con su *apoderado* quien a su vez se encarga de hacer los contratos para su torero, de indicarle y apoyarle durante su trayectoria taurina y lograr, un mutuo acuerdo y esfuerzo para lograr el triunfo.

También junto al *Matador* está presente su *mozo de estoques*. La función de este personaje es ayudar durante la lidia del toro, en el sentido de proporcionar los objetos necesarios en cada tercio del toreo; además de que, fuera de la plaza, es un compañero de viajes, o, en ocasiones, "hecha el toro", es decir, conduce la *carretilla* que porta un toro artificial y ayuda al torero a entrenar, hacer largo ejercicio y condicionar su estado físico.

El torero requiere de un sastre que le confeccione un *terno de luces* a su medida, claro está que, hoy en día, la ropa de torear es muy cara. Un *terno* nuevo se cotiza entre 25,000 pesos, y uno de medio uso, aproximadamente en 15,000 pesos, por ello, muchos toreros *que no tienen grandes ingresos económicos*, simplemente lo alquilan o incluso entre ellos se lo prestan; sin embargo, el papel del sastre es primordial quizá un terno que estrena un Matador, un *terno* que estrena un matador de toros llamado "*de la aguja*", es después de muchos años el *terno* que usará un novillero con gran esperanza y hambre de triunfo.

Los *avíos* son los objetos que el torero requiere para torear, tales como los *capotes*, *muletas*, *estoques* y *ayudados*, los cuales también tienen un alto precio *muletas*, *estoques* y *ayudados*. Otros varían en el costo de acuerdo a su material, como por ejemplo, los *palillos*, *garrochas*, y *banderillas*, entre otros.

Los ganaderos. Son de los principales protagonistas de la Fiesta, sin ellos, el toro de lidia no existiría, ni hubiese evolucionado tampoco se hubiera conservado su *casta*, su *raza* y su *trapío*.

Dentro de la *ganadería* trabajan veterinarios, caporales, vaqueros y demás empleados. Se tienen que hacer los gastos de herraderos y *tientas*, además del mantenimiento de maquinarias e instalaciones de servicios múltiples, cuidar de los alimentos del ganado y desde luego, tener el terreno necesario para su desarrollo, ya que el campo bravo es el hábitat del toro, en donde nace, crece, se desarrolla, se multiplica y se forma en edad y presencia para ser llevado después a la plaza de toros

Los subalternos. También conocidos como *peones de brega*, son fundamentales en el ruedo. Generalmente en su historia de vida existió el deseo de ser matadores de toros y como no es tarea fácil lograrlo, decidieron no alejarse de la fiesta y actuar dentro de la corrida en otra escala de importancia, que no deja de ser indispensable.

Las grandes figuras del foreo siempre han contado en su *cuadrilla* con un *peón* de su confianza, generalmente son los primeros que salen a darle la cara al toro, ya que deben saber sortear al burel con el capote abierto, utilizando la habilidad de sus manos; después de dos o tres lances debe soltar el capote y rematarlo. Lo más importante es que cuide de que el animal no pierda sus cualidades.

Los *subalternos* mueven al burel en el ruedo. En la *suerte de varas* lo acomodan al caballo y lo llevan en cada momento al sitio preciso. En el caso de que el Matador no *banderillé*, el *subalterno cubre el tercio*. Intervienen durante la faena si el diestro es descubierto de sus *avíos* o si hay algún percance. También participan al final de la faena; así, una vez que llega la hora de matar, colaboran con el torero para facilitar que el cornúpeto doble lo más pronto posible.

El subalterno, dentro de sus necesidades, también recurre al trabajo de un sastre, además de adquirir sus propios *avíos*.

Las concesiones. Para todo festejo taurino es necesario que exista la publicidad necesaria ya sea por radio, televisión, o periódico, así como la venta de *carteles* con la fecha del festejo en turno. Dentro de la plaza hay servicio de alquiler de *cojines*, venta de

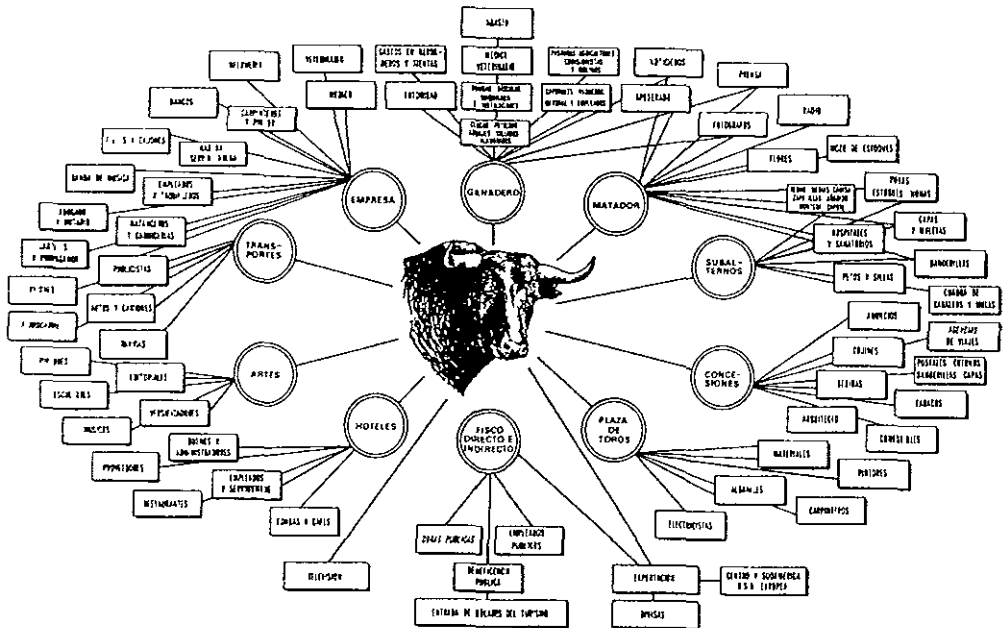
dulces, cigarros, puros, alimentos envueltos en polietileno como papas y chicharrones, pistaches, entre otros. Fuera de la plaza también intervienen los artesanos y la venta de objetos muy variados, desde recuerdos, libros, video cintas, cassettes, revistas y hasta obras de arte

La Plaza México, y lo que hay alrededor de ella es un sitio de reunión social en donde se muestra libremente el comportamiento del pueblo. Si alguien quiere conocer un país como México, es preciso acercarse a sus mercados, a las iglesias y a sus plazas de toros; ahí está la clara representación de lo que es la conducta social del mexicano, la cual se muestra hablando, comiendo, bebiendo y comprando objetos a veces innecesarios, pero que satisfacen, por un momento sus instintos consumistas. Ahí está vestido y desnudo a la vez, mostrando sus gustos y frustraciones, añorando que el espectáculo dominical pueda llenar su melancolía histórica, su incertidumbre vivida por los problemas que atañen a la ciudad más grande del mundo, pero eso sí con el entusiasmo de poder saborear una faena, para la cual esperan, y vuelven a esperar, así como lo hacen en la cotidianidad, esperando que un día "cambie la suerte" y culmine la faena.

Dentro de las concesiones, las nuevas plazas de toros requieren el trabajo de un arquitecto de materiales de obra, albañiles, carpinteros, electricistas y trabajo de caporales. Y las plazas ya existentes también necesitan estos servicios para su perfecto mantenimiento

También es necesaria la existencia de servicios de agencias de viajes, pues los toreros constantemente viajan para torear en ocasiones con los empresarios y ganaderos.

IMPORTANCIA DEL TORO Y SU FIESTA EN LA ECONOMÍA NACIONAL



El fisco. Aquí entra la parte de obras públicas, empleados públicos, beneficencia pública, entrada de dólares del turismo extranjero, etc.

Los hoteles Dan servicio a los toreros que vienen del extranjero, así como a los empresarios de otras naciones, o bien a los del interior de la república

Los toreros, por tradición, se visten de luces en un hotel antes de torear, es ahí en donde encuentran un espacio íntimo para ajustarse la *taleguilla*, escuchar consejos de su apoderado y hacer oración ante el santísimo

Artes. El toreo está considerado como un arte, en él, cantidad de artistas han encontrado la fuente de su inspiración. En este sentido, existen escritores, pintores, escultores, músicos y poetas que son parte del mundo taurino.

La banda de música de la Plaza México es parte activa de cada festejo, ellos participan antes de la corrida, colocándose junto a las esculturas de toreros inmortalizados los cuales se sitúan al frente de la puerta principal. Tocan conocidos *pasosdobles* entre los más escuchados como "La Virgen de la Macarena", "Silverio", "Novillero", o "Carlos Arruza", entre otros. La banda de música no interviene durante la faena en la Plaza México, únicamente toca una o dos "Dianas" si el torero esta toreando excelentemente en ese momento.

El hecho de que se estructuralice y organice el trabajo de quienes participan en las corridas de toros, nos habla de un orden sistemático que por la estrecha relación que existe en cada una de las actividades anteriormente mencionadas, conlleva a fin común y a una acción social en la cual se logra la finalidad del toreo es decir su práctica además de que gracias a esta profesión miles de personas tienen un trabajo remunerado del que dependen muchas familias.

El hombre, junto al toro de lidia, ha formado agrupaciones de cientos de personas, y ha entrelazado, con el paso de miles de años un hecho social vivo, gracias a su origen, historia y actual desarrollo.

El hecho social surge del acto de convergencia que se da en una relación social junto al toro. Así, existen sistemas, normas, creencias, valores y relaciones humanas en constante intercambio de diversa índole, lo que forma estructuras sociales sólidas.

Un ejemplo de estas estructuras organizadas y sistemáticas son:

- ◆ *La Asociación de Empresarios Taurinos de México.*
- ◆ *La Asociación de Matadores de Toros, Novillos, Rejoneadores y Similares.*
- ◆ *La Unión de Picadores y Banderilleros.*
- ◆ *La Asociación Nacional de Criadores de Toros de Lidia.*
- ◆ *La Asociación de Monosabios y Similares de la Plaza de Toros México, A.C.*
- ◆ *La Asociación Mexicana de Periodistas Taurinos.*

Cada una de estas agrupaciones ramifica y organiza otros grupos que también desempeñan una función social en torno a la fiesta brava.

La fiesta brava, por sí sola, ha ejercido un constante ambiente construido por personas de toda índole social y con manejo de poder y que representan a las distintas clases sociales. Los novilleros se caracterizaban, hace varios años, por pertenecer a una esfera social baja y vivir en la pobreza. Por otro lado, los dueños del ganado acrecentaron sus capitales por la crianza del toro de lidia, además de poseer grandes extensiones de tierra.

En todas las etapas de toreo, la fiesta ha tenido además de sus propios protagonistas a personas que se han encargado de enriquecerla debido a su aportación cultural, tanto profesionistas, como artistas en todas sus variantes, se inspiran en el toro y en el significado de la fiesta, incorporando un valor y apreciación que la hacen reafirmar su calificativo como arte

La diversidad de la fiesta permite que, como en las viejas sociedades, existan grupos de personas encargadas de ejercer su fuerza de trabajo dedicada a la producción agrícola y ganadera, mismas tareas que hoy en día siguen operando.

Antiguamente, el hombre se dedicó a la tarea de cazar toros en su estado salvaje. Actualmente, la labor de los ganaderos es cuidar la raza del toro, su reproducción y condición. Aunado a esto, dentro de la ganadería de toros de lidia, los caporales ejercen algunas labores de trabajo de campo y atención en el proceso de selección alimenticia y el cuidado en la dieta del ganado bravo.

La organización de la fiesta más allá de los ruedos, ha hecho que existan varias formas de organización social compuestas por comerciantes, empleados de oficinas (dentro de las asociaciones taurinas), agentes de ventas, profesionistas y algunos ejecutivos de empresas.

Estas variantes dan muestra de la estratificación social y de las relaciones interpersonales entre los toreros y gente que trabaja para la fiesta; todos estos grupos de individuos se asocian con un propósito y con un interés compartido.

Las asociaciones forman una gama muy amplia de actividades y formas que rigen el rol de cada uno de los miembros del grupo.

Dentro de las Asociaciones Taurinas se encuentra siempre una estructura social. Entre el director, subdirector, toreros, secretarías, recepcionistas y otros, forman el funcionamiento de la empresa, y esta a su vez ofrece los elementos que se encuentran en relación de intercambio con todo lo que gira alrededor de ella y hace posible la fiesta brava.

Tanto las estructuras sociales como los sistemas que de ellas derivan, forman parte de una estabilidad social y cultural que logra un trabajo definido en cuanto al desarrollo económico, social y cultural de la fiesta brava.

Cuando aparecen opiniones diversas en cuanto a la existencia de las corridas de toros, surgen discrepancias y conflictos que hacen agrupar a la gente para contrarrestar su

existencia, lo que genera movimientos que requieren sistematizarse y ordenar comisiones que demanden una inconformidad.

Las corridas de toros han vivido una fuerte presión de taurófobos en todas sus etapas. Durante la época colonial, existieron virreyes que rechazaron las corridas, como el Marqués de Gelves y el gobernador Don Felipe Berenguer de Merquina en 1801. Los insurgentes Hidalgo, Allende, Morelos e Iturbide eran muy aficionados a las celebraciones taurinas y, mal que bien éstas sobrevivieron a la Reforma cuando Benito Juárez prohibió este acto en el Distrito Federal en 1867. Así 20 años, la capital estuvo sin corridas.³

Prohibiciones y suspensiones de corridas por orden gubernamental siempre han existido, incluso por las mismas empresas encargadas de la organización de la fiesta, la cual se ha tenido que renovar, creando nuevas formas de agrupamientos sistemáticos.

La estructura de la fiesta y su evolución, también crea una sistematización en cuanto a los instrumentos utilizados, y su técnica, creando con ello un orden social en el ruedo. Es decir, cuando el toreo se ejecutaba a caballo se empleó el uso de rejones, posteriormente el toreo a pie creó nuevas formas herramientas para torear, así surgió el *capote* y el *estoque*, las *banderillas* y el uso de la *muleta*. El fenómeno histórico del toreo formó en sí mismo un carácter con fisonomía propia y, por la tanto, constituye hasta nuestros días una estructura.

{*Capotes, banderillas y muleta.*}

{*Lanzas, rejones y estoque.*}

Son trilogías combinadas de elementos entre telas y hierro, como si se midiera con estas palabras un avance del proceso humano, desde el uso del algodón empleado en fibras textiles, (*la muleta*) y el hierro que por su naturaleza es un elemento de transición usado en los (*rejones, y estoque*), así como también en las candentes huellas que reciben los toros al herrarlos.

El algodón y el hierro formaron la materia prima de la revolución industrial y por consiguiente del desarrollo del hombre.

La corrida de toros utilizó estos materiales y con ellos evolucionó la fiesta brava, incluso hoy en día persiste en usar ambos elementos.

Tanto en los objetos y elementos empleados para el uso de la corrida como en los grupos humanos que son afectos a la fiesta de toros, se ha pasado por un largo recorrido en el que se ha construido una estructura social.

Los instrumentos para torear, los cambios en la propia fiesta y el ejercicio de ésta hablan también de una actividad en la sociedad taurina, en la medida en que cada transición de la dinastía de toreros (de lo caballeresco - al toreo popular) articula una

³ *Torerísimo*. Distribuidora de fondos editoriales, México No.3 p. 36 y 37

movilidad y un cambio en la estructura del pueblo, además que se demarca una profesionalización en el quehacer taurino, a tal grado que se remunera como cualquier actividad laboral.

Para Levi-Strauss la sociedad es una estructura que mantiene ordenadas y sistematizadas todas aquellas formas de convivencia humana, en donde también se establecen relaciones éticas y morales entre los individuos que constituyen todo tipo de sociedad

Marcel Mauss, por su parte expuso en su obra "Sociología y antropología" aportaciones fundamentales acerca del principio de reciprocidad, el cual sustenta como tesis, que en todas las sociedades y en todos los tiempos ha existido el compromiso de "dar y recibir regalos".

Este análisis está basado en un principio de carácter estructural que gobierna el intercambio en sociedades compuestas por personas morales; tales como clanes, tribus y familias; sin embargo, he tomado esta referencia pues también cubre este tipo de compromisos éticos y funcionales que operan en toda relación social. En este caso, el toreo, que al relacionarse en la plaza de toros, intercambia convenios con el público.

La reciprocidad es entendida como elemento de la obligatoriedad del cambio.

Dentro del mundo taurino, existe este hecho sociológico que justifica las acciones de intercambio, señalando su naturaleza obligatoria y formulando un conjunto de leyes sociales que muestran y explican el dar y recibir dones en las más diversas y complejas formas de interacción humana.

Desde tiempo atrás, esta reciprocidad y el sentimiento de obligatoriedad en la que se sustenta, se encuentran en la estructura mental del hombre, independientemente de las normas morales de conducta que ahora ejercen su influencia como principio de esta teoría.

Bajo este parámetro, queda claro que en toda organización social del pasado y presente ha existido el trueque, ya sea desde el punto de vista mercantilista, o bien acuerdos de intercambio en ceremonias rituales con algunos elementos que se requieren para la organización social de una celebración. De ello derivan aspectos como el dote siendo una forma de intercambio; en donde se ven aspectos familiares señalados con base en las relaciones sexuales y familiares estableciendo contratos sociales.

En el ámbito taurino, los *apoderados* de los toreros entablan relaciones sociales, en donde se acuerdan contratos firmados para torear en alguna corrida a lo largo de una temporada de toros, muchas veces, más allá de este acuerdo, existe la obligación de dar a cambio algo que contrarreste esta petición entre el *apoderado* y el empresario.

Dentro de las ganaderías existen épocas del año en las que se llevan a cabo las llamadas *tientas* de hembras o de machos, esto se hace al ganado entre los veinticuatro y treinta y seis meses de edad. La tiente es una prueba importante para seleccionar a las futuras vacas madres que se cruzarán con los sementales; así como la selección en los machos en donde se logra conocer la bravura de cada ejemplar, es una fuente de

conocimiento no sólo en el futuro del toro, sino sobre todo, es una forma clara de estudiar los caracteres, cualidades y detalles de los sementales en sus crías. ⁴

Durante este acto selectivo de la *casta* de los animales, el ganadero ofrece a determinados amigos una invitación a su ganadería, estos amigos pueden ser otros ganaderos, toreros, escritores o empresarios, en si gente del medio taurino, y que, en ocasiones, participan en cierta medida en la *tienta*; este momento es una oportunidad para "echar capa (si el ganadero lo permite) a alguna vaquilla".

Las *tientas* derivan en fiestas camperas, en donde después de la labor principal, la gente se relaciona compartiendo un cuadro cálido de ambiente taurino, entre comidas, vinos, música, cante y baile flamenco. *

En los *tentaderos* se da el ejemplo de "intercambio", debido a la invitación del ganadero para con los toreros. esto es un principio de reciprocidad.

Mauss definió la comunicación como la base de la sociedad, comunicación que se inicia, de una u otra forma, con un acto de intercambio.

El compromiso de la invitación a un sitio determinado, genera un agradecimiento por parte de quienes fueron invitados, estas personas a su vez responden a dichos favores

La sociedad da y recibe, a través de los individuos que la conforman, de esta forma se logran entrelazar contratos sociales y culturales, en donde las personas viven en constante comunicación e intercambio.

La reciprocidad es una "norma" que lleva a la integración funcional de las sociedades, normas que, merced a dicha integración de intercambio resultó que al recibir dones asumiera una *significación social "total"*, un significado que en esencia marca una regla de reciprocidad, por ello, los dones son dados y correspondidos porque hay una norma en la sociedad que así lo impone.

Lo que se impone no son exclusivamente bienes o riquezas, muebles e inmuebles, cosas útiles económicamente, sino, son sobre todo, gentilezas, festines, ritos, servicios militares, mujeres, niños, danzas y en los que la circulación de riquezas es sólo uno de los términos de un contrato mucho más general y permanente. ⁵

Como base del entrecruzamiento que surge a partir de entablar comunicación debido a los actos voluntarios de ofrecimiento, se crean de nueva cuenta los sistemas sociales, es decir una constante de intercambio que permite llegar a establecer nexos entre los seres humanos.

⁴ Domecq y Díez, Alvaro *El toro bravo*, p 56

* Tomado de la observación personal, ganadería de Tepetzala, Tlaxcala, México

⁵ Mauss Marcel, *Sociología y Antropología*, Madrid, Ed Tecnos 1979 *Colección de ciencias sociales. Serie de sociología*. p.160

Estudios antropológicos han dado muestra de esta sistematización que existe desde la aparición de clanes, linajes y tribus que se han desarrollado en el mundo, y que, continuamente, han intercambiado bienes para las celebraciones de carácter religioso en torno al culto de un dios o tótem, en ceremonias matrimoniales y sesiones de chamanismo.

La fiesta de toros es pagana y cristiana a la vez, un ejemplo de ello, es la fe de los toreros en cuanto a su religión católica, mientras, por otro lado, existen grandes tendencias supersticiosas que viven en sus creencias y sus andares.

El dar y recibir existe en varios momentos dentro de la corrida. Desde el hecho en que el torero es imagen que atrae a las masas, existe una atracción que genera una complicidad

El público da su entrega en acalorados aplausos, en el júbilo que expresa arrojando ofrendas de claveles. En algunas ocasiones, algún aficionado lanza al ruedo un gallo, siendo esto un símbolo usado en celebraciones místicas, algo similar a un talismán de la suerte.

También ofrecen, con gritos múltiples olés, acompañados de exclamaciones de ¡torero, torero, torero!, mismo al que alaban y festejan

El torero recibe admiración, pero también ofrece su mejor faena; al concluir la corrida o antes de la misma, posa para tomarse alguna fotografía con un aficionado, o da un autógrafo a quien se lo pide, en señal de establecer un lazo social y en recuerdo de un efímero momento.

La corrida de toros aproxima una comparación a las antiguas civilizaciones organizadas alrededor de un tótem; el toro de lidia es el eje totémico en el que recae la organización social de los taurinos, desde los ganaderos que brindan un culto al toro, a su existencia y reproducción, hasta aquellos que lo torearán y lo matarán, además de quienes le aplauden, lo admiran y festejan.

Cuando un *novillero* toma la alternativa y se convierte en *matador de toros*, se lleva a cabo una ceremonia especial: el cartel lo conforman tres toreros, uno de ellos es el *padrino de alternativa* y el otro el *festigo*. El joven *novillero* recibe en manos del primer espada una *muleta* a cambio del *capote de brega*, así como la entrega del *estoque*.

El proceso de cambio de un elemento como el *capote* a la *muleta* simboliza las aptitudes y el mayor desempeño profesional que ahora el matador ha logrado obtener durante años atrás de su carrera taurina, y que éste adquirió toreando muchas novilladas. A partir de este tiempo, es decir, de haber recibido el nombre de "Matador de Toros" se enfrentará al ganado bravo con la edad reglamentaria de cuatro años cumplidos y arriba de los 480 Kg.

El proceso de cambio de *novillero* a *matador de toros* es en sí un Don.

El acto de *recibir la alternativa*, origina una nueva forma de comportamiento social; es decir, se crea así mismo una sólida identidad que refleja ante la presencia colectiva.

Después de esta ceremonia trascendente, el torero camina en la arena dirigiéndose ante el *juez de plaza*, mismo al que pide autorización mediante un lenguaje se signos, utilizando la *montera* en señal de comunicación, es decir, la toma con la mano derecha elevándola al *palco de autoridad*, seguida de una reverencia.

El juez se quita el sombrero y contesta de igual forma. Este acto encierra una comunicación dentro del parámetro del reglamento taurino.

Con el permiso otorgado, el matador de toros se dirige, con la *montera* en la mano, a entregar este objeto que es parte de su indumentaria a quien éste decide *brindar la muerte del toro*, ya sea a todo el público presente, a algún grupo definido o una sola persona.

Brindar la muerte del toro a un individuo o a varios es una ofrenda, un regalo, mismo que adquiere la obligatoriedad de hacer recíproco un presente por la atención del brindis

En este rasgo, se combina de nueva cuenta la relación historicista, el toro es un tótem extraído de la naturaleza, por ser un animal peligroso, temido, como si emanara la fuerza natural de un trueno al bramar. El toro-tótem, semeja las características psicológicas del hombre en cuanto su temperamento genérico.

La furia del hombre es un estado anormal que lo deshumaniza y con frecuencia suspende su facultad de percatarse. Más en el toro, la furia no es un estado anormal, sino su condición más íntima, y por medio del cual llega al máximo de sus potencias vitales, entre ellas, la visión. El toro es el profesional de la furia y, su embestida, lejos de ser ciega, se dirige claramente al objeto que la provoca, con una acuidad tal, que reacciona a los menores movimientos y desplazamiento de éste. Su furia es pues, una furia dirigida. Y porque es en el toro dirigida se hace dirigible por parte del torero.⁶

Ante estos dos caracteres el torero encamina su coraje y su furia en el dominio del toro. Con esta imagen de temperamento, el sacrificio del animal es ofrecido al hombre por medio del brindis.



Fig. 28 El brindis de la muerte del toro

Los dones ofrecidos a los hombres tienen como finalidad establecer relaciones sociales, que hacen posible que se viva en paz y armonía entre unos y otros, Así en esta fiesta el individuo que goza del brindis vincula el suceso a dar al torero diversos tipos de regalos a cambio, es decir, le pueden ofrecer una invitación a torear al campo bravo (si se trata del brindis a algún ganadero), o también puede recibir objetos empleados para torear, una invitación a comer o algún lugar en donde se establezca la posibilidad de obtener

⁶ Ortega y Gasset, José. *La Caza y los toros*. Madrid, Revista de Occidente, 1960 p.147

publicidad por medio de la televisión, o el radio, o contactar alguna entrevista para el periódico, lo que es más, en la misma *montera* con la que ofrecen el brindis los toreros, es devuelta, guardado en el interior de las costuras, algún mensaje o algún dinero de la persona a la que éste dedicó su faena. En este suceso, queda inmersa una forma más de correspondencia.

El principio de reciprocidad y sus implicaciones en la vida cultural y social propiamente entendidas, resulta de suma importancia como fundamento del enfoque estructuralista de la sociología.

Mauss observa un principio de reciprocidad garantizado en cuestiones de igualdad por razones estructurales, mientras que Durkheim vería, por ejemplo la reciprocidad garantizada por la estructura social que ofrece las razones de carácter moral.

La norma de reciprocidad establece un sistema de equivalencias que debe ser respetado. Los intercambios reducen todo a un nivel común el de los objetos que intercambias. De alguna manera esto resuelve problemas de incomunicación, entre las relaciones del individuo en sociedad.

3.2.- ¿Por qué es llamada fiesta brava?.

"Homo faber no es sólo homo ludens; además es homo festus. hacedor de instrumentos hacedor de juegos y hacedor de fiestas"

Enrique Gil Calvo.

Las fiestas y celebraciones junto con la vida del hombre reúnen un significado histórico basadas en el culto a la existencia humana.

La admiración en torno a los elementos de la naturaleza creó una armonía con el hombre, debido a ello, nuestros antepasados adquirieron un estado de fascinación por el universo y al conocerlo quedaron sorprendidos de sus encantos, así como también, procuraron adaptarse a los fenómenos y adversidades que éste emanaba, en estos espacios, se daba paso a la vida cotidiana. Ante la majestuosidad de la naturaleza fueron propicias las primeras causas de celebración en el ser humano.

El hombre es un ser complejo que, más allá de sus características psíquicas y biológicas, existe como ser social, esta necesidad de relacionarse humanamente lo lleva a tener una constante afinidad de vivencias que conllevan a la celebración y festejo de hechos que se reconocen como causa de gratificaciones en torno a la vida e incluso en la fe religiosa más allá de la muerte.

Las fiestas en todas sus variedades, poseen características sociales, culturales o religiosas. Por ejemplo, el nacimiento de un nuevo ser humano es un motivo de celebración, ya que reafirma las señas de la herencia familiar; al igual que dentro de la fe cristiana el día veinticinco de diciembre se festeja el nacimiento de Jesucristo, en muestra de querer conservar viva la presencia del hijo de Dios.

Celebrar significa la conjunción de elementos naturales y sociales del hombre que surge en un ámbito que rompe con lo cotidiano y transforma todo suceso en un hecho festivo.

La fiesta brava presenta signos distintivos que la caracterizan como "Fiesta", ya que en ella existen situaciones tales como la diversión, alegría y regocijo, conjugados con sentimientos solemnes que remiten a los festejos más primitivos en torno a seres o representaciones divinas.

Si el origen de las fiestas en el pasado fue un motivo de contemplación de la vida y la naturaleza, humana y animal, la silueta del toro también lo fue, ya que puso en marcha el deseo de plasmar su figura en las rocas para observar así su belleza.

Algunos animales por sus características constituyeron una parte de las celebraciones, de la misma manera el hombre del pasado buscaba en el toro algo más que su presencia, es decir una relación simbólica, por ello se llegó a relacionar su figura en el cielo, llegando a delimitar su contorno entre los astros, incluso se dice metafóricamente, que la luna bajó del cielo y se posó encima de su encornadura.

El toro, visto como símbolo de fertilidad, es a su vez una incitación a la vida, la cual es siempre un fundamento para el culto en torno al ser y existir, así como también su propia muerte cumple con la afirmación de los ciclos de vida. La fiesta de toros festeja la dualidad vida y muerte, al igual que los hombres del México prehispánico sacrificaban la vida en honor de los dioses para ofrecer y alimentar con la sangre de las víctimas al sol, por ello la fiesta brava es gozo aunque exista la muerte alrededor de ella

En los pueblos primitivos y sus antiguas culturas se encuentran celebraciones y festejos, *que, en ocasiones, no sólo el sacrificio de los animales fueron la esencia de la fiesta sino también, el de los propios hombres, que se daban gusto entre ellos ante la muerte de algún sujeto ofrecido en honor a los dioses.*

El caso de la muerte de los toros ejemplifica diversas formas de festejo para los taurinos, especialmente para los ganaderos, ya que la crianza de un becerro y el desarrollo óptimo del mismo será la consagración de su *casta* y su abolengo genético, demostrando a lo largo de la *lidia* su comportamiento en cada embestida, por esta causa se deposita un estricto control en su crecimiento para que cuando llegue a la edad adulta sea seleccionado para llevarlo a la plaza a morir en medio de una "fiesta" antagónica de dolor y alegría.

Festejar, celebrar, organizar fiestas es algo que lleva a cabo el ser humano, todos los efectos e influencias que modifican el desarrollo rutinario del individuo aunado al ambiente que lleva a la ruptura laboral y los acontecimientos que señalan un progreso y logro de un objetivo son motivo de festejo

Tanto en las antiguas sociedades como en las contemporáneas, el calendario anual marca las fechas dignas de fiesta que en sí mismas encierran un carácter eminentemente social y colectivo.

Un elemento sumamente importante que determina y sustenta la organización de las fiestas es el trabajo, siendo éste un primer término que funde el proceso de la naturaleza con el hombre, ya que gracias al intercambio de materias primas y su transformación humana se lograron en el pasado las primeras bases de lo que sería un desarrollo laboral que conlleva a satisfacer las necesidades humanas y al mismo tiempo a la actividad mental y racional del individuo

Debido al tiempo dedicado para el trabajo es necesario que surja el reposo del día festivo. Durante este tiempo aparecen momentos importantes que invitan a la reflexión y al reposo del propio cuerpo. Por lo tanto la cotidianidad laboral y propiciar el descanso incita a la creación festiva.

Dentro de la religión cristiana se describe este suceso:

"Así fueron hechos el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos. Dios terminó su trabajo el séptimo día y descansó en este día de todo lo que había hecho. Bendijo Dios este

septimo día y lo hizo santo por que ese día él descansó de todo su trabajo de la creación”.

El trabajo del hombre y la naturaleza no fue sólo un motivo de festejo, ya que también su condición espiritual lo llevó a crear símbolos, imágenes y dioses que han acompañado su estancia terrenal, ante los cuales también existe el motivo para llevar a cabo fiestas

Podemos decir que las fiestas existen junto a las religiones y más aún se han desarrollado a lo largo de la historia por las mismas, ya que las múltiples creencias del hombre lo llevan a crear un sin número de festividades.

La fascinación por el mundo, el culto a los dioses extraídos de la propia tierra y la necesidad de romper con la cotidianidad del trabajo, originó las llamadas “Fiestas”, en donde se encuentran plenamente satisfechos los deseos de júbilo de hombres, mujeres y niños, constituyendo parte de la totalidad de las sociedades.

Las descripciones de las fiestas más antiguas han tenido en sí mismas elementos propicios que se encuentran hasta nuestros días como características de las celebraciones sociales; generalmente la fiesta gira alrededor de un dios-tótem, en donde también decir fiesta es sinónimo de reunión, es decir, es algo colectivo.

De esta forma, nuestra naturaleza social nos permite crear fiestas, pues éstas son un acto que se desarrolla de manera comunitaria y pública, de ahí que el “público” sea parte integral de las fiestas y conmemoraciones en torno a un hecho social.

La fiesta, como tal, se desarrolla a partir de dos o más sujetos. La fiesta de toros es ‘fiesta’ en el momento de la interacción constante, sino de individuo a individuo, sí entre toro y torero; ambos reflejan su festejo íntimo en el momento en que se citan a la reunión, al acercamiento de sus cuerpos por medio de los lances del *capote* o la *muleta*.

El encuentro íntimo de toro y torero, se tornó “público” por el hecho de que el matador logró hacer algo más que el control de la embestida del astado, es decir llegó a “crear arte” y como tal, fue preciso mostrarlo abiertamente, exhibirlo como el resultado de un pintor sobre los lienzos y que pretende dar a luz su creación por medio de una exposición. De esta forma, el torero logró su expresión artística por medio de los lances, lo cual fue motivo de “fiesta”, de celebración y agrupación humana.

De tal manera, con signos de las épocas pasadas, los modernos hombres-toreros siguen creando fiestas. El toro, en la plaza, es un tótem, alrededor de él se desarrolla dicha fiesta con matices paganos y cristianos, que derivan en un acto social, y cultural.

3 2 1. Antecedentes que definen los elementos de “Fiesta” en la corrida de toros.

Al comenzar la corrida, el *burel* sale al ruedo por la puerta de toriles exhibiendo su imponente corpulencia y portando a un lado del *morriño* una *divisa*, que es semejante a una flor hecha con listones de colores, los cuales clasifican y distinguen a la ganadería de

⁷ La Biblia. Antiguo Testamento, Génesis. Ediciones Paulinas. IX edición, 1972, Madrid p 42

la cual proviene, y que además representa un símbolo, un adorno festivo. Ante esto se procede a admirar al toro, lo cual genera en sí un motivo de fiesta

En el *primer tercio de la lidia*, los *vanilargueros* pican al toro provocando una fuerte hemorragia en el animal, es entonces cuando la sangre brota en lo alto del *morrillo* como fuego de un volcán candente; el fuego y el toro representan una simbología en la celebración. Quizá de ahí derive la idea de animar las ferias con los "toritos de fuego" y coloridos castillos hechos por las hábiles manos de los artesanos mexicanos

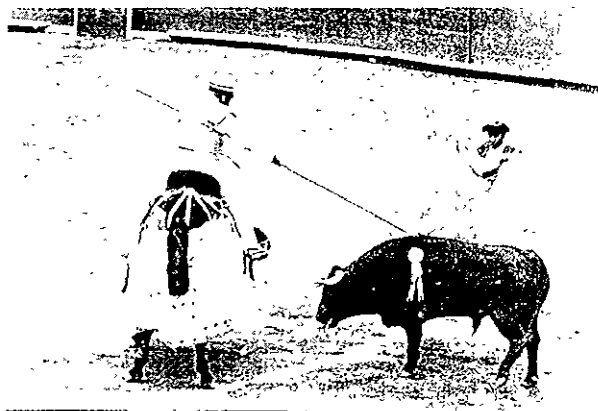


Fig 29. El "Picador"

La costumbre de quemar "toritos pirotécnicos" en las fiestas

religiosas y civiles, data posiblemente de la llegada del Marqués de Villa Manrique, pues entre los festejos que se hicieron en su honor, el arzobispo de México ordenó se torearán novillos a los que se les hubiera colocado, de antemano, cuernos artificiales, con grandes hilos de hierro llenos de betún, pez, resina y alquitrán para que hicieran grandes llamas: esto divirtió grandemente a los concurrentes".⁷

La corrida transcurre, ahora el toro trae consigo la *dívida* empapada con su propia sangre. Se procede a *cambiar el tercio* y a depositar tres pares de *banderillas*. Estos objetos de madera, decorados con papeles de colores y con rejones en las puntas, constituyen uno de los puntos de más colorido por los que se caracteriza la fiesta, ya que debido al trabajo artesanal de las *banderillas*, o también llamados *aretas*, o *palitroques*, sugieren la similitud de los rehiletes de las ferias, así como las *varas* de los picadores refrescan los momentos históricos del pasado en el que los caballeros, Carlos V, Felipe IV o Rodrigo Díaz del Vivar, usaron estos instrumentos alanceando toros.

El uso de la lanza, recuerda cómo los judíos hirieron en la cruz a Jesucristo derramando su sangre de un costado, esta es la imagen que semeja la idea del Dios y el Tótem en una comparación simbólica de las deidades del universo, Jesucristo el hombre y el Tótem el toro.

El *capote* de color rosa mexicano, parecido a las obleas de los dulces tradicionales de nuestro país, contrasta con la cara posterior del mismo de color amarillo, además de la *muleta* hecha de tela rojo intenso.

⁷ Loreto Elvira y Sofelo Inclán Jesús. *Historia de México*. Segunda edición 1956. Ed. Trillas, México, 1969 p 384

Ambos objetos de vivos colores usados a lo largo de la lidia sobresalen en la arena; además de que constituyen parte de los elementos que el torero usa para danzar alrededor del toro. Mientras la mayoría del público, sin saber, canta y evoca a Dios por medio de la exclamación clásica del ¡Olé!, que significa ¡Por Dios! en lengua árabe.

Las corridas de toros se han celebrado en torno a una festividad, siendo la corrida misma otra festividad, muchas veces análoga a la liturgia que se celebra en la tradición cristiana.

El domingo es el día en que se lleva a cabo la celebración de la santa misa, la que reúne una gran cantidad de fieles cristianos en las iglesias; es también, por tradición un día de toros. Incluso en la Plaza de Toros México, antes de la corrida, se ofrece una misa con la capilla abierta para quienes deseen escucharla.

Un domingo fue el día en que ocurrió la resurrección de Cristo y, por lo tanto, es el triunfo de la vida sobre la muerte, algo similar a lo que ocurre en los ocasionales *indultos* de los toros en una corrida.

Se conoce como *indulto*, el perdonar la muerte del toro por haber reunido las características específicas de *casta* y *bravura*, que son esenciales para que este animal multiplique su raza en el campo de su ganadería.

En México, todas las ferias del interior de la república, celebran corridas de toros, dentro de sus ferias patronales. Las ferias son convites populares, en donde la fiesta de toros adquiere un significado social ligado a las tradiciones nacionales.

El domingo es un día de festividad semanal, ya que rompe con lo cotidiano. Así, por ejemplo, en la fiesta brava la gente se viste de manera diferente a los días de trabajo. Muchos aficionados portan sombrero, gaceta al cuello, chamarras de piel y botas camperas, además de fumar puro y llevar una bota colgada al hombro que porta vino tinto.

Algunas mujeres también llevan consigo un sombrero y lucen ropas modernas, ya no se guarda la tradición de usar vestidos con holanes y altas peinetas a la usanza española; sino ahora las damas usan "blue jeans" de marca, chaquetas de piel y gafas oscuras. También es la tradición llevar un ramo de claveles, mismo que regalan a algún torero cuando su faena fue de gran mérito.

El torero también se viste de manera singular enfundado en un *traje de luces* de sedas y oros, siendo, junto al toro, el eje de la fiesta.

La plaza de toros brinda un espacio lleno de símbolos, entre ellos, el "ruedo" como su nombre lo indica, delimita los contornos de una circunferencia, en la cual el animal sale por la *puerta de toriles* gozando de su fuerte temperamento y vida, de esta forma corre por la plaza y encuentra un contacto humano que nunca antes vivió en el campo bravo, por lo



Fig. 30 Torero e imágenes religiosas

mismo representa una forma de etología muy distinta ante un terreno extraño, es aquí en donde demuestra su condición natural, su *bravura* y *casta* ante cada estímulo provocado por el hombre.

Algunas veces, el público aplaude al toro vivo y también al toro muerto cuando reúne las características de *bravura* y nobleza a la vez, es entonces cuando las *mulillas* le dan la *vuelta al ruedo* o un *arrastre lento* en estado inerte.

El toro es "incorporado", de cierta forma, a vivir los valores del mundo humano, ya que escucha la euforia de miles de gentes y gargantas que gritan apasionadas, que aceptan o rechazan su comportamiento y embestida en la plaza y que del mismo modo exige también la pureza de su encornadura, de su edad reglamentaria, de su peso y su presencia en la arena, para que, una vez aprobadas estas cualidades, el desarrollo de la lidia lleve su cause.

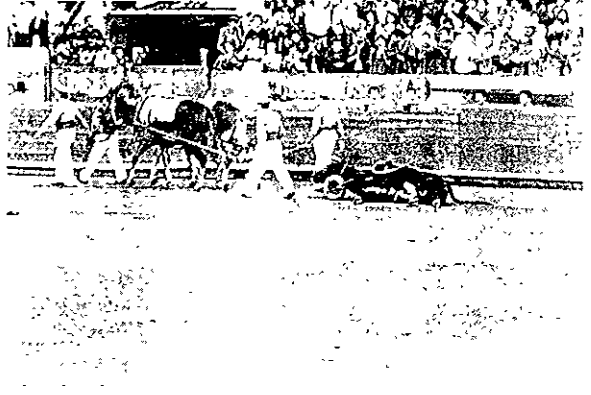


Fig 31 El arrastre del toro

La plaza de toros es circular, un absoluto que encierra la naturaleza humana y animal, trazada por un diámetro que comienza con el nacimiento del toro y concluye con la muerte del mismo, o, en algunos casos, del torero.

El toro muere de manera singular entre cantos, aplausos, flores, ovaciones, banda de música, comida, gritos, asombro, verbena popular y jolgorio; todo esto se presencia alrededor del burel, que al final sirve de alimento, y algunas gentes después de la corrida compran su carne.

En el ruedo sucede una fiesta porque el torero se acerca al astado de manera cadenciosa y arrogante, danzando junto con la embestida del burel a lo largo de los *tres tercios de la lidia* (*capote, banderillas y muleta*), en un encuentro progresivo en el que el torero cita al toro, lo llama y distribuye su fuerte embestida en un lance. El animal trae consigo una cierta "decoración", su *morrillo* muestra las festivas banderillas que mimetizan el dolor de sus músculos y su piel de esa fuerte hemorragia incesante.

Las plazas de toros eran, en sus inicios, el centro de ciudades, pueblos y comunidades pequeñas; éstas se acondicionaban para correr y lidiar toros. Con el paso del tiempo se fueron acondicionando algunas y edificando otras; las de la Ciudad de México y sus alrededores, desde tiempos remotos, son aproximadamente treinta, entre las cuales se pueden nombrar las siguientes: San Pablo, San Rafael, Bucareli, El Toreo de la Condesa y Merced Gómez; entre las más contemporáneas se encuentran, la de Atizapán de Zaragoza, La Florecita, Arroyo "Antonio Velázquez" y, por supuesto, La Monumental Plaza México.

El origen de todas las fiestas desde los clanes y civilizaciones pasadas hasta la modernidad giran en torno a la alabanza de los dioses; la fiesta ha sido parte del mundo humano y divino; la "Fiesta Brava" representa la fusión de ambas cosas, por todos los ritos que existen en ella, por la propia analogía a la liturgia cristiana.

Se dice "fiesta" porque conjuga elementos de tradición popular y "brava" por la participación del toro de lidia, el cual muestra una actitud defensiva de acuerdo a su casta y temperamento.

El termino bravura lo define Domeq y Díez de la siguiente manera:

"La bravura es un primer instinto de defensa sublimada, y, luego casta, raza mantenida, prolongada y fortalecida, siglo a siglo, por la selección, ha terminado siendo una misteriosa propiedad la misteriosa cólera que poseen sólo los toros bravos de morir embistiendo. Esto es morir sin ceder atacando". Por todo ello, la bravura se ha convertido en una fuerza ciega y sin ser el más leve atisbo de lo que pudiera ser un retroceso una debilidad: el miedo o el dolor.⁸

La fiesta y las fiestas de toros son, en México, un hecho social, que muestra la praxis de un desarrollo previamente organizado. La fiesta brava posee una estructura social que sustenta una parte de la economía de un país; en España es la fiesta nacional, en México es parte de nuestra cultura, ambos países son pueblos que han llevado en su historia social la presencia de las corridas de toros con un enorme arraigo.

La plaza de toros es un sitio de reunión y compartimento social, en ella se ven reflejados los rasgos que distinguen a los pueblos taurinos por tradición, en medio de una gran romería envuelta de antagónicos sentimientos, por ello, es una fiesta distinta, muy peculiar, en donde aparece entre la gente rasgos de histeria, así como actitudes violentas y perversas, en donde pareciera, aún con ello, tener un sentido la locura humana.

La corrida de toros es regida por un juez de plaza como máxima autoridad; el cual se basa en un "Reglamento Taurino Vigente" para sancionar lo que acontece en el ruedo, no obstante, este aparente "orden" no es respetado; y se llegan a suscitar circunstancias tales como "la anomia", es decir se da una falta de normatividad social en el ruedo y esto genera descontento entre el público asistente.



Fig. 32. El público de las "barreras"

⁸ Alvaro Domecq y Díez. *El Toro Bravo*, p. 291 y 292

En varias corridas de toros ha sucedido esta problemática social en el ruedo, en una ocasión, en la Plaza México el 8 de diciembre de 1996, se llevaba a cabo la sexta corrida de la temporada grande 1996-97, el cartel lo conformaban Eloy Cavazos, José Miguel Arroyo "Joselito" y José María Lúevano, con toros de Arroyo Zarco.

A lo largo del festejo Eloy Cavazos, gran figura del toreo, cortó dos orejas a su primer toro y otra más a su segundo (siendo ésta última un tanto protestada).

Posteriormente, uno de los astados del encierro al brincar al *callejón* y golpearse contra el *burladero* de la *contrabarrera* fue seriamente lastimado por el duro impacto recibido, lo que provocó que se vaciara el ojo derecho, y por lo tanto fue cambiado por un toro de reserva de la ganadería de Santiago, mismo que al salir a la arena no fue aceptado por el público debido a su falta de presencia. Ante esta cantidad de sucesos, la concurrencia comenzó a alterarse, a levantarse de sus asientos y manifestar su inconformidad, lo que provocó la distracción de los toreros.

Poco después, la tragedia se presentó en el ruedo y el matador José María Lúevano fue *empitonado* por este *descastado* toro de reserva.

Cuando un suceso de esta naturaleza se presenta (según el reglamento taurino), el primer espada, quien es el director de lidia del cartel, debe de hacerse responsable de lo que acontece en el ruedo; en este caso, Eloy Cavazos permaneció indiferente en el burladero de matadores, no tenía reacción alguna y parecía ajeno a la circunstancia. Por otro lado, el juez de plaza, el señor Pepe Luis Vázquez, no ejerció su papel como autoridad. En medio de un total desorden, la plaza entera estaba enardecida, se lanzaban cojines desde los tendidos, la muchedumbre gritaba, chiflaba, en fin se presentó un caso de anomia por la tremenda falta de normatividad y autoridad.

"Los procesos de cambio con el mundo moderno son tan rápidos e intensos que crean grandes transformaciones sociales. Durkheim los vinculo con la anomia.

Anomia es el sentimiento de carecer de propósitos u objetivos en la vida producido por determinadas condiciones sociales".⁹

En la plaza también se dan estos cambios de manera veloz y repercuten en la conducta social de todos los integrantes de la plaza, toreros y público. Pero, independientemente de las leyes y reglamentos taurinos, la fiesta de toros se desarrolla domingo a domingo. Las empresas de toros son un sistema de relaciones sociales dentro de las propias sociedades taurinas, éstas, dividen otros grupos y subgrupos previamente organizados, pero que juntos constituyen un hecho social vivo que ha prevalecido a lo largo de la historia de México.

La fiesta de toros ha sufrido, junto con México, fuertes crisis, sin embargo, sigue caminado a la par de la vida del pueblo y con la modernidad que vive e influye socialmente en el país.

⁹ Guiddens Anthony, *Sociología*. O.p.cit. p 729

3.3.- Definición de Tauromaquia.

“La definición del toreo es exacta, no admite réplica, un paso atrás y muere el arte, un paso adelante y muere el hombre”.

José Alameda

La raíz etimológica de tauromaquia proviene de *tauro*, toro y *machomai*, luchas, aunque luchar no ha sido precisamente lo más acertado para definir la labor de los toreros

La convivencia del hombre junto del toro definió el término tauromaquia, puesto que alrededor de éste, se creó una relación que comenzó primeramente a través del asombro de su propia naturaleza, su figura y su temperamento bravío, para después derivar en el toreo

Nuestra animalidad humana, en muchas ocasiones se asemeja al comportamiento de otros seres vivos dotados de caracteres físicos que simulan el erotismo de la morfología del cuerpo, de ahí la creación del mito humano-animal como se representó con el Minotauro

La relación humana alrededor del toro creó una convivencia social en la que intervino más de algún sujeto que miraba de manera *sui géneris* la presencia de estos animales procedentes de la familia del uro.

Bajo las cavernas pintadas del periodo paleolítico superior apareció la figura indeleble del toro junto al hombre, en donde, más allá de escenas de lucha, se representaban imágenes de rito

Los griegos fueron quienes se enfrentaron al toro ejecutaron acrobacias, es decir, saltando a los cornúpetas.

En la época helénica existió un espectáculo taurino denominado *taurocatapsia* de *tauro*, toro y *kataptein*, ligar). una especie de rodeo, donde los jinetes, los *taurolatai*, perseguían a caballo, acorralaban y derribaban a toros salvajes. ¹⁰ Esta práctica se llevaba a cabo en Tesalia por los habitantes de esta región septentrional griega.

Los objetos y elementos que el hombre del pasado usó para enfrentarse al toro, fueron una secuencia de su propia evolución histórica.

Entre el hombre primitivo y el hombre moderno hay un abismo milenario, sin embargo, ha trascendido la presencia de grupos humanos que viven, de una u otra forma, alrededor del toro.

Los primeros elementos usados por el hombre para grabar las estampas de los antiguos *urus* fueron las arcillas y colores vegetales extraídos de plantas y animales.

¹⁰ Moreiro, José María *Historia Cultura y Memoria del Arte de Torear*. p. 71 y 72

Después, el reto de usar el cuerpo humano para la práctica deportiva creo un desafío ante cada encuentro físico con los astados.

En el siglo XVI, también se usaron largas garrochas de madera que apoyaban en la arena para impulsarse y brincar al toro, además de sillas empleadas para sentarse en medio del ruedo a esperar la embestida del burel.

La tauromaquia fue concebida como arte a finales del siglo XVIII, bajo un marco "materialista idealista" como algo representativo y evidente de cómo el hombre controló las embestidas de los bureles transformándolas en lances estilizados. El sentido artístico envolvió la fiesta en todos sus ámbitos, por ejemplo, en una plaza de toros se representa esta estructura en sentido literal con una belleza arquitectónica que sobresale desde una realidad natural a la tierra, las ciudades corresponden a una época y una sociedad como representación de la vida humana construyendo así su histórica. El arte es una fascinación que da el propósito real una "consagración superior".

Sociológicamente podemos comprender la evolución histórica de los pueblos, los valores, sus cambios y su intercolaboración, en función del arte y la realidad del hombre.

Los primeros encuentros físicos del hombre y el toro derivan en una consecuencia social, puesto que al iniciar las primeras corridas, la gente de las comunidades aledañas se acerca a ver este hecho social, a ser partícipe de él.

El hombre y el toro, en pareja, son el eje de la fiesta; no obstante los *subalternos*, *peones de brega*, *picadores* y *banderilleros* complementan la lidia del burel.

Hay dos elementos importantes aquí, el astado es producto de la naturaleza del reino animal, además de que ha sido fundamento de culto y ritualización desde antaño en diversas culturas, como la griega, árabe, e hispánica. Además de esta caracterización de culto, el toro como especie, fue estudiado en su condición natural por los especialistas en el género, hecho que trajo como resultado crear un cambio: de animal salvaje, pasó a ser ganado particularmente hecho para lidiarse por el hombre con mayor control en su embestida.

El segundo elemento es visto como la otra parte de la naturaleza; la extracción y utilización de la misma para modificar y transformar y dar paso a la actividad del hombre. De ahí la aspiración creativa del ritmo, la simetría, la exactitud del esfuerzo humano en la tarea de lidiar toros. Esta relación historicista es producto de la vida natural y social inseparable, como todo lo que el hombre ha tomado para provecho, beneficio y regocijo artístico y estético.

Torear constituye una manifestación artística por la carga emotiva que produce el hombre al hacer una faena y dominar la



Fig. 33. Arte y estética de la tauromaquia

fuerte embestida del burel, en lo cual va inmersa la inteligencia humana que determina el uso de los objetos de lidia para su desempeño.

Desde antaño torear ha significado un acto de encuentro entre el hombre y la bestia, un duelo de poder físico. además de ser un acto de absoluta concentración e inteligencia por parte del torero, ya que, gracias a la razón logra crear movimientos e imágenes llenas de emotividad, unidos a una técnica y a un sentimiento que arranca de su parte espiritual

El hombre es un ser natural y espiritual el torero encierra en sí mismo estos dos aspectos, pues a la vez que se siente determinado por las suertes saca a relucir una profunda fe religiosa ante la presencia siempre inevitable en los ruedos, de la muerte, por ello crea toda una mística que junto con las oraciones y cirios se enlazan suplicas y peticiones, tanto en los triunfos como para pedir protección.

¿Cómo la estructuración del mundo espiritual en el sujeto hace posible un saber de la realidad espiritual?

Es la tarea que Dilthey ha designado con el nombre de crítica de la razón histórica. (similar a Kant). Las ciencias del espíritu no pueden ser fundadas en los principios de la razón pura.

A quién se ocupe de las ciencias del espíritu, la meditación filosófica le ha de servir como órgano de la experiencia del mundo histórico social.

Por ello, cada vivencia humana constituye un elemento que nutre el espíritu, esto se ve representado en la faena, en ella se ven plasmadas realizaciones del torero que en algún momento fueron sólo imágenes oníricas, además de la creación que surge en cada lance y hace despertar la expectación del público.

Dilthey aseguró que “existe únicamente lo que es hecho de la conciencia del hombre en la independencia de este mundo espiritual, que actúa en el autónomamente, se halla todo valor, todo fin de la vida y en la creación de los hechos espirituales la meta de sus acciones.”¹⁰

En este sentido, el hombre torero tiene conciencia de su circunstancia humana aunada a la disciplina de su profesión en la que vive constantemente retroalimentado gracias al placer espiritual que el arte de torear produce en él.

La experiencia de vida es un nexo a la espiritualidad humana, de esta parte primordial del hombre pasa, de ser individual, a un plano social y colectivo que logra trascender en fenómenos históricos y sociales.

Definir la tauromaquia es entonces fusionar elementos de la naturaleza en cuanto a la presencia del hombre y el toro, compartiendo espacios y procesos materialistas e idealistas, en donde la realidad en el sentido de interacción impera como constante en la relación hombre y toro que históricamente han vivido, y que conjuntamente recrean la *emotividad* de la cual se impregna el aficionado, inquieta a los taurófobos e incita a la

¹⁰ Nicol Eduardo. *Historicismo y Existencialismo*. p 310 y 311.

crítica periodística además de los especialistas en arte y estética de las sociedades de todos los tiempos.

Torear es lograr fundir el tiempo de la creación humana aplicando el esfuerzo físico, que, al no ser delimitados, llegan a tocar la parte espiritual del hombre, generando hechos que reúnen a grupos humanos, fenómeno que toro y torero, juntos, han emanado de cada encuentro haciendo con ello una realidad denominada tauromaquia.

3.4.- Comunicación entre el toro y el torero.

Hace miles de años, los primeros vestigios del lenguaje existieron gracias a la necesidad de expresión en función de las sociedades, por ello el hombre desarrolló el habla obteniendo grandes ventajas a diferencia de otros seres vivos.

En las civilizaciones primitivas el individuo obtuvo algunas formas de aprendizaje de manera empírica logrando con ello un desarrollo de su intelecto, en la que gracias a su naturaleza anatómica, utilizó sus recursos haciendo señales y movimientos diferentes de otros animales, dando paso a la construcción de las primeras bases de lo que sería lenguaje mimico y posteriormente el lenguaje oral.

La necesidad de comunicación del hombre lo llevó a expresar gran variedad de sonidos naturales parecidos a los de algunos animales, esta identificación con otros seres vivos fue propicia para imitar e identificar a algunas especies por medio de estos. De tal manera es claro que la comunicación del hombre con los animales siempre ha existido, incluso las *similitudes* que emite con algunos mamíferos terrestres constituye un lenguaje que retoma ondas sonoras refractadas al contacto con el aire, logrando así una acústica que identifica, selecciona y clasifica las especies del reino animal.

El hombre ha logrado comunicarse con otras especies no precisamente humanas, esto lo ha conseguido a través de la domesticación de cientos animales, estudiando su propia psicología, dentro y fuera de su hábitat.

Con ello, las características de algunos animales han ayudado al progreso y al trabajo del hombre, ya que han sido utilizados para múltiples servicios dentro de las necesidades humanas; sin embargo, el único mamífero que no ha podido inducir para llevar a cabo largas jornadas de trabajo, y que no es domesticable debido a sus condiciones naturales es el toro.

Por esta razón, los primeros intentos de acercamiento con este fiero animal fueron con el fin de conocer los misterios de su estado salvaje, para después mirar en él las alternativas para sacar provecho alguno de su peculiar género.

Pero, ¿Cómo acercarse a los toros sabiendo que son dueños de una bravura incomparable con otras especies, y que son similares a una sombra que se funde en una profunda oscuridad sobre su piel, encerrando el indescifrable misterio de la muerte?.

Quizá este fue un reto que causó el desvelo del hombre pensando la forma de lograr su "dominio", desde entonces se habla de toros y minotauros, además de leyendas y narraciones épicas en donde hombre y toro viven juntos.

Ante esto, el logro más relevante de comunicación entre el toro y el hombre es sin duda el toreo; en el surge una estrecha convivencia que muestra un lenguaje en que intervienen tanto un emisor como un receptor, que indican las primeras señas en relación a su encuentro (humano-animal).

En la plaza el lenguaje que usa el torero para comunicarse con el toro se reduce a sonidos hechos a través de la laringe y pulmones, además de silbidos y señales acústicas que llaman la atención del cornúpeto.

Los toros por su parte tienen tres voces: el silbido, el reburdeo y el berreo ¹¹

Cada una de estas tres voces tiene una interpretación peculiar, unos se utiliza en el momento de sentir el peligro, otro emprender la lucha y último al expresar una queja.

Comúnmente se habla del mugido y bramido de los toros, estos sonidos hecho por los bovinos son claves de su expresión.

El lenguaje del toro en la plaza se muestra a través de su conducta; esto se obtiene descubriendo y observando las reacciones que producen los estímulos recibidos a su alrededor. Todo esto se ha escrito por los conocedores del toro de lidia que han hechos estudios acerca de la etología del ganado bravo.

Dentro de la conducta humana, el hombre también experimenta pulsiones de furia y coraje, al igual que en los toros, estos sentimientos dentro de la profesión taurina, son externados de manera catártica durante la embestida del toro, mientras éste último, sólo responde a los estímulos defendiendo su propia existencia, luchando, palmo a palmo por no permitir su propia muerte.

Cuantas veces se observa en la arena a algún astado peleando hasta el último momento, aventando derrotas a todo sujeto u objeto que se encuentre en su entorno, aun con el *estoque* clavado en lo alto del *morrillo*.

“La furia del hombre es un estado anormal que le deshumaniza y con frecuencia suspende su facultad de percatarse. Más en el toro, la furia no es un estado anormal, sino su condición más constitutiva en que se llega al grado máximo de sus potencias vitales, entre ellas la visión.

El toro es el profesional de la furia y su embestida, lejos de ser ciega, se dirige clarividente al objeto que la provoca, con una acuidad tal que reacciona a los menores movimientos y desplazamientos de éste. Su furia es pues, una furia dirigida como la economía actual en no pocos países.

Y porque es en el toro dirigida se hace dirijible por el torero”. ¹²

Como parte de la comunicación entre el toro y el torero, existe también una identificación de sensaciones como seres vivos; con esto quiero decir, que no sólo la furia semeja al toro y al hombre, sino también la percepción del dolor, el engaño, la búsqueda de adentrarse en terrenos desconocidos, la nobleza, la corpulencia física, entre muchas similitudes más, existiendo una que quizá es la más importante en el momento de la faena y que se puede llegar a consumir al mismo tiempo, la muerte.

¹¹ Domecq y Díez Alvaro *El Toro bravo*, p. 169

¹² Ortega y Gasset, José *La Caza y los Toros*, p. 147

El aficionado percibe desde su lugar algunas características del toro una vez que aparece en la arena, así, independientemente de los sonidos que produce, al toro se le conoce por la embestida, movimiento de cabeza y la bravura demostrada en la *suerte de varas* de los *picadores* al momento de sentir las *puyas*.

Al llegar al momento de la faena de *muleta*, el torero ya conoce los primeros inicios de un lenguaje basado en la conducta del toro, y éste, de alguna manera, es silenciosamente pronunciado. Ya que durante la lidia, el toro y torero elaboran una *comunicación sensitiva* y de percepción en la que no se necesita articular palabras, comprenden con el solo hecho de olerse, sentirse y mirarse, la tragedia que pueden ejercer el uno sobre el otro. Gracias a este diálogo, el astado alcanza a desarrollar durante su propia faena un aprendizaje que es adquirido en base a lo anterior y a las técnicas que emplea el matador para su lidia; conjugando así una forma de lenguaje.

Por otro lado, esta actitud silente, se rompe al citar al toro y expresar algún sonido o una palabra articulada ¡hey!, ¡je!, ¡je toro!, esto hace que el astado responda por medio de la *embestida*; y una vez consagrada esta unión, se procede, entre ambos, a desarrollar un lenguaje a través del cuerpo, además de que el toro seguirá el movimiento que perciben sus ojos fijados en la *muleta*.

Todos los gestos físicos y no verbales son llamados "lenguajes de contacto"; con ello, el torero observa las condiciones del animal y un desarrollo instintivo que el toro muestra al aprender su propia lidia.

El torero, por su parte, no interpreta un diálogo verbal, sino por el contrario, llega a un momento en el que su silencio transmite un dramatismo que comparte con el dolor del animal herido.

El miedo del torero se sitúa alrededor de la idea de muerte; por su parte, el toro, seguramente, con su fino olfato, percibe olores de sangre, mismo que se mezcla a un intenso dolor en lo alto del *morriño*.



Fig 34. Torero "citando" al toro

El diálogo que se gesta entre toro y torero no sólo es conocido a través de lo que podría llamarse "semántica de los sonidos", también existe un recóndito misterio que pareciera poder compararse a las relaciones humanas que en ocasiones se tornan patológicas. El torero en sí es un espectáculo que difunde imágenes encontradas en las que la suavidad de la *embestida* puede terminar en un mortal *derrote*.

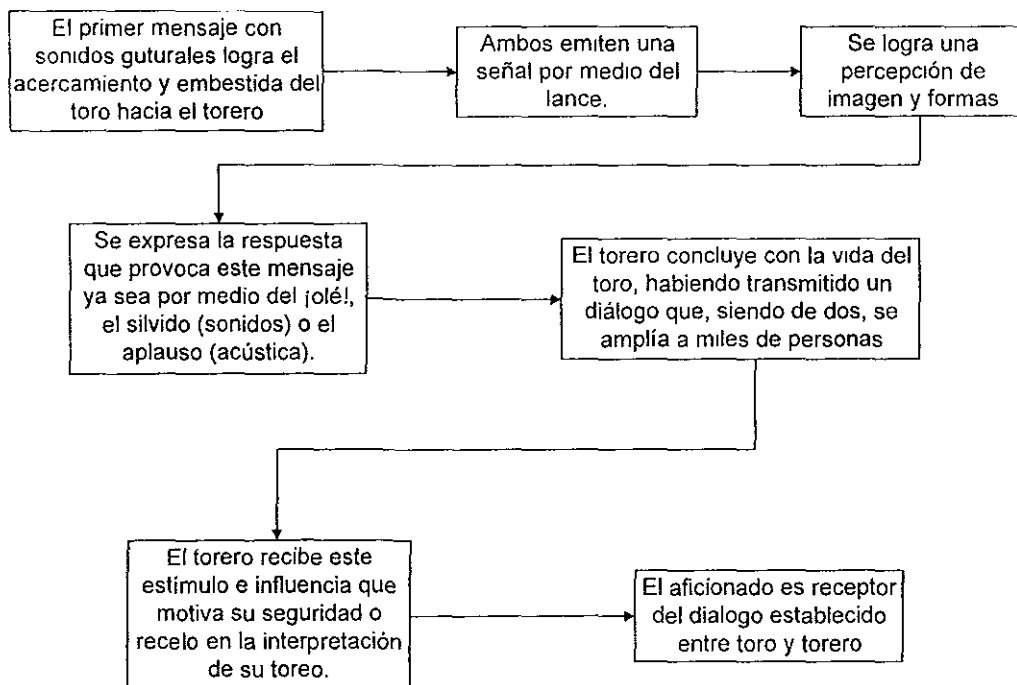
Se puede decir que entre el toro y el torero no existe nadie más, sin embargo, esta pareja encerrada en una plaza de toros es observada por miles de personas que momento a momento intimidan el rumor que sólo ellos entienden en ese acercamiento lleno de pensamientos, con un intenso, abstracto e indescriptible significado.

El toro y el torero, como parte de la naturaleza, difunden una comunicación a grandes multitudes, la ventaja del hombre espectador es que se siente partícipe del diálogo de éstos, gracias a ello el toreo adquiere un significado alrededor de su propia vida.

Observar la faz de un torero comunica a la muchedumbre el estado psicológico en el cual se encuentra éste. El miedo, por ejemplo, se percibe en la mirada de los diestros, en el sudor incesante que recorre su piel o en el lívido semblante que habita por las tardes sobre sus mejillas, siendo éstas, señales de un lenguaje expresado no sólo en el rostro sino en todo el cuerpo.

El traje de luces enfunda la anatomía del torero y mimetiza en cada pedazo de seda bordada, los espacios que invaden los temores humanos, además de que el *terno* es también un objeto que marca y distingue una posición ante los ojos de la concurrencia; más aún, existe un lenguaje que se expresa en la faena a través del manejo de los *avíos*, ejecutando así los lances del toreo

He tomado como ejemplo el siguiente diagrama para explicar cómo el toro y el torero, en sí mismos adquieren una vía de comunicación. Además de que ésta se amplía al recibir dentro del diálogo torero-toro, miles de aficionados; *no sólo los que asisten a la plaza de toros, sino a aquellos que captan este mensaje por algún otro medio de comunicación* viven por medio de la faena un momento que logra modificar sus estados de ánimo y que además comparten socialmente con otros taurinos, con amigos o familia, ya sea en la plaza, junto al televisor, o la radio todos ellos en una constante interacción social.



Las formas de comunicación que existen en el arte de torear logran una interacción social que logra hacer en los grupos taurinos de una identidad particular, y a través de la cual se comparten vivencias, que construyen, con el paso del tiempo, una historia y una cultura

El toro y el torero construyen su propia estructura de lenguaje, y a su vez, logran transmitir una apertura de comunicación que la concurrencia capta e interpreta en la plaza o fuera de ella, haciendo con esto, un hecho social significativo que da a conocer los valores de la fiesta brava, sus signos, su identidad como fenómeno social y sus formas lingüísticas.

3.6.- La creación de los "Pases" (significado).

*"En el vuelo del capote,
con el toro que ya viene,
juega, al estilo andaluz
en una clásica suerte" .*

Manuel Machado

La ejecución de los primeros lances que lograron los toreros constituyen un paso fundamental para el desarrollo de la lidia del burel. Su importancia radica en que en ello se entrelaza la capacidad creativa, técnica y artística por la que se ha denominado a la fiesta de toros un arte.

Cómo se cristalizó el manejo versátil del *capote* y la *muleta*, así como el uso de los *arpones* o *bandenillas*, lo narran diferentes tauromaquias, como la de José Delgado Illo, conocido también como "Pepe-Illo" escrito en (1796), en donde se muestra una definición de las reglas y técnicas del toreo.

Los tratados taurinos explican este proceso en donde se pueden analizar dos etapas determinantes que hicieron extender esta técnica, y así socializar y extender sin fronteras el toreo.

Enfrentarse a un toro requirió de un proceso paulatino, ya que primero fue alanceado a caballo, posteriormente se puede observar en los grabados del gran pintor Francisco de Goya una representación de cómo los hombres saltaban al toro con largas garrochas que apoyaban en la arena de las plazas de toros, así como también esperaban su embestida sentados en sillas o subidos sobre mesas con una *banderilla* en las manos que, con el paso del tiempo, se convirtieron en dos, posteriormente se logra torear a pie, hecho que señala otra etapa del toreo, este mérito se debe al torero Joaquín Rodríguez "Costillares".

Tanto con el *capote* como con la *muleta* (introducida por Francisco Romero de Ronda), se fueron innovando las suertes del toreo, en donde lo fundamental de este transcurso además del proceso sociológico de la transición dinástica entre hidalgos y plebeyos, que participan en el toreo, es que, por otro lado, se muestra la imaginación del hombre, en donde hasta cierto punto jugaba con el toro, lo burlaba, lo retaba con gran desafío, y éste mismo fue un elemento básico que despertó una singular capacidad humana llamada "creación".

La creación es un acto que entrelaza una forma de expresión que muestra imágenes y formas con la ayuda de instrumentos para torear en los que se apoyan los diestros para hacer de un larga y fuerte embestida del toro un control dosificado que no sólo muestra un entendimiento entre toro y torero, sino que hace agrupar alrededor de éstos a grandes multitudes para observar dicho acto que, además de ser lúdico, pasó a ser técnico y estético.

El proceso de solidificar el toreo llevó varios años aproximadamente entre 1670 y 1730, en esos años se logró estructurar nuevas formas que se perfeccionaron con la presencia del matador Romero de Ronda en 1726; quien encabeza toda una dinastía de toreros ilustres

En todas las épocas, el espectador al asistir, observar los cambios técnicos y estéticos y participar socialmente desde los *tendidos* de las plazas de toros, se siente participe de dicho acto, ya que este encuentro provoca diferentes estados de ánimo en las personas, ocasionando sentimientos que inconscientemente los satisface, por esto el toreo conglera grupos humanos que son estimulados de muchas formas, tanto por los diestros como por los mismos toros.

Definir el estímulo colectivo de 41,262 personas (capacidad de la Plaza México) y lo que provoca al unisono una exclamación de júbilo por medio del ¡Oleeé! es algo difícil de explicar, sin embargo, ese hecho justifica un acuerdo psicológico y socialmente compartido.

El toreo no puede asegurar un éxito profundo en cada faena porque cada toro tiene sus propias características que permiten o no, el lucimiento de su lidia; no obstante, se puede decir que una faena no se puede planear como una obra de arte total; ya que ésta se va construyendo progresivamente, una vez que el torero encuentra las condiciones más propicias del astado.

La gente espera ver este hilo conductor que es parte de la creación a la que se enfrenta el hombre con el animal, de este conocimiento de la conducta del toro y las posibilidades ilimitadas del uso del *capote* y la *muleta*, los toreros crearon los pases, por ello, se dice que: "En toda obra de arte hay algo que en un sentido de la palabra puede llamarse forma. Hay, para ser más precisos, algo como ritmo, una organización, un diseño, o una estructura".¹³

He tomado esta cita porque la lidia de los toros reúne estas características. El toreo conoce como ritmo la embestida del toro; como organización, la técnica fundamental del toreo, (al *parar*, *templar* y *mandar* al burel, como diseño, el conocimiento para desarrollar la faena; y como estructura, los llamados tres tercios de la lidia, es decir, el uso del *capote*, *banderillas* y *muleta*).

La relación entre el toro y el torero es profundamente íntima, sin embargo, gran cantidad de espectadores participa, desde sus lugares, en un acto de reciprocidad, ya que el torero muestra su dominio técnico y a la vez es receptor de la reacción provocada en el público, ya sea de júbilo o de rechazo.

Varias emociones y sentimientos son removidos en los aficionados por medio de la interpretación de un lance.

¹³ Collingwood R.G. *Los Principios del Arte*. 3a edición, México, D.F. Ed.Fondo de Cultura Económica, 1993. p 31

Las viejas generaciones de taurinos añoran el toreo del pasado, ya que vivieron, junto a algunos toreros, la innovación de alguna suerte que lleva el nombre de su autor, además de que llenó una época y sólo su interpretación les transmitía todo su sentimiento.

Sin duda estos innovadores de pases en la historia del toreo, no sólo lograron inmortalizar sus obras poniéndoles sus nombres, sino fueron causantes de ir construyendo en las corridas de toros un fundamento que ejemplificó la variabilidad del toreo por la capacidad de creación que despertó humanamente. Para los matadores, el sólo hecho de imaginarse junto al toro sin hacer algo más que echar un capotazo sin sentido no tendría ninguna lógica por el contrario, se logró controlar el propio miedo teniendo serenidad e inteligencia para torear, gracias al sumo cuidado de los movimientos al unísono del *capote* o la *muleta* junto con el propio cuerpo.

La creación de los pases alcanza a cubrir la necesidad de comunicar a la gente toda una forma de vida depositada en el toreo. Torear más allá de dominar las suertes, es también para el matador mostrar un oficio, ya que es el reflejo de toda una actitud de vida, en donde este ejercicio significa un lenguaje expresado a través del ágil movimiento del cuerpo, logrando gracias a un entrenamiento físico que hace ver la creatividad del toreo.

Una forma de lenguaje son también todos los símbolos que se expresan en el trayecto de la faena, en las formas dibujadas en el aire y la arena, ya sea con el *capote* o la *muleta*.

Muchas veces un lance es reconocido por la semejanza física con algún animal, o por las formas similares a un objeto; como ejemplo del primero, existe con el *capote* un lance llamado "la mariposa", y en el segundo caso "la serpentina", el "delantal", "la tijerilla" o los "faroles", entre muchas otras suertes que delinean con hondura las amplias telas del capote.

El origen de uno de los lances fundamentales del toreo "La Verónica", tiene sus raíces en un pasaje bíblico, hecho que distingue, una vez más sus semejanzas a la liturgia cristiana. El relato es el siguiente:

Camino al calvario.. "Una aureola de luz que apareció alrededor de la frente del Nazareno le había cegado. Las piernas le flaquearon y se vio precisado a sentarse en el apoyo de la puerta para no caerse. En ese instante una mujer salió de la casa de enfrente con un lienzo en la mano, era Serafía. Acercóse al divino Galileo cuyo rostro se hallaba bañado de sudor y sangre y arrodillándose delante de él, diciendo. -Señor mío, Jesús, permíteme que esta humilde pecadora limpie tu rostro con este lienzo tejido por sus manos-

Serafía limpió el sudor que inundaba el semblante de Jesús.



Fig 35 Lance "La Verónica"

Dios te lo pague mujer caritativa - le dijo Jesús -. Mira ahora lo que te dejo en el lienzo.

Serafia exhaló un grito de gozo. Algunas mujeres la rodearon.

En el lienzo había impreso por tres partes del rostro del Mártir. Cada una de esas cruelísimas espinas de su corona desprendía un rayo de luz. Serafia estaba absorta.

Jesús antes de continuar su camino volvió a decir.

Serafia, deja tu nombre y toma el de Verónica, puesto que entre tus manos dejo mi verdadera imagen".¹⁴

Con esta idea, el lance ejecutado por los toreros con el capote sostenido a dos manos es llamado "La Verónica".

El paño con el que esta mujer secó la cara de Cristo camino a su crucifixión quedó teñido de sangre; los capotes de los toreros, de igual manera, conservan, después de la corrida, algunos vestigios púrpuras

La creación de los pases dentro de las suertes del toreo deben su nombre a su autor, e incluso al sitio en donde éste nació, o al lugar geográfico en el cual se ejecutó la suerte por primera vez.

Hay toreros que han desarrollado lances y lograron trascender por años debido a la aptitud del manejo del *capote* y la *muleta*. Uno de ellos fue José Ortiz "Pepe Ortiz", que realizó "la orticina", "la tapatía", "el quite de oro" y "el quite hacia las afueras", entre otros.

Gracias a que el toro mostró entre sus cualidades innatas seguir el movimiento que perciben sus ojos en su entorno, se pudo lograr el toreo; lo significativo de haber descubierto este hecho fue el ir logrando perfeccionar el manejo del *percal*.

Las suertes del toreo también poseen una estructura desde sus orígenes que han derivando en una rica gama de lances que pueden ser ilimitados.



Fig 36 El quite de oro



Fig 37. El quite hacia las afueras

¹⁴ Pérez Escrich Enrique *El Mártir del Gólgota* México. 1969 Ed Latino Americana, p.494

Existen momentos en la lidia del toro en que el ruedo se torna todo un sistema de estratificación, observándose un conglomerado de jerarquías sociales; esto se presenta con mayor detalle en el primer tercio de la lidia, por ejemplo, en la *suerte de varas*, en donde aparecen en el ruedo no sólo el matador de toros en turno, sino los otros dos *espadas* que componen el cartel, además de los *varilargueros* y *monosabios* que cuidan el caballo, así como los *subalternos*.

Esta etapa es propicia para hacer algún "quite", esto significa que los tres alternantes pueden tener un lucimiento con el *capote* gracias a la ejecución de algún lance.

La actuación de más de un torero en la arena también muestra un hecho estructural funcionalista, porque se perciben las contribuciones de cada protagonista, necesarias para llevar a cabo la lidia del toro.

El *picador* cumple con su oficio *picando al toro*, los *subalternos bregan* al mismo, los *monosabios* cuidan al caballo del *picador* del tumbo debido a la fuerte embestida del animal, y los toreros lucen su calidad, personalizando su propio estilo.

Al recortar la embestida del toro se logra la hondura y el temple en cada lance; un torero se immortaliza cuando traza sobre la arena una nueva suerte.

Romper los cánones establecidos al torear incita a la muchedumbre, esto se nota. La invención en técnica e imágenes taurinas gusta, atrae.

La fiesta brava hoy en día necesita de una mayor frescura a través de los lances; puesto que existen toreros que delimitan la versatilidad de las suertes; muchos diestros en la actualidad carecen de sellos distintivos que muestren la capacidad creativa del hombre torero

Sería interesante crear nuevos retos taurinos. La fiesta de toros ha crecido y evolucionado junto con el hombre mismo, hoy en día, a pocos años de llegar al nuevo milenio, el toreo debe incorporar nuevas suertes con el *percal*, ya que comunicar, transmitir y trascender en el público y las nuevas generaciones taurinas será un desafío dentro del quehacer taurino.

El torero del año 2000 seguramente manejará las mismas técnicas taurinas, lo importante será fundir este dominio junto con los lances que expresen el sentir del hombre moderno, desde luego, conservando sus raíces.

Es necesario, en el futuro despertar la imaginación, que en ocasiones parece aletargada en los toreros, tan es así que con solo un matiz nuevo que imprime algún *diestro* en una plaza de importancia como la México, la gente lo identifica, se entrega, lo lleva en la memoria y se vuelve cómplice de la gracia y la nueva línea personal que pareciera despuntar un matador. Bajo estas connotaciones lo llaman "nueva figura del toreo", "nueva promesa del toreo".

Uno de los pocos toreros de fin de siglo que ha logrado reunir nuevamente en las plazas a miles de taurinos que sólo vivían nostálgicos recordando los *quites* del ayer, es el

matador madrileño, Julián López Escobar “*El Juli*”. Este joven diestro posee la inocencia de los niños y el conocimiento de los viejos sabios en lo referente al *percal*. Con el don de saber dominar las técnicas del toreo, interpreta los lances de manera lúdica, estética y artística, por ello Julián ha logrado colorear la fiesta de la misma forma que los dulces, ya que en una tarde dominical se puede saborear su oficio y al mismo tiempo, apreciar el sentido de sus faenas

“*El Juli*” se considera un fenómeno de fin de siglo; con tan solo 16 años de edad, ha logrado hacer un toreo de gran variedad en repertorio, a lo que el mismo diestro comenta: “*Siempre he admirado mucho a las figuras del toreo que han sido revolucionarios, a aquellos que han traído cosas nuevas al toreo. Más adelante no sé, pero ahora yo puedo aportar variedad con el capote. En estos momentos puedo hacer 35 quites diferentes, y mi ilusión es hacerlos cada tarde*”.

Julián, no solo interpreta los *quites* creados por otros toreros hace ya varias décadas, también es innovador de nuevas suertes, de nuevos horizontes que logran comunicar el sentimiento del arte de torear en plena modernidad.

El arte de torear ha cambiado debido también a la bravura del toro. Antes enfrentarse a los bravios astados dando antiestéticos saltos en la arena era saber torear; después, se pensó en hacer algo que ayudara a suavizar la embestida de éstos, y así se logró hacer lances cadenciosos aterciopelados que hacen del toreo un arte.

El toro, después del *tercio de varas* ya no es el mismo, se asienta, agacha la cabeza y permite lograr otra forma de torear y colocar los brazos, los taurinos llaman a esto “desmayar los brazos”.

El ejecutar las suertes del toreo tiene como finalidad transmitir y producir una emoción en el ánimo de los aficionados, quienes comparten un fin común.

Los toreros de hoy como los del mañana, necesitan depurar y concebir sin pena su sentir en el toreo. Si el maestro Fermín Espinosa “*Armillita*” ejecutó hasta 18 quites en una tarde, los toreros de esta época quizá necesiten romper los mitos y forjar una versión vanguardista al hacer un toreo que hace preguntarnos: ¿por qué se sigue toreando en este fin de siglo y de milenio?.

IV.- CULTURA Y SOCIEDAD TAURINA EN MEXICO

4.1.- El toreo como parte de la cultura nacional.

La cultura es un término que define, el proceso de cambio que ha vivido el hombre en su estructura genética y su vida social. En este sentido, los estudios antropológicos desde mediados del siglo XIX, han demolido muros en la búsqueda de la amplia gama conceptual que se refiere a la especie humana, siempre encontrando al hombre en su estado primitivo y salvaje, en el que pareciera que hoy en día debido a sus actitudes conserva aún sus vestigios de origen

La cultura, es un fenómeno creado por el hombre mediante la apropiación de la naturaleza, puesto que incluye la extracción de ésta usándola como parte material y la vincula con la espiritual transformándola por él mismo. En este espectro, (natural, material, espiritual) se vinculan una larga serie de elementos tales como, valores, creencias, mitos, supersticiones, costumbres, esquemas de comportamiento, organizaciones económicas, legalidad–normatividad, lenguaje, conocimiento, arte, instrumentos, infraestructura, y tecnología entre muchos más.

El hecho de que la fiesta brava formara su propia cultura se debe en gran medida a que el hombre extrajo de la naturaleza al toro y con él logró crear un universo tauro-humano, en el que se relacionan muchas de las categorías anteriores.

Dentro de la cultura existen distintos niveles, pero no existen las culturas superiores o inferiores, es por ello que en ella se instituye una dimensión simbólica que hace que el hombre se arraigue a ella. En este sentido, el toreo centra un enorme cúmulo de imágenes y conceptos capaces de fortalecer una cultura del toreo.

La formación de todo proceso cultural ha vinculado distintas concepciones del mundo, logrando crear una cohesión social de todo aquello que tiene un significado para el ser humano en sociedad, desde las civilizaciones más antiguas hasta las más modernas.

De cierta manera, en mayor a menor grado, las actitudes de "barbarie" existen en toda cultura. Hay una anécdota del torero español Don Luis Mazzantini, quien dice haber traído el espectáculo taurino a México pensando que venía a un país con mentalidad primitiva, pero sin tener un conocimiento previo de que aquí existía el culto por el sacrificio, claro está bajo una profunda cultura que rendía homenajes y ritos entorno a la muerte. Mazzantini, al término de una corrida en México celebrada el 16 de marzo de 1887, se marchó indignado ante la actitud del público que había reaccionado agresivo ante su actuación al haber mostrando poca lucidez en los cosos, provocando en el público gran enojo, por lo que dijo, al quitarse las zapatillas y sacudirlas antes de abordar el ferrocarril: "De esta tierra de salvajes, ni el polvo quiero". Poco después regresó y obtuvo el triunfo varias temporadas hasta el año de 1905.

La cultura está relacionada con todos los actos del individuo tales como las acciones sociales así como creencias, conceptos, política, religión, estética etc.

De esta forma, resulta interesante que al definir el toreo como parte de la cultura nacional, se subrayen elementos que muestren el conjunto de manifestaciones, creencias, relaciones, tradiciones y valores morales.

Por este motivo, es pertinente incluir a la fiesta de toros dentro de un concepto cultural, ya que en ella se encuentran profundas raíces que muestran tanto las etapas primitivas de la sociedad, como los más profundos actos de fe y rito, acompañados de los sufrimientos y pasiones más hondas que viven los seres humanos, de todas las épocas y con los cuales comparte afinidad

En el plano cultural ¿quién si no el pueblo constituye la cultura de una nación?

En el pueblo se ven representadas las distintas esferas de la sociedad, mismas que poseen una estructura, tanto en el individuo como en los grupos sociales.

Si hablamos en términos estructurales, la cultura rescata de una forma clara el papel del individuo, ya que en él se sitúa el origen mismo de todo saber, de sentir y expresar una conducta social e históricamente compartida. Recapitular ontológicamente el comienzo e historia personal del hombre, nos lleva a entender, de manera genérica, la forma de vida de las civilizaciones.

Un individuo en interacción social es parte del pueblo, y éste juega un papel protagónico dentro del Estado.

En México encontramos diversos paradigmas culturales en donde muchos surgen del cimiento construido a partir de nuestro pasado indígena. Las culturas prehispánicas indígenas lograron en su pasado el surgimiento y desarrollo de grandes civilizaciones, mismas que, por su riqueza territorial, sus creencias, lengua, religión, economía, costumbres y fiestas constituyeron al paso del tiempo, lo que hasta hoy en día es la idiosincrasia del pueblo de México.

La vida social de México ha tenido más de un sentido, aún en esta época cercana ya al año 2000 existen, no sólo en la profundidad de la tierra sino en la atmósfera misma, una serie de elementos y símbolos que hacen ser y actuar al pueblo de México en una forma peculiar.

Gracias a la investigación histórica se han encontrado códices explicativos del México antiguo y por lo tanto del mexicano, así como también la literatura prehispánica nos ofrece con sus coloridas leyendas imágenes del origen del hombre en América, tal es el caso del Popol Vuh, mismo que nombra la construcción anatómica del hombre formada de "maíz", el alimento sagrado que se fundió en su cuerpo para crear sus vértebras y su carne.

De esta parte biológica de la creación se siguen nutriendo no sólo leyendas, sino también el mismo pueblo de mexicano, ya que el "maíz", es la base de la alimentación aún en plena modernidad.

No es precisamente obsoleto hablar de los soportes alimenticios para definir una psicología humana, ya que, constituye parte integral de las funciones fisiológicas, las

cuales al estar cubiertas resuelven las necesidades primarias del individuo, para después entrar en el ámbito cultural y social, es decir, familiar, educativo y laboral entre muchos otros

El alimento es una característica que parece no saciar a los mexicanos de hoy en día, puesto que existen los malos hábitos culturales de "comer" todo el día (quienes pueden claro), esto se observa en el transporte público en las oficinas, en los espectáculos, pareciera ser que todas las frustraciones nacionales se compensaran con el sólo hecho de comer.

El fenómeno de la alimentación obsesiva se observa en cualquier sitio social, desde las calles, y el transporte público, hasta en las butacas de todo espectáculo. En las plazas de toros los asistentes se la pasan probando variados alimentos, que van desde frituras, semillas y dulces, hasta pizza, acompañada de las clásicas "aguas negras" del capitalismo, la coca-cola

Mirar a la gente ingerir todo esto y más cuando en el ruedo acontecen actos tales como el desafío de la muerte que enfrenta el torero y la lucha por la sobrevivencia de parte del toro, es algo que el mexicano está acostumbrado a ver y hacer, tan es así, que en las profundas raíces de este pueblo y en sus ritos más antiguos, esta manera de ser sale a relucir, principalmente en el mes de noviembre, cuando se espera a los muertos para homenajearlos. En esta celebración se levantan grandes altares y ofrendas que van desde flores y cirios, hasta canastas que aguardan en sus entrañas gran cantidad de comida, misma que mucha gente degusta sentada sobre las sepulturas de los cuerpos inertes; mientras mujeres, hombres y niños envueltos en un aire de misticismo acompaña sus cantos, rezos y esperanzas de algún encuentro efímero en el cual, los vivos aguardan la llegada de las almas.

Hablar primero del hombre como ser, como sujeto y obviamente del mexicano, obliga a indagar los recónditos espacios de su vida cotidiana, ya sea en los parámetros alimenticios, o religiosos en las creencias en donde la fuerte influencia católica explica el arraigo y la fe por las imágenes religiosas santos y vírgenes; en donde el guadalupanismo es quizá uno de los rasgos más fuertes que define el carácter del mexicano. En todo esto se sitúa parte de su identidad.

Describir los agentes sociales que agrupan al pueblo de México, significa hablar también de sus ritos, sus fiestas, su familiar y burlona forma de ver y contemplar la muerte, siendo este un punto del cual se puede partir para comprender un poco cuál fue la alquimia que se produjo en las venas y la mente del pueblo de México para aceptar, desarrollar, fomentar y mexicanizar las corridas de toros en el territorio nacional. Tan es así, que hoy en día, no existe feria, ni fiesta de algún santo patrono de los pueblos, donde no se celebre algún festejo taurino.

Es preciso contemplar como en las culturas prehispánicas, nuestros antepasados fueron capaces de haber desarrollado un mundo mágico y mítico construido por sus propios dioses, llevando a cabo una forma de vida organizada política y socialmente.

Tenochtitlán tenía toda una forma de vida con una riqueza invaluable en todos los ámbitos, siempre acogida por una aureola reluciente debido al esplendor que llegaron a alcanzar las variadas civilizaciones no importando su *ubicación geográfica*.

Sin embargo la historia registra como un parteaguas la aparición del hombre español quien viene a interrumpir un destino y a empañar el brillo de los mascarones de jade por la forma arbitraria de llegar a intimidar un mundo *logrando manipular* y dominar creencias sólidamente fundamentadas.

La colonización es un fenómeno *lejanamente ocurrido*, empero, sigue muy vivo en la conciencia del mexicano; tan es así, que este hecho resquebrajó los fuertes cimientos que daban un carácter y una identidad a las antiguas civilizaciones lo que, sin duda, modificó la estructura ideológica del pueblo

La transculturación se hizo presente El mestizo rompió con la pureza de la sangre y surgió un conflicto, los españoles se encargaron de violar a las mujeres y devino un mestizaje que rompió la esencia del indio trayendo de por vida conflictos inconscientes, no sólo de raza, sino de ideologías, de religión y de violencia.

El sincretismo que se formó a partir del encuentro de dos mundos, dio como resultado un nuevo perfil del hombre mexicano, mismo que se solidificó años después con la independencia Este poseía una ideología arraigada, no dejó de sufrir un profundo desequilibrio debido a este impacto cultural enfrentado a una emancipación ideológica de generaciones pasadas, que explicaban dicha identidad. La fusión de ambas culturas, - entre varios factores más- se dió también por medio de uno de los elementos que ha acompañado a ambas culturas. la sangre.

En las corridas de toros, el pueblo de México tuvo la oportunidad de identificar, varios de sus elementos culturales con los elementos hispanos, *hecho que llevó a sentir una identificación social* En este sentido la "fiesta" en sí, era algo característico del mundo prehispánico, además de la fe religiosa, la adoración a los seres vivos, el arte, el mito y sobre todo, el culto a la muerte.

El acervo cultural encontrado en los códices habla de un culto a los animales, contemplando a algunos de ellos como "dioses" con características simbólicas, como la fecundidad y la representación de la muerte.

Las plazas de toros en donde se llevaban a cabo los primeros festejos taurinos compartían algunas similitud con los ritos del pasado; el toro fue y es un dios primitivo, puesto que se desarrolla ante él, uno de los ritos más ancestrales, su imagen fértil y su propia "fiesta" llamada "de toros", poseedora de gran antagonismo que rinde culto a su muerte, acompañada de reunión social, júbilo y verbena popular.

En México, se llevó a cabo la primera corrida de toros a la par de las festividades de San Juan, el 24 de Junio de 1526. En esta fecha se celebraba el regreso de Hernán Cortés de su viaje a las Hibueras. ¹

¹ Nuñez y Domínguez, José de Jesús *Historia y tauromaquia mexicanas*. Ed. Botas, México, 1944. p.13

Estas épicas travesías de Cortés por Centroamérica, se aunaron a la noticia taurina en México, ya que en *La Quinta Carta de Relación de la Conquista de México*, Cortés señala que el mismo día 24 de Junio de 1526 "se corrieron ciertos toros en regocijos de cañas y otras fiestas".²

La introducción de las corridas de toros en México de cierta forma originó una fuerte atracción en un determinado sector social que en ese momento vivía en torno a la Fiesta taurina

Influencias extranjeras como la española filtrada en la vida del pueblo mexicano, fundieron el concepto de identidad de tal manera que el mexicano posee una fuerte inclinación hacia lo externa, por lo que ha filtrado otros modos de vida, haciéndolo un ser ecléctico, cargado de imágenes y patrones culturales originados de otros grupos humanos.

La cultura y la sociedad taurina en México, en la actualidad, está fortalecida en hechos del pretérito del cual nutre sus propios mitos, su arraigo de "fiesta brava mexicana" y su presencia en plena modernidad.

Aparentemente, los toros no tienen nada que ver dentro de un análisis nacional, más allá de ser una tradición, sin embargo, la fiesta en México se diferencia del toreo español y argumenta su propia forma de percibir y sentir el toreo. Por ejemplo, durante el paseillo, caminan juntos el charro mexicano, imagen viva y viril del personaje que representó al nuevo nacionalismo posrevolucionario, y el alguacil, hombre de negras telas vestido a la usanza de Felipe IV

En la historia de la fiesta se ha visto torear a más de algún hombre con atuendos y sombreros cien por ciento mexicanos. Esto hace nombrar y clasificar los diferentes tipos de vestimentas, como lo son la usanza portuguesa, campera andaluza o charra mexicana.

Además de los vestuarios, otro de los rasgos que definen las fuertes diferencias con el toreo español, es la manera de interpretar las suertes. Para poder ejemplificar esta apreciación, daré un ejemplo. En México uno de los principales exponentes fue Rodolfo Gaona. Este torero logró trascender por la manera de profundizar sus lances, por lo que se le llegó a considerar innovador del *temple*, término que caracteriza la hondura y el crisol en la comunión del toro y el torero; el *temple* define y caracteriza el toreo mexicano. En la época actual el joven novillero Jerónimo Aguilar es quien vuelve a torear con ese cadencioso "sabor a la mexicana", sin influencias andaluzas, y sí con un sentimiento profundamente nacional

Las grandes épocas del toreo en México coinciden con los momentos culturales y sociales más importantes en donde existen cambios sociales; en ella se reflejan en momento histórico que viven el pueblo.

En los personajes del toreo el público de ayer buscaba a como diera lugar fotografiarse junto a una figura del toreo, acercarse a él, tocar su terno, hablarle y ser cómplice de su éxito. Hoy en día, los aficionados se conglomeran alrededor de los diestros por ser personajes peculiares, que si bien ya no sobresalen en las planas de los periódicos de la

² Cortés Hernán. *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Espasa Calpe, México, 1985

sección de sociales, si representan, para algunos, un ser diferente al común denominador del pueblo.

Por otro lado, al hablar de cultura, varios autores se han encargado de interpretar de manera sociológica, antropológica y psicológica la cultura de los pueblos entre ellos está Sigmund Freud quien en su obra *El Malestar en la Cultura*, nos lleva a analizar un mundo de inconformidad vivido por los hombres ante el ambiente cultural que los rodea, pensando incluso en lo que su devenir histórico les puede ofrecer.

Ante este hecho considero importante conocer, cómo se rige el aparato psíquico del hombre, para después comprender su interacción social al entrar en contacto con su entorno humano y sus múltiples paradigmas culturales.

En este sentido, relacionar algunos puntos tratados en la obra de Freud con la Fiesta Brava, nos acerca a encontrar rasgos de cierto "malestar cultural" manifestado por algunos grupos hacia las corridas de toros, e incluso de muchos términos taurinos con carácter psicológico enfocados hacia el mismo espectáculo.

Para poder interpretar este fenómeno social, primero hay que considerar algunos de los elementos de análisis propuestos por Freud entre ellos.

- a) - *El individuo y su mundo interno y externo.*
- b).- *El principio de realidad.*
- c).- *La ilusión.*
- d) - *La religión.*
- e).- *La felicidad*

Es necesario, pues, explicar el significado de estos elementos dentro de la función cultural de la fiesta de toros, para mostrar porqué inconscientemente, el hombre actúa y adquiere una conducta personal, social y culturalmente compartida.

Para poder explicar el panorama cultural de la fiesta de toros es necesario exponer de que manera la psicología individual influye en el comportamiento colectivo, por esta razón hago un nexo entre los aspectos que constituyen el mundo interior del ser humano para después entrar en el ámbito cultural.

El ser humano es una complejidad en cuanto a su naturaleza y su propia explicación. El psicoanálisis surgió como una alternativa para descubrir parte de esa esencia del hombre y su conducta a partir de una minuciosa relación de la psique como género somático, es decir, a partir de las características físicas del encéfalo o sistema nervioso, mientras que, por otro lado también existe el inconsciente, que hace tener una serie de actos manifestados en el individuo mediante múltiples conductas en forma personal (interna) o colectiva (externa)

Dada la complejidad del aparato psíquico, Freud elaboró una explicación que comprendiera las partes primordiales de la actitud humana; la primera concepción como parte del inicio de la investigación psicoanalítica fue nombrada *ello*, formando parte de lo innato y heredado como instintos originados en forma somática.

Por otra parte existe el *yo* que determina principios de realidad consciente, y la autoconservación que se percata de estímulos y determina el papel que juega y media acciones, aprendiendo a modificar el mundo exterior, asimilando su propia experiencia individual y haciendo de los estímulos, hechos moderados.

"Con todo, el hombre aprende a dominar un procedimiento que, mediante la orientación intencionada de los sentidos y la actividad muscular adecuada, le permite discernir lo interior (perteneciente al *yo*) de lo exterior (originado por el mundo), dando así el primer paso hacia la entronización del principio de realidad, principio que habrá de dominar toda la evolución ulterior".³

El *super yo* es la parte que extrae la herencia inculcada por la educación, al igual que el *ello* representa las influencias del pasado; en él entran las formas culturales tradicionales y sociales.

Una vez delimitadas las tres características que forman el aparato psíquico del ser humano, se determina la teoría de los instintos, el *ello*, el *yo* y *super yo*, que juegan un papel preponderante en el carácter de la persona.

Esta trilogía que describe el perfil humano se manifiesta socialmente en cada individuo, En este caso, se explica cómo los toreros, siendo los principales protagonistas de la tauromaquia, ejercen dichas actitudes antes, durante y después de las faenas exteriorizándolo en el momento en que entran en contacto tanto con el toro como con el público.

En el torero, el *ello* se representa cuando éste se da gusto construyendo en su imaginario las formas en que desea torear además, además con un triunfo desbordante, en donde ser "Matador de Toros" es también ser un centro de atención.

Todas las vivencias que el diestro revela en su propia mente generan una tensión nerviosa y una gran animación estimulada, pero una vez ejecutando su propio toreo ya sea clásico, tremendista o heterodoxo, logra descargar, en cada lance, un sentimiento catártico, ya que, en la medida en la que el desarrollo corporal y sensorial se da, surge la liberación pulsional.

En el *ello* se encuentra el principio fundamental del hombre, es decir el placer se encuentra en el toreo, ya que lograr dominar al toro y realizar un lance técnico y estético es también un resultado que libera cierto tipo de presión.

Por esto, se ven a los toreros haciendo desplantes en la cara del toro, ya sea apoyando el codo en el *testúz* (desplante denominado "el teléfono"), tocándole los pitones o mostrando el cuerpo al arquear la espalda, mientras con la mano abre un poco la *chaquetilla* en señal de descubrir su anatomía señalando lenguajes eróticos.

³ Freud Sigmund, *El malestar en la cultura*, 12a.edición, Madrid, Alianza, 1987 p.11

En estas actitudes eróticas entra la parte de la libido, al mismo tiempo que, al final de la faena, la mención tánatos mantiene parámetros que subordinan lo erótico. Sin embargo, estos rasgos sostienen parte de las satisfacciones y pulsiones que en ocasiones llevan consigo normas propias de una cultura

Un torero debe de tener profundamente cimentado el yo, ya que es la columna vertebral de la personalidad.

El propio matador cuestiona su vocación taurina ¿debo torear?, ¿puedo torear?: a su vez, piensa en la autoconservación, en los posibles percances y las grandes cornadas, incluso sabe que está rodeado del gélido halo de la muerte. El torero, en este sentido, crea escenas junto al toro y se enfrenta a las posibles circunstancias.

El yo entrelaza consigo el principio de realidad, el cual conduce al placer, pese a las vicisitudes que se atraviesan en el toreo.

El super yo establece códigos morales en el individuo, es un cierto regulador de impulsos. Un torero puede pensar desde el burladero que, en cuanto salga el toro, hará un lance de dificultad, como recibir su embestida ejecutando faroles de rodillas u otro lance, pero al ver la presencia y la cornamenta del astado mejor se reserva dicho pensamiento; puesto que aquí hace gala de presencia el temor a la muerte.

Dentro de la complejidad del ser humano se encuentran otros tres parámetros (.ello, yo y super yo) claras manifestaciones contradictorias en cuanto a las ideas y las acciones, que en ocasiones viven como parte de una ilusión.

Querer ser figura del toreo es en sí una ilusión, es clasificada freudianamente como una creencia que aparece engendrada por el impulso de un deseo, prescindiendo de su realidad o de su relación con la realidad.

En el hombre que quiere ser torero existe este ensueño dentro del cual va depositado el éxito, la fama, la admiración e incluso el placer de imaginar vestirse de luces, lo cual genera la satisfacción de realizar sentimientos narcisistas.

La religión, por su parte, constituye un elemento más de la vida de los toreros y de su fortalecimiento interior, por lo tanto, intervienen en este ámbito creencias protectoras que proporcionan la esperanza de obtener "suerte" para no ser prendidos por el astado, y en caso de no consagrar la gloria sino la muerte, existe la esperanza de alcanzar la vida eterna a través de su fe religiosa.

Los parámetros culturales dicen que la felicidad está en otro lado después de la vida. El torero puede morir encontrando consuelo en esta creencia, además de que su mayor orgullo es que si ha de morir, el mejor lugar es la plaza de toros.

En las condiciones normales del ser humano, el yo juega un papel preponderante, ya que interviene como algo independiente y unitario a todo lo demás, es decir al mundo exterior en el que se encuentra.

Participar en este mundo externo, es decir, social, es el punto que da parte al principio de realidad

El *Malestar en la Cultura* explica que el hombre requiere de varios medios para llegar a la felicidad a partir de distracciones que hacen pequeñas nuestras miserias, por lo tanto, haber hablado del individuo y su mundo interno y externo, del principio de realidad y de la ilusión, así como de la religión, nos da la pauta para encontrar otra vertiente importante que se acerca al concepto de Felicidad Humana, y ésta es la belleza.

La belleza, en cualquiera de sus manifestaciones artísticas, depende de la cultura, lo bello es lo que se plantea como una valorización vista por todos. En este sentido, el arraigo y afición que nació en México por las corridas de toros fue aceptado, entre muchas cosas, por el culto a los animales que ya existía en nuestras civilizaciones pasadas, en este caso el toro fue visto de muchas maneras, en él se depositan símbolos y creencias de haber incitado al mexicano a torear y logra con ello la reunión social y festiva, que conglomeraba a miles de gentes haciendo de ello una tradición que hoy en día vive como parte de la cultura de México.

Todas las culturas buscan un parámetro de belleza, la misma imagen del toro y el torero y la faena que el diestro ejecuta al torear es, en sí, una representación comúnmente aceptada como bella

La belleza erótica del toreo se logra explicar si se plantea en el terreno de las satisfacciones sexuales. El toreo en sí mismo lleva impresa la energía del público, carga con sus pulsiones personales y las de otros (el público), por esto, cuando representa una forma de encontrar una manera de satisfacción colectiva por medio del lance, la gente, de acuerdo a sus diversos esquemas, reacciona y encuentra la felicidad por medio de este placer que realiza su deseo.

Lo bello se puede originar en una relación sexual toro-torero, las pulsiones se adaptan al ambiente de la plaza de toros, mirando el público, libremente de culpa, expresando profundamente una autoliberación de sus deseos.

Muchos seres humanos buscan y eligen las corridas de toros porque en ellas existe el arte como parte de una ilusión.

Con todo lo anterior, la forma en que la cultura logra aniquilar la agresión que llega a surgir por no satisfacer algunos deseos es por medio del yo.

El *super yo* asume la consecuencia moral y esa agresión que se interioriza es dirigida contra el propio yo, por lo tanto, el sentimiento de culpa es un método cultural que va a dominar al sujeto, y para conocer cómo se formó este sentimiento hay que analizar el proceso evolutivo del individuo y la historia de su sociedad, por lo tanto esto representa hablar de la cultura de un pueblo.

4.2.- ¿Por qué la Fiesta Brava se desarrolló y arraigó en México?.

‘Casi todo lo que rige nuestra vida, lo heredamos de la hidalga tierra española, quizá lo que con más fuerza captamos y, en muchas épocas hemos llevado a la supremacía, es la fiesta de toros’.

Carlos Arruza.

Hablar de México en un plano social e histórico es hablar de una diversidad de creencias y costumbres que llevan a una compleja diversificación de grupos sociales, los cuales se encuentran viviendo y compartiendo diversos modos de vida que se entrelazan en un fin común; pero cualquiera que sea su forma, en conjunto forman y distinguen la idiosincrasia del pueblo de México, siempre trayendo a cuestras un legado histórico producto de la conquista.

En esta tierra en donde se establecieron un puñado de influencias de diversa índole, se han vivido etapas antagónicas en cuanto a la relación social de México y España.

Por un lado, ha existido un tremendo rencor en la mente de los hombres hispanoamericanos en contra del hombre europeo. Pero no se pueden negar las mezclas de razas que han hecho desde hace cientos de años caminar juntos a los hombres en ambos continentes.

Además del significado genético que determina algunos rasgos fisiológicos del hombre, también existe la fuerte influencia cultural que describe la forma de vida de los pueblos.

El caso de México se ve fuertemente afectado por ambas cosas, ya que su destino histórico sufrió dramáticos momentos al vivir la violencia con la que el hombre español se introdujo a América.

A partir de este momento, el México prehispánico muere lentamente para dar paso a otro momento histórico, en el se niegan a morir sus tradiciones y míticas creencias, pero que aún así vivirá un tanto desconsolado, fragmentado como una gota de mercurio que se dispersa al tocarla.

España trajo consigo a nuestro continente otra concepción del mundo formada con su propia cultura en la que también, al igual que el toro, su tierra bramaba adolorida por la invasión árabe, por la presencia judía, romana y griega, en la que cada una de estas civilizaciones marcaron la fisonomía y carácter del pueblo español.

México, por su parte, recibió bruscamente el dolor de ser conquistado, y su furia pasó de ser contenida a desbordada, y años después esto contribuyó a propiciar la lucha de independencia en cada rincón de la tierra y entre su gente; la barbarie y crueldad habitaba en el hombre, en muchos de sus actos ceremoniales y socialmente compartidos.

Quizá por estas primeras semejanzas México y España viven perversamente unidas.

Dentro de las costumbres culturales de España, las corridas de toros vivían fuertemente estrechas a su pueblo, por ello, los españoles las trajeron a México poco después de la conquista.

“El famoso espectáculo de los toros, tan en boga actualmente, era desconocido entre los antiguos mexicanos hasta que los primeros conquistadores lo introdujeron al país; la primera de que se hace recuerdo verificóse el 24 de Junio de 1526, día de San Juan para solemnizar con aquella fiesta netamente española, *el regreso de Hernán Cortés de su viaje a las Hibueras*”.⁴

Una de las vicisitudes a las que se enfrentaron las primeras corridas de toros fue la falta de toros de lidia: “Con anterioridad a la fecha que anotamos, careciace de ganado, siendo esta la causa de que no se hubiese intentado antes el espectáculo; pero una vez subsanada esa dificultad se generalizó la costumbre de dar corridas de toros en celebración de la corrida de los virreyes, de la jura de los monarcas, y en todas las grandes fiestas del virreinato ofreciéndose el favorito espectáculo español en las plazas principales del Volador, del Marqués de la Santísima y de Guardiola, en Chapultepec y en otros lugares, sin que en ninguno de ellos existiese, sin embargo, plaza de toros en forma, sino *simples tabladros provisionales en donde lucían su arrojo y su destreza de los principales caballeros, pues tampoco existían como ahora cuadrillas que trabajaran por paga*”.⁵

Si bien este dato nos esclarece la forma en que se dieron las primeras corridas y la manera en que se ofrecieron para celebrar a algún santo, o en honor de un virrey, desde entonces, los festejos taurinos son parte de las fiestas y festejos sociales y religiosos de las sociedades en donde se arraigó ésta tradición.

Los hombres de América, seguramente, ante el asombro de las corridas de toros, se dieron a la tarea de mirar en el espectáculo una serie de elementos que lo llevaron a encontrar, consciente e inconscientemente, un vínculo que poco a poco fortaleció y unió sus propias raíces, encontrando varias analogías en cada acto taurino. De esta forma surgieron semejanzas de todos aquellos rasgos orgánicos y psicológicos que despertaba la fiesta en su esencia y que son parte de los seres humanos, ya que poseen una condición que describe su conducta.

Estos sentimientos proceden de la mente del hombre, debido a la capacidad de percepción de estímulos externos que como consecuencia intervienen en el mundo interno del individuo, es decir su aparato psíquico.

La fiesta de toros como espectáculo encierra en sí misma un cúmulo de sentimientos y pasiones que fluyen en las venas de los verdaderos aficionados. Estas sensaciones se viven como parte de un pasado en el que no se puede apartar el drama en la que vivían los hombres prehispánicos. Por esta razón, el mexicano no pudo dejar de encontrar

⁴ Nuñez y Domínguez José de Jesús. *Historia y Tauromaquia Mexicana*. p. 13.

⁵ *ibidem* p. 14

semejanza con los primeros hechos taurinos que miraron sus ojos, muchos de ellos tan similares a lo que se desarrolló en el florecimiento de las civilizaciones pasadas.

La crueldad que existía en el hombre precortesiano era aplicada para con él mismo y su entorno social; España no vivió lejos de ese parámetro, un ejemplo de ello fue la Santa Inquisición.

Crueldad, sadismo, dolor, muerte y otras formas más de percepción humana existían entre los hombres de América; en la fiesta de toros en cada momento se ve cierto regocijo en ello, por lo que no se pueden negar algunos de los rasgos primitivos, de las antiguas civilizaciones mesoamericanas como los ritos ceremoniales y la presencia de la muerte.

La muerte es un fenómeno que el torero tiene que aprender a ver como algo natural, sin embargo, trata de evadir su intolerante presencia, quizá por eso el torero se refugia y se enfunda el *traje de luces*, que en sí mismo demuestra un derroche de lujo, mismo que al tener contacto con los rayos solares semeja un espejismo, una luz que pareciera guiar a los muertos a semejanza de las creencias de nuestros antepasados, a un lejano y oscuro inframundo.

El torero se viste de colores variados, pero la mayoría de las veces retocado con bordados en oro, por eso se dice *grana y oro*, *obispo y oro*, *tabaco y oro*. El oro siempre presente desde que los indígenas lo tenían para sí mismos y que canjearon a los hombres blancos, para que ellos le dieran diversos usos, por ejemplo no olvidaron confeccionar el traje de seda y oro.

El torero es entonces una centella de luz, las lentejuelas de su terno aguardan los reflejos de los polifacéticos rostros de la gente y sus íntimos sentires, así como también cubre al torero de soberbia y valentía, opacando el tremendo miedo a la muerte.

La sociedad de la Nueva España, al observar y vivir las corridas, fue comprendiendo su profundidad, creando una identificación constante con ellas. El toro fue también un centro de atención para que la gente se agrupara y socializara con su alrededor, por esta razón, junto al toro, existe la interacción social y la participación del pueblo.

El mexicano siempre ha tenido un culto y fascinación por la muerte. Es algo que en el pasado indígena existía y sigue existiendo, por consiguiente, cada ceremonia de sacrificio era ofrecida a los distintos dioses, entre los cuales el sol era uno de ellos; los toros siguen muriendo ante la presencia solar, es la fiesta "de sangre y de sol".

El hombre mesoamericano desarrolló el culto a la muerte y a los mitos solares, además de que tenía presente a una gran cantidad de divinidades enfocadas a la necesidad de preservar la vida; la fertilidad siempre se consideró sagrada, por consiguiente, existía el respeto y cuidado del campo. En este sentido, el toro encarna, simbólicamente, la idea de ser fértil, además de representar un dios de la propia tierra, producto de ella y de la naturaleza.

La presencia del toro en América, por su condición natural, fue un animal que se prestó para ser representativo de una fuerza singular y de un estímulo creativo que fascinaba al

hombre, por ello, cumpliendo con el deseo de lograr un acercamiento con el toro, surgieron varias formas de abordarlo, como la reproducción y cuidado de su raza que fortaleció la presencia de la ganadería en México.

Si en México existía un conocimiento de la tierra y de los animales, entonces no fue difícil aprender a conocer el oficio de la crianza del ganado.

En un alto porcentaje, el mexicano se ha caracterizado por llevar a cabo trabajo de campo y de ser eminentemente rural, siempre manejando labores agrícolas y ganaderas, hecho que propició favorablemente la introducción de toros en el campo mexicano.

México es quien posee la tierra noble y fértil, lo que facilita el trabajo de la agricultura y ganadería. De esta forma, el toro se propagó en el campo, después de la conquista. En Toluca, Estado de México, llegó a haber más de 150,000 cabezas de ganado, y los indígenas se quejaban de convivir rodeados de tanto animal. Por ello, el desarrollo del toro en México fue propiamente campirano.

La fiesta de toros en México se fue arraigando, entre muchas cosas, por su significación enfocada en la muerte, por el carácter festivo que tiene el mexicano en el cual deposita sus más fervientes pasiones. Por otro lado además de haber vivido una imposición religiosa de la cual extrajo también sus propias convicciones, otras se fundieron con sus antiguas creencias politeístas, derivando en otras interpretaciones de carácter pagano.

Las supersticiones, son otro de los rasgos que definen el carácter del mexicano, presentes en cada momento en la atmósfera de los pueblos prehispánicos, como la llegada de algún eclipse, la ausencia de lluvia o los conjuros con los dioses del viento o del fuego.

En el plano de las supersticiones, los toreros mexicanos del siglo XX, siguen arraigados a estas creencias, temiendo al viento y a otros agentes que no son de origen natural sino circunstancial en cuanto a sucesos imprevistos.

La cultura taurina en la Nueva España se fue arraigando con los años, todo fue resultado de una mezcla de razas, de creencias, de mitos y ritos representados en las ceremonias. Esto desencadenó que las corridas de toros se mexicanizaran y se llevaron a cabo para organizar las fiestas de algún santo o en honor de los virreyes, siempre acompañada de una verbena popular entre los habitantes de una comunidad.

El carácter y la psicología del mexicano tuvo mucho que ver en el por qué la fiesta de toros se desarrolló y arraigó en México.



Fig. 38. Corrida de toros en México

Los rasgos de conducta que muestra el mexicano en su vida diaria son producto de la circunstancia histórica que se reproduce tanto individual como socialmente. Con base en esto se obtiene el resultado de un comportamiento humano

El mexicano es el fruto de fuertes impactos externos que alteraron y manipularon su estilo de vida, por ello se dio la fragmentación de su personalidad haciendo, con el paso del tiempo, un ser humano complejo, antagónico desafiante hacia la muerte, con un carácter festivo.

La República Mexicana guarda, en su noble tierra sobrepoblada una polifacética población. Lo mismo existen vestigios de poblaciones indígenas que habitan escenarios mágicos y naturales, que gente plenamente urbanizada que disfruta las comodidades tecnológicas que ofrece la modernidad; sin embargo, los distintos universos sociales convergen en varios puntos, ya sea por la religión, por el idioma o por ser víctimas de la transculturación vivida en la historia y la política del país.

Lo relevante de esta variada sociedad son las semejanzas compartidas aún existiendo diferencias abismales entre la población. Las plazas de toros, son, por definición lugares en donde converge la diversidad social de México misma que la conforman aficionados y antitaurinos, extranjeros, *villamelones* y hasta curiosos.

Los pueblos de México se describen, además de su gente, por su tradición gastronómica, por sus iglesias de altas cúpulas, con estilos exteriores e interiores de tipo barroco, mudéjar o churrigueresco, además de sus leyendas, centros públicos, mercados y por sus plazas de toros.

Las ciudades y la gran metrópoli son descritas de la misma manera. La Plaza México, es la plaza edificada en el asfalto, urbanamente devorada por la población alterna que gravita su circunferencia, y que, finalmente, parte de esa gente se introduce en ella y en su voluptuoso espectáculo.

El mexicano ha desarrollado su vida influido por otras culturas, sin embargo, no dejan de lado sus tradiciones ancestrales. Hoy en día siguen existiendo chamanes y brujos, ingenieros en cibernética y teóricos nucleares, toreros y danzantes que ofrecen sus bailes autóctonos a la luna y el sol.

El torero mexicano tomó algún día el capote y la muleta para torear de manera singular, porque ya tenía en sus venas una capacidad artística y una desbordante creatividad que lo impulsó a imprimir un sello distintivo en el toreo, pues que más allá de la técnica, existía el sentimiento profundamente nacionalista, que quería expresar por sí mismo en su propia forma de vivir y descubrir el embrujo de encontrarse junto a la presencia del toro.

La parte efusiva del hombre mexicano se desbordó en el placer de torear con solera, esto lo lograron diversos toreros que inmortalizaron su momento histórico e imprimieron una época indeleble en al tauromaquia mexicana. Dos de los más grandes toreros del pasado fueron, sin duda, Ponciano Díaz y Rodolfo Gaona Jiménez conocido también por "El Indio Grande".

Hoy en día la fiesta de toros en México es entendida como un hecho social que es parte de la cultura de nuestro país y en algunos otros de América Latina, como Venezuela y Colombia.

En México y España se mantienen relaciones bilaterales en las cuales existen intereses económicos y políticos derivados de la fiesta brava; por ejemplo, el 28 de noviembre de 1996, los ganaderos españoles acordaron transportar a México algunos sementales y vacas bravas para añadir un corte genético y un encaste que se mezclara con la sangre de los toros de lidia mexicanos, ya existentes en el campo bravo nacional, y así poder seguir cuidando su reproducción y *casta*.

Por otro lado, México es el país en el cual los toreros españoles sienten mayor deseo de triunfar, por ser la plaza más grande e importante del mundo.

Los empresarios de las plazas de toros buscan de alguna manera, conformar *carteles mixtos*, es decir, contratar toreros mexicanos y extranjeros, ya que esto despierta cierta polémica y expectación.

En estos momentos, parece ser que el público de la monumental Plaza México, siente mayor inclinación por los matadores españoles. Será porque en México son muy pocos las llamadas "figuras de toreo", o por qué se sigue siendo malinchistas.

Quizá sean ambas cosas, mientras tanto, México vive, en parte, de su psicología, en su sangre y en su forma de vida la transculturación de la fiesta de toros, la cual no puede separar de todas sus fiestas populares.

De esta forma se seguirán viviendo las corridas de toros netamente mexicanizadas. Así, desde que comienza el *paseillo* se ve a un charro mexicano montado a caballo, junto a un *alguacillito* vestido con ropajes negros, capa, golilla y botas altas, además de sombrero de *chambergó* como en la época de Felipe IV.

El toreo a la mexicana muestra un sincretismo único, puesto que la riqueza de su propia cultura, vincula los cultos más ancestrales a la propia corrida, por ejemplo, a la hora de presenciar la muerte del toro (o en algunos casos del torero), siempre se percibe una atmósfera singular puesto que humanamente el mexicano trae consigo la sensibilidad que describe el vivir y comprender el toreo, además de que por medio de la fiesta brava se ha logrado una comunión europea y americana en la que el mexicano ha olvidado por un instante el profundo dolor de la conquista y ha disfrutado una de las herencias culturales más ricas que pudo recibir.



Fig 39. Ponciano Díaz

4.3.- El significado de la sangre en la mentalidad mexicana.

‘La plaza. al par que la tarde vibraba fuerte, violenta, y entre el olor de la sangre iba el olor de la sierra’.

Federico García Lorca.

Como parte de la cultura de las civilizaciones prehispánicas, el rito y el sacrificio han estado presentes en la vida humana. La presencia de los dioses en las sociedades antiguas creó la necesidad de llevar a cabo ceremonias en las que se hacían ofrendas mediante sacrificios humanos y animales, todas estas ceremonias tenían fundamentos religiosos, en donde la idea de muerte era, al mismo tiempo, el hecho de preservar una continuidad del ser y del existir. Las deidades del mundo eran, en sí mismas, “amos de la naturaleza” y por consiguiente, tenían un poder sobre la tierra y sus habitantes.

Así tenemos que entre los mayas, “los dioses no eran seres benévolos, dispensadores del bien por el bien en sí, sino al conocer sus favores, lo hacían como a título de comercio con las ofrendas de incienso, de alimento y de sangre”.⁶

De esta idea se derivan varios hechos que justifican sus creencias; primero, la necesidad de encontrar una forma de religión en la cual depositar sus temores existenciales y su relación con las fuerzas de la naturaleza, y segundo, el pensar que por medio del sacrificio y actos de humillación se perpetuaba la vida después de la muerte.

La sangre de toda víctima significaba de cierta manera un alimento para los dioses, y al mantener esta parte satisfecha, la vida misma tendría florecimiento, y el entorno natural seguiría su cauce.

El pensamiento alrededor de la sangre en la vida del México antiguo, que refleja la profundidad con que se percibía la vida y la muerte.

Los actos de sacrificio humano y animal se llevaron a cabo en escenarios montados con objetos significativos, entre los que destacan filosas piedras de obsidiana, flores, incienso, danza y fuego, entre muchos más.

El cuerpo de la víctima generalmente se pintaba con colores vegetales, siendo el azul el color predominante. Este quizá fue simbólicamente una aproximación a los colores del mar y del cielo pensando que ambos elementos semejan la idea de paz y eternidad.

Con estos antecedentes históricos se entiende por qué el mexicano siempre ha tenido un acercamiento hacia la muerte, el sacrificio, y por consiguiente, a ver el derramamiento de sangre.

⁶ John Eric Sindney Thompson. *Grandeza y decadencia de los mayas*. Tercera edición 1966 Ed. Fondo de Cultura Económica, México p.330

En términos generales, el ser humano concibe la idea de vida y muerte en un plano cíclico y eterno; la misma naturaleza ejemplifica actos crueles y dolorosos que son necesarios para los periodos de vida, como las cadenas alimenticias y la muerte de seres vivos animales y vegetales que sirven a la alimentación humana

El culto a la sangre, psicológica y socialmente, ha tenido una serie de significados: comunicación con las deidades, distinción de linajes, además de ser punto medular de ritos de iniciación, sinónimo de vida y muerte

Por medio de estos significados, la sangre forma parte de toda la historia humana, enlaza culturas y define raíces de desarrollo y evolución. Por otra parte, la muerte y la vida logran el equilibrio del espíritu del hombre, motivo por el cual, se puede llegar a comprender como entre las culturas prehispánicas se ofrecieron ante las deidades corazones ensangrentados de hombres, mujeres, niños y animales.

Los seres sacrificados encontraron, en su propia muerte, un consuelo, pues pensaban que después de este acto cruel encontrarían vida eterna y un nuevo ambiente espiritual que calmara sus temores y dolores vividos en este mundo terrenal.

La idea de muerte es un nexo con la esperanza en la resurrección en la fe religiosa.

Dentro de esta cosmovisión, queda claro que el México antiguo no encontraba ni en la muerte ni en la sangre ningún conflicto. España introdujo a nuestro continente las corridas de toros y con ellas una nueva forma de mirar el derramamiento de sangre; ahora ya no en las piedras de los templos de sacrificio, sino en los centros públicos en donde se efectuaron las primeras corridas y posteriormente en la arena de las plazas de toros.

Paulatinamente el mexicano conoció la fiesta nacional de España, e hizo analogías con sus propias ceremonias.

En la mitología de las tribus primitivas, el Tótem era entendido como un ser sagrado y un espíritu protector.

El México antiguo contaba con estas creencias, de ahí que depositó su fe en las fuerzas de la naturaleza, de la cual extrajo sus seres totémicos.

El totemismo constituye parte de un sistema social en el cual se agrupan cientos de personas.

La fiesta de toros representa un hecho social en el cual se lleva a cabo el sacrificio de un animal ante la colectividad enardecida. En ella misma existe cantidad de símbolos muy similares a los de nuestros antepasados.

Hoy en día existen una variedad y cantidad de objetos que se usan para dar muerte a los toros, misma que se forma con las flores tiradas en la arena, con el humo de los puros de los aficionados, los licores que se ingieren, y la música de banda; siendo éstos, signos representativos de una corrida de toros, además de las presencias naturales del sol o la luna que se asoma en el cielo durante las corridas nocturnas.

La danza está presente en los pasos sigilosos del torero, es una danza mortífera y rítmica ejecutada en cada palmo de terreno, en donde también se escuchan a manera de cánticos, calurosas expresiones por parte del diestro parecidas al "jaleo" de los tablaos de flamenco, en donde se expresan contraposiciones de sentimientos tales como el dolor, la alegría, el erotismo y la muerte.

El espectáculo de toros es el único que permite celebrar la muerte a la manera más primitiva. Los toreros parecieran ser enviados celestiales que, vestidos de un lujo desbordante, *coquetean con la muerte*, la burlan y desafían. Ellos se encargan de matar al toro representando la voz del pueblo, porque más de alguno desearía participar en el momento, como en las civilizaciones pasadas, en las que sólo algunos hombres eran los encargados de llevar a cabo el sacrificio.

Provocar la muerte también sugiere un rango jerárquico y social, no cualquiera puede troncar la vida de los seres escogidos para morir.

El toro existe como un dios mitológico que muere y resucita. Los ganaderos lo crían y reproducen como parte de la finalidad del toreo; mientras que el torero lo ritualiza y se encarga de poner fin a su vida, por medio de la aprobación de la colectividad.

También los espectadores humanos se sienten partícipes del sacrificio y del dolor de los animales. En cada corrida, inconscientemente, surge una excitación nerviosa al ver la sangre derramada, tanto en el morrillo del toro, como en la arena, en la ropa del diestro y en los objetos de torear.

A lo largo de la corrida, uno de los primeros momentos en los que la sangre aflora es en el *tercio de varas*. En él entran en el ruedo dos hombres montados a caballo, cada uno con una lanza y una *puya provista de una cruceta* con la cual se pica al toro en el *morrillo*, parte anatómica que comprende el músculo rombo y trapecio del animal.

Esta labor, realizada por los llamados *picadores* o *varilargueros*, es fundamental para conocer las características del toro, probar su fuerza, su *embestida* y su *casta*, además de que con esta acción también se pretende que el toro humille y baje la cabeza al momento de torearlo.

En este tercio, el toro se desconggestionan derramando su sangre, y a partir de este momento, el espectador percibe la hemorragia incesante del astado que se prolonga hasta la hora de la muerte.

La presencia de la sangre provoca excitación entre la gente, esto incita a que los asistentes muestren rasgos múltiples de comportamiento.



Fig. 40. Morrillo ensangrentado de un toro

La sangre se compone de un tinte rojo que, en sí mismo, es parte de la gama de tonalidades primarias, también es un color activo que influye en la mente humana.

El color rojo en el espectáculo taurino posee una potencia colérica, que logra aumentar la tensión muscular y la presión sanguínea entre la gente, además provoca emoción, excitación, pasión, impulso y peligro; es también un símbolo de fuego y de vida.

Después de la presencia de los *varilargueros*, los *banderilleros* depositan en el mismo morrillo del animal, tres pares de *banderillas* que abrirán más heridas en la piel del toro. De esta forma, el toro es preparado poco a poco para recibir la muerte.

Muchas veces, el equilibrio mental del hombre se transforma al ver el abuso cometido por el exceso de puyazos hechos al toro, por ello surge la protesta en los *tendidos* puesto que hay un estímulo provocado en la psique del humano que lo lleva a la acción explosiva de sus emociones.

La actividad del sistema nervioso en cada individuo se ve alterada por la gran cantidad de estímulos recibidos a lo largo de la corrida.

La sangre no se deja de mirar, de sentir y oler, lo que provoca cambios en el estado anímico de la gente.

En el siglo XVIII, la muerte rondaba no sólo entre los toros y los toreros, sino también entre los caballos de los *picadores* que, al salir a cubrir el primer tercio de la lidia y no estar protegidos con *petos* éstos eran fuertemente embestidos por los toros, lo que provocaba que recibieran cornadas que textualmente los destripaban a plena luz del día, creando con ello coreografías ensangrentadas que de forma profundamente primitiva vivían los pueblos de aquel entonces.

Ante estos actos bárbaros, la sangre sigue significando una obsesión dual del mexicano que, por un lado, lucha fuertemente por ser un hombre moderno y civilizado, pero por el otro, afloran en muchos de sus actos (dentro y fuera de la plaza de toros), actitudes *primigenias* que no puede arrancar de su idiosincrasia.

Hoy en día se sigue llevando a cabo el sacrificio de los animales para celebraciones fiestas religiosas y populares. No existe pueblo que no mate gallinas, borregos, cerdos y toros para festín y regocijo humano.

La carne y la sangre de los animales son consideradas como un alimento proteínico insustituible, por ello hay gente que bebe directamente la sangre de los toros recién muertos y otros se la comen hervida, coagulada y preparada, en el típico platillo mexicano llamado "moronga".

El toro de lidia es finalmente un animal percedero, del cual también se puede alimenta el hombre.

Pero el toro es también una representación mitológica de un dios, es un símbolo unitario que encierra en sí mismo el poder de la fertilidad y de la fuerza.

En términos religiosos, Cristo fue el representante de la sociedad de su momento, por ello derramó su sangre y murió por el bien de la salvación humana. Muerte = resurrección = a vida eterna El toro muere y en ocasiones inmortaliza su nombre y su faena, finalmente se mutilan sus miembros, se reparten al matador y éste, a veces, lo comparte con la sociedad de la plaza de toros lanzando las orejas al *tendido*.

Inconscientemente, el sacrificio y la destrucción conducen al goce placentero en el humano El sacrificio y derramamiento de sangre encierra aspectos de erotismo y destrucción, que forman parte de la teoría de los instintos humanos.

“El primero de dichos instintos básicos persigue el fin de establecer y conservar unidades cada vez mayores, es decir, tiende a la unión el instinto de destrucción, por el contrario busca la disolución de las conexiones, destruyendo así las cosas. En lo que a éste se refiere podemos aceptar que su fin último es el de reducir lo viviente al estado orgánico, de modo que también lo denominamos instinto de muerte”.⁷



Fig 41 Cornada de femoral

La sangre también forma parte del erotismo y la sexualidad de los seres vivos; representa un grado jerárquico y un profundo sentido de cambio y desarrollo. Por ejemplo.

- Se dice que el torero ha recibido “el bautizo de sangre” al ser corneado por primera vez por un astado, lo cual le da un rango diferente entre sus compañeros de oficio.

- Las tientas de toros se hacen para probar la sangre de los toros y dar así una categoría calificada de la *casta* y *bravura*.

De esta forma, la sangre es vista dentro de las corridas de toros y en la mentalidad mexicana como parte de la fiesta, como rito de iniciación, fenómeno de transición y como elemento antagónico de vida y muerte.

⁷ Sigmund Freud. *Esquema del Psicoanálisis y Otros Escritos Psicoanalíticos*. Ed. Alianza, S.A. Madrid, 1974 356pp p.111

4.4.- Formas de organización social.

4 4 1.- Escuelas Taurinas.

"El toreo es la universidad que da la vida"

Santiago Martín "El Viti"

Los toreros de todos los tiempos ocupan un sitio importante dentro de la sociedad por ser partícipes de una actividad artística y remunerada. Pero para llegar a esto fue necesario que en cada intervención del hombre junto al toro se desarrollara una técnica y un entendimiento del significado del toreo.

Los primeros intentos de acercarse y alancear a los toros fueron hechos sin ningún reglamento ni metodología, después el interés de querer dominar y controlar las fieras embestidas de estos animales hizo que se conocieran las condiciones naturales del toro, su procedencia y su temperamento. Todo esto se logró mediante un conocimiento empírico aplicado a los caracteres del animal y a su bravura; esto propició que se describiera el desarrollo y la lidia de un burel en un ruedo y así poder dar paso a la *tauromaquia*.

De esta forma, los matadores, junto al toro, aprendieron a desarrollar un conocimiento basado en la observación, ya que antes de comenzar a torear aplicaron, y aplican hasta la fecha, una profunda manera de interpretar el comportamiento psicológico de los astados en la arena, fundamentándose en sus cualidades innatas, que le permiten crear estímulos que lo provocan. Es entonces cuando un toro demuestra su bravura, su nobleza, sus *derrotes*, o su *mansedumbre*.

Mientras todo esto lo interpretan los participantes del ruedo, es decir, los *peones de brega*, *picadores*, *banderilleros*, y *matador*, el toro, a su vez, desarrolla su sentido de percepción mismo que también requiere ser descifrado.

Después de llevar a cabo el método de la observación, se proceden a formular las primeras hipótesis respecto a la lidia del burel, las cuales se pone en práctica en cuanto los capotes se acercan y citan al toro, de esta forma se conoce su *embestida*.

Los primeros hombres que destacaron en este oficio y marcaron la pauta para perfeccionar el toreo, fueron los españoles Francisco Romero de Ronda de 1726 a 1799; Joaquín Rodríguez Costillares, actuando de 1762 a 1790, año en que se retiró; y José Delgado Illo "Pepe-Illo" quién tuvo gran actividad entre 1774 y 1801, año de su muerte.

Dichos personajes imprimieron un toreo serio y profundo, más allá de lo que antes había sido una diversión sin más.

Tras dominar las primeras técnicas, se fue gestando la creatividad en los lances y la invención de los mismos.

Francisco Romero manejaba la *muleta* y el *estoque* de manera técnica, además de imprimir una forma particular al sentir del toreo. Costillares inventó el *volapié*, ejercicio que consiste en tirarse a matar al toro, levantando justo el pie al recibir la embestida del burel, perfeccionó también la forma de poner *banderillas*. Pepe-Illo dio a conocer el primer tratado técnico taurino que surgió como una necesidad para exponer las reglas y técnicas del saber taurino, basándose en su propia experiencia.

De tal manera que el origen de las escuelas taurinas en el siglo XIX, heredan el conocimiento técnico de los primeros descubrimientos y adelantos del hombre en el género taurómico.

De esto se formulan dos corrientes básicas del toreo.

- ◆ *La Escuela Rondeña.*
- ◆ *La Escuela Sevillana*

La primera fue fundada en 1830 y apoyada por Fernando VII, siendo el responsable el conde de la Estrella y Pedro Romero. Se caracteriza por ejecutar el toreo de dimensiones cortas, es decir, el *muletazo* es trazado en un recorrido limitado, además de tener un perfil profundo y un tanto carente de suertes, puesto que los toreros ejecutaban faenas sin repertorio. En esta escuela se centró la atención en los conocimientos heredados de Romero, del cual se derivó una gran dinastía

La escuela Sevillana inició en el año de 1830, en Sevilla, España, marcando la directriz conjunta del conocimiento de los hermanos Romero. En esta escuela se desarrolló un toreo, hasta cierto punto, cargado de pinturería coreográfica, caracterizado por la alegría sureña del pueblo español y teniendo como principal influencia a Pepe-Illo.

Para diferenciar de alguna forma y comparar estos tipos de toreo, quise ejemplificar los contrastes que existen dentro de la danza flamenca, mencionando los diferentes "palos" (estilos y ritmos que caracterizan este género dancístico), dentro del cual se encuentran marcados fuertes contrastes como pueden ser la *soleá* y el *martinete* (solemnidad y dramatismo), a diferencia de las *sevillanas* y la *rumba*, (alegría y gozo) ambos géneros sin deja de lado su esencia y significado en expresión.

Los primeros maestros del toreo formaron una *trilogía taurina*. De Romero Costillares y Pepe-Illo, se derivaron fuertes influencias que adoptaron las nuevas generaciones.

La tierra española vio surgir en los años siguientes a nuevos maestros del toreo, como a Manuel Rodríguez Sánchez "Manolete", a Pepe Luis Vázquez o Luis Miguel Dominguín.

Cuando se dice que un matador de toros es un "maestro del toreo", es porque ha enseñado sus habilidades en el ruedo, ha dominado las técnicas básicas e innovado algunas suertes, logrando un enriquecimiento en cuanto al repertorio y la lidia de los toros; además de marcar una transformación histórica en el ámbito taurino de acuerdo al estilo y sello particular en el uso y la perfección del manejo de los *avíos*.

Después de estos maestros del toreo siguieron sus discípulos. Si Costillares influyó en Pepe-Illo en 1774 El torero mexicano Manolo Martínez, -quien muriera en 1996- también tuvo peso en el toreo que hoy en día ejerce Manolo Mejía, torero contemporáneo en el cual existe una fuerte tendencia a expresar su toreo técnico, cien por ciento "martinista".

Antes de que las escuelas taurinas se formaran, los jóvenes novilleros recibían sus conocimientos taurinos en calles, plazas y vías públicas. No existía un torero academicista, ni aulas que impartieran un conocimiento al respecto; sin embargo, dada la importancia que implicó el aprender la "aritmética del toreo", se optó por ofrecer una propuesta que motivara a los jóvenes a asistir y aprender la profesión más allá de sus conocimientos básicos. De hecho algunas influencias de las escuelas Sevillana y Rondeña se filtraron en los estilos de torear de muchos jóvenes de nuevas generaciones.

El A, B, C del toreo hace que los jóvenes aspirantes vayan escribiendo su *currículum vitae* basándose en su trayectoria taurina. A manera de comparación todo joven que se acerca a los toros comienza por hacer su "primaria taurina", encarándose a tiernos becerros, no mayores de dos años de edad, y aplicando sus primeros lances con *capote* y *muleta*.



Fig. 42. Las escuelas taurinas

Después procede a entrar a la parte secundaria de la carrera, enfrentándose con novillos en los que aún no participan los *picadores* porque las mismas condiciones de los animales no lo requieren.

En el siguiente paso, el novillero, torea astados de tres años de edad. Las prácticas continúan en el campo bravo de las ganaderías y la suma de varias novilladas toreadas en el interior del país, van fortaleciendo las cualidades de los jóvenes. Es, en este periodo, donde se da el momento decisivo para colocarse y ser matador de toros o dejar para siempre el oficio.

Los exámenes taurinos se llevan a cabo a la luz pública, en medio de la convivencia social; ahí se logra la aprobación cortando apéndices o, -en términos taurinos- se "*pega el petardo*", es decir, se fracasa.

Lo que vendría siendo semejante al examen profesional, es decir, *tomar la alternativa*, se realiza al llegar a las plazas más importantes, con un mínimo de veinticinco novilladas toreadas, con plenas aptitudes físicas y mentales, y enfrentándose a reses de cuatro años y arriba de los trescientos cincuenta kilogramos. Esto significa haber llegado a una madurez en la ardua carrera taurina.

Esta ceremonia se lleva a cabo en alguna plaza importante del país como Guadalajara, Aguascalientes, Monterrey o México, y consiste en que el joven *alternativado* quien recibe el rango de matador de toros en manos de su "*padrino de alternativa*" (torero con varios años de experiencia en esta profesión), quien otorga un cambio simbólico en los *avíos*, es decir cambia el *capote* por la *muleta* como símbolo de aprobación de su carrera; mientras el otro diestro del cartel es el testigo de la ceremonia.

Los "seminarios y diplomados taurinos" se toman en otros cosos fuera del país, es entonces cuando el diestro se internacionaliza en plazas de países, como Ecuador, Venezuela, Colombia, y España. En este país entre las plazas más importantes en las que se presentan están la Maestranza de Sevilla, las Ventas de Madrid, Valencia, Bilbao, y Pamplona, entre muchas más.

La historia académica taurina ha tenido grandes cimientos. En León, Guanajuato, en el año de 1887, Rafael Calderón de la Barca llevó a cabo un proyecto escolar en género taurómico. Posteriormente, Saturdino Frutos, en la misma ciudad, pero en el año de 1904, desarrolló otro espacio para la enseñanza y práctica taurina.

Una de las escuelas taurinas vigentes en la ciudad de México está a cargo del señor Leonardo Campos, quien durante una conversación me habló de la importancia de formar a jóvenes novilleros en el quehacer taurino.

La escuela que él fundó en 1989, llamada "Rodolfo Gaona" * fue en honor a este fenómeno del toreo, la cual fue parte de la iniciativa de preservar el arte del toreo, enseñando y orientando a las nuevas promesas del toreo para obtener un conocimiento técnico para después llevar a la práctica lo aprendido en el género.

La intención de Leonardo Campos era transmitir e impartir su propio conocimiento y saber taurino vivido dentro de la fiesta de toros en más de 40 años, en la cual participó como *subaltemo dentro de las cuadrillas de las principales figuras del toreo*.

La escuela taurina por él fundada, se encuentra curiosamente, junto al Museo de Antropología de la ciudad de México, espacio que guarda en su interior la historia que encierran las invaluable piezas prehispánicas -mudos testigos- que vivieron los ritos y sacrificios de nuestro pasado humano, en donde la muerte al igual que en el toreo ha sido una constante

Así, en medio de un espacio rodeado de árboles añejos que en su conjunto son parte del bosque de Chapultepec, los novilleros extienden sus *capotes y muletas para aprender y ejecutar la metodología del toreo*.

El maestro Campos exige como requisito: afición, tiempo, constancia y edad.

En las primeras técnicas se hace un acondicionamiento físico de piernas y brazos. Al introducir el uso del *capote* y la *muleta*, se enseña a lidiar a los bureles, a emprender un pase, a reponerse del mismo y comenzar el otro, en una secuencia que poco a poco va adquiriendo un sentido y ritmo cadencioso.

El uso de las *banderillas* es opcional (puede existir o no la vocación de un *banderillero*).

* Rodolfo Gaona logró ser parte de la vida de México trascendió como una gran figura, siendo un mito social

Dentro de los principales secretos del toreo está el conocer anatómicamente a los bureles para poder así buscar el sitio exacto a la hora de usar el *estoque* y poder, "*entrar a matar*", ejercicio que se practica usando una "carretilla" que lleva incertada una cabeza de toro con las dimensiones similares a este animal en edad adulta.

Los jóvenes también reciben entre sus enseñanzas el desarrollar su propia astucia para resolver circunstancias tales como; evitar recibir una probable cornada, cuales son los terrenos del toro, el desarrollo del sentido intuitivo del astado y la manera en la que arrancan su *embestida*.

De esta escuela taurina han egresado los matadores de toros: Adrián Flores, Rogelio Treviño, y Manolo Mejía, entre muchos más.

Otro de los centros taurinos en la ciudad de México es la "Escuela Ponciano Díaz", ubicada dentro de la propia Plaza México y que dirige el señor Jesús Córdova quien fuera Matador de Toros y asesor de Juez de Plaza. Esta escuela ejerce también la enseñanza técnica del toreo, las finalidades son formar el carácter y preparación profesional de los matadores de toros.

Otro sitio de reunión y aprendizaje son los Viveros de Coyoacán, lugar donde, al aire libre, los jóvenes novilleros y novilleras entrenan y aprenden el oficio del toreo; en este lugar no existe un "maestro" específico para cada aprendiz, ya que cada uno de ellos tiene una marcada preferencia por alguna figura del toreo que toman como modelo a seguir. Incluso algunos de los ya reconocidos matadores de toros, visitan este lugar para trazar con habilidad y destreza singular, lo que acapara la atención de los jóvenes.

Uno de los factores importantes que las escuelas taurinas no han contemplado es contar con un verdadero plan de estudios encaminado a construir un perfil profesional de los toreros en cuanto al conocimiento taurino se refiere, es decir, no se ha concientizando a los jóvenes, en aspectos como ¿qué es la fiesta de toros?, ¿qué significado social y cultural representa para el país y el extranjero?. Tampoco se han tomado en cuenta los elementos que debe de tener un matador profesional de toros para abarcar un panorama de conocimientos históricos, que ofrezca las herramientas básicas para comprometerse de manera seria en cuanto al el origen, significado, trayectoria y vigencia de las corridas.

Pareciera ambicioso querer que todos los toreros debieran contar con una sólida conciencia de su profesión más allá de su condición física, sin embargo, como toda carrera, y más aún por su significado, los toreros debieran cultivarse de manera seria y profunda.

Las aulas al aire libre en donde se instruye a los "*maletillas*" debieran inculcar una mayor responsabilidad en el compromiso y significado de lo que representa ser un torero, puesto que el papel social de los diestros dentro de la fiesta de toros, no debiera terminar una vez que dejaran de estar activos en las plazas, por el contrario, su participación y contribución a fortalecer y enriquecer con su experiencia, ayudaría al desarrollo de la fiesta, y lo que es más, a la protección de la misma.

Tanto historiadores, escritores, periodistas, entre otros se han acercado al hecho taurino. Sin embargo ha faltado una propuesta que configure la vocación y el quehacer taurino de sus propios protagonistas, desarrollando su capacidad intelectual.

La tauromaquia, desde sus orígenes, ha tenido un desarrollo a la par del hombre, por consiguiente, ha logrado alcanzar una posición relevante dentro de la economía, el arte y la literatura.

Si existiera dentro de las escuelas taurinas un plan de desarrollo que incluyera una educación completa, íntegra los toreros no vivirían en una profunda ignorancia, en la que muchos desconocen el origen de la fiesta, sus propios alcances, su impacto social, y su riqueza histórica y cultural.

Por otro lado, en los matadores de toros se observan serias carencias de lenguaje y expresión cuando se enfrentan a algún medio de comunicación o algún periodista que cuestiona sus faenas y sus andares.

Si bien es cierto que los toreros no están obligados a tener conocimientos a nivel licenciatura, ser historiadores, críticos o analistas sociales, pero tampoco han reflexionado mucho al respecto de la fiesta, más bien se han basado en su propia cultura taurina, (que es muy válida), de ahí su lenguaje, su filosofía de vida, sus conceptos sobre la libertad, su percepción de la vida y de la muerte. Esto mismo ha sido parte de lo que atrae a los expertos en letras y al mismo tiempo, los inspira a escribir novelas y relatos taurinos, quizá por esto, pocos han sido los que han decidido escribir (de forma lírica o empírica) un análisis reflexivo de la fiesta, y sus propias vivencias.

Sería muy interesante que existiera una formación básica en las escuelas taurinas que aplicara todo el conocimiento relacionado al mundo de los toros, y más aún que se formaran paradigmas teóricos sobre el impacto social que la fiesta ha producido en los mismos toreros, para que con los, sean estos mismos los que hablen de toros; y no sólo los intelectuales, o algunos universitarios, los columnistas de algunos diarios del país, o los profesionales y especialistas en análisis sociocultural.

Si los artistas se han incorporado al avance tecnológico, los toreros deberían entrar al terreno de la educación y, por lo tanto, al iluminismo que su propia carrera sugiere, para que, paulatinamente, "los toreros analfabetas" que calificó José Bergamín sean parte del pretérito, de esta forma se obtendría un ascenso educativo, no sólo en el ámbito taurino sino en el avance del país.

La fiesta de toros tiene que ver con la historia, la sociedad y la cultura en general, funde las tradiciones más ancestrales con el avance modernizador, por ambas cosas se suscita un choque acultural, por lo que es sugerente contar con una educación que ayude a enfrentar a la fiesta de toros dentro de la movilidad social en el país a la que pertenece.

4.4.2.- Peñas Taurinas.

Las agrupaciones humanas que se han dado alrededor del mundo taurino, han surgido como parte de los agentes sociales de la misma fiesta. Asociaciones, escuelas, sindicatos, empresas, entre otras, definen aspectos comunitarios con un objetivo común.

A través de centros de reunión hechos por los taurofilos, como lo son las *peñas taurinas*, se logran amalgamar los intereses de los aficionados quienes de manera activa trabaja para impulsar y apoyar la trayectoria taurina de algún novillero o matador de toros.

Cuando un torero logra con su "carisma" y su propio toreo acaparar la atención de una *peña*, surge una fuerza sociológica entre los integrantes, lo cual motiva a seguir sus pasos entre plaza y plaza

Una vez definida la presencia de un diestro se llevan a cabo reuniones y círculos sociales, que como parte de su organización, convocan entre sus integrantes a presidentes, vicepresidentes, secretarios, tesoreros, vocales y suplentes, entre otros cargos dentro de esta estructura social.

En la *peña taurina* se entrelazan una variedad de opiniones y sentimientos humanos, mucho de ello facilita que sus miembros encuentren en este órgano social una opción para desarrollar sus inquietudes y opiniones taurinas interviniendo en casos concretos y específicos, puesto que en las *peñas* asisten personas de edades entre 15 y 60 años, cada quien con valores diferentes pero con la finalidad de comunicar y compartir entre sí sus puntos de vista.

Uno de los rasgos interesantes de las *peñas taurinas*, es que muestran una forma *natural* de como el ser humano tiende a vivir en grupos organizados en donde su base fundamental es la interacción social y el desarrollo de un objetivo común.

La fiesta de toros logra agrupar a las personas más allá de los cosos taurinos; las *peñas* tienen esta característica de aceptar a cuanto aficionado quiera formar parte de ellas, ya que en estos sitios las relaciones sociales se amplían y se multiplican.

Cuando hay una mayor actividad taurina dentro de las ferias del interior de la República, o en la temporada grande en México, es un tiempo propicio para la reunión y participación de estos integrantes, puesto que apoyan a los toreros que ellos consideran serán los triunfadores del momento, o incluso pronostican y opinan en cuanto la posible aparición de una nueva promesa del toreo.

Una de las características de las *peñas* y quizá la que mantiene viva la reunión social de los aficionados, son los profundos lazos emocionales que envuelven de manera romántica la forma de participar en la fiesta de toros; este fenómeno emotivo se debe a que algunos asistentes fueron en algún momento aspirantes a novilleros y después quedaron en el anonimato, siendo solamente toreros frustrados.

Por otro lado, asisten otras personas que sin tener en su biografía su nombre grabado en un cartel taurino, se consuelan con hablar de toros, y de llevar a cabo el número *estadístico* de a cuantas corridas han asistido a lo largo de su vida; por lo tanto, las conversaciones dentro de las *peñas* pasan a ser la remembranza de algún torero o de las hazañas y aventuras taurinas. Así se escucha comentar, de manera apasionada, el nombre del torero que marcó su memoria en alguna determinada fecha del pasado, el sitio en donde toreó, el nombre del astado, el peso, su edad, las características de su pinta, el

nombre de la ganadería a la cual pertenecía y hasta las condiciones climatológicas con las que se toreaba esa tarde, además del número aproximado de asistentes a la plaza, el color del *temo* del torero etc, en fin, todo se queda grabado en la memoria de los taurinos; por ello se pueden pasar horas hablando entre sí de cada tarde de toros que hayan presenciado.

De esta forma, en las peñas se deposita una gran carga emotiva y se encuentra una *catarsis*. Un fuerte cúmulo de tardes de toros llenas de imágenes, entre triunfos y fracasos, con las que redondean los aficionados el contorno de sus vidas por todo lo que han presenciado desde su muy particular forma de vivir la historia taurina

Ante estas organizaciones de *apasionados taurinos* resulta sugerente llevar a cabo una reglamentación interna que administrará la participación de comentarios, tanto particulares como generales, en cuanto a toros se refiere, para beneficio de la fiesta.

Dentro de cada *peña* -al ser éstas un núcleo social-, existe la característica que subdivide dos grupos para ejemplificar su desarrollo, primero, como Grupo Primario, porque las peñas en sí, son una pequeña asociación con un nexo común que es apoyar a la fiesta de toros. Y segundo, como Grupo Secundario, ya que aún compartiendo el gusto por la fiesta, las relaciones sociales que dentro de éstas existen son unidas por relaciones prácticas y ajenas a fines familiares, por esta razón se sitúan en el interés de un conjunto.

Ambos subgrupos reúnen en sí mismo el propósito de colaboración y coordinación de actividades, por ello, establecen una previa administración y una serie de requisitos que se deben de tomar en cuenta tales como:

1 - *Principalmente la afición taurina.*

2.- *Tener un previo conocimiento de la fiesta de toros.*

3.- *Contar con un tiempo disponible para las asambleas y juntas de comité.*

4.- *Efectuar un pago disciplinado de cuotas para los gastos internos de la peña, tales como renta del lugar de reunión o local, o bien efectuar gastos para el desarrollo de un determinado evento, es decir el apoyo hacia un torero y lo que una campaña implica hacer.*

Las *peñas*, finalmente, poseen una línea previamente delimitada, en la que fuera del ámbito taurino también cumplen su función social de recreo y esparcimiento.

Las *peñas* tienen como característica una ayuda social para beneficio de los toreros, su agrupación en sí comparte intereses comunes y *soluciona sus problemas internos*; a su vez se relaciona con algún otro grupo taurino u otra organización social para pedir apoyo como por ejemplo con los medios de comunicación, por ello se llegan a anunciar en la radio dentro de un programa del mismo tema, o en revistas del mismo género. También se organizan comisiones que reparten afuera de las plazas de toros boletines con sus datos y fines, de esta forma, intervienen en las peñas aficionados nuevos que se adhieren al grupo. Así la participación de los taurinos es permanente o fluctuante, es decir, asisten

algunas ocasiones a las actividades del grupo, es decir a juntas y reuniones, pero después se alejan de la peña.

Las *peñas* adoptan nombres taurinos o con relación a temas en torno a la fiesta, incluso usan el mismo nombre del torero que apoyan, por ejemplo.

"Peña Armillita y Garza".

"Peña Amigos de Manolo Arruza".

"Peña Jorge de Jesús Glison".

"Peña El Toro".

"Peña La Puya".

"Peña El Cuarto Tercio".

"Peña El Mal de Monterá".

"Peña Taurina los 8".

"Peña Grande".

"Peña Taurina Don Dificultades".

"Peña La Seguirilla".

"Peña taurina universitaria" (Fundada con miembros egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, México, D.F.)

Siendo estos algunos de los nombres de estas asociaciones con fines de promover la fiesta de toros y a sus protagonistas.

4 4 3.- Asociaciones taurinas.

Las "Asociaciones" taurinas surgen dentro de la fiesta de toros como una necesidad de organizar y formar grupos de personas que desarrollan una función social dentro del mundo taurino.

Dentro de la fiesta brava existen tres asociaciones importantes que surgieron como base para determinar dispositivos legales y funcionales a beneficio de los interesados que pertenecen a cada organismo:

- ◆ *Asociación Nacional de Matadores de Toros, Novillos o Similares.*
- ◆ *Unión Mexicana de Picadores y Banderilleros.*
- ◆ *Asociación de Ganaderos de Toros de Lidia.*

La agrupación que reúne a estas tres organizaciones es la AMAT (Agrupación Mexicana de Asociaciones Taurinas), la cual lleva a cabo varios funcionamientos y comitivas que se compone tanto de empresarios, como de ganaderos, matadores, novilleros, picadores y subalternos.

Dentro de cada asociación existe una comitiva que trabaja de manera administrativa y previsorá para el desarrollo de la fiesta, además de que contempla los intereses derechos y obligaciones de cada comprometido con este organismo.

En este tipo de agrupaciones existe una organización a manera de estructura social, ya que se nombran jerarquías y cargos específicos para algunos integrantes: Director General, Secretario General, Suplente, Tesorero y Vocales, según el caso.

La *Asociación de Matadores de Toros*, es un organismo que respalda a los toreros en algunos aspectos relacionados a su profesión, para ello pueden inscribirse en ella todos aquellos matadores o novilleros con un mínimo de cinco corridas toreadas en plazas de primera categoría, y una vez incorporados en ella deben de pagar constantemente una cuota por cada actuación taurina

Las prestaciones que el torero obtiene como socio son: el tener un expediente que controla su número de corridas toreadas y apéndices cortados, asesoramiento legal y servicio médico en caso de recibir algún percance.

La Asociación está integrada por una sociedad constitutiva, que la compone un Director, Secretario General y un Tesorero.

La *Unión Mexicana de Picadores y Banderilleros*, se formó a partir de que los hombres encargados de este oficio se vieron en la necesidad de consolidar sus derechos como trabajadores dentro de la fiesta de toros, por lo tanto formaron sus propios "Estatutos", en donde se definen los acuerdos internos que se hicieron posibles gracias al acuerdo común de los integrantes. En este documento de carácter legal, se nombra lo siguiente: en el Capítulo I, Artículo 1.- De conformidad con el Acta de Asamblea celebrada el día 10 de Junio de 1944, quedó constituido el sindicato denominado "Unión Mexicana de Picadores y Banderilleros", de jurisdicción federal con domicilio social en la Ciudad de México, D.F. como organismo central.⁹

Una vez formada esta organización, se define, por sí sola, como parte de un sindicato; mismo que debe defender los intereses comunes de sus asociados, siempre y cuando éstos acaten los reglamentos y obligaciones que deben desempeñar.

Como todo sindicato, dentro de la "Unión" existen actividades reglamentarias que se pactan con sus integrantes a su vez que este organismo da servicio y prestaciones. También existen políticas internas que marcan los lineamientos y normas a seguir, determinando con ello una forma de reciprocidad favorable.

Los alcances laborales de la tauromaquia en nuestro país, poco a poco se encaminaron a establecer documentos basados en leyes civiles que reconocieran el trabajo ejercido en esta actividad por parte de todos los participantes de la corrida, de este modo, el torero fue visto como una profesión remunerada que tuvo mayor reconocimiento social.

La formación de cada una de estas agrupaciones sociales se debió a la consolidación de la fiesta de toros, En el caso de los ganaderos la procedencia histórica del toro

⁹ *Estatutos de la Unión de Picadores y Banderilleros*. 1996 - 1997 México, D.F.

determinó que estos hombres unieran sus caminos con el fin de seguir preservando su raza.

Los orígenes del toro bravo y la evolución del toreo llevó primeramente a instituir las ganaderías de toros de lidia en España.

La *Unión de Criadores de Toros de Lidia* se constituyó el 15 de Abril de 1905, anticipándose al 22 de Marzo, los ganaderos Andaluces.¹⁰ Esto ocurrió en España pues se encontró en el toro un beneficio económico y social.

Por otro lado, en México el primer ganado que se corrió llegó procedente de las Antillas o la Española, islas donde fueron llevados pocos años después del descubrimiento y primera colonización establecidas por Cristobal Colón, a partir de su segundo viaje, el año de 1493.

La herencia del toro español, trajo a México una repercusión sociológica en la cual se estructuran múltiples y variados grupos humanos para obtener un beneficio lucrativo gracias a este ejemplar de la naturaleza.

Los paisajes bucólicos del campo mexicano se transformaron con la presencia de este animal descendiente de la familia del "*bos taurus*", puesto que existieron hombres que se encargaron de reproducirlo en gran número. Los primeros ganaderos fueron hombres procedentes de grandes latifundios que edificaron haciendas en la época colonial. Esta continuidad de la reproducción genética entrelazó las relaciones económicas de los ganaderos españoles y mexicanos.

El 16 de Octubre de 1930, 12 ganaderos que representaban a 11 ganaderías se juntaron en la Ciudad de México para formar la *Unión de Criadores de Toros de Lidia A.C.*, la cual tenía como finalidad defender los intereses de sus asociados, así como mejorar la calidad de toros de lidia en México, así como asegurar a los empresarios que adquieran sus productos de los toros que iban a lidiar tuvieran acreditadas sus procedencias.¹¹

La actual *Asociación de Criadores de Toros de Lidia*, ubicada en la Ciudad de México, se formó como una necesidad de reglamentar sus objetivos y fines respecto al interés de preservar el ganado de lidia, puesto que la fiesta de toros en México tomó cuerpo y estructura gracias al toro criado en el campo nacional.

Una vez inaugurada la *Asociación Ganadera de México*, se formuló en su reglamento interno el conjunto de objetivos y fines a seguir, además de designar un organigrama jerárquico y directivo de cada integrante, poseedor de ganado bravo en México.

Tanto el consejo directivo como el de vigilancia, se ha encargado de llevar un control interno que busca el orden de dicha asociación.

¹⁰ Domecq y Díez Alvaro *El Toro Bravo*, p. 403

¹¹ Lanfranchi Heriberto. *Historia del Toro Bravo Mexicano*. México, 1983, p. 13

La existencia de las "asociaciones taurinas", demuestra en qué manera el espectáculo taurino representa un conjunto de reglamentos civiles respaldados por el mismo estado acreedor a las corridas de toros como parte de una cultura del país. De esta manera, el carácter formal de la profesión taurina demuestra el papel que tienen los toreros como trabajadores de este oficio.

Si la fiesta de toros no se hubiera configurado en sus orígenes como un centro de atención social para el Estado, con fines lucrativos, los sindicatos taurinos no existirían, ni tampoco miles de hombres que trabajan para la fiesta verían el sentido de pertenecer a una asociación que respaldara su trabajo con sus propios derechos y obligaciones legales.

4.5.- Lenguaje y caló taurino.

Las aportaciones de diversos sociólogos han ayudado a ampliar el conocimiento de las ciencias sociales. Por su parte, los lingüistas aportan la explicación de la expresión humana por medio del lenguaje. En este sentido, el individuo por naturaleza es un ser social que necesita comunicarse, por ello, desde épocas muy remotas, necesitó diversas formas para transmitir sus mensajes, empleó los sonidos, los movimientos de su cuerpo, los símbolos, y la mímica.

El estudio de la lógica lingüística y el lenguaje dio paso a la semiología. Ferdinand Saussure destacado semiólogo explica que la lengua es una institución social.

Saussure ve en el estudio de la semiología la posibilidad de estudiar los signos de la vida social y de la psicología general. Describe la relación entre los ritos y los símbolos, su principal objetivo es comprender el conjunto de sistemas fundados en lo arbitrario del signo.

El carácter de la semiología se haya en la forma diferencial de las sociedades. Así, las etapas de la creación y de la transformación de los signos forman parte primordial de la sociología.

Saussure utiliza el término *estructuralismo* en un sentido lingüístico, ya que la lengua es un conjunto de elementos mutuamente solidarios que requieren de un análisis de cada una de sus partes.

La necesidad de expresarse en el ser humano hace que éste se relacione entre sí y logre una comunicación, un entendimiento, es por ello que el lenguaje es un producto de carácter social.

Pero más allá de la labor lingüista, existe el carácter sociológico que determina porqué y para qué el hombre modifica su lenguaje y crea formas de expresión que distinguen a un grupo social de otro.

El estudio del signo lingüístico para Saussure no sólo une los conceptos de una cosa con la vida del hombre, sino que lo relaciona con otros elementos metodológicos, siendo así un signo, una entidad con dos caras: el significante y el significado que determinan en sí un símbolo.

El significante se refiere a la imagen acústica de las palabras, es percibido a través de los sentidos. El significado es en sí una imagen: el concepto, es la idea como producto que se forma de un impacto sensorial.

El lenguaje es una forma de expresión que logra comunicar a un individuo en conforme a su entorno cultural, geográfico y racial, adquiriendo con ello un rasgo de distinción en cada una de las miles de agrupaciones humanas que existen.

La versatilidad de la lengua hace que se deriven de ella múltiples variantes y, una vez establecidas, surgen los dialectos y otras derivaciones como la jerga y el argot que también son formas de expresión, pero que diferencian a un grupo de otro.

El lenguaje que existe en el mundo taurino es muy vasto. Se puede distinguir por medio de signos, colores, señas, objetos y también con mímica. Pero también hay algo que se distingue entre *maletillas*, *novilleros* y *matadores* y tienen es el caló taurino.

El caló es en sí un lenguaje de modismos populares, tiene calificativos diferentes en cuanto a un sujeto u objeto, pero el significado es el mismo, es decir adquiere una denominación similar a la conocida comúnmente.

Los toreros utilizan el caló como una terminología diferente y, en muchos, casos fuera del alcance del entendimiento para quienes no conocen de tauromaquia. Es un sello de distinción y un manejo íntimo que conlleva a la complicidad dentro de un medio compartido

- *Ya vi al gachó Ven - caminaban tras la mesa. Camioneto le guiñó el ojo a Luis están Jamando. ¡Con suerte podemos hacer un quitecillo!*¹²

Las *gachis*, los *gachós*, *palmarse*, el *malage*, estar *chalo*, el *parné*, *jamar*, dar *coba*, sentir *candela*, meterle *caña*, mirar *pa'lante*, pegar el *petardo*, y muchos términos más, son expresiones que forman parte de ese caló taurino, y que lleva consigo, una emotividad personal y una necesidad de crear una forma distintiva de comunicación en su medio social

En este sentido, el enfoque funcional de la lengua en un aspecto social del toreo es significativo en cuanto se distingue el espectáculo y la élite de toreros que usan el caló para comunicarse, muchos de ellos consideran que esa forma de expresión define a un grupo de otro, incluso entre ellos mismos.

El caló se usa entre los *maletillas*, los *matadores* de toros de acuerdo a su contexto, nivel social y situación lo llegan a aplicar por ser parte del medio taurino.

El caló aplica como una forma de lenguaje interactuante, finalmente una palabra sugiere un concepto de significado y una unidad semántica que logra dar a entender al sujeto una idea en un ámbito delimitado.

Crear y derivar palabras de la lengua ha sido una forma estratégica de los toreros para hacer un entorno distintivo en la sociedad en donde se desenvuelve.

Una característica importante del caló taurino es, desde luego, su carácter popular. En un principio, tanto este lenguaje como los mismos *novilleros* en su mayoría surgieron de estratos sociales bajos.

¹² Spota Luis, *Más Cornadas da el Hambre*, Tercera edición, Ed.Manuel Porrua, México, 1959. p. 10

La versatilidad de la lengua hace que se deriven de ella múltiples variantes y, una vez establecidas, surgen los dialectos y otras derivaciones como la jerga y el argot que también son formas de expresión, pero que diferencian a un grupo de otro.

El lenguaje que existe en el mundo taurino es muy vasto. Se puede distinguir por medio de signos, colores, señas, objetos y también con mímica. Pero también hay algo que se distingue entre *maletillas*, *novilleros* y *matadores* y tienen es el caló taurino.

El caló es en sí un lenguaje de modismos populares, tiene calificativos diferentes en cuanto a un sujeto u objeto, pero el significado es el mismo, es decir adquiere una denominación similar a la conocida comúnmente.

Los toreros utilizan el caló como una terminología diferente y, en muchos, casos fuera del alcance del entendimiento para quienes no conocen de *tauromaquia*. Es un sello de distinción y un manejo íntimo que conlleva a la complicidad dentro de un medio compartido.

- Ya vi al gachó. Ven - caminaban tras la mesa. Camioneto le guiñó el ojo a Luis están Jamando. ¡Con suerte podemos hacer un quitecillo!¹²

Las *gachís*, los *gachós*, *palmarse*, el *malage*, estar *chalo*, el *parné*, *jamar*, dar *coba*, sentir *candela*, meterle *caña*, mirar *pa'lante*, pegar el *petardo*, y muchos términos más, son expresiones que forman parte de ese caló taurino, y que lleva consigo, una emotividad personal y una necesidad de crear una forma distintiva de comunicación en su medio social.

En este sentido, el enfoque funcional de la lengua en un aspecto social del toreo es significativo en cuanto se distingue el espectáculo y la élite de toreros que usan el caló para comunicarse, muchos de ellos consideran que esa forma de expresión define a un grupo de otro, incluso entre ellos mismos.

El caló se usa entre los *maletillas*, los matadores de toros de acuerdo a su contexto, nivel social y situación lo llegan a aplicar por ser parte del medio taurino.

El caló aplica como una forma de lenguaje interactuante, finalmente una palabra sugiere un concepto de significado y una unidad semántica que logra dar a entender al sujeto una idea en un ámbito delimitado.

Crear y derivar palabras de la lengua ha sido una forma estratégica de los toreros para hacer un entorno distintivo en la sociedad en donde se desenvuelve.

Una característica importante del caló taurino es, desde luego, su carácter popular. En un principio, tanto este lenguaje como los mismos novilleros en su mayoría surgieron de estratos sociales bajos.

¹² Spota Luis, *Más Comadas da el Hambre*, Tercera edición, Ed. Manuel Porrúa, México, 1959. p. 10

Los novilleros de antaño no crearon esta forma de expresión, más bien la adoptaron y la han modificado hasta hoy; esta adopción de la jerga taurina, es también una derivación de la expresión de la lengua de los gitanos.

Los gitanos se dan así mismos el nombre de rumma-xal que en lengua máhrata significa hombre errante, característica que los ha definido siempre. Estos grupos humanos se distribuyeron en Asia, América y Europa desde el siglo XV, siempre viviendo sin un lugar definido, pero tratando de conservar su idioma, el romaní, parecido al sánscrito y al indostánico. El mismo andar sin brújula de los gitanos los llevó a expandirse desde 1449 en las tierras de España, hecho que hizo que se incorporaran en el español rasgos múltiples de su lenguaje. Hoy en día aún algunos prevalecen fieles a su idiosincrasia y sus costumbres luchando día con día para conservar su esencia.

Si el caló taurino derivó de las costumbres gitanas, fue también porque entre estos grupos predominan características afines al torero, como la idea de enfrentarse a la muerte, la creencia en supersticiones, el valor que le dan a la libertad, la admiración por la naturaleza y el campo; el dolor profundamente arraigado por el rechazo social en el que se encuentran, el carácter pasional y las muchas características paganas.

4.5.1.- Las otras formas de lenguaje en el ambiente de los toros.

El espectáculo maneja también diversas formas de lenguaje, como el simbólico; es por lo tanto en la corrida, en donde surgen elementos de transmisión constante.

El lenguaje en el espectáculo taurino, independientemente del caló, está lleno de significados. Las primeras pautas de éste, surgen al marcar las cuatro de la tarde en punto y dar comienzo a la corrida.

Al iniciar el *paseíllo*, y desde el *palco de la autoridad*, el *juez de plaza* informa si se brindará durante un minuto, una serie de aplausos por parte de la concurrencia a alguna persona del medio taurino que haya fallecido en los últimos días, (cosa que ha cambiado actualmente de aquel solemne minuto de silencio).

Junto al juez de plaza el número 16 grabado en una pizarra negra, muestra los minutos de la *lidia* en los que comienza la faena de cada torero. Estos son los primeros elementos de lenguaje señalados al público por el juez.

La comunicación también es gráfica los *monosabios* escriben en cada cambio de toro el nombre del siguiente astado, el peso, la ganadería y el número herrado que traen en su piel. En el *palco de la autoridad* si al finalizar la *lidia* del burel se escucha el sonido de una corneta es para indicar si debido a las cualidades de *casta* del animal se le dará ya muerto *arrastre lento* o incluso *vuelta al ruedo* antes de llegar a su destino que es el destazadero.

El otorgar ciertos apéndices se hace con pañuelos blancos, los rabos con listón de color verde, la petición de oreja por parte del público es también con pañuelo blanco, aquí se juega una aprobación entre la autoridad y la concurrencia.

El lenguaje que se lleva a cabo a lo largo de toda la corrida es extremadamente variado. La *divisa* blanca es señal de que el toro viene a la plaza en "busca de cartel", es decir la ganadería de la que provienen es prácticamente nueva y su ganado comienza a ser conocido probando las condiciones de los toro.

Las *banderillas negras* que rara vez se colocan son un símbolo de castigo hacia una ganadería, porque ésta ha mandado toros *descastados*, y con fuertes rasgos de mansedumbre.

En la música, las "dianas" hablan por sí solas por su conocido significado de felicitación y celebración.

La fiesta de toros ha creado todo un mundo de expresión y pensamiento en un sentido amplio, ha creado signos y conceptos únicos. Los toreros y las organizaciones que trabajan para este espectáculo se vieron en la necesidad de crear elementos distintivos; y siguen creándose.

La exposición Pinturerías "El Arte del Arte Taurino", dejó expresar por medio del cartel taurino una forma de comunicación que reuniera el sentir contemporáneo de múltiples artistas de la modernidad. La temporada de oro (1995 - 1996) estuvo representada en toda su publicidad por la obra que obtuvo el primer lugar de dicho concurso que fue exhibido en el palacio de Bellas Artes, en la Ciudad de México.

El público expresa frases y exclamaciones variadas. Principalmente la palabra clave de todos ¡Olé! que significa ¡Por Dios!.

El olé es una intervención social, que en el plano fonético logra consolidar en una sola palabra todo el contenido anímico que consigo lleva las letras o - l - é, que agrupadas, dan un énfasis aprobatorio de júbilo, de asombro, de acuerdo.

Por medio de la lengua y, en particular, la que se utiliza en la fiesta de toros se han logrado formar una lógica y un sentido como parte de la comunicación.

El lenguaje taurino refleja ampliamente el comportamiento social de los grupos que llevan a cabo las corridas de toros, de acuerdo a su propia significación del mundo. Por medio de variadas formas de lenguaje, se ha logrado formar una lógica y un sentido como parte de la comunicación social.

"Los dialectos surgen en los barrios bajos populares son originalmente formas de defensa; se trata de un lenguaje que no sólo permite que los miembros de un grupo social se identifiquen con un modo de vida propia sino también es una barrera que impide que otros entiendan sus conversaciones".¹³

El *caló* aplicado por un cierto grupo social define y clasifica toda una forma de vida humana, de ahí que los toreros expresen a través de este lenguaje su actitud ante su profesión y la manera de ver la misma, sin dejar de lado la historia en la que se desarrolló

¹³ Roger Bartra. *La jaula de la Melancolla*. Quinta edición, México Ed. Grijalbo 1987.p.178

el toreo y la gran influencia de lenguas árabes y gitanas que de cierta forma han estado presentes en su léxico

El lenguaje taurino como otros círculos de caló, promueve una cierta actividad social que permite una amplia comunicación entre los sujetos que pertenecen a este núcleo; esto deriva a su vez, en una mayor relación entre las personas implicadas en cada uno de los roles que se ejercen dentro y fuera de las plazas de toros, a través de modos y signos simbólicos de expresión.

De esta manera se constituyen las formas de uso de la lengua y se diseña a su vez un marco de referencia en su habla, misma que ellos manejan y comprenden en su medio. Ejemplos:

"Para ser torero sólo hay un camino: arrimarse. Los coches, los trajes, la *jama* tres veces al día, los edificios, las *gachís*, los aplausos y los amigos están en el *morriño* del toro".¹⁴

"Esa *gachí* me tiene *majareto*, me gusta la forma en que me miran sus *acaí*. Por la noche, cuando deje de caer la *pañí*, iré a decirle que yo la *camelo*".

(Esa mujer me tiene loco, me gusta la forma en que me miran sus ojos. Por la noche, cuando deje de caer la lluvia, iré a decirle que yo la quiero).

En todo ámbito social, se genera un tipo de lenguaje y comunicación, esto conlleva a guardar una línea de entendimiento que distingue diferencias sociales. Los novilleros usan el caló para interpretar la realidad en la cual se desenvuelven, además de nombrar a sus congéneres con peculiares calificativos, más aún a objetos y circunstancias de la vida cotidiana.

Los países de habla hispana que practican dentro de su cultura la tradición taurina, logran identificar un conjunto de significados lingüísticos transmitidos de generación en generación y de acuerdo a su momento histórico, esto se llega a compartir entre un país y otro logrando con ello extender un lenguaje completamente similar en términos de caló y jerga, lo cual representa un dato relevante de la existencia de manejos específicos en el argot, en este caso del taurino.

Al mismo tiempo, el lenguaje que se ha desarrollado alrededor del toro y su fiesta refleja ampliamente el comportamiento social de los taurinos de acuerdo a la magnitud y la significación de tener una forma de vida y gestar en ella una significación del mundo.

El caló taurino adquiere un sentido endógeno al hablarse dentro de su propio medio social; pero éste mismo se torna exógeno cuando traspasa las barreras y sitios en que se expresa, siendo entonces un acto que trasciende las plazas de toros y los lugares taurinos para ofrecer una alternativa a los grupos ajenos al fenómeno de la tauromaquia, mismos que se pueden sentir atraídos por éste hecho que invita a descifrarlo y hacer de él una compleja e interesante rareza interpretativa.

¹⁴ Spota Luis, op.cit:p. 18

V.- EL TORERO Y LA MUERTE

5.1.- La muerte.

"No hay mejor manera de familiarizarse con la muerte que aliarla a una idea libertina".

Sade.

Con pálido semblante, coqueta, burlona y soberbia, la muerte habita de norte a sur en la geografía firme de los de los pitones cornivueltos de los toros. En ellos se deposita el valor de la tauromaquia, la cual ha vivido la dualidad vida y muerte, nutriendo a través de la historia, su propia existencia.

La muerte es el desenlace inevitable de todo organismo viviente. Por ello, a todos los seres humanos, sea cual fuere su raza y su cultura les ha preocupado este episodio del cual no puede escapar nadie.

Al hablar de la fiesta de toros es imposible dejar de lado el tema de la muerte, y para abordarlo es importante adentrarse en el pasado histórico de México en donde muchos de los fenómenos que actualmente existen en torno a este hecho se sustentan en los ritos que llevaron a cabo las civilizaciones pasadas.

La filosofía que existe en torno a la muerte en nuestro país está cimentada en un fuerte arraigo cultural en donde las sociedades prehispánicas desarrollaron una concepción del fenómeno de muerte diferente a la del hombre Europeo.

El México prehispánico vivía totalmente familiarizado con el fenómeno de muerte, tanto de manera natural como ritual. Así, el sacrificio era una práctica común cuyo fin era alimentar a los dioses y mantenerlos vivos, esta comunión reflejaba y reafirmaba el valor de la existencia.

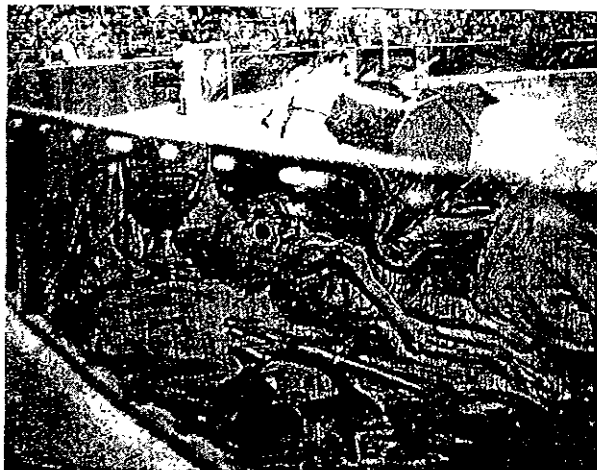


Fig. 43. Pintura de Lucien Clergue con representación de la muerte.

La fiesta de toros, al introducirse a América, tenía fuertes similitudes con los ritos mortuorios de las sociedades prehispánicas. Sangre, sol, flores, dolor, ofrecimiento por el sacrificio, semejantes al brindis por la muerte del toro, son elementos que, en conjunto, formaron un sincretismo con esa otra parte de la cultura llamada Cristianismo.

Generalmente, el ser humano no acepta tener la idea de llegar a la muerte; pero al saber racionalmente que es algo inevitable, construye una serie de creencias basadas en

la fe religiosa que le dan consuelo, pues a través de ésta se ve la posibilidad de trascender de manera espiritual más allá de la vida terrenal.

A medida que el hombre ha dejado ha llegado a ser civilizado le cuesta trabajo aceptar la muerte y entenderla como un hecho que es parte de la propia vida; por el contrario, la filosofía de nuestros antepasados, contemplaba la muerte como un fenómeno natural por ser producto de una dualidad con la vida otorgado un culto.

*“Así somos
somos mortales,*

*de cuatro en cuatro nosotros, los hombres
todos hemos de irnos,
todos habremos de morir en la tierra...*

*Como una pintura nos habremos borrado,
como una flor nos iremos secando
aquí sobre la tierra.”*

Netzahualcoyotl.

Los testimonios de cráneos y vasijas talladas en obsidiana, jade, barro y otros materiales en las culturas prehispánicas, muestran la importancia de la muerte. Por otro lado también se sabe que en estas culturas se llevaron a cabo rituales preparatorios sobre los cadáveres que, concluyendo su vida en este terreno, pasarían posteriormente a otros niveles y submundos.

Con estos esquemas, el mexicano actual ha conservado mucho del culto a la muerte, de sus antepasados al celebrar y rendir tributo a este proceso natural humano.

Fray Diego Durán cuenta que existían dos fiestas dedicadas al culto de los muertos y que correspondían a los meses noveno y décimo del año náhuatl. La primera se llamaba Miccailhuitontli que correspondía al mes de Tlaxochimaco y la segunda correspondía al mes Xócotl Huetzi.¹

Miccailhuitontli era en honor de los niños muertos. Xócotl Huetzi para celebrar a los adultos.

México ha sido el heredero de este peculiar pensamiento, por ello año con año conserva la celebración de los muertos hasta hoy en día.

El mexicano, antagónicamente, sufre ante la idea de su propia muerte o la de sus seres más cercanos, sin embargo también se burla de ella, la desprecia, se la come a mordiscos en cráneos hechos de azúcar que, satíricamente, llevan escrito su propio nombre. De esta

¹ Matos Moctezuma, Eduardo *Muerte a filo de obsidiana*, 2a. Edición, Ed. Fondo de Cultura Económica, p. 85.

manera es, sin darse cuenta, un antropófago que simbólicamente dulcifica la amargura del fin de su existencia.

La muerte, al fin y al cabo, es dueña de un enigma que ha preocupado a la humanidad entera; se sabe que llega en cualquier momento, que puede actuar como consejera en la filosofía de un "guerrero", además de que vive al lado izquierdo de nuestras vidas según la sabiduría del brujo yaqui Don Juan, que Carlos Castaneda narra en su literatura.

Quizá lo paradójico de la muerte es su desafío, su búsqueda a través de actos que debido a su riesgo, no queda excluida, pero de no buscar actos de peligro, se perdería interés por la propia vida. En este sentido, la tauromaquia es el ejemplo más acertado para explicar cómo el hombre desafía su posibilidad de muerte.

El regocijo desbordado que se vive en la "fiesta" de toros, se encuentra envuelto en una danza macabra entre el toro y el torero, puesto que en la plaza se vive el drama constataste de ver al torero, prendido de las astas del animal para caer después en la arena herido o muerto.

El mexicano goza y disfruta la posibilidad de la muerte a través de la corrida, de ahí que el torero es el protagonista heroico que sobrevive al dolor y juega con su propio azar de vida, pues toda sociedad tiene una moral y un grado de valoración por existir.

La plaza de toros es un espacio en donde existe la tierra, el cielo, el sol, como *elementos constitutivos del rito*, y en ocasiones, cuando el festejo llega a ser nocturno, la luna hace presencia al asomarse cautelosa iluminando tenuemente el ruedo, aumentando así la expectación entre los asistentes ya que es también cómplice del momento.

Cuando llega a suceder la muerte de algún torero, ésta se convierte en un acto socialmente compartido, la gente se ve así misma en el diestro, se refleja incluso en el brillo de sus lentejuelas y esto fortalece la vida misma del torero a su vez que su muerte. Por ello, el matador de toros pareciera ser un guerrero que tiene la posibilidad de caminar cerca de los contornos y los límites de la muerte; esto los hace ser admirados y, por lo tanto, adquieren un valor humano honorable; de esta forma, los toreros han sido el objeto de sacrificio de la fiesta.

Sin embargo, nadie más que el propio matador reafirma su existencia al vertir toda su energía en cada lance; torear es poder sentir que está vivo y que está realizando su más profundo deseo, ya que todos sus sentidos están puestos en torno al toro, lo puede oler, sentir, y mirar, confirmando, en cada instante, un cúmulo de fuertes sensaciones que le son provocadas a través del bramido del toro, un salpicar de sangre candente, o un roce de su piel negra.

La tauromaquia enlaza una serie de elementos que tocan las fibras más íntimas del ser humano, por ello adquiere valores éticos y morales en los cuales se sitúan los taurinos y los taurófobos. La muerte, tanto del toro como del torero, despierta inquietud social, de ahí su aceptación o rechazo.

La posibilidad de presenciar la muerte durante una corrida conduce, inconscientemente, a regresar a nuestras condiciones más primitivas, puesto que al mirar el pasado de la propia fiesta podemos comprender cómo las masas humanas miraban morir cruelmente a *forcados, rejoneadores, toreros, toros y caballos despanzurrados* por las mismas filosas astas de los uros.

Hoy en día, la gente no podría ver a los caballos de los *picadores* morir de esa manera, su condición "moderna" no se lo permite; la destrucción del hombre por el hombre y su naturaleza es más tecnificada, artificialmente real; se permite pruebas nucleares pero no imágenes de esta índole; sin embargo, puede seguir presenciando sutilmente la muerte, y se siente atraído por el tema, aunque no lo manifieste de viva voz.

La muerte es un hecho que socializa e integra a los grupos humanos, los hace convivir, hablar y reflexionar al respecto; el toreo se presta para eso y más, ya que la muerte es una realidad de la humanidad.

El duelo del toro y torero durante la lidia hace que el público fabrique en su imaginación escenas patológicas, cargada de emotividad; puesto que *sufre y vive la corrida a niveles superlativos de estrés.*

Cuando el toro (las más de las veces que los toreros) cae muerto en la arena viene en seguida una relajación inmediata en el espectador, que le permite ahuyentar de su pensamiento el peligro y la posibilidad haber podido presenciar la muerte humana.

El torero, como todo ser humano, goza el hecho de experimentar el peligro y siente un enorme placer al estar expuesto ante una circunstancia difícil, de ahí surge la emoción de poder jugar con la muerte, de desafiarla y si hay suerte burlarse de ella una vez que sale ileso de una circunstancia altamente peligrosa; esta sensación la experimentan otros individuos que disfrutan del riesgo, por ello, el toreo es una actividad completamente fascinante para el hombre.

El simple hecho de vestirse de luces, hace al torero un ser arrogante. Estos símbolos y el compartimiento social, hacen introducir al torero a todo un mundo delirante que lo evade de la cotidianidad burda y ordinaria.

El matador de toros es una extraña combinación entre el hombre primitivo y el sujeto moderno que por su actividad, anda matando bestias y esquivando a la muerte, pero que a su vez existe un numen que se imprime en ese algo que sólo lo tiene el ser humano en la tierra, es decir la creatividad e inteligencia depositada al ejecutar un lance; logrando con ello, una imagen artística y estética que hace mover la sensibilidad de los asistentes, marcando así la diferencia con cualquier otro espectáculo que ofrece la fiesta de los toros y que de esta manera justifica la presencia del culto más antiguo la vida y la muerte.

El espectador, por su parte, vive un gozo inconsciente, que surge en la medida en que percibe desde su localidad el fantasma de la muerte, misma que de pronto *deambula entre los muslos del torero y los pliegues de los capotes y muletas.*

Pensar sobre la muerte es un sentimiento interno que habita en el torero, es también un fenómeno complejo, difícil de evitar y que trasciende en su mente en cada instante.

En la fiesta de toros, la muerte del toro es el meollo del espectáculo; por esta razón, en el toreo existe un rito en torno a su presencia, este rito se encuentra en todo el proceso que existe alrededor del animal, no es casual que gran cantidad de gente colabore en este sacrificio y esto es lo que socialmente le da al toreo un carácter de compartimiento interactuante.

En ello colaboran los *picadores*, los *subalternos*, el *juez de plaza* que administra los *tres tercios de la lidia*, nombrándolos de la siguiente manera:

1 - *Toque de cuadrillas.*

2.- *Fin del segundo tercio (fuera picadores)*

3 - *Llamando a matar.*

Tanto estos hombres participan en la fiesta, como los mismos aficionados del tendido.

El torero, por su parte, es el que ejerce y ejecuta el acto final, haciendo de la muerte del burel un acto público.

Dentro de la comunicación entre el toro y el torero, aplican conceptos de emisor y receptor aplicados a la profesión taurina, el nombre de "matador de toros" deja explícito el sujeto, sin embargo el toro no se denomina "matador de toreros" a pesar de que éste también puede dar fin a la vida del torero. La soberbia y el orgullo humano, no permite clasificar así a un animal que ha dado muerte a cantidad de sujetos.

El toro, dentro de su naturaleza, es inconsciente de sus actos, simplemente reacciona ante los estímulos provocados por el hombre; el toro no sabe que su cornamenta es causante de muerte y de tragedia; la irracionalidad animal no crea pensamientos existenciales, ni minotauros, mucho menos sabe que su vida se reduce a unas horas una vez que sale del campo bravo; en esto sí piensa y se preocupa el hombre, en el toro se reduce a cuestiones sensoriales, físicas y anatómicas, en las cuales su única certeza más allá de la muerte es el dolor.

En toda faena no puede haber culminación si la muerte del toro no es llevada a cabo, por ello se dice que "la suerte suprema", "la hora de la verdad", es el momento de *tirarse a matar, porque la muerte en sí es una certeza total, es una realidad ante los ojos humanos.*

La muerte de los toros se celebra, se aplaude, levanta a la gente de sus localidades y los hace expresar eufóricamente su aprobación. El sacrificio es, por lo tanto, materia de júbilo, al igual que lo era en las comunidades primitivas. *Hoy en día no existe mucha diferencia.*

Celebrar la muerte no es un acto ajeno a la condición psicológica y moral del mexicano y esto el público lo demuestra cuando un torero muere por las astas de un toro, puesto que

su propia muerte alimenta la fiesta brava, la hace tener un valor especial debido a la fascinación que despierta ver morir, fenómeno del cual cientos de aficionados no escapan de presenciar el sacrificio humano, lo que es más lo hace sentir un cierto placer necrofilico.

En muchas ocasiones, cuando en una tarde se ha presentado la tragedia de una cornada, o incluso ha fallecido un torero días después, la asistencia a la plaza de toros es mayor. Este fenómeno se debe a varias causas, por un lado, se dice que "la fiesta está de luto", y por lo tanto también su afición; la muerte generalmente tiende a unir grupos, de esta forma "la familia taurina" se consuela entre sí y brinda las debidas condolencias a los más allegados del torero fenecido, además de que se intensifica y confirma que, entre la plaza, ronda la muerte, y ésta, singular protagonista, hace que el fenómeno social cobre fuerza

Entre curiosos, morbosos y necrófilos, el espectáculo esta repleto de asistentes, cada quien manifiesta sus placeres en las plazas, no falta quién jure y perjure no volver jamás y a los ocho días rompe su promesa, ya que existe una cierta sensación de gozo más allá de lo que su moral intenta controlar, sin embargo, existe un deseo e impulso de presenciar de nuevo el espectáculo.

La estadística de muertes que ha cobrado la fiesta siempre estará en aumento. Y aunque esto este presente en los toreros, siguen enfrentándose al dilema de no poder evitar un cuestionamiento existencial cada corrida. De ahí que el "miedo" sea el Mefistófeles que logra poseer a los matadores, llevándolos incluso a vivir estados de pánico, llegando a experimentar actitudes nunca vistas.

La fiesta de toros con sus protagonistas, ha llegado a ser una puesta en escena en donde se percibe una inquietud de pánico colectivo, hecho que se suscita después de un percance que conduce a la muerte de alguno de los diestros.

Los ejemplos de muerte por astas de toro, tanto en España como en México, han sido muchos; además de otros tantos que no se incorporan a las estadísticas por no ser conocidos y mueren en el anonimato en las plazas pueblerinas de los estados de la república.

Por todo esto, las corridas de toros llegan a ser similares a lo que fue el teatro del absurdo, porque los toreros, "actores del espectáculo", llegan a mezclar su filosofía de vida y muerte, su miedo escénico frente a la multitud y ante el toro, además de que pueden ser inductores de estados anímicos encontrados que se apoderan de la asistencia, puesto que toro y torero pueden ser las víctima del escenario.

El primer ingrediente con el que se demuestra la realidad visual, es la presencia de la sangre, una vez que ésta, se cubre la piel del animal o las piernas del torero empitonado.

El contrasentido de la faena es que, en este espectáculo, el cuerpo, que es la perfección total del hombre, se expone a la voluntad mortífera de la embestida del toro de lidia y en el posible azar de la existencia, mientras el público se llega a enredar con la presencia de la muerte; es, por lo tanto, en este instante, cuando surge la confusión de todo aquello que nos hace ser humanos.

5.2.- El sacrificio del toro.

*"He visto llorar un toro parado en la querencia,
con tres cruces en lo alto del morrillo
por donde brota sangre viva que cae muerta
derramandose al costado de su piel negra,
acero frío, ráfaga silente,
cementerio efimero,
arena del albero,
habitat de la muerte".*

María del Carmen Chávez Rivadeneyra

A lo largo de la historia, el hombre se ha encargado de rescatar de su entorno una cantidad considerable de animales que han representado símbolos religiosos y míticos, los cuales han servido para acompañar ceremonias sociales que, en muchas ocasiones, han ido acompañadas del sacrificio.

Estos seres vivos se han seleccionado por sus condiciones naturales, las cuales atrapan la atención humana.

En el reino animal, no existe bravura semejante al toro, sus antecedentes, el *bos primigenius*, era de condiciones extremadamente fieras, este habitaba las praderas de Europa central y nórdica. Sus descendientes, los *uros*, desaparecieron en la edad media baja, la última vaca de esta familia pereció alrededor de 1627.²

El toro de lidia que hoy en día conocemos fue rescatado por el hombre, pero, ¿de qué manera el "uros" cazado y criado por la mano humana podría ser de utilidad a la sociedad?. La respuesta es lo que propició el origen del toro.

Si la procedencia del toro fue su condición enigmática y fiera, la razón de su mito y su sacrificio probablemente radicó en hacer de él un tótem, lo que lo hace adquirir un valor sagrado, que claramente se ha representado en su mitología y en su historia; de esta forma, hablando en un terreno de lo divino, el toro no podría dejar de existir y, al mismo tiempo morir, lo que permite seguir llevando a cabo la celebración de su vida y de su muerte.



Fig. 44 El sacrificio del toro de lidia

² Ortega y Gasset José. *La caza y los toros*. Op.cit. p. 141

El sacrificio del toro ha sido un medio para llevar a cabo ceremonias sociales, mismas que se comparten alrededor del animal. Este hecho se presenta desde el nacimiento de los becerros en el campo bravo, puesto que el cuidado que se deposita en cada uno de ellos genera la participación de varias personas con diferentes oficios y profesiones que trabajan *alrededor del animal*; de esta forma, el ganado bravo tiene, a lo largo de su vida un cuidado específico y un control único de su propio desarrollo, privilegio que ningún otro animal destinado para el consumo y trabajo humano, goza de ello; esto en sí, es parte de los muchos preparativos que complementan el rito final de su sacrificio en una plaza de toros.

El humano se ha ocupado del toro, lo ha *criado para matarlo* en un escenario público, en un ritual llamado "fiesta de toros", "fiesta brava", ceremonia en honor del temperamento al animal y su bravura.

El toro en sí mismo, consagra razones suficientes para hacer de él un centro de atención, ya sea por cuestiones religiosas, morales y sociales.

La ceremonia que se prepara para la lidia del cornúpeta genera una inversión muy alta, es por ello que *debe de cubrir los requisitos* de su raza. Por otro lado si el toro el toro se regresara a los corrales a seguir su reproducción, no existiría la culminación de su muerte y el rito carecería de lógica, además de que el toro durante su propia faena aprende y desarrolla sentido, conoce el *engaño*, es decir la *muleta*, resultando altamente peligroso para torearlo otro día, porque la embestida ya no sería factible para repetir faenas; además al no matarlo, los toreros tendrían que suprimir el nombre de "Matador de Toros" ya que sería obsoleto aplicar el calificativo, y por lo tanto, ésta profesión *perdería sentido*, tanto para el propio torero como socialmente.

Sabemos que el toro, no sólo derrama su sangre, vive dolor y muerte, sino también se aventura, sin saberlo, a los esquemas de la moral y la cultura del mundo humano.

El toro y el hombre han vivido encerrados en un laberinto a través de la historia; ya que éste siempre lo ha traído consigo a los actos individuales y sociales de su vida, ya sea reproduciéndolo o sacrificándolo. *Además de que siempre ha querido tener similitudes físicas con la presencia innata de los toros*, pero en realidad el ser humano no está consciente de algo que él mismo lleva en sí, y que le da razón suficiente para llamarse "animal humano", me refiero al nagual, fenómeno que existe en el *alma del hombre* y que en ocasiones aflora en su comportamiento y domina su conducta, por esta razón se compara con algunas características con otros animales, y esto lo hace sentir y sentirse parte de la naturaleza, desde luego imperando siempre en un dominio sobre la misma y su entorno.

La nagualidad es un fenómeno que se ha estudiado por antropólogos en relación a las culturas de México central, puesto que este hecho es parte importante de las muchas creencias indígenas que llevan a *relacionar la similitud* de los rasgos físicos y las conductas similares entre hombres y animales, que en sí dan respuesta a hechos que demuestran las mitologías en donde existe esta polaridad.

No obstante el nágual que simbólicamente cada uno de nosotros llevamos dentro, es también un factor que nos lleva a presenciar actos de dolor y muerte porque el individuo siempre ha tratado de mantener viva su esencia animal, que nos hacen satisfacer una parte inconsciente en donde se deposita el placer de que, como humanos, se puede participar en ceremonias en donde se lleva a cabo el sacrificio, e incluso ser objeto del mismo fin.

En la fiesta de toros existe una complicidad que astado y matador comparten, es la lucha por la sobrevivencia de ambos durante la corrida.

El toro de hoy en día, aun a pesar de haber sido manipulado en su casta y su genética por el ganadero, sigue conservando algo de su bravura, puesto que (lo han hecho muy a modo para el mismo torero), sin embargo, toro y toreo viven en comunión absoluta, sacrificándose unos a otros, de acuerdo a su destino.

El paso de la historia explica como los hombres han encontrado en los sacrificios animales un hecho que ha consagrado a las mismas especies; el toro es un ejemplo de ello, se mata y reproduce a la par. En el terreno de lo humano lo mismo ocurre, el hombre moderno y "civilizado", sigue matando y matándose de diversas formas, empezando por el mismo planeta y llevando a cabo actitudes de misantropía y hechos viles como la aplicación de la pena de muerte. Sin embargo, existe una preocupación interior por reproducirse y trascender nuestra propia especie en otro ser humano, mucho de esto tiene que ver en los parámetros de la continuidad y trascendencia consanguínea. De este modo se siguen de generación en generación, preservando apellidos, ya que es algo que el humano disfruta y lo hace sentirse continuo y eterno.

Reitero que, una de las razones por las cuales el sacrificio tanto humano como animal ha tenido razón de existir, es porque en sí mismo encierra fines míticos y religiosos. Se cree que el sacrificio sustenta la propia vida, porque llega a entrar en un terreno de lo divino; muchos conceptos de nuestros antepasados situaban este hecho en el ofrecimiento de vidas para los dioses, para mantener viva su propia energía.

Cabe señalar que la selección para el sacrificio animal depende de sus condiciones físicas de las víctimas, éstas deben ser óptimas, ya que por sus mismos atributos son escogidos para la muerte.

Los toros de lidia pueden morir en diferentes etapas de su desarrollo físico, sin embargo, las condiciones en cuanto a su propia muerte varían, ya que se pueden torear si tienen edad menor a los cinco años, pero se lidian en plazas de menor importancia, que cuentan con un número reducido de localidades, además de que los toreros no usan el *temo de luces*, sino visten de *traje corto* además los instrumentos de lidia no siempre se emplean en su totalidad, por ejemplo el *tercio de varas* es suprimido.



Fig. 45. El toreo de Goya, entrando a matar

El toro de lidia, en una corrida formal, cuenta con cuatro años de edad, con un peso mayor a los cuatrocientos kilos con un respetable desarrollo de su cornamenta, entre otras aptitudes;

además, muere en el ruedo de una plaza de prestigio, semejante a un lugar sagrado que se encuentra lleno de energía humana y en donde la muerte es estrictamente cronometrada y cuidada por un reglamento *taurino vigente*.

El toro posterior a su muerte aún persiste como un instrumento de festín humano, en donde se utiliza de banquete y es utilizado en su totalidad; la *finalidad del sacrificio* es, por lo tanto, un fenómeno social que llega a cumplir el aniquilamiento y conclusión de la vida.

El sacrificio de los toros deambula en el campo de lo sagrado y lo profano y se llega a la consagración de su especie en esta ceremonia taurina, profundamente antagónica, en donde se vive la alegría, el dolor, la vida y la muerte.

Las bases religiosas del sacrificio explican el hecho de la muerte de Cristo, y la consagración de su vida eterna.

5.3.- Las cornadas. ¿Un motivo de orgullo para los toreros?

‘La verdadera esencia de la vida está en el dolor, el dolor es lo más profundo de la vida’.

Picasso.

Como parte de los muchos enigmas de la mente humana, se encuentran una serie de actitudes y conductas que parecieran no tener congruencia y razón, por lo que suele caerse en el absurdo.

En todos los seres humanos existe una parte del inconsciente que Freud denominó “instinto de destrucción”, sensación que experimentamos a lo largo de nuestra vida. Esto se representa en un sinnúmero de actos que ejercemos durante la niñez y que se prolongan hasta la edad adulta; nuestra actividad psíquica juega papeles ambivalentes pues, por una parte nuestros instintos disfrutaban el placer de ejercer la conservación de nuestra propia vida y por otra parte, se provoca, en ocasiones la destrucción de la misma.

Este antagonismo entre el dolor y el placer, parecieran agentes que envuelven, de manera vertiginosa, el existir del hombre, siendo parte de su indescifrable condición.

El cuerpo humano es un instrumento manejado por todo un cúmulo de órdenes mentales. Es fuente de percepción, de placeres y sufrimientos, que reafirman el ser y existir como parte única que clasifica y distingue al ser humano.

Uno de los grandes desafíos a los que el hombre se ha enfrentado, ha sido estudiar y fisiológicamente la anatomía humana, además de la búsqueda profunda de todas aquellas manifestaciones inconscientes que la mente produce.

En todas las sociedades y culturas existentes, el cuerpo humano ha sido instrumento protagónico de nuestros deseos y pasiones más irracionales; por un lado, se cuida de él, por otro lado, -de acuerdo a cada cultura-, se llevan a cabo, como parte de una iniciación social, ritos y costumbres hechas en diferentes partes del organismo que hablan de aspectos insólitos en cuanto se refiere a provocar dolor físico; esto va desde perforaciones o tatuajes practicados en diversas zonas del cuerpo, así como también se recurre al uso y suministro de narcóticos que conllevan a alterar las sensaciones y percepciones naturales del sistema nervioso.

Existen tremendos casos de autoflagelación, en donde el cuerpo es sometido, lacerado y herido fuertemente hasta ver desollada la piel, esto muchas veces enfocado todo esto a sacrificios de tipo religioso.

Los hombres de la edad media disfrutaban ver consumirse por el fuego, los cuerpos de miles de víctimas que se decía realizaban actos de magia o hechicería. En fin, las causas podrían ser miles para dar fin a la vida de hombres y mujeres, pero el punto medular era regocijarse con el dolor a través de los otros.

La crucifixión de Cristo, es un ejemplo más de crueldad física que llevó a la sociedad judía a herir su cuerpo hasta llevarlo a la muerte.

La condición humana necesita reafirmar su existencia, ya sea de manera corporal o espiritual, puesto que así se confirma la propia vida, de ahí que, el vivir, se sitúe alrededor de los sentimientos, entre los cuales, el más profunda es el dolor.

Me atrevo a hacer esta interpretación porque el dolor, en altos grados, conduce a estados delirantes y al mismo tiempo, se filtra de manera *sui generis* en algún rincón de la mente logrando despertar situaciones en las que se canaliza y enfoca la creatividad, por ejemplo a través de alguna actividad artística.

En la mente de los toreros se encuentran como en cualquier ser humano, cantidad de pulsiones que lo llevan a actuar de maneras controvertidas.

El novillero o matador de toros se caracteriza por ser orgulloso y soberbio, tanto por su condición física como por su profesión.

El hecho de moldear y cuidar su apariencia física de manera obsesiva, habla de que el torero es una persona que pareciera que no importarle exponer su anatomía vestido de sedas y oro para enfrentarse a la destrucción causada por las cornadas de los toros, y que puede llegar a conducir su cuerpo a un quirófano, a la sala de traumatología de un hospital, o incluso al cementerio.

En la trayectoria taurina de todo matador de toros, ha vivido algún percance, que va desde maromas, luxaciones, fracturas hasta cornadas. Pero cuando se llega a esta última, el torero vive lo que en el medio taurino es denominado "bautizo de sangre", (momento en que se recibe por primera vez una cornada).

Este contacto con el toro es el instante más íntimo en el que funden los pitones de los astados dentro del cuerpo del torero y provoca así, el derramamiento de su sangre; es comparativo con la culminación de todo rito, el torero pierde en ese instante su cuerpo limpio de cornadas debido a la bravía embestida del animal.

El dolor de la cornada, sin duda, afirma la existencia del torero, no sólo para él mismo, sino para los testigos de dicha tragedia.

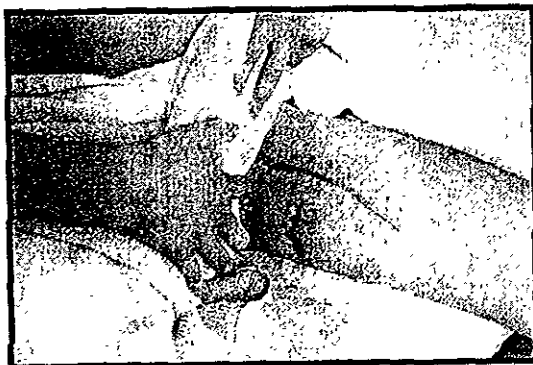


Fig. 46. Cornada de femoral

El primer percance de un torero, prueba también su vocación taurina, ya que, o deja su profesión o reaparece en quince días en alguna plaza, similar a la conducta de los toros que "se crecen al castigo del *tercio de varas*" embistiendo en los petos de los caballos, o,

por el contrario, voltean la cara a los mismos con mansedumbre y son entonces regresados al corral.

Las cornadas han sido parte ineludible de la fiesta de toros. Las técnicas del toreo y el conocimiento aplicado a la etología del ganado de lidia han ayudado a evitar muchas cornadas, pero el espectáculo en sí, no existiría si el toro careciera de cornamenta, si el riesgo, la sangre y la misma muerte no dieran los matices misteriosos que envuelven la vida del torero.

Lo que hace que un torero se sienta superior al común denominador de los hombres es que enfrenta su vida a las astas de los toros, esto nutre su propia existencia, puesto que el recibir varias cornadas en medio de la aprobación social, lo va conduciendo a un dolor, en donde también se encuentra el goce y el placer, esto pareciera ser patológico, pero en sí, se corrobora hasta qué grado pueden soportar un dolor que quizá llega a elevar su espíritu

La historia del toreo se ha escrito con imágenes de dolor y sangre, además se escriben poemas, música, se inspiran fotógrafos y pintores, que, como Goya, dejan en sus lienzos representaciones de cornadas, sangre y muerte.

Si estas actitudes son las características de las sociedades del mundo, es entonces claro que las contradicciones manejan la vida humana.

Los toreros prefieren vivir sangre y muerte, antes que pasar por situaciones tales como el ridículo o el fracaso.

El matador de toros, Juan Silveti, un día comentó que "un torero sin cornadas no tiene en que cimentar su orgullo".

Se dice que los toreros son seres heroicos que han logrado persistir hasta el siglo XX. Cada uno, en su biografía, tiene algún pasaje épico, y esto hace que las sociedades valoren su presencia y existencia en los cosos taurinos.

El México antiguo vivió y aprobó el sacrificio humano enfocado a los dioses del universo, en medio de una sociedad que a la par valoraba la vida y el culto por preservar la naturaleza.

En los toreros mexicanos hay en cada corrida, una entrega voluntaria a las astas de los toros; algunas veces salvan la vida, otras la sacrifican en medio de la muchedumbre que hoy, vive en el ayer, en el sacrificio, y en la profundidad oscura del dolor humano.



Fig. 47. Tauromaquia de Goya, "Las Cornadas".

5.4.- Religión, fe y creencia de los toreros.

La fiesta de toros posee, en sí misma, una gran complejidad como hecho social, por lo que ha tratado de ser explicada en diferentes contextos; en ello han trabajado diversas personalidades aportando diferentes enfoques críticos y desarrollando temáticas con diferentes categorías teóricas, entre las cuales ha sido incluida la religión.

La presencia del hombre en la tierra y su angustia existencial lo llevaron, en un principio a crear una pluralidad de deidades, seres omnipotentes que a la par de la vida humana, han estado presentes en su estancia terrenal; pero para que esto tuviera validez, fue necesario introducir en su vida, actos de fe que se demostraron por medio de solemnes ceremonias y ritos.

Este hecho ha generado que en todo acto religioso, los ritos sean imprescindibles, ya que siempre han ido acompañados de ofrendas y actos de profunda devoción y encaminados a entablar un acercamiento divino.

La gran variabilidad de religiones es el resultado de una necesidad social, que, debido a hechos históricos y geográficos, ha nacido en medio de la expectativa de toda comunidad, y, en cada una de ellas, el valor de sus creencias se deposita, ya sea en la existencia de un ser divino, es decir de manera monoteísta, (caso del cristianismo) o de varios de ellos, es decir politeísta; cada una de ellas de acuerdo a las respectivas deidades en quienes recae la fe del hombre, pero siempre teniendo sólidas creencias de que estos seres omnipotentes, ofrezcan protección y consuelo de manera paternal al compartimiento social y moral de la humanidad.

La religión aflora, especialmente, cuando el hombre se enfrenta a hechos de peligro que ponen en riesgo su vida; es por ello que dentro de la tauromaquia este aspecto de religiosidad es parte del espectáculo. Sabemos que al existir la religión, automáticamente surge el rito, siendo, en los toros, algo que sucede minuto a minuto, por ello los aspectos de dogma se filtran en el acto taurino.

Actualmente, la vida moderna ha llevado a las sociedades a tener cambios de pensamiento y conducta que han modificado sus ideas morales y religiosas.

Hoy en día, las reflexiones modernas descartan la presencia de espíritus, brujas, y fantasmas que, en la Edad Media, llegaron a ser cotidianas dentro de las creencias y mitos culturales vividos en este contexto histórico.

Sin embargo, los procesos históricos, tales como la ilustración, la revolución industrial, el capitalismo y el surgimiento de instituciones de toda índole, han roto los aspectos tradicionales de la vida, y han logrado que la política ya no esté sujeta a la religión y a la educación, esto entre muchas otras cosas a llevado al hombre a que no sólo se refugie a vivir en torno a los aspectos religiosos, ahora los individuos cristianos han cambiado la asistencia a las iglesias por los centros comerciales y los rezos por el consumismo, con esto quiero decir que han surgido y sustituido en gran medida cambios en los actos

religiosos, siendo ahora estos hechos un manera diferente de canalizar las angustias del hombre dentro de la sociedad.

Cabe señalar que México es un país profundamente arraigado a los actos de fe y religión, costumbre que desde nuestros antepasados es practicada. De esta forma no se puede arrancar este fenómeno de idiosincrasia en su totalidad, puesto que el hombre y en particular el mexicano asumió la evangelización a niveles superlativos; y no la alejó de su vida y sus andares en ningún momento.

La conquista trajo paralelamente el cristianismo y las corridas de toros; de esta manera, al ya existir entre los precortesianos la idea del culto divino y al conocer el mito cristiano, se asimiló de igual manera la esencia religiosa; ¿por qué no aceptar la imagen de un hombre crucificado y ensangrentado, sí en el mundo prehispánico se llevaban acabo ritos religiosos en donde los hombres se desollaban sí en honor de los dioses?

Esta imagen, como muchas más, impacto la psicología del hombre americano, por esto asumió y practicó actos que hasta la fecha son dentro de su calendario un culto persistente.

Cada proceso y contexto histórico va marcando la pauta en las religiones; hoy en día, las nuevas alternativas que ofrece la vida actual y los espectáculos recreativos logran mantener ocupado el tiempo libre del hombre moderno; muchos de estos espectáculos, como el teatro y el cine, logran crear escenarios y coreografías en donde se representa el papel histórico por el que ha transitado el humano; en el caso de las corridas de toros, que entran en el mundo de los espectáculos y son parte de la distracción y diversión del pueblo, se puede apreciar una recopilación total en cuanto a hechos historicistas por los cuales ha pasado el género humano.

En todo tipo de ceremonias están vinculados hechos cargados de símbolos religiosos, el nexa con la liturgia cristiana de las corridas de toros expresa esta relación tanto en los rasgos generales de la fiesta de toros, como en los particulares; en donde se encuentra cada torero haciendo ejercicio de la religión cristiana, además de que también existen actos de paganismo como el totemismo y el animismo, enfocándose estas dos teologías en creencias relacionadas a especies animales y vegetales, y en las cuales se depositan poderes supranaturales; como ejemplo de ello es, el mismo toro de lidia porque alrededor de él existe una fuerte actividad ritual y muere en medio de un total dramatismo aprobado por la colectividad. Por su parte y en las creencias enfocadas a la especie vegetal, está el uso de plantas curativas o alucinógenas, como los hongos y peyote, que necesitan para su consumo, ceremonias preparatorias de culto y respeto. En cuanto a lo animal, son los mismos toros de lidia un ejemplo de culto porque alrededor de ellos y la actividad ritual se asemeja la representación a un dios-tótem.

Haciendo un análisis comparativo de la relación existente entre la iglesia y la fiesta de toros podemos encontrar que en ambas se llevan a cabo actos rituales y también en ambas aparece la fuerza que deposita la colectividad al respecto de un símbolo que se torna religioso.

En cuestiones del animismo, en la tauromaquia y su medio social, como en otras manifestaciones artísticas, se cree y se habla de una presencia espiritual denominada

"duende", fenómeno que aún sin vivir en el medievo y quemar brujas, y sí por el contrario presenciando la época de la internet y la globalización permanecen éstas creencias vivas.

El animismo cree en las representaciones místicas y espirituales que influyen en la vida humana y llegan a modificar la conducta de los individuos, ejerciendo un poder mágico sobre ellos.

En el léxico de los artistas y los taurinos, se dice que el "duende" existe, lo que es más, se cree que este ser habita muy cerca de ellos, ya sea porque nada en la espesura de su sangre o camina silente alrededor de su propia vida, puesto que también juega entre los rincones de los *capotes*, y se coloca con precaución en la *curvatura de los estoques*, justo en donde se ubica la muerte.

Acerca del "duende", Federico García Lorca desarrolló su propia teoría. En ella describe que el duende es un poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica, es, en suma, el espíritu de la tierra, el mismo duende que abrazó el corazón de Nietzsche, que lo buscaba en sus formas exteriores sobre el puente Rialto o en la música de Bizet, sin encontrarlo y sin saber que el duende que él perseguía había saltado de los misteriosos griegos a las bailarinas de Cádiz o al dionisiaco grito degollado de la *seguriya* de Silverio".³

Además de estas cuestiones que son claras representaciones de animismo, la tauromaquia envuelve, momento a momento, un acercamiento divino. Al comenzar la corrida, el término clave que denomina las expresiones de júbilo entre los espectadores y los toreros es ¡Olé!, que como he descrito, significa ¡Por Dios!. Al respecto Lorca señala lo siguiente:

"En toda la música árabe, danza, canción o elegía la llegada del duende es saludada con enérgicos "¡Alá, Alá", "Dios, Dios", tan cerca del "¡Olé!" de los toros, que quien sabe si será lo mismo; y en todos los cantos del sur de España la aparición del duende es seguida por sinceros gritos de "¡Viva Dios!", profundo, humano, tierno grito de una comunicación con Dios por medio de los cinco sentidos, gracias al duende que agita la voz y el cuerpo de la bailarina, evasión real y poética de este mundo, tan pura como la conseguida por el rarísimo poeta del XVII Pedro Soto de Rojas a través de siete jardines, o la de Juan Calimaco por una temblorosa escala de llanto."⁴

El comienzo de la corrida implica por lo tanto, ese primer acercamiento con Dios por medio de esta exclamación, y que no se aleja de alejarse a lo largo de toda la lidia.

Después de tratar estas cuestiones animistas, pasaremos a señalar la presencia cristiana en la fiesta, sin embargo para esto es necesario hacer una descripción general de la gran cantidad de ritos que el matador de toros lleva a cabo en su intimidad y que después los comparte en medio de la colectividad; muchos de ellos de gran énfasis religioso.

³ Federico García Lorca. *Obras Completas*, Ed Aguilar, Madrid, 1954 p.37

⁴ *Ibidem* p. 41

La liturgia de la iglesia representa en sí la muerte de Cristo y culmina con el sacrificio del Dios-hombre una vez crucificado, mientras que en lo taurino, los toreros ofician, en un largo rito, la faena y muerte del Dios-toro.

Otro aspecto importante es la ropa de los toreros, en donde se encuentra una similitud clara con los atuendos sacerdotales; sotana, alba, singulo, estola, casulla, manipulo y bonete son parte de la vestimenta para llevar a cabo la celebración religiosa, los *ternos de luces* son parecidos en colores y símbolos. Los *capotes de paseo*, por su parte, son idénticos a los mantos de las vírgenes, por el corte que poseen y los colores de las telas, ya que hacen apreciar los bordados en oro de los hilos.

Cuando los toreros se visten para torear, crean un escenario único en el que, dentro de su intimidad, llegan a sentir la presencia de Dios. Vestirse de luces es análogo a sentir una aureola divina, entre muchas cosas, porque utilizan vestuarios immaculados como el "blanco con bordados en oro" y esto los conduce a entrar en estados sublimes, además de otras actitudes más profundas en las que no separan su fe y su devoción en la presencia de Dios.

El matador de toros borda, con sus propias manos, una cruz en el corbatín para llevar consigo mismo un símbolo religioso, anteriormente ningún torero se atrevía a salirle a un toro sin traer consigo en el pecho un escapulario; tradición, fe y costumbre, siguen marcando este hecho.

Los toreros escogieron los hoteles para vestirse de luces, en este lugar que encierra la intimidad, los diestros se crean escenarios con destellos de santuarios; esto se logra porque entre los *avíos* de los toreros se encuentran objetos personales que contribuyen a esta decoración. Uno de estos objetos es un *retablo* portátil, especie de altar que colocan sobre la superficie del tocador de la habitación, y que muestra una recopilación de vírgenes y santos. Frente a ellos, el matador enciende veladoras y pronuncia una *letanía cristiana*, siendo ésta un medio que lo hace entablar un diálogo con Dios; en este momento deja su vida en manos del Señor, suplicando protección y pidiendo mediante la oración un poco de "suerte" para que las cosas salgan bien en el ruedo.

Cuando los toreros se acercan a las plazas, la gente los quiere tocar, al igual que a los santos de las iglesias que habitan dentro de enormes cristales, o también, cuando salen de las vitrinas y pasean por las calles en procesiones silentes durante la Semana Santa.



Fig. 48. Oraciones del torero antes de la corrida

Los toreros, una vez en la plaza en donde torearán, recurren de nuevo al altar; algunos cosos taurinos cuentan con una *capilla en su interior*, a la cual asisten de nueva cuenta los diestros. En ella pronuncian oraciones a la Macarena o a la Guadalupeana, y a otros santos más, después, los toreros caminan por un túnel que los conducirá a la *puerta de cuadrillas*.

Este pasaje se caracteriza por ser largo, frío, y oscuro, con un sutil eco que alarga los murmullos, los miedos y los misterios; semejante a la sensación que despiertan las cuevas de Altamira.

Al final del túnel, unos metros antes de la *puerta de cuadrillas* y antes de *partir plaza*, el toreo se *"lía"*, es decir, se envuelve con el *capote de paseo* que lleva bordada una imagen religiosa. Después de *"liarse"* y colocado en su respectivo lugar de acuerdo a su antigüedad taurina, el torero no se conforma con haber tenido actos de devoción hacia el santísimo que cuidará de su vida, haciéndole sentir serenidad interior, sino también dibuja con su pie, en la arena una cruz en donde se parará más seguro, más protegido durante su *andar por el ruedo*.

El torero, a lo largo de su trayectoria taurina, lleva una vida secular, asiste a misa, es un *fiel creyente* (no existe *torero ateo*). El mismo matador de toros, es quien lleva a cabo los actos de culto y rito en la celebración del toro; por otro lado, sufre también un viacrucis cuando está hospitalizado y gravemente corneado por las astas de un toro. Mientras tanto, es el público quien en la plaza *"ruega por él"*, *semejando con el murmullo* que pronuncia entre sus labios los rezos en la misa.

Dentro de los sobrenombres de los toreros, se encuentran algunos con connotación religiosa como "el monaguillo", "el obispo", "el niño de las monjas", el niño de los padres", entre otros.

En la capilla de la Plaza México se celebra misa todos los domingos de temporada taurina a las doce del día y con invitación abierta al público. Los aficionados se persignan en este sitio, o incluso, ya sentados en sus localidades, algunos lo llegan a hacer entre toro y toro.

El fenómeno de la religiosidad es el hecho más antiguo por el cual el hombre tiende a unirse, compartiendo una fe común. Del mismo modo, los temores, las creencias y supersticiones son elementos que contribuyen en el comportamiento moral del individuo para mediar su conducta. Por esto, el torero mantiene actitudes ambivalentes de pensamiento en cuanto a su fe y su miedo enfocado a su destino.

La mayoría de los toreros han dado a conocer códigos comunes en cuanto a supersticiones que son generalizadas entre ellos y transmitidas al público. Algunas de ellas son, por ejemplo, no poner la *montera sobre la cama de la habitación* en donde se están vistiendo, el no transportarse a la plaza con una mujer a bordo del vehículo; del mismo modo que se inquietan si durante su trayecto a la plaza llegaran a coincidir con un cortejo fúnebre; estos entre otras supersticiones más, son más que *entendidos y comprendidos* en medio de un lenguaje común entre taurinos.

La fiesta de toros representa una continuidad ritual, en esta continuidad Durkheim situó el origen y la base de las religiones. En este caso, el cristianismo y su liturgia se impregnó en las fiestas y celebraciones de sus santos, mientras que la tauromaquia logró filtrarse dentro de estas celebraciones, con sus *propios mitos y ritos que no se alejan de la vida espiritual, del animismo, las nociones de espíritu, la fe y el sacrificio.*

De este modo, el secreto de la vida y de la muerte se encuentra reunido en el toreo, en el enigma mismo de las religiones en que, más allá de la metafísica, los cuestionamientos se convierten en un "misterio".

ORACIÓN DEL TORERO

¡Oh Señor del gran poder y majestad. Dador de la fuerza y de las cualidades!

Te pido perdón de mis debilidades humanas.

Te ofrezco sinceramente mi actuación de este día... Te suplico me guíes y ayudes para que
difunda en tu nombre el arte y la alegría.

Que si suenan en mi honor la música y las palmas, sean ante todo para ti que me apoderas.

Que si un fracaso se suma a otro, me des el valor de superarme. .

Que si un percance viene en este día, tenga yo la confianza de que tú lo vas a encausar para mi
provecho

En fin Señor, que la fiesta y la afición siempre progresen

Y tu Señora y Reina Santa María de Guadalupe... cúbreme con tu manto y dame tu *la bendición*
maternal.

Así sea.

VI.- EL PÚBLICO

6.1.- ¿Que es la afición?

*“Relumbrar de faroles
por mí encendidos.
Y un estallido de oles
En los tendidos”.*

Gerardo Digo

Cuando se hace una entrevista a un torero, la mayoría de las veces se le pregunta ¿Por qué es usted torero?, y el 100% responde que por *afición* y porque nació torero.

El término *afición* define, de cierta manera, la inclinación hacia alguna actividad que el hombre pueda desempeñar o disfrutar a través de otros.

Pero, ¿qué significa la *afición* en el ámbito taurino?

En la fiesta de toros hay *afición* tanto en los protagonistas del toreo, como en el público, que se caracteriza y nombra como *“aficionados taurinos”*.

El *matador de toros* es un *aficionado*, sin embargo, a diferencia del espectador aficionado se convierte en protagónico del mismo espectáculo; su condición social se torna diferente por su actividad en el ruedo, por lo que adquiere jerarquía. Existen cantidad de personas que desean torear y no lo han podido hacer, o lo hicieron un tiempo y ahora se retiraron sin llegar a ser nunca matadores de toros, ni siquiera novilleros, estos subgrupos de taurinos se han hecho llamar *“aficionados prácticos”* o *“toreros de salón”*.

La *afición* del torero hacia el espectáculo, y el toro como parte de su profesión lo hace permanecer en el mundo taurino.

La Plaza México cuenta en su totalidad con 41,262 lugares, hecho que hace reunir un público heterogéneo al que se le denomina *“la afición taurina”*, *“el respetable”*, *“el público que da y quita”*, *“el público más exigente”* etc.

El *aficionado taurino* en un sentido estricto, debería de ser el taurófilo por excelencia, es decir, un individuo que entendiara el significado de la fiesta de toros y asumiera, más allá de la diversión y gusto, un compromiso; que concientizara la profundidad de la corrida, es decir que tuviera mayores elementos en cuanto a *“educación taurina”*, y dejara de exhibirse en las barreras en un estado *“burro”* o *“alcohólico”*. Esto no significa que necesariamente la *afición* deba estudiar grandes tratados técnicos, e



Fig 49 El Público de la Plaza México

históricos del toreo, que incluso fueran inalcanzables para su cultura, pero sí, por lo menos, que puedan tener un razonamiento argumentado de lo que es ser parte de la fiesta, incluso por el bien de la misma, para que cuando se presenten nuevos grupos que pretendan abolir la fiesta, los taurinos tengan elementos para justificar porqué el fenómeno de la tauromaquia sigue y debería seguir vivo.

En las plazas de toros nunca falta un "cronista en el *tendido*", este sujeto se caracteriza por "ilustrar" a los *villamelones* (término empleado por los españoles e introducido al toreo, para todos aquellos que no saben nada de toros; esta palabra se aplicó para referirse a las personas que viven en una provincia del norte de España, llamada Villa del Melón, y que, debido a su ubicación geográfica, a sus habitantes no les interesa lo que acontece en el sur de España, en donde sí existe una efervescente actividad taurina).

La presencia de *aficionados* nuevos que se integren a la fiesta, depende de varios factores, como por ejemplo, la existencia de toreros que los atraigan por su dominio técnico y por la forma de ejecutar su toreo, también influye actualmente la difusión que obtenga el festejo, ya que los medios de comunicación han puesto al toreo al alcance de muchos y variados grupos de personas, de ahí surgen nuevos aficionados que, poco a poco, aprecian las corridas y les dan un valor importante, mientras otros tantos asisten una sola tarde, siendo ésta su debut y despedida.

La presencia de masas de *aficionados*, en los cosos taurinos como los que se veían en los años 40's y 50's, ha decrecido; esto se debe a la falta de ídolos y figuras del toreo que, por su valor, arte y entrega logran ser un mito popular entre la gente; es tal esta carencia, que no existe una rivalidad entre varias figuras del toreo por disputarse el triunfo, e incluso hay temporadas en las que en el ruedo se vive una tremenda mediocridad.

El hecho de que la gente deposite su admiración por un diestro, depende en gran medida de la comunicación e identificación que este logre establecer con el público; en personalidad e ideales se vuelven así modelos de conducta e imitación, ya no son esos personajes míticos de los que se hablaba en los cafés y los niños ya no juegan a ser toreros, sino en general; incluso, ya no se ve a los niños toreando en las calles, por el contrario, sus "ídolos", son ahora personajes del fútbol y de la lucha libre.



Fig. 50. El heterogéneo público del Coso de Insurgentes

Ante este hecho, los verdaderos *aficionados* a la fiesta tienen la esperanza de que cualquier tarde puede darse "la gran faena". Hoy en día, el "hambre" que tenían los novilleros por ser toreros, se volcó en los aficionados por querer ver toreros con calidad.

El torero mito, logra crear entre la gente estados de alteración y conducta; muchos *aficionados* intentan acercarse a su ídolo, incluso lo elevan y hace de él un divo; le

perdonan todo, le pasan por alto cualquier *petardo* o fraude y esperan la siguiente tarde con esperanza de triunfo; por ejemplo, a Manolo Martínez, que ha sido uno de los últimos símbolos de adoración en el medio taurino, se le permitía utilizar *capotes* de medidas similares a las carpas de los circos; además de que le permitían lucir una figura física que rompía con los *parámetros de la estética taurina*, puesto que su anatomía era semejante a los modelos de Botero, aún así, la gente (aunque de opiniones divididas) llenaba las plazas, domingo a domingo.

El día de su muerte, el 23 de agosto de 1996, *éste dios-torero, dio su última vuelta al ruedo* entre palmas, claveles y lágrimas; los taurinos expresaban que sólo Rodolfo Gaona y Manolo Martínez habían sido "los maestros del toreo".

Las grandes *figuras del toreo*, adquieren, a los ojos del público, la categoría de semidioses, ésta imagen en la mente de los *aficionados*, por mucho tiempo; y sólo se sustituye cuando entre diestros se disputan su categoría y sitio para ejecutar el toreo y así transmitirlo al aficionado

Los tipos de aficionados que asisten a la Plaza de Toros México es multivariado debido a las implicaciones que existen en gustos y costos pero, de cualquier manera asistir al espectáculo taurino implica compartir un espacio que encierra energías socialmente compartidas; por lo que se logra la creación de grupos y subgrupos, desde los *aficionados* solitarios, hasta el gran número de personas que integran la "porra de sol", o alguna otra, así como las "peñas" que siguen y apoyan a algún matador.

El fenómeno de la tauromaquia no ha sido un hecho social que reúna solamente a los taurinos, sino también a los taurófobos, mismos que se citan, a la manera de las "peñas" con carteles, minutas y publicidad, pero con argumentos adversos al espectáculo y que, en sus reuniones intentan usar para derogar las corridas de toros, y discutir, "bajo su contexto" su "absurda" existencia. Esta contrariedad nutre a la propia fiesta, puesto que todo aspecto social que no tiende a la discusión y a la polémica no tendría una durabilidad más allá de un espacio y tiempo limitado.

Tipos de aficionados

1.- Los puristas que no aceptan cambios en la esencia del toreo.

Generalmente este tipo de aficionados tiene muchos años de presenciar corridas de toros, por consiguiente, han vivido la fiesta a lo largo de diferentes décadas y conocen tanto sus épocas de oro como sus crisis más severas. Nunca están de acuerdo con los cambios ocurridos en las nuevas generaciones del toreo. Es tanta su nostalgia por el pasado que ya las nuevas alternativas, en cuanto a la administración taurina; el toro mismo, en cuanto a su bravura; y los matadores, no alcanzan a llenar sus deseos. Algunos de estos taurinos gente de edad avanzada, prefieren alejarse de los cosos; otros, deambulan entre los *tendidos* con una personalidad inconfundible, esperando algún día satisfacer su vacío taurino. Estos aficionados, que de cierta forma, mantienen una película viva en su memoria, en virtud de lo que vivieron hace mucho tiempo.

2.- Nuevos taurinos inclinados a las corridas por la influencia de los medios de comunicación.

Este tipo de gente asiste a la plaza de toros con gran entusiasmo, porque en ella encuentra un sitio de esparcimiento social. Va por novedad, y encuentra un lugar a donde acude un público multifacético y con alguno de ellos se puede identificar. Estos asistentes son gente sin conocimiento de la fiesta. Finalmente si la "pasión es de toros" ¿por qué no acercase a ella? Muchas de estas personas son, para la fiesta, amantes de ocasión; al día siguiente se quedaron con un buen sabor de boca o no les gustó lo *agradulce de la fiesta*, por lo tanto o regresan o se van.

3.- Los que buscan *status*, son los extravagantes "snobs" que ocupan las *barreras*. Generalmente son *villamelones* que no logran indagar el significado de la filosofía taurina. Este tipo de público es similar al que asiste al "Palacio de Bellas Artes" a una función de ópera y no entiende nada, pero hablan de que presenciaron el espectáculo y "sentados hasta adelante", al igual que en las *barreras* de las plazas de toros en la "temporada grande". Los toros, como parte de un espectáculo artístico, atraen a gente adinerada, pero *no toda ella es entendida del fenómeno*; por esta razón, muchos son los llamados, pero en conocimiento taurino, pocos los elegidos.

4.- Quienes buscan una representación de los valores de antaño, ya que, como espectáculo la fiesta ofrece la posibilidad de transportarlos a otra época; en este grupo se encuentran los antiguos y románticos taurinos, los artistas e intelectuales que rescatan la sustancia del toreo para convertirla en una expresión en donde la fiesta se ligue a alguna manifestación artística y creativa.

La tauromaquia se ha encargado en esencia de reunir tantos y diversos grupos humanos que éstos personajes no son excluidos; esta gente alimenta a la fiesta, le tiene un respeto, aporta un punto de vista crítico y constructivo, además de ofrecer una forma de interpretar el toreo, ya sea por medio de la literatura taurina, la pintura, escultura u otra forma de expresión humana.

5.- Todos aquellos que encuentran en la "familia taurina" un refugio para convivir, domingo a domingo, y sentirse protagonistas del toreo, aquí se ubican los organizadores de grupos taurinos, como los de las *peñas* y asociaciones, son los "amigos de la fiesta y del toro". La tauromaquia les ofrece un sitio de interacción social, espacio que muchos seres humanos buscan para compartir una experiencia de vida.

6.- También asisten aquellos taurinos que tienen una tradición que se ha transmitido como parte de la educación cultural en el entorno familiar a través de varias generaciones, lo que hace que se mantenga viva esta costumbre.

La familia tiene mucho que ver en la manera en que se inculcan los valores, gustos y tradiciones que se desarrollan en grupo. Este público es muy importante; es quizá, el más sólido, porque los buenos taurinos provienen de familia con gusto y afición hacia la fiesta. Generalmente desde los bisabuelos, abuelos, padres e hijos se mantiene esta costumbre dominical. Por ello se dice que: "un domingo sin chocolate, sin misa y sin toros, no es domingo".

Son, con estas características generales, los diferentes tipos de público que llenan las plazas y que contribuyen al beneficio de la fiesta o la desfavorecen; pero todos, finalmente, son parte de ese mundo social-taurino llamado "público", todo él ecléctico, misterioso,

arrogante, indignante, conecedor o *villamelón*, pero partícipe de vivir la aventura del toreo, de sentir el drama vespertino de la sarcástica carcajada de la muerte, siempre desafiante, vestida de luces con ráfagas de miedo.

6.2.- Psicología social del público.

Dentro de una multitud, todo sentimiento, todo acto son contagiosos, hasta el punto de que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al interés colectivo.

Sigmund Freud.

Las estructuras sociales explican los modelos de significación en el sentido de las cosas, adquieren una actitud de entendimiento de acuerdo a las acciones de los individuos y su relación con el objeto; es decir sujeto-objeto siempre se afectan, puesto que existe una acción de reciprocidad dentro del comportamiento humano. Esto a su vez, en todo espectáculo provoca una expectativa colectiva que se ejemplifica entre la concurrencia en cada momento; como por ejemplo, las actitudes de aceptación, de rechazo, de exigencia de júbilo o nerviosismo son latentes, lo que lleva a verse como una fenomenología en lo que se refiere a la conducta social.

El fenómeno de la psicología social, por lo tanto, representa la suma de dos o más psicologías individuales, teniendo como elemento principal la presencia interactuante, ya que ésta opera fuera de los individuos y entre los individuos. En este sentido, existen dos tipos de comportamiento social en las localidades de la plaza, por un lado, el de corte psicológico y por otro, el sociológico, ambos conjuntamente reunidos bajo esquemas de conducta humana y que se manifiestan en el espectáculo.

Cualquier cambio dentro de la estructura taurómaca, implica una modificación en el impacto social de la corrida; por ejemplo; el regreso a los corrales de un toro que no cumplió con el peso, la edad, y el *trapío* en una corrida formal, trae como consecuencia lo siguiente:

- La intolerancia del público.
- El desprestigio para el ganadero.
- El problema que se desencadena para el torero, (en el caso que no cambien al toro por otro que cumpla los requisitos.)

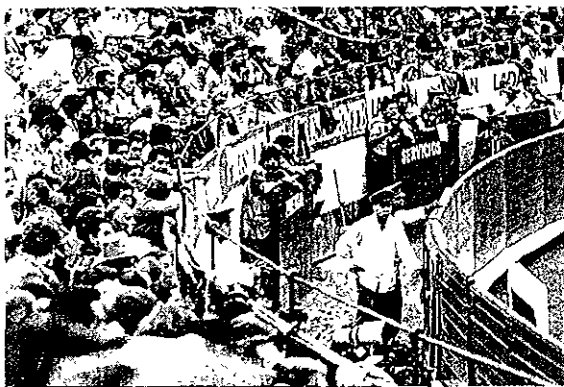


Fig 51. El público taurino

Este tipo de situaciones propicia aspectos de alteración en la conducta del público generando distintas dinámicas de acción social entre los *tendidos*.

Los grupos humanos, estando distribuidos en un coso taurino, constituyen una cohesión entre sí, integrándose unos a otros mediante la afición por la tauromaquia; de esta forma, las fuerzas que impulsan a los sujetos por pertenecer a la afición taurina los hace tener un perfil similar; sin embargo, aun entre la multitud, algunas personas llegan a sobresalir por determinadas características. Es decir, los espectadores forman un grupo, de este se derivan los subgrupos con diversos perfiles de conducta que los hace asociarse y lograr de

acuerdo a su postura, un lugar en la plaza, por ello se dicen los "aficionados de sol", de "sombra", los de la "porra libre", entre otros.

Los multifacéticos aficionados se agrupan entre sí, se localizan por medio de un lenguaje especial, además de que los une la admiración por un torero, o simplemente la afición y el hecho de compartir la fiesta.

La gente, con sus diferentes posturas, siempre ha presenciado las corridas de toros, esto ha hecho a la tauromaquia reafirmar su esencia como espectáculo.

El toreo ha tenido esta imagen desde sus inicios hasta el presente, siempre atrayendo o alejando público, pero mostrando un impacto social que ofrece elementos para hablar de su existencia

Las plazas de toros reciben a tipos variados de asistentes, hay quienes tienen años de asistir y sentarse en un lugar específico, su simple constancia los logra identificar con otros asistentes, no sólo porque coinciden domingo a domingo a la hora de costumbre, sino que comparten el hecho de disfrutar un mismo objetivo, con ello se logra un acercamiento en donde se propician relaciones sociales que pueden ser efímeras o incluso duraderas.

La importancia de estos pequeños intercambios, en conjunto, habla de un compartir que comienza entre dos, y luego se expande en miles de seres humanos que hacen posible la memoria histórica y social de un espectáculo.

Cada aficionado graba en su mente una faena que se repetirá, cuantas veces quiera, en su recuerdo, según la importancia y relevancia del suceso. Por ejemplo, así como todos los taurinos vivieron la inauguración de la Plaza México el 05 de febrero de 1946, y narran su experiencia, del mismo modo lo hacen quienes presenciaron los 50 años de existencia de la misma el 05 de febrero de 1996, y si bien la experiencia de ese instante es singular, es interesante observar cómo la fiesta logra crear una memoria colectiva, que permite construir una identidad basada en anécdotas y experiencias taurinas, compartidas.

La memoria colectiva se construye como parte de la realidad visual y perceptiva; los taurinos crean rasgos de identidad entre sí, formulando en conjunto el sentido social de la fiesta brava. Mucha de la importancia sociológica de la tauromaquia radica en este punto, ya que la voz pública subraya el valor y la existencia de todo elemento que incite a la reunión humana.

La fiesta de toros en México lleva 471 años reuniendo espectadores, en cada generación nuevos taurinos son incorporados a la afición, informándose y recolectando el pasado histórico de la fiesta; las faenas de Arruza, Garza, o Armilla son algunos de los muchos puntos de partida para acercarse a conocer un poco los tipos de toreo y la representación, de las corridas.

Al asistir a las plazas de toros, surge un estrecho contacto con quienes se hayan alrededor del tendido, esto genera importancia en la cohesión de los grupos, mismos que atestiguan un hecho histórico, indeleble para los grandes acontecimientos sociales que se gestan en la cultura de los pueblos.

El intercambio y la reciprocidad de vivir socialmente una corrida, hace compartir un cúmulo de ambiguas e intensas emociones y misterios, aunados a las angustias intrépidas que arrebatan la serenidad humana.

Por lo anterior, el toreo logra conseguir un alto grado de identificación entre quienes lo viven e incluso lo interpretan.

Es importante observar, como los estados emocionales de la gente oscilan en altibajos constantes, gritan, dan órdenes, se enojan, gozan, se ausentan e impresionan, todo esto lo provoca la intensidad del toreo.

Observar el comportamiento del público en el panorama taurino, es, en sí mismo, un espectáculo, ya que resulta un laboratorio fascinante; las plazas de toros, con todas y cada una de sus localidades, fungen como un diván de psicoanalista, puesto que de forma natural se liberan estados de tensión y se manifiestan expresiones neuróticas entre quienes asisten.

Mucha de la gente que acude a las plazas no lo hace precisamente por devoción taurina, más bien es porque la fiesta encierra en sí misma aspectos que van más allá de su fórmula, es decir, por aspectos extrataurinos que logran situar al espectador en niveles inimaginables. Por ejemplo, es como poder regresar en una tarde al pasado primitivo, porque el espectáculo representa muchas de las actitudes perversas de la mente humana, ya que las masas o multitudes se tornan bárbaras, estriban en acciones que llegan a ser furia incontrolable con perfiles contrastantes, o para que ir tan lejos, simplemente es como estar en un sitio en donde se pueden descargar sentimientos y resentimientos que la sociedad ha sembrado en su pueblo.

Hay asistentes que escapan de la violencia intrafamiliar y acuden a la plaza, así como otros encuentran una fuga a sus represiones laborales, son los que desde el *tendido* o la *barrera* dirigen al torero o gritan al juez de plaza lo que deben de hacer.

Este tipo de situaciones escapan del hecho taurino, y más bien son el reflejo de la inconformidad social ante la política, la desigualdad social y la violencia generada en el país.

Los espectáculos públicos ayudan a diluir la tensión cotidiana, las corridas de toros son también un sitio en donde el hombre encuentra gran libertad, tanta, que hasta se torna creativo, juega con el lenguaje, construye frases que van más allá de un simple chistorete, y que en ocasiones llegan a ser retomadas por la literatura que describe la cultura popular.

El aficionado gritón sabe que no está solo, que cuenta con el respaldo y reconocimiento de sus semejantes, quienes festejan sus exclamaciones, las celebran, se ríen con él y lo hacen famoso; ante este apoyo social, no existe la vergüenza de manifestar en voz alta sus pensamientos y opiniones.

De esta forma, en medio de groserías, vulgaridades y chiflidos, han nacido dichos célebres e inolvidables para el ambiente de los toros, de los cuales señalaré algunos:

Este relato es más que conocido. En la Plaza México, una tarde de toros, el matador Luis Miguel Dominguín le brindó un toro a la actriz María Félix, ambos, siendo figuras públicas, propiciaban rumores en el medio de la farándula, lo que permitió a un aficionado del tendido gritar <<¡María, regala un toro de tu ganadería!>>.

En todas las plazas de toros y en diferentes épocas ha existido este fenómeno entre los asistentes.

Lo representativo de estas exclamaciones, es que el público taurino la mayor parte del tiempo se la pasa ideando conforme a las circunstancias frases célebres, expresadas mediante un lenguaje peculiar, dirigido en voz *populi*, por medio de diálogos altisonantes protagonizados de los mismos aficionados.

En una corrida celebrada en la temporada taurina del año de 1948, en la monumental Plaza de Toros de la Ciudad de Morelia, Michoacán, mientras un torero en turno realizaba su faena; un hombre emocionado no se dignaba a sentarse, tapando la visibilidad de la gente a sus espaldas, el público quería ver la faena, de pronto se escuchó un grito ..<<¡sientate buey, tu no vas a embestir!>>, el tipo, lentamente, volteó la cabeza hacia las alturas contestando <<¡yo no, pero tu chingada madre sí!>>.

En sucesivas tardes seguían ocurriendo este tipo de anécdotas chuscas y agresivas entre la plebe, como la siguiente: un torero realizaba su faena tratando de llegar al crisol de la misma, de pronto, un personaje con don de mando que sobresalía del público, giraba sus instrucciones desde el tendido: <<¡no, no, por ahí no, por el lado derecho, por el pitón contrario, eso ahí, ahí!>> ante tanta insistencia de dicho instructor de lidia, un hombre a lo lejos gritó <<¡haber bájate tú!>>, el otro contestó <<¡como eres pendejo yo no soy torero,!>>, <<entonces ¿para qué estás chingando? >>, << ¡porque pagué mi entrada no seas buey!>> <<¡tu no la pagaste te la pagó tu padrastro, pinche entonado!>>. El otro hombre no pudo responder más.

A la temporada siguiente se seguían suscitando, entre los espectadores, estas palabrerías de gran agilidad mental.

En el desarrollo de cierta corrida, un policía caminaba por uno de los estrechos pasillos que separan unas de otras localidades; de repente se escuchó una exclamación <<¡sientate azul!>> el policía no hacía caso, pero, ante varias insistencias, se sentó, la misma voz le gritó <<¡quítate la gorra>> el hombre de azul contestó <<¡has de querer que me quite el uniforme!>>, y el mismo gritón le respondió <<¡para qué, si no vamos a cogér!>>.

En la actualidad, en la Plaza de toros México existe un personaje de apodo "El profesor", Este hombre se ha convertido en un fenómeno, pues el público espera a que emita la frase de la tarde, ya que, de manera caricaturesca, ha logrado jugar con el tema escolar, y lo ha satirizado, anunciando si vienen las vacaciones o si terminan las mismas, o si es un día festivo, Por ello lo han aceptado y se ha convertido en un personaje querido de la plaza.

La comunicación que se da entre el público, forma parte de los aspectos lúdicos de la fiesta de los toros. También entre los vendedores y cerveceros se entablan este tipo de diálogos

El famoso "lando" vendedor de cebada durante más de 40 años en el *primer tendido de sombra* hace un llamado entre toro y toro a los aficionados diciéndoles <<¡jóvenes vayan al baño!>> <<¡cuántas del alimento más sagrado!>> A la gente este gesto le simpatiza y obviamente es a él a quien le compran más "chelas".

Otro de los aspectos de la conducta humana que se presentan en una plaza de toros son los estados de ánimo ambivalentes. Así cuando más de cuarenta mil personas se reúnen, se llegan a presentar situaciones estresantes, por ello, la gente *jalea* como en un tablao flamenco, manifestando su inconformidad o su alegría; incluso cuando su furia rebasa su sentir entonces se torna violento, arroja cojines, vasos de cerveza, de tal modo que llega a perder el control en sí mismo y se propician pleitos que van más allá de las palabras

La conducta psicosocial de los aficionados taurinos, se diferencia de otros espectáculos, en que en la corrida, los asistentes se cuestionan inconscientemente acerca de la vida y la muerte; puesto que se filtra compromete con el torero, en actos de profunda angustia y dramatismo que lo mantienen en un estrés nervioso a lo largo de la corrida; siendo precisamente este factor el que propicia que, en determinados momentos, rompa con la tensión por medio del juego y la palabrería, acompañada de la sensación relajante que le provoca expresarse sin censura.

El carácter del mexicano tiende a crear un ambiente "chusco" y un verdadero "relajo" dentro de la tragedia que suscita el toreo. Sin la *picardía* y el "albur" que nos caracteriza aunado a la facilidad para burlarse de la vida y hasta de la muerte, no sería posible este ambiente antagónico que se vive en los toros.

En México, en medio de los más profundos dramas, siempre ha existido el "humor negro". Después del sismo de 1985, o de las explosiones de San Juanico, los defechos realizaban *adivanzas* y *chistes sádicos*, aún *invadidos* de la más profunda pena y dolor.

Romper con la censura que existe en sitios de reunión social, propicia atmósferas de vil relajo. En este sentido, Jorge Portilla nos acerca a una definición del significado del relajo. <<Lo que en México lleva el nombre de "relajo", no es, obviamente, una cosa sino un compartimiento. Más que sustantivo puede decirse que es un verbo, pues la expresión designa el sentido unitario de una conducta compleja, de un acto o de un conjunto de actos llevados a cabo por un sujeto, a los que él mismo confiere un sentido no explícito pero preciso. Digo "sentido de una conducta" y no simplemente "una conducta" porque el compartimiento, si se le considera como mero conjunto, abstrayéndolo de su sentido, justamente "carece de sentido". Una serie de actos tales como gesticulaciones, actitudes corporales, palabras, risas o sonidos inarticulados, no significan nada si se les abstrae de su significación. Pero no hay ningún acto humano que sea totalmente insignificante.>> ¹

¹ - Portilla Jorge, *Fenomenología del Relajo*. 2a edición, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1992. P17.

El hecho de que los taurnos se diviertan y propicien el “relajo” en la plaza, es también gracias a que encuentran una alternativa que complace sus gustos y exigencias en cuanto a compartir todo tipo de situaciones que aderecen en ambiente, mismo que los lleva a fugar su enajenación cotidiana, canalizando sus menesteres.

Las plazas de toros agrupan al pueblo de México al igual que el zócalo capitalino, los mercados, o el metro; en ellos se recopilan los rasgos que definen a la sociedad de nuestro país, de tal manera que las manifestaciones de conducta y la manera de darse la interacción humana, se dan participando con toda la libertad y forma de ser, pensar y sentir manifestada por medio de un comportamiento y lenguaje absolutamente “mexicano”.

La fiesta de los toros es un fenómeno que ha tenido la profundidad suficiente para mantenerse viva hasta hoy; siempre generando discusiones y polémicas, agrupando al aficionado más sencillo y al más elevado intelectual, hecho que, en conjunto, logra trascender en una heterogénea masa humana que se califica por tener *una descripción única en cuanto a su psicología social*.

6.3.- Análisis sobre el silbido y el aplauso.

‘Una sonora soledad lejana, fuente sin fin de la que insomne mano, la música callada del toreo’.

Rafael Alberti.

El hombre, como ser social, ha tenido la necesidad de comunicarse. El lenguaje, por lo tanto, constituye una parte esencial de la vida humana, por ser el conducto que une y fortalece las relaciones de dos o más individuos.

La comunicación humana se logra a partir de la unión de sonidos producidos a través de las cuerdas vocales, y que forman palabras que expresan ideas representadas por signos y símbolos que dan *forma a los objetos y formas* en los diferentes entornos en donde el hombre se desenvuelve

Resulta sumamente interesante observar cómo, después de miles de años, muchos de los sonidos producidos por el hombre, se siguen usando y aplicando hoy en día. La posibilidad de poder expresarse por medio de sonidos y golpes hechos con el cuerpo y la boca, ayudan a entender el carácter psicosocial del individuo.

En los grandes espacios públicos, como en las plazas de toros, se propicia la convivencia humana. En esta interacción, no sólo existe *comunicación verbal*, no verbal, sino también acústica y mímica. Este tipo de códigos, explican la manera de sentir de cada sujeto, en cuanto al cúmulo de estímulos recibidos que perciben los cinco sentidos, humanos, lo cual en determinados momentos logra encontrarse y ser representados al *unísono por una gran multitud*

Tanto en los *tendidos de sol*, como *de sombra* emana un enorme manantial de expresiones y emociones representadas en una amplia gama de sonidos, esto se percibe mediante un fuerte y cálido murmullo humano que imprime a la fiesta de toros un carácter peculiar; ya que mientras despuntan rasgos lúdicos, por otro lado, aparece la *agresión e inconformidad* al más mínimo detalle que el aficionado perciba, ya sea en el ruedo por parte del toro y el torero, o entre las mismas localidades.

Emisores y receptores habitan los cosos taurinos, mostrando una reciprocidad social que se comparte en todo instante y que se expresa por medio de todo tipo de reacciones. Estas reacciones muestran parte de la cultura de un pueblo. El mexicano, en los toros, se caracteriza por sentirse un ser libre de expresión, siempre diciendo lo siguiente: “para eso pague mi entrada”, lo cual le hace creer tener “permiso” para hacer y deshacer en los cosos, es decir, manifestar su ira e inconformidad hacia algún torero, o su propia violencia que trae a cuestras generada por esta gran metrópoli y sus problemas.

Chiflar, silbar, abuchear o aplaudir, forma parte de una conducta social que al tener una resonancia elevada distraen la atención de otras gentes, *los chillidos surgen en señal de una manifestación*. Estos actos pueden expresar inconformidad, aceptación o rechazo; y por lo tanto son sustitutos de la palabra. Es importante delimitar los espacios en donde se suscitan estas expresiones, ya que mediante un ambiente que propicia al desahogo se

tiende a llevar a cabo cientos de estos sonidos, esto llega a conducir a los grupos humanos a tener una mayor movilidad social aún desde sus asientos, ya que se levantan de ellos, se muestran inquietos, y se buscan para comunicarse entre sí, haciéndose cómplices de un momento; con estos actos la afición afirma el poder de ser el "gran público", el que exige, y presiona, por ello se dice que el público de la Plaza México es "el que da y quita", puesto que en una tarde eleva a su torero y en otra, lo hace pensar hasta en retrarse.

El silbido imprime a los toreros una fuerte presión, siendo además un desahogo y un medio para pedir, exigir o reprobar alguna situación. En la plaza se recurre a éste muy frecuentemente, los ejemplos son ilimitados; si el juez no otorga los apéndices correspondientes al torero o si no es justo al aplicar el *reglamento taurino*, o porque el torero está pegando el *petardo*, o bien, para exigir poner *banderillas*, etc.

El público a través de las expresiones de rechifla, abucheo, pitido o chiflido, mantiene un ambiente específico. Estas manifestaciones merecen el calificativo de conducta, con una cierta carga de deliberación y acción social.

Las corridas de toros, son un espectáculo de gran contenido emotivo, por lo cual, el silbido y el aplauso también pueden ser entendidos como medios para neutralizar la tensión.

Los silbidos se expresan de manera individual, sin embargo, muchas veces son producidos por imitación y contagio, llegando a inducir en los otros cambios radicales en su conducta. La significación de los silbidos habla mucho de la inconformidad de la gente en cuanto a lo que acontece en las plazas, éstos sonidos producidos de manera espontánea en los *tendidos*, siempre son estrépitos, y un tanto burdos con un matiz de vulgaridad que adquiere resonancia.

El mexicano siempre se ha caracterizado por silbar, silbar es parte de su lenguaje cotidiano, existen códigos pronunciados por un chiflido que son totalmente conocidos e interpretados socialmente de acuerdo a la cultura del pueblo.

El público taurino está conformado por una parte del pueblo mexicano, mismo que lleva consigo las tradiciones y costumbres, es el que come "tacos" alrededor de los contornos de la plaza, el que reza a la Guadalupana, el que "mienta madres" mediante un silbido, o tararea de igual manera el "cielito lindo" que un "pasodoble".

El mexicano, en espacios públicos como las plazas, se siente de cierta forma protegido, aflorando de manera exacerbada su vocabulario y expresiones, se siente incluso prepotente, y con derecho a todo, su comportamiento es explosivo, hay ocasiones que despierta instintos agresivos hacia el *juez de plaza*, manifestados con una fuerte resonancia de chiflidos.

Los silbidos, por lo tanto, son parte del contexto comunicativo dentro de un ambiente social determinado, en el cual no existen reglas que lo limiten y detengan su ímpetu, puesto que pueden tener una gran carga agresiva.

El silbido, como elemento de comunicación, forma parte de un elaborado sistema que establece a relaciones interpersonales, comenzando por la emisión, transmisión, recepción e interpretación en todo entorno social en donde ésta se manifieste; cabe rescatar la fuerte influencia que los silbidos ejercen, dando vida a todo espectáculo.

Las plazas de toros no se podrían entender sin el ambiente que se crea y se vive entre la gente en ese ir y venir de sonidos y palabras que surgen de manera espontánea para dar solera a la "fiesta taurina", por ello, los silbidos y las rechiflas, son formas de intervención social, que muestran el sentimiento del pueblo.

La psicología del mexicano, da cabida para explicar su sentir por medio de la expresión socialmente compartida; la historia del país no ha sido del todo gratificante quizá por ello después de la severa conquista, y los hechos sucesivos en materia social y cultural, explican el porque al mostrarse en público se revela un menester interno y un rencor social que la historia demarcó; al respecto, mucho de ello se muestra en los grandes espacios de convivencia humana. El silbido en este sentido, opera, como si fuera parte de palabras resonantes y agresiones fonéticas.

Por otro lado, muchas veces, el silbido o rechiflado es un juego humano que se hace con los labios y la ayuda del viento, trascendiendo en ondas acústicas enlazando fuertes bases de comunicación individual y socialmente compartidas.

Entre el silbido y el aplauso, el aficionado taurino refleja su estado de ánimo.

El sonar de las palmas en la plaza, habla de un ánimo que puede ser tibio o caluroso, según el ímpetu con que se produce, es decir, si el público aprueba la faena lo demostrará con un aplauso cálido. El significado de la comunicación no precisamente verbal, y sí acústico, como es el aplauso, representa un lenguaje universal por medio del cual, éste es el conductor de una serie de motivaciones internas, poseedoras de una gran fuerza y energía pulsional que se caracteriza en el ser humano mediante la percepción de un estímulo externo

El aplauso, como el silbido, posee la facultad de transmitir un contagio psicológico-social. Muchas veces, aunque no haya un convencimiento total del por qué se aplaude, existe un placer en su ejecución que simplemente provoca desahogo emocional.

La admiración, como elemento principal, propicia el aplauso, siendo una manera de entrega personal (por parte de quién aplaude) depositada como una ofrenda en señal de gusto y admiración, por ello se representa como un hecho de validez ante cualquier manifestación socialmente compartida.

El aplauso tiene sus orígenes en la admiración, en el festejo y en la conjunción de un ánimo colectivo. Ante todo espectáculo, los asistentes se sienten comunicados con los protagonistas por medio de ésta participación interactuante; que no deja de lado los rasgos de alabo y rendición ante todo aquel ser virtuoso, generador de arte o personaje público que logra romper la quietud emocional del individuo, y no sólo le da la oportunidad de actuar produciendo una gran cantidad de adrenalina por medio de las palmas, sino que logra hablar también a través de estos sonidos hechos con las manos.

6.4.- Sociología de las masas (el funcionalismo).

La multitud aparece paradójicamente cuando se ve a sí misma, cuando logra imitarse así misma y contagiarse; para esto recurre a ciertos símbolos”

Elias Canneti.

La Plaza México, al igual que todos los cosos taurinos, son escenarios en donde se reúnen miles de personas creando entre sí una acción colectiva. Esta acción es producto de la naturaleza humana, en donde el lenguaje, la alegría y diversión son elementos que se ponen en juego *dentro de un espectáculo público*, en este caso la fiesta de toros.

Las corridas de toros han sido, en las diferentes etapas de su historia, un fenómeno de masas, en la *masa humana*, en ella se deposita una fuerza totalizante que se caracteriza por recopilar la voz de un enorme grupo.

Gustave Le Bon describe que los seres humanos se vuelven “primitivos” en masa, puesto que, “aislada”, una persona puede ser un individuo cultivado; en masa, es un salvaje>> - esto es, una criatura que actúa por instinto-. Posee la espontaneidad, la violencia, y el heroísmo de los seres primitivos.²



Fig. 52 La Plaza de toros más grande del mundo, "La México"

Bajo este parámetro la definición adopta caracteres apropiados para definir un público que se conjunta en un espectáculo y que llega a adoptar comportamientos *inimaginables* en su generalidad.

La masa humana es una mezcla aglutinada, amorfa, viscosa, que llega a extenderse y derramarse sin consideración, logrando adherir a quienes deambulan distraídos, sumergiéndolos en un oscuro y arrogante movimiento que se expresa mediante un grito enardecido.

En la masa los cuerpos humanos llegar a intimidar a tal grado que se aventuran, sin saberlo, en una promiscuidad socialmente compartida, puesto que se pierde la individualidad, olvidando todo lo que se refiere al “deber ser”, siendo esta una postura que generalmente procura mantener todo individuo en sociedades pequeñas, más no en masa.

² Citado en *Sociología*, Giddens Anthony, Op. cit. p.657

El público que asiste a toda corrida de toros, en un determinado momento, ha sido parte de la masa; concepto abstracto que hace referencia a una composición entre orgánica, física, social y psicológica formada por seres humanos.

La conducta social que se muestra una vez que la masa actúa, es impredecible, puesto que los cambios de cada individuo se transmiten a otros llegando, a ser una gran energía colectiva, capaz de dominar cualquier espacio en donde ésta se encuentre.

Uno de los motivos por los que varios grupos tienden a reunirse en el espectáculo de toros es por que la misma "fiesta", invita a disfrutar y compartir sus excesos. ¿En dónde, sino en los toros, hay tanta libertad y derroche?. En la tauromaquia, como en el teatro o en determinados géneros dancísticos, se logra tener libertad corporal y oral, hechos que en la cotidianidad son reprimidos por la misma sociedad. En la corrida no hay límites, el torero se exhibe y tiene expresiones que en ningún otro espacio social se atrevería a hacer, por ello, el público también participa en el acto, goza con los voluptuosos andares de los toreros; también se logra expresar libremente y crear frases inolvidables, además de sentir un desahogo a sus angustias gritando a viva voz.

Los aficionados también se aventuran a observar durante la corrida un lujo desbordante, los toreros son hombres vestidos con indumentarias de sedas y oros, hecho que en épocas de crisis, no es común ver. Pero no nada más en este sentido material existe el deleite, sino también en la riqueza que ofrece la corrida para satisfacer los placeres humanos.

Lo interesante en este sentido es que la fiesta de toros hace retener a todo tipo de públicos, como los que jamás saldrán del género de "masa", ya que encontrase cada domingo (inconscientemente incluidos) en esta multitud, crean un refugio para no enfrentarse consigo mismos, evadiendo una realidad en lo que respecta atreverse a pensarse a sí mismo, en cuanto el ser y existir.

La sociedad en masa actúa de manera activa mediante un ejercicio de intercambio, por el hecho de compartir un fin común. Para explicar este aspecto retomo al funcionalismo como parte de una corriente sociológica que sitúa su esencia partiendo del término *función*. La función se define como una contribución particular, objetivamente pronunciada por un proceso o un compartimiento estructural. La función es aplicada a términos como acción social o sistema social, entre otros.³

Por lo tanto, la sociedad constituye parte de un órgano jerárquico en el cual se estructuran los sistemas y la acción social. En este sentido toda comparación de esta índole se encamina a utilizar "funciones".

El fenómeno de tauromaquia no escapa de ser observado bajo esta óptica, puesto que de ella se derivan permanentemente hechos de causa - efecto producidos tanto por los protagonistas de la fiesta, como por su público, conjugando así una interacción continua.

³ *Diccionario de Sociología*, Ed. Siglo XXI, México, 1983 p.449

Uno de los motivos que enlazan una diversidad de grupos humanos entorno a la fiesta brava, es la gran utilidad a la que ésta se presta y la multidisciplinaria forma de abordarla y participar en ella, además de ofrecer al público una "ideología conceptual de vivir y pensar el toreo".

Sin duda el toreo posee ingredientes simbólicos, religiosos, y místicos que la gente disfruta gracias a la función que cada cual ejerce sobre la fiesta. Así toro y torero, trabajadores de la fiesta y el público ejercen una función social, que, en grupo, constituyen un sistema unitario que caracteriza a la tauromaquia como una presencia cultural existente y activa.

La fiesta de toros opera como parte de un organismo sistematizado y ordenado que facilita su desarrollo y su cause, la sociedad taurina participa en ella, mientras el público la mantiene viva.

El aficionado taurino vive, de manera dinámica, la corrida, participa en el espectáculo desde su localidad y atrapa el mensaje que sus ojos contemplan en el ruedo y en un entorno completamente social.

Malinowski, Parsons y Merton, entre otros, han aportado elementos al llamado *funcionalismo*, ampliando sus alcances y valores explicativos; ya que finalmente esta corriente opera en el ámbito de los sistemas y las acciones sociales.

En un espectáculo de masas como lo ha sido la tauromaquia a lo largo de su historia, existen rasgos que demarcan la conducta social de los asistentes, siempre a la expectativa de cuanto acontece entre el *ruedo* y el *tendido*.

Robert K. Merton aplicó en sus análisis los términos *funciones manifiestas* y *latentes*, las primeras son de tipo causal y las segundas son los efectos o consecuencias de dicha intensidad.

Esta aportación se relaciona en el orden de lo social que, se ejemplifica en el arte de torear en cuanto a lo que ofrece como espectáculo, en su esencia y significado, un acto de control y dominio en la embestida de los astados, hecho por el cual el torero cree cautivar la atención del público y colocarse en el umbral del éxito (función manifiesta).

La corrida, debido a la riqueza que brinda como espectáculo, recibe la asistencia de la gente, no sólo siguiendo a un determinado torero, sino buscando también diversión y esparcimiento social (función latente).

El fenómeno taurino finalmente y en consecuencia incita a la agrupación humana.



Además de este tipo de funciones, se presentan las *disfunciones*.

El término <<disfunción>>, se refiere a ciertos aspectos de la actividad social que tienden a producir cambios porque suponen una amenaza para la cohesión social.⁴

La disfunción en la tauromaquia se aplica en el hecho de que ésta ha reunido a miles de seres humanos, de igual manera ha vivido fuertes crisis, alejando a su afición, no sólo por la carencia de "figuras del toreo", sino por la corrupción que los dirigentes y empresarios taurinos han ejercido sobre ella.

Hoy en día, el toreo, sólo en *las temporadas grandes* y en muy pocas *novilladas* es un fenómeno de masas, esto se debe a múltiples factores, principalmente por la ausencia de "figuras", debido a la apatía que reflejan los toreros en su propio oficio. También porque ahora, como en sus inicios, se ha vuelto fenómeno de elites, esto es en cuanto a quienes pueden torear y quienes ocupan las localidades; los precios han ido en aumento, el verdadero aficionado, que es en la mayoría el pueblo, es bloqueado en las taquillas puesto que los precios son muy altos y además existe la llamada "reventa".

En la temporada de novilladas 1997, se trató de imponer una nueva ley para respetar las localidades de *barreras*, *primero* y *segundo tendido*, no dejando sentarse a quienes no hubiesen traído el boleto correspondiente a estos lugares. Lo absurdo no está en respetar el costo, de los lugares, sino que en una plaza con capacidad para más de 40 mil gentes, y prácticamente vacía, se pueda ocupar ningún otro lugar más el que marque el boleto. Entre estas políticas y más, se explica el porqué ya no se llenan las plazas en su totalidad.

Muchos taurinos se han refugiado en el fútbol o en otros espectáculos no precisamente artísticos y sí masivos, *siempre añorando* el pasado taurino, o esperando cada temporada ver a las figuras españolas, en donde sí siguen, década en década, surgiendo "figuras" para satisfacer a diferentes públicos.

Las disfunciones, por lo tanto, logran desintegrar la totalidad grupal de los individuos, propiciando cambios que conllevan a la movilidad y alteración de cualquier sistema social, es decir, espectáculo, actividad, creencia o institución humana.

Durante la celebración del 50 y 51 aniversario de la Plaza México, el fenómeno de masas siguió existiendo, hay épocas en que este hecho se mantiene y otras en las que esta mezcla humanamente homogénea se dispersa, busca otras alternativas y otros espacios para vivir su intenso comportamiento pasional.

Entre masas y muchedumbres el hecho social-taurino sigue vivo; y para definir este fenómeno, Ortega y Gasset señala lo siguiente:

⁴ Guiddens Anthony *Sociología*, Op.cit p.734

“El concepto de muchedumbre es cuantitativo y visual. Traduzcámoslo, sin alterarlo, a la teoría sociológica. Entonces hallamos la idea de masa social. La sociedad es siempre una unidad dinámica de dos factores: minorías y masa. Las minorías son individuos o grupos de individuos especialmente cualificados. La masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas”.⁵

La manera cualificada o no de apreciar las corridas de toros, es lo que distingue al propio público taurino, esto es, por la forma de apreciar la fiesta de toros. Así hay quienes ven la tauromaquia como toda una actitud de vida, mientras otros tantos *seudoaficionados* encuentran en las plazas un espacio para la diversión trivial y fuga de su monotonía.

Cabe destacar que, de una u otra manera, el fenómeno de sociología de masas aplicado a la tauromaquia es, significativo por las muestras de interacción que surgen en este controvertido ambiente.

El individuo que comparte una corrida se llega a vincular socialmente, al grado de llegar a pensar y sentir igual que la colectividad, hecho que lo hace convertirse en parte de un todo.

La tauromaquia llega a tener un “embrujo” que incumbe a todo espectador, y a todo torero, en la jerga taurina a este hecho se le denomina *mal de montera*, que significa una inclinación profunda hacia la fiesta, de la cual nadie se puede alejar, una vez conociéndola.

La fiesta de toros propicia fuertes vínculos por su esencia; sus ritos envuelven toda una atmósfera matizada con colores, olores, símbolos, imágenes y formas que se posesionan de los sentidos humanos, modificando la cordura y el estado anímico de toreros y público.

El fenómeno del comportamiento masivo incluye además, entre sus características, aspectos de imitación y contagio psicológico vividos dentro de la plaza, porque los aficionados, unos a otros, se transmiten cantidad de signos de expresión y pensamientos; esto ocurre desde el *tendido de sol general*, pasando incluso por las *barreras*.

Este tipo de comunicación se observa en los rasgos de aceptación y de rechazo; por ejemplo, en el comportamiento colectivo, el desorden es generado por muchos factores, ya sea porque se altera el *reglamento taurino*, o por la mala participación de los diestros; o la misma agresión humana que se suscita en los *tendidos* y que no precisamente tiene que ver con la corrida, sino por todo el cúmulo de inconformidad en la que se vive.

Como parte de la vida social que se lleva a cabo dentro de este país, a la menor provocación, afloran rasgos de protesta y descontento entre el público, ya que la opresión que rige el sistema social y propicia la rebeldía de la gente; y al existir espacios como las plazas o los espectáculos públicos, esta energía brota y se manifiesta; la plaza de toros, por lo tanto, brinda un espacio catártico, ya que por ejemplo alebrestarse dentro de ella, no pone en riesgo el trabajo, si acaso se sanciona con multas de 48 o 72 horas de arresto, según las faltas cometidas en este terreno ampliamente social.

⁵ Ortega y Gasset José, *La rebelión de las masas*. 13a. edición. Ed. Revista de Occidente, Madrid 1952 p.31

Las plazas de toros han sido recinto de grandes masas humanas, de acuerdo al grado de efervescencia taurina vivido a lo largo de cada época del torero, finalmente han sido "ellas" quienes montan coreografías dignas de estudio, por ser eso "masas", siempre con perfiles juguetones y agresivos, en donde parecieran tener un comportamiento irracional, pero que sin embargo tienen una razón distinta de existir; siempre con un alto grado de soberbia y don de mando

Las masas poseen una socialización única, se vuelven cómplices, por lo que poseen una voluntad propia, son tremendamente sensibles y arrogantes, se comunican por medio de un rumor casi silente, que, de repente expresan en una unísona carcajada o en un escalofriante alarido.

La fiesta de toros ha logrado reunir cantidad de masas, mismas que en este espectáculo se expresan mediante una palabra en común, conocida como el estruendoso, ¡¡Oleeeé...!!, siendo ésta, una voz comparable al cante flamenco, que surge "cuando las palabras no son suficientes, pues es el alma la que canta, dándole voz a las emociones más oscuras e incontrolables."⁶

⁶ Fuentes Carlos, *El espejo enterrado*. Op. cit. p.32

6.5.- Los tendidos de sol y sombra.

Gracias a la sociedad el hombre es progreso e historia. La sociedad atesora el pasado”.

José Ortega y Gasset

En toda reunión humana se relacionan aspectos de índole psicológica y social que conjugan valores significativos para llevar a cabo un compartimiento social, en este sentido, el ser humano siempre ha propiciado reunirse bajo la idea de pertenecer a un grupo

Las localidades de la Plaza México logran reunir y entrelazar diversidad de personas que juegan entre sí un papel fundamental para dar vida al espectáculo taurino. El público de la Monumental México, conforma una mezcla heterogénea, conjugando una unidad social, que a su vez se fragmenta en grupos y subgrupos, mismos que comparten un espacio social con un fin común, que es vivir y compartir la fiesta de toros.

En los cosos taurinos existe una diferenciación grupal basada en factores económicos sociales y culturales. Esta diferenciación a su vez distingue a diferentes públicos en cuanto a su forma de apreciar de la corrida, y comportarse en público; es decir, las mismas localidades, por su precio, dividen al público por clases sociales marcando una primera diferencia.

La organización de los lugares está dividida de arriba hacia abajo, en: *tendido general*, siguiendo *los palcos*, las escasas *lumberas*, el numerado de *segundo y primer tendido*, y las *barreras*.

El coso de la Plaza México como el de otras plazas formales, se caracteriza por estas divisiones, que además están distribuidas en dos partes, las localidades de sol y de sombra, mismas que, debido a la exactitud de la *arquitectura*, permiten dibujar entre el cielo y la arena una clara división, semejante a todos los antagonismos de la misma fiesta, como la vida y la muerte, el gozo y el dolor más hondo.

Bajo este parámetro, también se distinguen las diferencias existentes entre los distintos estratos sociales. Las localidades de sol, desde las *barreras*, pasando por el *primero*, *segundo tendido*, *palcos* y *general*, agrupan a un determinado sector de público, diferente al que asiste a todo lo ancho y largo del de sombra. ¿En qué consisten estas diferencias?

Se dice que el público que asiste a "sol", es el que si sabe de toros, es el que tiene una mayor tradición taurina, ya que ha sabido mantener grupos característicos por sus "porras", por sus ocurrentes refranes, porque propicia un diálogo directo, indirecto o provocativo con los receptores, con los de enfrente, "los de sombra", logrando, de esta forma, una *comunicación* que caracteriza el ambiente típicamente taurino de los toros, en el que no escapan actos tales como la picardía mexicana, los albures, el relajo, y que muestran, muy a la "mexicana", la forma de ser y sentir la propia vida y muerte que refleja la corrida, y en

ella se vuelca su conducta social y psicológica matizada con *pinzeladas de sarcasmo* y burla

El lado oscuro de las plazas acogido por la sombra, esconde conductas reprimidas; aquí se encuentran las personas que, de acuerdo a su categoría social, no se "dejan ser" del todo, y controlan sus pulsiones de manera notoria; es más difícil que un personaje de *barrera de primera fila de sombra* se deshiniba para gritar lo que en silencio piensa que el aficionado de sol. Las personas de sombra cuidan más su comportamiento y expresión para no desprestigiar su propio status social.

Las *barreras de sombra*, siempre tan cotizadas, son reservadas para un público que en realidad, las más de las veces, carece de un mínimo conocimiento taurino. En ellas se sientan los "actores de televisa", los invitados del amigo, a quienes no precisamente les interesa el sentido de la fiesta y sí, por el contrario, buscan un cierto prestigio al decir que "asistieron a los toros".

Las localidades de sol y de sombra, finalmente, son un espacio en donde se gestan las relaciones humanas. Los grupos taurinos que organizan la propia fiesta son un claro ejemplo de cómo el individuo muestra su conducta de acuerdo a los estímulos que recibe en su entorno, ya sea por lo que surge en las localidades debido al contacto social en el que se desarrolla el espectáculo o por lo que ocurre en el ruedo.

Todo esto lleva, por lo tanto, a subrayar el comportamiento de la gente tanto en el *tendido de sol* como en el *de sombra* fortaleciendo los caracteres que distinguen su interacción humana. Estas agrupaciones constituyen una red de información y tradición en la Plaza México; son grupos de referencia que constituyen una forma de ver diferente a la de otros, con una serie de valores y juicios característicos, muy peculiares, y con un sello distinto a la totalidad humana, son, pues, grupos de afinidad.

Estos pequeños conglomerados requieren la presencia de un líder que logre dar a conocer, ante los demás, las complicidades, acuerdos y desacuerdos entre sí. Su fuerte carácter pasa a ser y representar la voz del *quórum* expresada por dicha totalidad. El líder posee su cualidad propia: su carisma.

Un grupo puede ser de carácter democrático, cuando se toman decisiones que afectan a todo el conjunto y se toma la opinión de sus *componentes*, o bien, de tipo autoritario, en donde hay una estructura de autoridad permanente y firme, siendo entonces el líder quien prepara y opera las transformaciones de su estructura y facilita la integración de formaciones más amplias que repercuten en todos y, por lo tanto, un manejo de autoridad errónea causa conflictos. Ahora bien, cada agrupación de *aficionados* que se expresan en la plaza, son dirigidos, de cierta forma, por la jerarquía de dirigente, este sigue las leyes de comportamiento interno que conducen su participación en los cosos, en este caso me refiero a las porras que se han formado en las plazas de toros, que en sí mismas entrelazan pensamientos y percepciones semejantes entre sí, y que se *alebrestan* de manera conjunta bajo los parámetros de un acuerdo colectivo.

El poder y voz de más de una persona, tiene una fuerza tal, que acapara la opinión de quienes se resisten a la forma de pensar de un grupo dominante; este hecho se *aprecia*,

de manera viva, cuando se manifiesta esta opinión y, poco a poco, se incorporan al mismo hecho más personas y al paso de unos minutos, otras más, hasta que se llega a fortalecer profundamente la estructura de pensamiento colectivo como parte de un todo.

Para describir los grupos que existen en la plaza de toros; he tomado como ejemplo los que desde hace ya varios años asisten y se conservan de acuerdo a sus propios intereses y su popularidad, como "La Porra Libre", "La Porra de Ingenieros", "La Porra de Sol", "Los Martinistas", "Los panistas", etcétera.

Estos grupos se caracterizan por ser los que, a viva voz manifiestan su sentir y pensar con su dominical reunión y los que han fraguado un camino, un propósito conjunto, como es la diversión y júbilo mostrando lo lúdico del contacto humano alrededor de los toros y que al mismo tiempo subraya el carácter popular de la fiesta.

Las corridas de toros son un hecho que invita a la socialización y esparcimiento, ya que muestra encontrados modelos de compartimiento social dignos de análisis; entre ellos está la presión social que el "respetable", "distinguido" y "honorable" público ejerce sobre los toreros, este es un fenómeno que existe entre todos los asistentes, los de sol y sombra que contribuyen hablar de una generalidad que opera en la manera de exigir a todos y cada uno de los toreros, su proceder en la técnica y sentimiento del toreo.

La afición de la Plaza México es estricta, caprichosa, siempre insaciable aprueba y desaprueba todo tipo de acción por parte de un diestro, nunca está conforme con nada, por ello el toreo es cien por ciento subjetivo, se presenta como es, a tela de juicio, para quien puede captarlo, apreciarlo y digerirlo, o para otros tantos que le causan ruido y menester en su pensar, porque traen consigo en los rescoldos de su mente una imagen de la faena del domingo que no terminan de entender y criticar. Este mismo fenómeno es propicio para la polémica, por ello existen toreros y ganaderos que son materia prima para que el aficionado hable, destruya y construya el hecho social- taurino.

Una faena es, al fin y al cabo, una obra de arte construida y expuesta en un instante ante los ojos del público; depende, por lo tanto, de éste dar su punto de vista, derrocarla o hacerla histórica; lo relevante de este hecho es el cúmulo de pensamientos que una corrida arrebatada en el sentir del hombre y cómo llega a alterar su estado emocional dando cabida a un sin fin de conductas sociales e interpretaciones que lo hacen ser un espectáculo complejo.

Sol y sombra aloja, en sus asientos, un polifacético mundo humano que refleja el ser y pensar del mexicano, que al estar sumergido en un coso taurino exhibe su conducta más baja, sus instintos salvajes, su snobismo y sus poses más ridículas, pero eso sí, cada individuo se dice ser *un gran conocedor de toros* que siempre pelea por demostrar que él sí sabe, que el de enfrente o el de al lado es un *villamelón*.

Los individuos que padecen de "sabiduría en el tema de los toros", deberían de extender su *saber*, y preocuparse no sólo de la *tauromaquia* sino en tener por lo menos un poco de cultura general para entender la "fiesta de toros" y la profundidad de su esencia; de esta forma, los que se dicen ser Doctores en Tauromaquia, primero tendrían que

comenzar por respetar a todos y cada uno de los protagonistas del toreo, *matadores, subalternos, picadores, etc.*, para después atreverse a hacer alarde de conocimiento.

Si así como se pelea el público de la Plaza México para demostrar que sabe de toros, se peleara para educarse en el amplio sentido de la palabra, otro sería el desarrollo del país, de su sociedad y de la valorización de su propia cultura.

Por el contrario, el mexicano expresa en este tipo de espacios su rencor histórico, su problema de clase, y los límites que el sistema social de desarrollo le ha marcado, por ello, se ve constantemente agrediendo a los demás y agrediendo a los toreros; de esta forma, las corridas de toros han sido una fuga y diversión para el pueblo, en donde sólo unos cuantos logran abstraerse del común denominador para preocuparse, de fondo y de forma, por las corridas de toros, por su esencia y existencia.

Mientras esto sucede en la mente de algunos cuantos, la mayoría se divierte haciendo gestos, fingiendo posturas acartonadas alrededor de las barreras en actitud de soberbia, otros hacen señas, se ríen, ingieren todo tipo de alimentos y bebidas, en fin se poseionan de un saber sin saber, mostrando una efervescente movilidad y acción social, que hace definir una organización denominada sociedad taurina.

En los *tendidos de sol y sombra*, como en los entornos de la plaza de toros, se presentan rasgos de socialización representados por diversas formas de semiosis, es decir, de lenguajes y símbolos que hacen agrupar múltiples tipos de público; en este sentido, la relación social es un eje de partida para formar una estructura humana que actúa y comparte un espacio, un tiempo y un fin en el campo de la tauromaquia.

La diversidad de sujetos unidos en colectividad por la presencia de un toro y un torero, hace simbolizar esta unión, como si fuera un planeta en donde gravitan alrededor de él los aficionados taurinos y que logran, en círculo (igual que el ruedo), llegar a coincidir cíclicamente cada temporada, compartiendo un hecho social vivo, como parte de un movimiento natural, como las estaciones del año, renovando lo acontecido, creando nuevas figuras y nuevas imágenes que, a diferencia de caer hojas en el suelo, se dibujan nuevos lances con los capotes de los toreros. Las relaciones social-taurinas ayudan a corroborar todo un trabajo humano sistematizado y ordenado, que ha luchado por mantener vivo un espectáculo hasta finales del milenio; esto además se debe a "la afición y público taurino" que, de una o de otra manera, se reúne en la esfera de lo social y proyecta, en los *tendidos* toda una muestra de versatilidad que existe en el comportamiento natural del hombre, y de cómo estos rasgos ontológicos, se tornan filogenéticos en cuanto surge el contacto social.

6.6.- La sensualidad en los tendidos.

‘Bajo condiciones no represivas, la sexualidad tiende a convertirse en eros. Esto es, tiende hacia la autosublimación en relaciones duraderas y en expansión que sirven para intensificar y aumentar la gratificación instintiva.’

Herbert Marcuse

Dentro del espectáculo taurino, se expresan comportamientos sensuales entre el toro y el torero, así como entre el público. El toro, por su parte, es un símbolo de fertilidad y fortaleza, por lo mismo, ha sido propicio para crear, junto a él, mitologías y fábulas en la que se intenta imitar su imagen y temperamento.

El toreo es también, no lo olvidemos, un evento erótico.

¿Dónde sino en la plaza de toros, puede el hombre adoptar poses tan sexualmente provocativas?. La desfachatez llamativa del traje de luces, las taleguillas apretadas, el alarde de los atributos sexuales, las nalgas paradas, los testículos apretados bajo la tela, el andar obviamente seductor y autoapreciativo, la lujuria de la sensación y la sangre. La corrida autoriza esta increíble arrogancia y exhibicionismos sexuales.⁶

Contemplar el cuerpo de los toreros forma parte de un placer erótico, el torero muestra abiertamente sus zonas erógenas, los contornos de los muslos, genitales y glúteos, hecho que fomenta (inconscientemente) una cierta excitación sensual.

Es entonces por lo que en el espectáculo taurino la libertad corporal ofrecida por parte del toreo, es cien por ciento aceptada entre el público, porque de cierta forma se rompe con la represión sexual que la sociedad machista domina, y que no permitiría expresar fuera de la representación artística de un torero o de un bailarín de ballet. Aún así, en este contexto, no falta alguien que se atreva a silbar, a manera de burla, los desplantes de cualquier matador de toros hechos en la arena.

El torero, entre toda esta atmósfera, demuestra rasgos de un profundo narcisismo que lo llevan a sentirse como un ser distinto en el ruedo.

Tanto para los aficionados masculinos y femeninos, el torero es la representación de un objeto sexual que satisface los deseos inconscientes del individuo, esto ocurre por la propia naturaleza en la cual el humano esta fragmentado en dos partes, hombre-mujer, que son similares por los rasgos que subrayan un temperamento denominado androginia, de esta forma, la belleza estética de un matador de toros vestido de luces, cubre los caprichos visuales de damas y caballeros que se deleitan en el erótico matiz que envuelve cada faena.

⁶ Fuentes Carlos. *El espejo enterrado*. Op. cit. p. 24

Ante este hecho, el público que asiste a las plazas de toros vive un *juego voluptuoso* que no se aleja a lo largo de la corrida. Dentro de ésta parte lúdica-erótica, el hombre y el toro tuvieron sus primeros encuentros a manera de diversión, (caso de los griegos).

"El *juego* está sujeto por completo al principio del placer: el placer está en el movimiento mismo en tanto que activa zonas erógenas. El aspecto fundamental del *juego* es que es gratificante en sí mismo, sin servir a ningún otro propósito que esa gratificación instintiva. Los impulsos que determinan el *juego* son los progenitales: el *juego* expresa el autoerotismo sin objeto y gratifica a aquellos componentes instintivos que están dirigidos directamente hacia el mundo objetivo".⁷

La historia del toreo nos lleva a conocer los actos lúdicos de hombres y mujeres junto a los toros. Hoy en día, el torero pareciera seguir jugando y arriesgando su anatomía ante las astas del animal; esto mismo provoca el gozo inconsciente, mientras el público, si es que no se percata de esta situación, añade la suya, es decir, se conduce jugando en los *tendidos*, entre sí, de manera sensual y mediante un coqueteo constante. Existen ocasiones en que el público también se motiva por lo que se suscita en el ruedo combinando una energía sensual que se emana por las localidades producto de una necesidad insaciable de placer.



Fig. 53 y Fig. 54. Similitud del flamenco con los toros

Así parte de la concurrencia busca, en la plaza, una interacción más estrecha, más humana, sobre todo de los aficionados que no asisten de manera familiar, y sí entre grupos de amigos y amigas que claramente constituyen la construcción de un lenguaje en el que la interacción humana se torna cálida y hasta cierto punto sensual.

⁷ Lantos Bárbara. *Work and the instincts*. Citado en *Eros y Civilización*, Marcuse, p. 196

Para lo anterior contribuyen una serie de símbolos, imágenes y sonidos que propician estímulos que denotan esa parte natural del ser humano denominada *eros*, como parte de un instinto de placer vivido a través del lenguaje corporal que expresa deseos libidinales.

Se dice que "a los toros asisten mujeres hermosas y hombres muy atractivos", este hecho incluso, logra atraer aquellos que no son taurinos y buscan en este sitio una forma de desahogo pulsional.

Entre las muchas "divas" escondidas entre las localidades, los ojos masculinos se llegan a olvidar de la puesta en escena de una faena. Un ejemplo de ello es descrito por el periodista José Cueli, mismo que fue protagonista de este hecho en una tarde de toros. Su narración da muestra de cómo la presencia sensual de una mujer en los *tendidos*, es capaz de acaparar la atención y motivar a escribir en este caso, una nota taurina.

"Su candor y su pureza se rebelaban por la sencillez no estudiada de su atavío. Vestida de café, bajo la escalera a las *barreras* exhibiendo unos pechos descomunales sin adornos, de joyas, es más ni estaba tan bella, ni menos poseía el hechizo de las histéricas que saben enredar con sus miradas el libre albedrío. Pero el primer olé que le escuche una *media verónica* monumental del albaceteño, José Antonio Iniesta, no hay soprano, ni arpa, ni lira, que la cadencia de esa voz se le puede comparar. La piel se me arrugaba de oír aquellos olés que venían de Albacete".⁸

La sensualidad es un tema explotado hoy en día por la modernidad, es, de hecho, un patrón de conducta marcado por la mercadotecnia y la vida social, por ello se ha creado toda una industria para lucir "sexy" y lo más atractivo posible. Estar al día en belleza y atracción física radica en llevar a cabo una vida *light*. Algunas personas del público, quieren modelar cuerpos estéticos como los mismos matadores de toros, algunos acuden a los *tendidos*, mostrando posturas altivas apoyadas en su físico

Un hecho notable es que, invariablemente, en cada cambio de toro, la gente se pone de pie y mantiene su cuerpo erguido, voltea a su entorno, se acomoda la ropa, se toca el cabello, acomoda sus lentes, enciende un cigarro, o fuma con más énfasis su puro; todo esto con el propósito de llamar la atención y propiciar un lenguaje a través del cuerpo, con la ayuda de objetos que resaltan aún más los lenguajes sensuales.

Nuestra naturaleza sensual adopta este tipo de conductas corporales; la vida cotidiana está llena de estos signos, los medios de comunicación son quienes más la explotan, y aún en los sitios en donde existe la censura a la sexualidad, se contrarresta con otros espacios en donde se desborda la condición libidinal de los seres humanos. Esto, por supuesto, opera activamente de manera simbólica en toda la plaza, como por ejemplo, todos los aromas que se aspiran en la mezcla de tabaco, perfumes, y vino, acompañados de señales sugestivas por medio de las cuales el individuo adopta posturas fuera de lo cotidiano.

Por medio del silbido efectuado en atención hacia una mujer o el piropeo alusivo a su belleza, se refleja el placer de la expresión humana como parte de una libertad pulsional, mientras que la elogiada, se crece más ante el hecho. La mujer hacia el hombre también manifiesta ciertas señales que son claves para propiciar un acercamiento hacia el sexo

⁸ Cueli José. *La Jornada* 12 de agosto de 1996 p.56

contrario La sensualidad que envuelve el espectáculo es una forma de atracción entre el público, por ello también se asiste a la plaza

La "fiesta" de toros por eso es "fiesta", el mismo nombre invita a la libertad, a mirar los cuerpos eróticos de los toreros, a llevar a cabo un contacto humano en las localidades y que muchas veces deriva en un derroche de sensualidad.

El ambiente que se propicia en la corrida, atrae a nuevas generaciones de seudotaurinos a aventurarse en ella, aún desconociendo las fórmulas del toreo; puesto que la sensualidad y el erotismo producidas por medio de imágenes y fantasías entre el propio público, generan una serie de deseos y pulsiones por medio de un juego interactuante sin censura moralista. El público, por lo tanto, se torna desprejuiciado y retoma sus condiciones sensuales de manera espontánea. Por lo tanto, decir sensualidad, es también entablar relaciones sociales que son parte de nuestra vida humana; de hecho son, en ocasiones, el inicio de una convivencia dentro de un sitio público.

La sexualidad transpuesta en el imaginario de la mente provoca el erotismo de la faena, reúne una fuerza antagónica entre dolor y gozo, similar a la violenta y placentera relación sexual orgánica del ser humano.

La producción de simbolismos sensuales que induce el toreo en el inconsciente del público excita sus pulsiones humana, tan es así que llega a un punto de clímax que culmina en un ¡joleeé...! profundamente placentero, es la exclamación que recopila los deseos eróticos que se muestran socialmente en este espacio, por naturaleza, voluptuoso.

Dentro de la compleja psicología y sexualidad humana existen categorías o sinónimos de sadismo y masoquismo como parte de las perturbaciones mentales. Freud descubrió que el hombre, por naturaleza, tiende a la destrucción, es el caso de mirar el dolor ajeno como placer sexual. Otros autores la denominan algolagnia Nombre que hace resaltar el placer a causa del dolor. (Caso de percibir las cornadas hechas por los toros).

Ante este suceso, los asistentes muestran un grado de inquietud, ya que aun que parecieran afectados por estas imágenes reales, las cornadas han dado un valor a la fiesta. Tan es así que, después de un grave percance, al domingo siguiente se registra una mayor asistencia; siendo ésta, una clara tendencia instintiva en los deseos inconscientes del público taurino.

El toreo, por sí mismo, incita a mirar sin recelo tragedias entintadas de sangre, producidas por la penetración de las astas de los toros en alguna parte del cuerpo; simbolismo que, freudianamente, se acerca a la unión de los órganos sexuales.

La *corrida* es, en sí, un espectáculo de continuas semejanzas sensuales. Hechos como la belleza, la estética, las penetraciones producidas por las astas de toro, la sangre como símbolo de la vida y muerte, las secreciones del astado y del hombre, aunado a las fuertes laceraciones que recaen en el toro o en el torero, son aspectos significativos que dan un valor erótico a la tauromaquia.

La sensualidad que se da en el ruedo, trasciende en el *tendido*, y ésta adquiere una razón de ser porque el hombre es un individuo sexual en todas las etapas de su vida, y

cuando existen espacios con mayor libertad corporal, se tiende al desahogo pulsional que trae posteriormente, una relajación después de haber vivido angustia y estrés a lo largo de la corrida.

Muchos aficionados son envueltos en este ambiente contrastante, en donde se pone en juego la estabilidad nerviosa del espectador y el placer manifestado mediante cientos de estímulos que existen tanto en el entorno como dentro de las plazas de toros.

6.7.-¿Cuál es la capacidad de análisis y asombro del público?

Un aspecto fenomenológico de las corridas de toros es, sin duda, la participación individual y social que se muestra entre el público, gracias a ello se integran grupos que aprecian de manera peculiar la temática taurina. Tan es así, que la diversidad de aficionados presentes en una plaza de toros, ha propuesto una serie de análisis que van desde aspectos triviales hasta filosóficos, conforme al perfil de cada espectador.

La variabilidad de apreciación se sustenta en varios factores, por un lado, existe un aspecto generalizado basado en "el asombro", el cual tuvo en sus orígenes aspectos relacionados con la contemplación hacia la exuberante naturaleza, con todos sus encantos y misterios.

En este aspecto, el individuo situó el culto como un acto de humildad ante los fenómenos naturales, sin embargo, no sólo en épocas remotas se realizaron los primeros enigmas alrededor de la vida y la muerte. Hoy en día, el hombre ha necesitado plantearse nuevos retos, en los cuales sigue intentando dominar los fenómenos naturales.

Sin la sorpresa y novedad que propicia la reflexión de existir y el intento por dominar el entorno en donde se gesta la vida, el hombre podría llegar a la falta de credibilidad en sí mismo, incluso podría caer en un profundo nihilismo, dada su necesidad de sentirse siempre asombrado ante lo inesperado y por ende fascinante.

El hombre aún vive asombrado ante su propio pasado y más aún ante el contexto histórico en el que se desarrolla. La manera en la que se propicia un estado estupefáctico es, entre muchas cosas, ante lo imprevisto, ante la alegría o la más profunda desgracia; frente a la valorización del esfuerzo humano y los retos que se plantean en el terreno de lo que pareciera ser inalcanzable.

El análisis de las corridas de toros se ubica dentro de estos parámetros; aunados a aspectos de pensamiento, moral, percepción, sensibilidad y cultura que, al ser representados ante un público como el de la plaza México, son indicativos de los diversos rasgos que definen socialmente a este país, constituido por gente con diferentes niveles sociales y culturales y que demuestran, en conjunto, un asombro colectivo.

El análisis que realizan los espectadores frente a las corridas de toros, se sitúa en hechos que van desde lo superficial, hasta la distinción histórica, artística y estética de la significación taurina, es decir el espectador llega a hacer una interpretación construyendo toda una lógica de sentido, basada en la complejidad de análisis en torno a lo que acontece, hechos que derivan en símbolos dando validez a los códigos que sustentan el acontecer de la vida humana.

Los seres humanos vivimos sujetos a las transformaciones sociales creadas por el mismo hombre, por lo que no podemos dejar de lado nuestra perspectiva histórica. Muchas veces las faenas ocurridas después de más de 7, 10 o 30 años, siguen discutiéndose; esto se debe a que el pasado táurico marcó una "época de oro", mientras hoy en día existe un menester por las faenas actuales, por ello la mayoría de aficionados no satisfacen su

deseo, mientras otros sí lo logran, de esta manera, en una plaza de toros resulta aventurado todo juicio crítico, pues se tiende a perder la objetividad.

El torero resulta ser un artista que reúne a los adictos taurinos, sometiéndolos a una expectativa alrededor de sus faenas. Estos taurinos depositan una gran carga emotiva y orgánica que deriva en el asombro, un asombro motivado por una gran carga emotiva del quehacer taurino en donde se observan los fuertes riesgos que se viven alrededor del toro, el repentino tumbo de un picador y su caballo y en el hecho de contemplar hemorragias incesantes en los *morillos* de los toros o en alguna parte anatómica de los toreros.

La fiesta de toros recopila aspectos que normalmente el hombre no vive en su vida cotidiana y que, el espectáculo ofrece como parte de su morfología, por esta razón, se vive intensamente la corrida y sus hiperrealistas escenas.

La fuerza de la corrida de toros provoca un impacto psicológico profundo que trasciende los instintos y espacios sensitivos, logrando establecer una dialéctica entre lo orgánico y anímico; es decir, mientras la mente capta los mensajes producidos por las imágenes y sonidos, el cuerpo manifiesta reacciones demostrativas a través de lo que éste produce, como las fuertes descargas de adrenalina y el estrés constante que no se aleja a lo largo de cada faena.

Cada corrida produce admiración, por ello, la fiesta es histórica, está basada en hechos anecdóticos, en los que cada domingo se anexan más aspectos de carácter épico, por ejemplo: el hecho de ser un espectáculo en el que la vida y la muerte son una constante única, y por lo mismo, hace a la fiesta ser un fenómeno fuera de lo común.

La capacidad humana de asombro, se sitúa, en la fiesta de toros, en el hecho de integrar grupos humanos que se empapan visual y sensitivamente ante una faena, y que en ella y su atmósfera enigmática, logran despertar una experiencia vivida y compartida que se basa en hechos que descubren la esencia del sentir humano.

El público taurino, de generación en generación, sigue sorprendido ante el esteticismo y la creación en el manejo del *percal*, en las técnicas y habilidades de algunos toreros, así como también en el hecho de vivir un espectáculo caracterizado por la muerte y la insistencia humana de buscar un desafío ante su presencia en el ruedo.

El humano también se asombra de sí mismo, de saberse espectador (palabra que deriva de *espectare*, mirar), de mirarse sumergido en un coso, compartiendo lo que podría ser una locura; ver un hombre y un toro en un continuo acercamiento mortífero; por ello, al vivir este hecho, se impacta con su propia conducta y la de los otros.

La poca o mucha aceptación en una convivencia humana se enfrenta a criterios que se contraponen y que alteran el orden socialmente compartido, resultando con esto otro espectáculo humano (aparte del taurino), en el que afloran instintos primitivos capaces de recordar el conflicto generado por la interacción humana en un sitio que, aun al aire libre, se torna promiscuo.

El público taurino, a pesar de tener años asistiendo a las corridas, logra tener momentos de asombro; si esto no se mantuviera, la fiesta misma habría decaído por completo.

Los aficionados están acostumbrados a ver fuertes cornadas en las arterias de los toreros, como la femoral o la safena, ven también cómo mueren los toros con hemorragias impresionantes en el hocico y el *morrillo*, además de presenciar cómo mutilan al toro, le cortan las orejas y el rabo, le arrancan (una vez inerte) las *banderillas* con pedazos de carne, también están acostumbrados a observar el dolor no físico, sino psicológico, ante el peor fracaso de un torero. Sin embargo, los aficionados vuelven a la plaza persiste en la idea de volver domingo a domingo, porque, en medio de tanto dramatismo, sigue habiendo asombro. Ante estos actos y ante la contra parte que diluye la agonía, es decir, ante el carácter festivo de la corrida, la banda de música, el sol, las flores, el barroco de los *ternos*, el vino y los puros, el público se divierte y se siente en un sitio fuera de sí, es decir, no común a los espectáculos públicos que ofrece la ciudad

El juego y la sorpresa también caracterizan a la fiesta en el sentido de su representación dramática, que actúa de manera destructiva y constructiva, producto de su antagonismo y de siglos de tradición taurina. La tauromaquia es también como un teatro al aire libre, que no decora escenografías ficticias porque todo lo que acontece es producto de la realidad, por ello la fiesta se olfatea, se observa, se convulsionan y mueren hombres ante los ojos de la asistencia, y a la vez, éste, su propio público, ha escrito su propia historia caracterizada por ser un mito, que cuestiona y trasciende en la actitud interna entre los diversos pensamientos humanos frente al hecho y la existencia de la corridas de toros.

El análisis que el público desarrolla en torno a la fiesta brava, varía en cuanto al grado de percepción y conocimiento que se tenga de la corrida, en virtud del nivel cultural y educativo de cada individuo. Esto es, mientras se cuente con una mayor cantidad de elementos para entender la fiesta, los juicios de valor que de ella se hagan serán muy distintos a lo del común denominador de la concurrencia.

Hay aficionados que no necesitan ser intelectuales o ilustres, para captar la técnica del toreo y los trazos que se delimitan con *capotes* o *muletas*. Estos individuos no se introducen en el significado filosófico, histórico y social de la tauromaquia; sino en lo que simplemente perciben sus ojos.

El espectáculo taurino no obliga a tener un alto nivel educativo para comprender su género, si esto fuera un requisito, la fiesta de toros, no sería un fenómeno masivo y una alternativa para divertir al pueblo; en ese caso se optaría por asistir sólo al fútbol o a la lucha libre; no obstante, las corridas de toros han abierto varias opciones en donde se han filtrado sectores de la sociedad que le impregnan un sentido divergente al estudio del hecho social-taurino.

Dentro de la fiesta de toros, se ha llevado a cabo una estratificación social que coloca en diversos niveles al aficionado taurino, para llevar a cabo un análisis interpretativo de cada faena, desde cuestiones técnicas, como estéticas. La profundidad o superficialidad de estas categorías, ha demarcado el cómo se ven y se analizan las corridas, con todo y sus grandes alcances y limitaciones.

Una parte del público que gusta de la fiesta de toros, y que tiene un grado educativo profesional, ha logrado hacer un discurso analítico del toreo, apoyado en las herramientas de su perfil académico, en cuanto a la concepción del universo social, natural y animal que involucra el toreo.

En este sentido, se han realizado construir una gran cantidad de estudios y trabajos, que nos llevan a caminar por el pasado histórico del toreo, y conocer sus procesos y cambios en cientos de ámbitos, como por ejemplo: el del toro, el de su naturaleza, de su hábitat, de su existencia y su cuidado. Hoy en día, todo esto lo desean rescatar los ecologistas, queriendo evitar que su vida concluya en una plaza de toros, no obstante, no han podido llegar a comprender la profundidad de su añeja existencia y su función debido a la evolución de su *casta* y *bravura*, sin embargo, el toro les inquieta y los lleva a reunirse para hablar de ellos.

En cuanto al interés social de la fiesta de los toros, filósofos, intelectuales, historiadores comunicólogos y varios más, han tomado en cuenta la presencia taurina aplicándola como materia prima de su especialización temática, en donde los análisis de carácter histórico y social cobran importancia, como lo muestran viejos textos, películas y documentos hemerográficos, todos ellos, interpretados de acuerdo a una época, en el que otras generaciones se preocuparon por escribir y hablar del toro, siendo éste un fenómeno que no ha podido dejar de lado el ser humano, gracias a ello, hoy, se puede conocer la historia del toreo y su impacto sociocultural a través de análisis de diversos enfoques.

El toro y su fiesta han sido tratados por escritores del siglo pasado y del actual, cada quien contemplándolo de acuerdo a su espacio social y sin dejar de lado su pretérito y su futura existencia.

De forma paralela, el público ha nutrido y mantenido la presencia de las corridas de toros. Los profesionistas, que también son parte del pueblo, han contribuido a darle un valor e interés sociocultural y apreciativo bajo diferentes esquemas conceptuales, basados, cada uno, en un modelo interpretativo de conocimiento.

El análisis del toreo también puede abarcar fenómenos psicológicos. Por otro lado, están presentes actos lúdicos, religiosos, políticos económicos, sociales y culturales que dan vida a todo un complejo paradigma abierto a la interpretación y conceptualización del universo fenomenológico del toreo.

VII.- LA MUJER EN LA FIESTA BRAVA

7.1.- La mujer torera en la sociedad mexicana.

"Hay mujeres que se enamoran de un misterio que habita entre el campo bravo y túneles oscuros, que pone alfombras de arena a sus andares matizados de claveles, ofrece la más erótica embestida y abraza con la cálida cornada de la muerte".

Mana del Carmen Chávez Rivadeneyra

Pareciera absurdo que a finales de milenio todavía nos cuestionemos acerca del el proceso de integración social de la mujer, no sólo en el terreno de la vida profesional, sino en las actividades *sui generis* que éstas desempeñan. Sin embargo, es preciso recopilar los contextos históricos y sociales en el ámbito de la vida femenina y su papel participativo, puesto que los juicios que existen en torno a las labores que desempeñan las mujeres siguen siendo motivo de sorpresa.



Fig. 55. Cuadrilla de señoritas toreras

La mujer, se quiera o no ha estado presente en el mundo taurino, no sólo como espectadora, sino llevando a la praxis esta profesión, incluso de novilleras, rejoneadoras, matadoras, ganaderas, empresarias, periodistas, artesanas y sastres, entre otras actividades, se puede hablar de una historia en la tauromaquia.

En este sentido, la participación de la mujer dentro de la fiesta brava ha atravesado por varios periodos, muchos de ellos obstaculizados por las barreras masculinas.

Actualmente la significación y presencia de la mujer-torera, demarca una acción participativa con grandes corrientes e influencias de las figuras del toreo femenino español, en las cuales se apoyaron las consecuentes diestras. España introdujo a América las corridas de toros con toda su carga histórica y social, y por consiguiente estaba constituido por una abarrotada actuación de varones, pero también con una presencia femenina que no se puede borrar del pasado táurico y su acción social.

Interactuar en el mundo de la tauromaquia bajo "el mito de ser mujer", genera un conflicto social y cultural en el que se rompe con los parámetros ordinarios y establecidos, y por consiguiente, descontrola el entorno de los pocos hombres y muchos machos, que suelen denominar a las mujeres que se dedican a los toros como "raras", "locas" e "incompetentes" sin embargo, han existido toreras que a lo largo de la historia del torero y a pesar de vivir fuertes vicisitudes han demostrado su capacidad, derogando, aunque aún no del todo, el pensamiento y dominio varonil.

Ha sido un arduo camino en el que las mujeres se han colocado dentro de la estructura social del país en donde más allá de la categoría de obreras, campesinas, y amas de casa y se han aventurado a luchar y obtener una participación más allá del hilo y la aguja, ahora son competentes a cualquier nivel profesional, en donde han alcanzado grandes metas, entre las cuales, dentro del ámbito taurino no sólo se limitan a seguir bordando *capotes de paseo*. por el contrario, ahora han sido ellas quienes los portan, y les han tapado la boca a los machistas que algún día con sus ideas limitadas, pensaron que la mujer podría cocinar al toro pero no torearlo.

La mujer, dentro de las variadas culturas "falocráticas", ha vivido supeditada al control del macho, quien es el que decide y establece cuales son las normas y comportamientos que debe seguir la mujer. Aun los más grandes intelectuales han dado una serie de argumentos, psicológicos y físicos, para justificar, la supuesta "superioridad" del género masculino sobre el femenino; caso que se ejemplifica en las teorías, hoy obsoletas de Freud, quien afirma que la carencia de pene en la mujer genera un cuestionamiento durante la infancia, comenzando así una rivalidad y una formación de carácter a futuro que será consecuencia de su vida anímica. Los machos por lo tanto insisten en marcar diferencias que se sitúan no sólo en lo físico sino en lo ideológico, marcando tipologías y significados simbólicos a conveniencia de sentirse omnipotentes y dominantes sobre el sexo femenino.

En este sentido, Freud no pensó que los órganos sexuales masculinos y femeninos sólo difieren en que los de la mujer son internos, no externos como los de los hombres y que el placer sexual que se genera es igual de total y pleno; no contó con que existiera una sociedad "clitocrática" y sí, por el contrario, olvidó la complejidad del aparato reproductor femenino, capaz de formar y desarrollar a un ser humano. Tampoco pensó en que la mujer (siempre puede, más no siempre quiere) tener los orgasmos que le plazcan.

El psicoanálisis freudiano dio la pauta para conocer el universo inconsciente del hombre y su significación simbólica dando a conocer las fantasías humanas que llegan a ser la pauta de códigos culturales socialmente compartidos, y por los cuales se logra interactuar y establecer muchos de las relaciones entre los sexos masculino y femenino, mostrando así categorías en torno a la forma de actuar y ser.

En diferentes épocas, pensadores como Schopenhauer, o Freud hicieron comentarios peyorativos en torno a las mujeres. Octavio Paz, quién fuera Premio Nobel de literatura, describe como inconscientemente el mexicano piensa que "las mujeres son seres inferiores porque, al entregarse, se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su <<rajada>>, herida que jamás cicatriza..."¹

Sin embargo, la mujer (sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo) ha luchado por romper con todos estos prejuicios sobre su sexo, rebasando todo obstáculo y demostrando que puede desempeñar cualquier actividad; y aunque no han logrado llegar a una total

¹ Citado en, *El Laberinto de la Soledad*, Paz Octavio, Ed. Fondo de Cultura Económica. Segunda Edición. México 1959 191pp. p. 27

igualdad, la lucha es constante, como quedó demostrado en Beiguin, o en México, en los altos de Chiapas, en donde las zapatistas llevan a sus espaldas a sus hijos y en sus manos las armas en busca de una vida de igualdad de derechos. ¿A esto se le puede llamar sexo débil?

Ante estos hechos y muchos más, la mujer de ahora ha demostrado que cocina ideas y no sólo guisados. Así, existen cientos de mujeres que se han integrado a las universidades y han cambiado las clases de "decorado de betún" por el conocimiento y participación dentro de la vida social, política, económica y cultural del país, y por la lucha por la libertad e igualdad.

Sin embargo las grandes industrias y la mercadotecnia, siguen queriendo clasificar las actividades y gustos de la mujer por medio de "slogans" y clichés teniendo la idea de que la mujer no deja de ser materialista y consumista, restando importancia a la trascendencia de su pensamiento, que día con día se integra a la realidad de un sistema social en el cual se es parte de él, de su política, su economía educación y por consiguiente de su cultura.

El trabajo de los publicistas da mucho que desear, siempre clasifican a las mujeres como seres supeditados a las labores domésticas, que sólo disfrutan ir de compras y están preparadas para procrear, sin embargo olvidan que el sexo femenino cuenta con una gran capacidad de análisis, y que día a día se logra una mayor incorporación de la mujer en el arte, la educación y participativa en el terreno de la economía nacional.

En las relaciones humanas entre el hombre y la mujer desgraciadamente no hay un ideal de compañerismo y equidad, por el contrario, existe una relación de dominación de un género sobre otro, lo que ha originado una serie de movimientos sociales que buscan la igualdad y los derechos.

Bajo este contexto, la mujer dentro de las actividades típicamente consideradas de los hombres, se ha visto muy limitada, esto por ejemplo en el caso de las toreras es una realidad cultural producto de la educación y de la forma de vida dentro del mundo masculino

En la sociedad mexicana, los patrones de conducta en relación con la mujer se originan en los lazos psicológicos y afectivos que existen en torno a la madre, partiendo de la idea de protección y cuidados intensivos que muchas veces se prolongan largos años y degeneran en patologías de tipo edípico.

La madre actúa como un modelo que determina la acción futura de la mujer bajo el ideal impuesto por los hombres-machos, en el cual, el prototipo de la mujer es el de protectora de la familia, trabajadora del hogar (sin salario) y sosteniendo patrones de conducta que se repiten generacionalmente. En el caso contrario, cuando la mujer se libera y se aventura a ejercer actividades poco comunes, como el quehacer taurino, es objeto de interés y juicio de la sociedad machista.

La relación social de la mujer y el hombre ha sido competitiva, siendo las primeras las que se han abierto paso en los más herméticos entornos dominados por los hombres a pesar de que las diferencias que existen en cuanto a la ejecución taurina, no son la fuerza

física empleada para el dominio de *capotes* y *muletas* o en la ejecución de la *suerte suprema*, (matar al toro) y que sin embargo las mujeres han logrado realizar sin ninguna ventaja. Ante esto, la matadora Cristina Sánchez expone lo siguiente: *"La fuerza no tiene nada que ver con esta profesión. Todo el mundo está equivocado, creen que la agresividad del toro lo es todo y que necesitas mucha fuerza para enfrentarte con él, pero el toro es plasticidad, el toreo es arte. Nosotros tenemos la inteligencia para buscarle las mañas al toro. Le haces frente con la muleta y el capote, no con tu fuerza"*²

La actitud prepotente y agresiva de algunos hombres ante las mujeres, habla de una profunda frustración y de su débil masculinidad que muchas veces puede evidenciarse al tener tendencias invertidas. Vivir en competencia y en una constante conducta posesiva en cuanto a la mujer, es similar al temor de la "pérdida del objeto", es decir, en términos freudianos, pérdida simbólica de sus órganos genitales. Mucho de esto se ejemplifica con las siguientes palabras:

"En el lenguaje de los niños que se acercan a la pubertad, la expresión "vieja el último", "dame a tu hermana", "cuñado", tiene una connotación agresiva. Es necesario ocultar a toda costa los aspectos femeninos que el hombre lleva en su personalidad, con tanta mayor intensidad cuanto que no se encuentran neutralizados por las identificaciones con la mujer: ser abierto, objeto de posesión violenta de agresión y derrota. Por el contrario, "rajar", "chingar" y "raptar" es aludir la identificación temida y hacer alarde de masculinidad".³

Valores como el anterior en la aplicación del lenguaje, son una constante en la cual las mujeres crecen, por ello, ha sido sumamente difícil anular los símbolos subversivos en torno a la presencia de la mujer y su desempeño ocupacional.

Las mujeres toreras han demostrado que no sólo pueden torear, sino asumir una profesión con validez reconocida aún por los propios machos. La presencia de más de alguna "Matadora de Toros" tanto en México como en España es muestra de que la disciplina femenina dentro de los toros está llevándose a cabo y cursando su mejor momento, puesto que el hilo conductor de su presencia junto al uro, trascendió al paso de la historia por la cultura griega y romana, árabe y española hasta cruzar por el Atlántico y cimentarse en México, logrando con ello crear una esfera cíclica en el tiempo.

² Citado en, Diario *El País*, Semanal, agosto de 1996. p.23

³ Ramírez Santiago, *El mexicano psicología de sus motivaciones*. 12a edición. México, Ed. Grijalbo, p. 63

7.2.- Vicisitudes a las que se enfrenta la mujer para torear.

"El machismo ha sido la peor cornada que recibí en toda mi vida"
Maribel Atiénzar

La problemática que se presenta en una mujer cuando ésta decide desarrollar la profesión taurina, gravita alrededor de varios factores. En primera instancia, surge el enfrentamiento con la familia, porque si la *novillera* proviene de una familia sin tradición taurina, la sola idea les provoca descontento e incredulidad. Por el contrario, si en el pasado ha existido algún torero, el deseo de que continúe la dinastía torera es emocionalmente más fuerte; no obstante cuando un hijo o hija desea ser torero (a), siempre se altera la estabilidad emocional del núcleo familiar.

La familia brinda un apoyo antagónico, pues mientras por un lado se invierte el poco o mucho capital que se tenga para el desarrollo de su trayectoria, por otro lado, toman partida de la vida personal de la torera, puesto que se creen en el derecho de controlar y reprimir toda actividad o gusto que aparentemente obstruya su concentración y obstaculice su disciplina. Esto trae como consecuencia una renuncia a un sin fin de actividades en las cuales no puede participar, puesto que frente al toro no se puede jugar, es una profesión de vida o muerte.



Fig. 56. Seda, satín y acero. Dulce María Rivas.

Dentro de las familias con pocos recursos económicos, se espera la llegada de un *apoderado* que crea en el esfuerzo de la novillera y en la posibilidad de alcanzar el éxito debido a sus aptitudes, el problema es que los *apoderados* apoyan a los novilleros y no a las novilleras, pues dentro de ellos mismos su condición machista es muy arraigada, por ello, es mucho más difícil para la mujer iniciar su carrera.

Por otro lado, en un contexto general, la familia es y representa un núcleo sociocultural en que se "enseña y educa", transmitiendo a los hijos sus sentires y pensamientos. En estos términos muchas de las tradiciones que se heredan reproducen actitudes machistas, en donde los varones tienen la posibilidad de desarrollar cualquier labor que se propongan, pero si una mujer rompe con los mitos y decide ejercer una profesión más allá de lo común, se propicia un descontento que incluso llega a transformarse en un fuerte obstáculo.

Dentro de la familia, se tienden a estereotipar los roles de niños y niñas a través de símbolos, como los colores de la ropa, el lenguaje y los juegos, siendo pautas que definen un posible futuro ocupacional. Con estos códigos se desarrollan los menores, en donde los deseos de los padres por educar a los hijos no se sitúa a sabiendas de que exista un

cerebro masculino y femenino, sino un manejo de patrones culturales que, como eje de partida, los padres ya conocen e imprimen a los hijos, es decir, es el producto de su deseo inconsciente, o deseo del otro, antes de que los niños entren a lo que es la etapa de socialización.

En cualquier familia, ya sea taurina o no, no se piensa en regalar a una niña un *capote* y una *montera*, o unos guantes de box, o una moto, puesto que son objetos que ya marcan actividades masculinas. Y en las cuales se da por hecho la escasa participación de la mujer. Por el contrario se regalan los juguetes que ya el mercado y la sociedad ha asignado como propios de cada género, reproduciendo así las desigualdades entre los sexos, y que obviamente, traen a cuestras un "sexismo" previamente estudiado y comercializado.

Las mujeres toreras que surgen en México no son producto de una circunstancia apoyada y dirigida por la familia o por el ambiente taurino, más bien se enfrentan a ambas cosas y vencen sus obstáculos gracias a su ímpetu y a su afición por la fiesta. Finalmente el toreo es una profesión, es tener una actitud de vida que requiere respeto y entrega, como la medicina, el derecho o la arquitectura, pero que han sido espacios en un principio dominados por los "machos".

Los grupos feministas se han encargado de analizar todos los entornos históricos y sociales en los que a nivel mundial, el hombre ha competido en cuanto a su especie y género con la mujer, luchando por dos objetivos claves: la dominación y el poder.

Estos ejemplos de desigualdad se encuentran en la Biblia, en todas las religiones, en las leyes jurídicas y sociales, en cuestiones educativas, de salud y trabajo, y, por supuesto, en los *reglamentos taurinos*, entre otros.

En el seno de la familia, en las escuelas, el trabajo y la calle se producen los patrones de conducta y acción - social machista, en donde día a día se establece el falocratismo, que es un obstáculo para el desarrollo no sólo de la mujer, sino de la sociedad y, por consiguiente, de la humanidad.

Otro de los aspectos trascendentes y obstaculizantes en la trayectoria taurina de toda mujer son los mismos toreros, puesto que más de alguno no ve en ellas un ser profesional sino que en su limitado criterio siguen pensando que la función social de la mujer en la vida es el trabajo doméstico, el consumismo y el cuidado de los niños.

Los toreros también piensan que torear junto a una mujer les resta ventajas pues acaparan mayormente la atención del público, ignorándolos. Así, existen ocasiones en que los diestros se niegan a participar en el mismo cartel con alguna torera. Al respecto la Matadora Cristina Sánchez dice: *"todos los toreros son machistas, pero ante la evidencia se van rindiendo. Mi padre conoce bien la profesión y ya me advirtió que no me dejarán entrar. Joselito, por ejemplo, no quiere torear con una mujer".*⁴

⁴ Diario *El País*, Semanal, Op cit. p.23 y 25

También el Matador de toros español Jesulín de Ubrique, no alterna en un cartel mixto, aun pagándole una buena cantidad de pesetas. Caso contrario, organiza corridas de toros, "encerronas de seis astados", en las cuales él es el único torero y sólo permite la entrada al público femenino. Esto particularmente le genera una satisfacción elevada al hedonismo, con grandes connotaciones inconscientes, que disfrazan una fuerte inconformidad enfocada a su propia sexualidad. Las féminas, durante la corrida, en un estado de profunda pasión, liberan catárticamente sus pulsiones, lanzan su ropa interior a la arena, y el torero da la vuelta al ruedo regresando hacia las *barreras* sostenes, medias ligueros y hasta pantaletas. Este tipo de corridas ha sido un caso único en España, sin embargo, las empresas lo permiten, las localidades finalmente se llenan en su totalidad y reditúan en grandes ganancias para ambos, empresa y Matador.

Acerca de lo anterior, Cristina Sánchez dice en una entrevista:

- *La tradición dice que los toreros resultan sumamente atractivos a las mujeres. Una mujer que torea, ¿tiene el mismo atractivo para los hombres?*

- *Yo me hago respetar por la cuenta que me tiene. El hombre, cuantas más mujeres tiene, más macho es; la mujer, cuantos más hombres tiene, más "puta" es.*

En otros aspectos, las empresas son otro mal social que las mujeres-toreras han tenido que enfrentar, en el sentido de que éstas imposibilitan las actuaciones femeninas en los cosos de importancia, este hecho lo vivió la Matadora nacida en Tijuana, Raquel Martínez, quien en los años ochentas, estando en plenas facultades físicas y en plenitud y madurez torera, el entonces empresario Doctor Alfonso Gaona, quien tomó posesión de la Plaza México durante un cuarto de siglo, le negó la posibilidad de torear en el coso, diciéndole "que una mujer no era para torear, que para eso existía la cocina".

La Matadora tuvo que *tomar la alternativa* en una plaza del interior de la República y nunca pudo confirmarla en México.

Otro de las vicisitudes a las que se ha enfrentado la mujer-torera es a las leyes y prohibiciones jurídicas hechas, por supuesto, por los "machos".

Por ejemplo la historia cuenta que, la torera Juanita Cruz, tuvo que aguantar once años de exilio concluida la guerra civil, ya que cuando se hallaba en lo mejor de su fama y dispuesta a regresar a la patria, en 1939 se prohíbe por enésima vez el toreo a la mujer.⁵

Hoy en día, que las mujeres sean toreras sigue siendo motivo de polémica como lo explica el siguiente párrafo.

El artículo 93 del Reglamento Taurino de Bogotá indica: "Queda prohibido tomar parte de la lidia a pie, en corridas de toros o de novillos con picadores *a las mujeres* y a los menores de 16 años y respecto a los que no tengan 21 años cumplidos o habilitada legalmente la edad, tendrán que acreditar ante la alcaldía que propone, el permiso de sus padres o representantes legales".⁶

⁵ Boado Emilia, Cebolla Fermín. *Las señoritas toreras*. Ed. Felmar Madrid-España 1a. Edición. 1976 p. 14 .

⁶ *La Jornada*, miércoles 12 de noviembre de 1997, p.65 y 67.

Otro aspecto difícil que enfrenta la mujer en el mundo taurino-machista es el pensamiento oscurantista de la mitología y las supersticiones, las cuales están enfocadas a la presencia de la mujer en los espacios de mayor intimidad para los toreros. Esto antes era plenamente delimitado, ahora sigue presente pero deformado, sin embargo el significado opera de igual forma.

Los toreros no permiten la presencia de ninguna mujer dentro de la habitación en donde se visten, tampoco está presente ningún miembro de la familia, periodistas o admiradoras. En el automóvil en el que se transportan los toreros a la plaza, no viaja ninguna dama, así como tampoco, dejan que ninguna mujer toque sus *avíos* antes de torear.

Hay casos en los que en el campo bravo se le impide la entrada a la mujer, ya sean toreras o no, caso de las ganaderías de José Chafik.

Durante el *sorteo* que se realiza en la Plaza México para designar los toros a los diestros, no se permite la entrada a las mujeres por uno de los barandales que dan a los corrales de los toros, es decir dividen a hombres de mujeres. En una ocasión, presenciando dicho acto, fue a mí misma a quien intentaron con violencia verbal retirarme de dicho espacio.

Otro de los sitios prohibidos para las mujeres es el callejón de la Plaza. A la mujer la retratan en las *barreras*, "decora" los *tendidos*, la enfocan en las cámaras de televisión sale fotografiada en las revistas, pero nunca en el *callejón*. Así, aunque también hay mujeres *apoderadas*, ganaderas, o doctoras, este sitio, como muchos más, está prohibido para ellas.

En España, a la caída del franquismo, las cosas para la mujer-torera cambiaron. Y se sigue luchando contra ello, la palabra "machismo", se originó en tierra española, lo cierto es que no es Europa, ni América, son todos los continentes los que conservan este absurdo mal - cultural.

La matadora Cristina Sánchez responde en una entrevista realizada en Los Viveros de Coyoacán el pasado viernes 14 de noviembre de 1997 lo siguiente: *"He tenido que enfrentarme al mundo del toro que es muy machista y poco a poco ir rompiendo tópicos que nunca creía que llegaría a conseguir. La mujer torera en la sociedad mexicana poco a poco va metiéndose más al ambiente, aunque en los países latinos hay un poco más de machismo"*.

El enfrentamiento con el público ha sido otro factor en contra de las matadoras de toros. En el ambiente taurino existe un rechazo inmediato hacia las mujeres toreras, el cual se ha presentado en todas las etapas históricas. En la siguiente seguidilla se aprecia la descarga peyorativa que se ejerce sobre la torera de apodo "La Fragosa"; ella se presentó en Madrid vistiendo por primera vez en la historia, traje de luces, el 22 de junio de 1886. Alrededor de ella no faltó quien la agrediera con lo siguiente:

*"Se llamaba <<La Fragosa>>
Dolores Sánchez,
Señorita torera
Con mucho aguante.
Pero pensando. .
¿No estaría <<La Fragosa>> mejor fregando? "*

⁷ Moreiro José María. *Historia Cultura y Memoria del Arte de Torear*, p.138

7.3.- El machismo en los toros.

"La guerra de los sexos y la muerte son algo persistente"
Picasso.

En la sociedad mexicana existe un fenómeno cultural que cada califativos entre lo femenino y lo masculino, en cual el ambiente taurino no se aleja de hacer distinciones genéricas. En una sociedad de carácter machista queda clara la imposición dominante de los hombres quienes luchan por mantener la posesión de todo ámbito de desarrollo; la fiesta de toros no es la excepción, es un territorio en donde existe un dominio masculino que se manifiesta en los reglamentos, en el lenguaje, en una cantidad enorme de simbolismos y códigos.

Términos y frases como "los machos", "el mandón", "torero casado torero acabado" son algunos ejemplos de que existe una fuerza cultural masculina que controla y delimita la participación de la mujer.

Dentro de las familias de tradición taurina el nacimiento de "varones" es un suceso relevante, se piensa que ellos ven reflejada la proyección de futuros protagonistas de la fiesta, mientras que cuando nace una niña, no existe la misma idea.

No obstante, los cambios que conllevan a la movilidad social dentro de la tauromaquia, demuestran la ruptura de paradigmas rígidos y machistas, haciendo énfasis en la cada vez más fuerte participación de la mujer dentro de la fiesta brava, derogando los calificativos que los mismos hombres han impuesto sobre las mujeres; la ternura el ser recatada, el hogar, los hijos y las lagrimas son ahora remplazados por el carácter, la decisión y el trabajo en todo ámbito social.

La movilidad social y lo que implican los nuevos modelos de desarrollo, han demostrado que en cada década los accesos a la educación, el derecho al voto, la equidad en el trabajo son retos que requieren de una participación total de hombres y mujeres; ¿cómo hablar de globalización si la mujer no participa en todo ámbito de la vida humana?, esto sería absurdo, es como negar el progreso. Sin embargo queda aún mucho por hacer, puesto que el trasfondo del machismo se filtra en todos los espacios de la vida social de México. En los toros, por ejemplo la mujer siempre está en la *barrera*, nunca en el *callejón* pues, según dicen, es de mala suerte; los toreros las esquivan antes de la corrida, pero eso sí las esperan después de la faena en el hotel donde éstos se visten. De esta manera, la mujer es utilizada a conveniencia del torero-macho, ¿por qué?, Por múltiples razones, el machismo es un mal social que deambula en la vida cotidiana, y por el cual la mujer ha adoptado funciones sociales "desde afuera". Sin embargo, la necesidad económica ha hecho que ahora las mujeres estén "muy adentro" de la vida social, económica y cultural del país.

El cómo se estableció el machismo en diversas culturas fue sin duda el meollo que solidificó un conflicto para el desarrollo no sólo de las mujeres sino de la humanidad misma. Este fenómeno ha sido abordado en varios tenores, es decir, en un sentido

psicológico, sociológico y económico, siendo éste último muy importante porque repercute en otros ámbitos.

Desde hace varios años, los economistas Marx y Engles, establecieron que, una vez que se introdujo el concepto "propiedad privada", se crearon las categorías de clase, y por ende, se impuso este mismo concepto en el terreno sexual; los machos impusieron la idea de que las mujeres eran parte de su propiedad sexual; este aspecto ha vivido un largo proceso histórico, que sigue operando actualmente. Hoy en día el papel de la mujer en la sociedad capitalista vive y es desarrollado con muchas de estas causas, los dueños de grandes industrias, las leyes laborales y la remuneración marca fuertes diferencias entre hombres y mujeres.

El poder de los varones en la industria, oficinas, empresas taurinas, incluso en el hogar, se empeña en subrayar las diferencias como una limitante para el desarrollo de la mujer, además de que existe el acoso sexual como una barrera más al acceso de cualquier espacio que éstas pretendan; no obstante el progreso y la preparación femenina, han demostrado que la participación de la mujer es importantísima, ahora hay mujeres dueñas de producción, mujeres en la política, en la cultura y en todos los espacios tradicionalmente dominados por los varones hecho que antes era considerado algo natural.

Romper con toda una cultura controlada por hombres es también un paso significativo para ambos sexos. Ahora es un tiempo de competitividad, y tan está preparada la mujer, que ahora ella no sólo distribuye la economía familiar, sino gracias a su profesionalismo llega a manejar sus propios capitales.

El machismo en el caso de la fiesta brava también está manejado bajo aspectos de la economía; los empresarios utilizan a las diestras para llenar las plazas, una mujer "torera" es motivo de morbo para los machos, no sólo del ambiente taurino sino de los asistentes en general, *villamelones* que van a ver una corrida de toros fuera de lo común y que se preguntan ¿cómo una mujer torea? a ver, vamos a ver...

Las novilleras y matadoras que se enfundan en un *traje de luces* y llegan a las plazas son acosadas por los machos de la empresa, del mismo modo que se enfrentan a los toreros alternantes, a los del *tendido* y la *barrera*, si además de entregarse a las astas de los toros, también existen los *miuras* que están entre la gente, chiflando e imaginando escenas voluptuosas, gritos como "mamacita", "¡que te coja un toro!", es el deseo inconsciente de su libido frustrada, de su agresión hacia la mujer-torera.

Las diestras, por su parte, para poder llegar a la plaza, "al terreno del dominio varonil", han tenido que desmitificar sus calificativos de ser sensibles, de dulzura y fragilidad, mostrando actitudes recias, de mujeres pensantes, fuertes de carácter y decisión, sobrepasando su clásica vida familiar para ejercer una profesión a la luz pública.

El término "torero", para designar a una mujer dedicada a esta profesión como hacia llamarse Cristina Sánchez, desapareció ante la crítica femenina, y ahora estas mujeres son llamadas "las toreras", terminología que rompe con los cánones de los machos, y es sinónimo de independencia tanto en el género como en la manera de torear, de desafiar a las bestias del *tendido* y de *lidiar* a los toros con supremacía.

La dominación masculina ha sido un obstáculo para las mujeres que viven y aman la tauromaquia. Actualmente la lucha la igualdad del hombre y la mujer esclarece que el machismo no era una cuestión natural, sino un abuso injustificado, ahora se han abierto nuevos caminos para las mujeres, lo que en el mundo taurino se diría, "ha comenzado el *paseillo* y se ha emprendido la gran faena".

Hoy más que nunca el género femenino se ha dedicado a cuestionar sobre su participación social. Ahora las madres, esposas o "servidoras del hermano varón" han alcanzado un nivel más consciente de su papel ante la vida y han rescatado sus derechos, al igual que las profesionistas y artistas, entre las que se encuentran las Matadoras de Toros



Fig 57. Manolete y las mujeres de su familia

7.4.- Gachis, majas y toreras.

"Puede ser que se me olviden los nombres, pero no sus heridas. Casi todos los toreros corneados en México han pasado por mis manos. Soy la que les da la anestesia y los consuelos. no tengas miedo no te pasará nada, muy pronto saldremos de ésta. Los conozco en el momento más difícil, conozco su alma".

Berta Rodríguez

La *gachí* es un término en "caló" que se refiere a la mujer joven, aunque actualmente sea poco común hablar de éste término, las *gachís* siguen siendo conocidas en al ambiente taurino, ya sea porque asisten a la plaza y tienen gran afición o porque colaboran en el arte del toreo.

García Lorca hablaba en sus poemas de las "mozuelas" para referirse a las muchachas, mientras que Goya, pintó a las "Majas", mujeres rumbosas, alegres, que gustaban de la diversión y del jolgorio, todas ellas muy representativas de las plazas de toros.

A lo largo de la historia, la presencia de la mujer en la fiesta brava ha sido tan estrecha como la de los hombres mismos; sin embargo esto no se reconoce debido a la represión en la que éstas siempre han vivido, pero desde luego que han ejercido un papel importante dentro de la tauromaquia.

La mitología griega describe cómo Ariadna ayudó a Teseo en su combate con el Minotauro, acto del cual saldrían triunfantes, buscando, cada uno, un diferente destino, pero sabiéndose partícipes de una faena culminada.

En diversas fábula y leyenda la mujer ha sido parte del toreo, del mismo modo que ha sido parte de una realidad. Se sabe que en Grecia en la época micénica, las mujeres realizaban saltos con y sin garrochas sobre la corpulencia de los uros. Testimonios de estos hechos los encontramos en los murales de la Acrópolis de Tirynto, así como en objetos variados, entre ellos, vasijas y tazas que guardan el pasado cretense

Antiguamente, hombres y mujeres llegaban a intervenir en el acto mortuorio del animal, lanzaban objetos filosos en forma de media luna sobre los puntos claves de la anatomía del astado, provocando fuertes heridas que causaban su fin.

Hasta antes del siglo XVIII, el toreo estaba hecho para los hombres nobles quienes toreaban a caballo, utilizando rejones y lanzas. Después de este tiempo, torear dejó de ser festín de alcurnia y se dejó la fiesta en manos del pueblo; cumbre en que el toreo sufre un cambio relevante y se procede a desarrollar la lidia a pie con el uso de los primeros *capotes*.

Sin embargo a caballo y a pie, la mujer, en épocas distintas, ha dejado marcada su presencia en las plazas. Por ejemplo en el arte del rejoneo para las mujeres registra



Fig. 58. Maja con abanico

fechas desde el siglo XVI con Nicolasa Escamilla, "La Pajuela", hasta el siglo XX Karla Sánchez, Cristina Acosta y Mónica Serrano, no dejando de lado que su presencia siempre ha sido polémica. Uno de los puntos que indica este hecho es que son pocas las toreras, además de que el toreo no es catalogado por la sociedad machista como una actividad femenina, ellos han creado un mundo para la mujer a su propia conveniencia, dejando de lado su capacidad creativa.

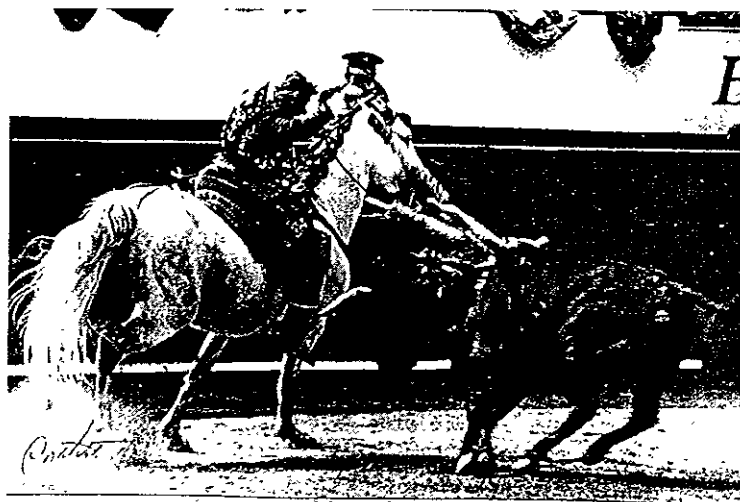


Fig. 59. Karla Sánchez. Matadora a caballo

El desprecio e incredulidad por la labor taurina-femenina ha sido tal que en las diferentes etapas del toreo sólo se hace mención de su presencia como algo extraordinario y utópico restando importancia a su labor y oficio. Así el toreo femenino no ha sido reconocido por sus altas estadísticas. Ni tampoco tomado en cuenta, más que como una rareza por empresarios, ganaderos, toreros, periodistas y públicos misóginos.

Una de las primeras toreras que registra la historia es Nicolasa Escamilla alias "La Pajotera", como la nombraba José Daza, pero mejor conocida por "La Pajuelera", natural de Valdemoro. Su apodo se debe a que, cuando mozueta, había vendido alguaguídas o pajuelas de azufre.⁸

El genial aragonés Don Francisco de Goya, dejó inmortalizada a "La pajuelera" en la lámina 22 de su *Tauromaquia* y, ya desde las primeras ediciones en libros, aparecía con este indicativo: <<Valor varonil de la célebre Pajuelera en la Plaza de Zaragoza>>.⁹

Con este calificativo de "valor varonil", se da entender que sólo los hombres pueden tener esta valentía para ejecutar el toreo, ¿por qué no poner "valor femenino"?

⁸ Boado Emilia, Cebolla Fermín. Op.cit; p.33

⁹ Boada Emilia, Cebolla Fermín. Op cit, en n.35

La Pajuelera muere en 1772, dejando una muestra de que no es el sexo lo que determina el aprender y ejecutar las suertes del toreo, sino simplemente es la vocación y la entrega a cualquier profesión.

Para el año de 1818, se anexan a la historia del toreo los nombres de Andrea Cazalla de Zaragoza e Isabel González de Bilbao, las toreras de a caballo surgen a partir de este año. Más adelante, realizando este tipo de toreo aparece María Cobian, "La Serranita", así como Conchita Cintrón quien toreó por única vez en la Plaza México el 24 de abril de 1949, Años más tarde se presenta la rejoneadora Karla Sánchez, con un promedio de 250 corridas toreadas en México y el extranjero. Además de que ha sido la única mujer que le confirmó la alternativa al rejoneador español Juan José Rodríguez en la Plaza México; tarde en la que alternaron Manolo Mejía y Eulalio López "El Zotoluco", con un encierro de "La Soledad".



Fig. 60 Conchita Cintrón

Los datos estadísticos de la historia del toreo en España y México no habían llenado un registro de alternativas y de apéndices cortados en los ruedos. Hasta el siglo XIX, surgió una efervescente actividad de damas en los ruedos. Se presenta Dolores Sánchez "La Fragoza", Salomé Rodríguez "La Reverte", Para el año 1936 torean en la plaza de Las Ventas de Madrid Juanita Cruz y Enriqueta Almenara "La Palmeño" con toros de la Viuda de José Aleas. En medio de esta aparición de mujeres toreras, ocurrieron hechos que impedían la presencia de su género en los cosos, estas prohibiciones se prolongaron hasta el año de 1934, por ello, muchas otras novilleras no podían ejercer el toreo.

En España ocurrió un hecho histórico que trascendió en todos los ámbitos políticos y sociales, la Guerra Civil, y con ella la dictadura Franquista. Durante ésta época no dejó de lado el toreo, sin embargo hubo severas prohibiciones respecto a la intervención de la mujer en los toros.

Varias décadas posteriores, y ya instalada la República en España, toreó Maribel Altíenzar, torera de Albacete y la Matadora Ángela Cruz, originaria de Alicante, España, peleó y demandó en México las limitaciones para ejercer el toreo.

En México alrededor de 1995 la novillera Oday Imamura, de nacionalidad mexicana, descendiente de japoneses, ha luchado contra las adversidades del machismo, ella, además de ser odontóloga, se dedica al oficio taurino; uno de sus obstáculos para torear es que no la admitieron en la escuela taurina "Ponciano Díaz" porque simplemente el reglamento "no lo permitía". Solamente toreó como *sobresaliente* en la Plaza México gracias a la madrileña Cristina Sánchez, quien vino a este país a demostrar lo que sabe hacer en el ruedo, hecho que abrió paso a esta mínima participación de la Imamura. A ella se suman los nombres de destacadas novilleras como Claudia Belmont, quien toreó

aproximadamente 60 novilladas y se retiró en el año de 1990. Así como Marbella Romero y Miriam Ortiz, entre otras.

La Española Cristina Sánchez que se alternó en Francia y confirmó la misma en la Plaza México el 12 de enero de 1996, Cristina es parte innegable de la tauromaquia hispanomexicana. Contemporánea a ella, se encuentra en España Mary Paz Vega, en vías de tomar pronto la alternativa.

Las toreras del siglo XX, como Raquel Martínez matadora en activo originaria de Tijuana, *tomó la alternativa* el 20 de septiembre de 1981 en manos de Adrián Romero y de testigo Rogelio Leduc. La matadora comenta en una entrevista, que su afición surgió en su natal Tijuana, en el año 1969, una tarde que toreaba "El cordobés", ella quedó sorprendida de éste torero, del colorido de la fiesta de toros, la música, y la gente, se hizo aficionada y después comenzó a torear. Al año siguiente en una actuación *cortó dos orejas*, y en lo sucesivo decidió hacerse matadora de toros, hecho que logró y sigue ejerciendo su carrera

En el arte del rejoneo la mexicana Karla Sánchez recibió la alternativa el 31 de marzo de 1991 en la plaza de toros de Texcoco, en manos de Carlos Arruza con un encierro de "La Soledad

El papel de la mujer en la fiesta, además de novilleras y matadoras, se extiende a diversos roles laborales que contribuyen en la estructura de toda corrida. Existen ganaderas, como Doña Celia Barbabosa, propietaria del rancho "El Rosario", ubicada en Jerécuaro, Guanajuato, y fundada en 1978.¹⁰ También está Doña Martha González de Haro, de la ganadería Tepeyahualco, Terrenate, Tlaxcala, desde 1973.¹¹

En el terreno de la fotografía, Ana Gabriela López comienza, desde 1993 a trabajar como tal en el ambiente taurino dentro de la plaza de toros "La Segurilla", ubicada en el barrio de Santa María Iztapalapa, México, D.F; desde entonces ha colaborado con material fotográfico en los periódicos "La Afición", "Testimonios", "Ovaciones" y el "Esto".

Ana Gabriela trabaja en las plazas de toros desde el *tendido* o en el túnel de *cuadrillas*; más allá de éstos, no entra en otros lugares como los *callejones* de los cosos, no porque exista un reglamento que lo prohíba, pero sí una fuerte "tradición" que ella llama "respeto a los toreros", y por lo mismo, no intenta descender hasta estos sitios. En este sentido, no es una ley la que marca un límite en las plazas, pero los taurinos dicen: "*ésta es una fiesta de hombres, la mujer no tiene porque estar en estos espacios, además, su presencia traería mala suerte*".

Por su parte Mónica Villa es otra destacada fotógrafa colaboradora de la revista "Campo Bravo".

En el ámbito literario y durante los años 40s. la escritora Josefina Vicens, quien ocultaba su identidad fémica con el seudónimo de "Pepe Faroles", escribió crónicas

¹⁰ Lanfranchi Heriberto, *Historia del toro bravo mexicano*. México, 1983.p.180

¹¹ *Ibidem*. p.327

taurinas de gran calidad. Seguramente optó por el seudónimo ocultándose del machismo que bloquea el desarrollo de la mujer.

En el periodismo, las mujeres han tenido un talento especial, debido su inteligencia y capacidad creativa. En los años setentas y ochentas, Esperanza Arellano, conocida como "Verónica", apoyaba a los toreros sin recibir nada a cambio, colaboró en espacios como la revista "Impacto", "El Fígaro", "Órbita", "Noticiero", entre otros. "Esperancita Arellano", como era conocida por los toreros, los ayudó tanto, que en honor a ella, el 1 de agosto, Día de Nuestra señora de la Esperanza, se fundó "el día del novillero".

En épocas recientes mujeres como Berta Pugart de la revista "Partiendo Plaza", Gabriela Torres Landa, y María López (especialista en sastrería para toreros) Ángeles Díaz, Guadalupe Vergara, y Araceli Agüero de la revista "Matador", así como Marysol Fragoso Sosa de "Campo Bravo", siguen escribiendo de toros.

En la radio existen programas conducidos por mujeres, caso de "Tercio por Tercio" a cargo de Gabriela Torres Landa, "Partiendo Plaza" comentado por Marysol Fragoso Sosa, así como "La Verdad en los Toros" a cargo de Ana María Miñon.

Por otro lado, también existen mujeres dentro de las organizaciones culturales taurinas, como la dirigida por Mayra Ariza de Serrano coordinadora del grupo "Las Corridas".

Otras mujeres que hacen gala de presencia en los momentos más trágicos de la vida de los toreros, son las enfermeras. "Una de las enfermeras taurinas más conocidas de la Ciudad de México fue Bertita Rodríguez, a partir de 1924. Desde la escalerilla de la puerta de cuadrillas, ha visto tres generaciones de toreros. En el momento en que alguno sufre una cornada, ella corre a la enfermería y allí permanece hasta que sale el herido".¹²

Por otro lado, dentro de las artesanas sobresale la conocida por su seudónimo como "La Banderilla", de Celaya Guanajuato, quien hace los zarsos (pares de banderillas) para la Plaza México.

Como parte del trabajo de sastrería, la señora Pily Montes quien labora en la colonia Roma de la Ciudad de México, realiza, en su taller de corte y bordados *temos de luces* desde hace más de 13 años.

La diseñadora María López, se ha dedicado a la investigación histórica de la ropa de torear, realizó su tesis de licenciatura en este tema, actualmente colabora para la revista "Matador".

En el terreno de las artes enfocado al tema taurino, cabe resaltar la obra pictórica de Dulce María Rivas, originaria de Aguascalientes. Así como Alejandra Aguilar de origen tlaxcalteca, quien además de ser arquitecta enfoca su afición al toreo en variadas técnicas mixtas en sus lienzos.

¹² Rojas Palacios Jaime y Solares Ignacio, *Las Cornadas*, p.289.

Por otra parte entre las nuevas empresarias se encuentra Martha Figueroa quien, por simple afición, ha intentado organizar eventos taurinos en su plaza llamada "La Querencia" en México.

De esta forma, las *Gachís*, *Majas* y *Matadoras* son parte de la fiesta brava; todas ellas y muchas más desarrollaron y siguen desarrollando un trabajo profesional y artístico en torno a la fiesta.

La lucha por la igualdad de la mujer sigue su curso, es parte de la movilidad social y del ímpetu por el progreso, aunque aún falta mucho por hacer en los hogares de muchos países, en sus gobiernos y en sus esquemas subversivos que alcanzan a afectar cualquier ámbito de la vida social, dentro de las plazas y en la periferia de la misma, pasando por las "Asociaciones Taurinas", y las mentalidades mediocres de los toreros que siguen pensando en los mitos de las tribus primitivas en donde subrayan el temor y "la mala suerte" que da alternar con una mujer.

7.5.- La fiesta brava, ¿una fiesta hecha de hombres para hombres?.

"La mujer nunca llega a ser un signo y nada más pues aún en el mundo del hombre, ella es todavía un persona y, en el momento mismo en que es definida como un signo, pasa también a ser reconocida como matriz generadora de signos".

Claude Lévi - Strauss.

Independientemente de que la sociedad macho-aurina, tanto en España como en México, niega la presencia de la mujer dentro de la tauromaquia, su acercamiento con el toro ha sido parte de la mitología y de la realidad en donde se ha dado una relación de tauros y majas.

La fiesta de toros tiene raíces profundas en la que se quiera o no hay un nexo con la mujer, los grupos machistas alrededor de la fiesta lo niegan, pero existe un pasado que lo sustenta, más allá de los mitos y leyendas siendo entonces una realidad social y cultural, que cuestiona si la tauromaquia, ¿es un fenómeno creado sólo para hombres?



Fig. 61 Conchita Cintrón cortando dos orejas

El toro como animal independientemente de su incorporación al toreo, es simbólicamente, asociado como un símbolo de fertilidad, lo cual ha llevado a relacionar con las características de la mujer, entablando un contacto con la naturaleza femenina.

En el siguiente párrafo se expone una idea de la relación que ha tenido el toro y las mujeres:

Los griegos identificaban el dios Min se aprecia especialmente de una particular <<belleza>> considerado ante todo como un dios toro, si el epíteto <<toro de su madre>> (Kamutef) es una alusión clara de las condiciones del primer engendrador de todo lo existente; otros epítetos suyos insisten de que él es un cuarto dios-toro, el esposo fecundador de la esfera humana de todos los seres femeninos; en algunas inscripciones del templo de Edfu se llamó <<toro joven>> o <<toro de las mujeres>>, que produce maravillas en las doncellas cuando ven su fuerza, y en otra inscripción se le atribuye la paternidad de todo el género humano, <<esposo que fecunda a todas las mujeres con su phallus>>. ¹³

En este pasaje mítico, existe una clara relación de la mujer y el toro, en donde expone que: "el nombre de Min <<toro de su madre>> se relaciona con <<el que se engendra a sí mismo>>, alusión clara desde la más antigua época a su cualidad de ser primogénito, no

¹³ Alvarez de Miranda Alvaro, *Ritos y juegos del toro*. Ed. Taurus, S.A. Madrid 1962.pág.146 y 147

engendrado por ninguno y engendrador de sí mismo mediante la fecundación de su madre.

¹⁴

Lo anterior habla de la capacidad de la mujer, en el sentido de fertilidad y relación con su mundo externo. La presencia femenina es tan fuerte que en toda las épocas han surgido de manera inconsciente reacciones humanas por parte de los hombres para situar a la mujer en un lugar determinado de acuerdo a su propia conveniencia.

Por ejemplo, en la psicología humana la relación sexual de la madre y los hijos es tan compleja que llega a crear dependencias indisolubles. El ser humano ha creado este tipo de pasajes mitológicos en donde aparecen relaciones incestuosas, con relación a la fantasía sexual dentro de la mente humana, ya que si universalmente y entre los pueblos más bárbaros se ha prohibido este tipo de contacto sexual entre padres e hijos es por la fuerte atracción que existe de manera inconsciente hasta este tipo de relaciones en torno a la figura materna.

En el texto de Santiago Ramírez *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, se explica cómo la figura femenina, en el contexto de este país, ha trascendido tanto que existe toda una cultura uterina entre madres e hijos, sobre todo en los varones; irónicamente la madre es asociada al mayor respeto y admiración que se brinde a una mujer, como se muestra en las expresiones ¡está poca madre!, ¡te lo juro por mi madre!; pero también es quien no vale nada "me importa madre", "me dieron en toda la madre".



Fig. 62 Manoleta y su madre, Doña Angustias

En la mayoría de los hogares mexicanos, la educación de las niñas está enfocada a múltiples actividades que giran alrededor de la familia y el hogar.

La presencia de la mujer fuera de la casa es ajena a las cuestiones morales que los hombres imponen dentro de este ámbito. Así, el erotismo y la voluptuosidad femenina tienen aceptación fuera del núcleo familiar. Por ello, la mujer, a lo largo de la historia, ha sido un mito; tanto, que con ella se han creado leyendas y figuras que van de lo santificado a lo perverso.

"Todas las diosas terrenas son ambiguas, jánicas, tiernas y exigentes madres y amantes, vírgenes tentadoras y todas ellas son figuras de una fecundidad impura, como las diosas terriblemente ambiguas del panteón azteca. La suprema madre de la tierra, Coatlicue, da a luz a su camada de dioses mediante signos de dolor y crueldad extremos.

¹⁴ *Ibidem*, citado en Cfr Burge, *The gods of Egyptians*, vol II, pág. 20 y Gauthier, *op.cit*, p.141.

Y el equivalente de Venus en el México antiguo, la diosa Tlazoltéotl, que tanto representa la pureza como la impureza".¹¹

Las vírgenes-diosas que Carlos Fuentes describe, son lo que los taurinos nunca contemplaron, y se limitaron a pensar que el lugar que le correspondía al sexo femenino era en las *barreras* de las plazas, pero cuando las señoritas bajaron a la arena de las plazas de toros, se resquebrajó la idea inmaculada de las vírgenes de los templos, *propensas ahora a ejercer la profesión taurina y a tener la posibilidad de ser seducidas por los toros*

A los toreros se les ha asociado con imágenes de carácter divino, "los dioses del ruedo", los que llevan bordados hilos de oro en sus ternos, igual que los santos eclesiásticos; ¿qué pasa con las toreras? Ahora ellas, al igual que la Macarena de España que se pasea entre cirios y cante con pasión gitana en la Semana Santa de Sevilla, hacen recorridos en hombros por las calles, invirtiendo la procesión por una triunfante salida a hombros por la *puerta grande* de la plaza de toros de Madrid.

Los toreros traen el manto de la virgen en su espalda, en el *capote de paseo* que lleva bordada la imagen de una mujer santificada, es su *protectora incondicional* a la que le rezan y le piden fervientemente por cualquier percance que se pueda suscitar. Las toreras de igual manera se *"lian"* entre *capotes* con la complicidad de traer una imagen femenina a su espalda.

La Macarena es la virgen protectora de los toreros, españoles o mexicanos, sin embargo, en nuestro país, la virgen de Guadalupe es en quien recae la figura más venerada del pueblo. Ante esto, existe un rasgo que no se puede discutir: la fe, la cual es algo abstracta, híbrido, pero sensitivo, capaz de provocar el fanatismo humano.



Fig 63. *Majas en el balcón* Goya



Fig 64. "Trncherazo" de Cristina Sánchez

En los toreros mexicanos hay rasgos importantes el "alcoholismo y guadalupanismo, que son dos formas de expresión, la una psicopática y la otra sublimada, que acerca al mexicano a su madre".¹² Quizá por ello, los toreros rezan a esta virgen, en ella sienten el abrigo maternal que colma sus miedos.

Dentro de su condición natural la mujer es la principal portadora de vida, es a quien se asocia el papel de la reproducción, y por lo tanto es

¹¹ Fuentes Carlos, *El espejo enterrado*. Op.cit.p.28

¹² Ramírez, Santiago *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. p.79 y 80

también quien, las más de las veces, rechaza la violencia y la muerte; ¿cómo entonces pensar en tener una mujer como profesión el título de Matadora de toros?, ante esto, Cristina Sánchez comenta: *“esta profesión está alejada de matar a un animal en su hábitat y sin ningún sentido; el hombre, de no matar al toro en una plaza, lo haría dentro de su estado natural, es decir simplemente por el hecho de matarlo; por ello es mejor desarrollar el toreo por medio del arte”*.

Esto ejemplifica una manera de interpretar el toreo y de explicar por qué se mata a los toros en las plazas.

En el mundo taurino, desde épocas remotas, los toreros ejecutaban este arte para lucir sus habilidades y destreza, exhibiéndose ante las mujeres que los miraban desde los palcos con gran admiración. Lo que nunca los varones imaginaron es que las mujeres podían realizar las mismas suertes, teniendo como principal obstáculo, no precisamente enfrentarse a los *astados*, sino a los “hombres”, quienes llevaban a cuestras más peligro que cualquier otra *cornamenta astifina*.

A la mujer, como parte del género humano, se le ha calificado bajo el juicio del su sexo opuesto como un ser que debe limitar sus pulsiones, sus ambiciones, sus proyectos y su sexualidad misma; a las niñas, por ejemplo, en diversas culturas, se les enseña a no sentir, a no despertar su libido, a seguir cuidando su “membrana” como si fuera un sello de caducidad que debe conservar sólo para aquel que llegue a desposarla; lo que es peor, en Medio Oriente las niñas son víctimas de la mutilación de sus órganos sexuales. Por otro lado, se cuidan todos sus actos y decisiones y sigue operando, hoy en día, esa protección de padres y hermanos (disfrazado de celos) en torno a las mujeres.

Si partimos del significado que tiene la mujer en la mentalidad del hombre mexicano, se esclarecerá mucho más el por qué se crean actividades sexistas a las que tienen acceso sólo los hombres o las mujeres además que será posible entender porque y cuando éstas trascienden las barreras que se levantan a su entorno, despiertan tanta polémica y molestia en el marco social en donde se desarrollan: entonces entenderemos por qué se ha excluido a la mujer en los toros.

Con el paso del tiempo, se ha podido demostrar el importante papel social que juega la mujer en un mundo manejado por hombres.

El mundo taurino ha sido un espacio hecho por hombres; sin embargo, la condición y participación femenina dentro del toreo como matadoras y ya no sólo como procreadoras de dinastías de toreros o admiradoras a las cuales ofrecer un *brindis del toro* desde las *barreras*, ahora además de ejercer el toreo ellas aportan trabajo a los incrédulos periodistas y críticos taurinos.

Se ha pensado que el toreo, por ser una actividad brusca en donde se enfrentan bestias de más de 400 kilogramos, no es una actividad propicia para mujeres; sin embargo, y al igual que en los ámbitos educativos políticos y sociales se han dado una serie de pretextos para evitar la participación de la mujer. Romper con estos mitos y prejuicios, y lograr una igualdad de género ha sido una lucha constante.

Así, al igual que Sor Juana Inés de la Cruz, se tuvo que refugiar en un convento de Jerónimas para poder ejercitar su intelecto, ya que no se permitía a las mujeres estudiar; también las toreras de finales del siglo XVII se tenían que vestir de hombres para poder torear. Incluso los primeros intentos por obtener un lugar en la fiesta fueron, actuando en corridas bufas entre enanos y payasos, siendo sólo parte de un espectáculo que propiciaba las risas del público.

Los cambios en cuanto a la participación de la mujer han sido notorios, sin embargo, todavía sigue produciendo admiración una mujer que desempeña ciertas actividades fuera de las esferas tradicionales; así también en el mercado laboral, todavía se cuestiona si es peor o mejor el desempeño femenino, además de que su salario no equivale al mismo que al de los varones, leyes e igualdad de derechos.

La posibilidad de la mujer para desarrollarse en el espacio social de la tauromaquia ha sido poco satisfactoria, comenzando por el hecho de que ni siquiera se pensaba que la mujer podría tener parte activa del toreo. Sin embargo, las mujeres que han tomado el *capote* y la *muleta* para desempeñar la profesión taurina, han lidiado prácticamente minotauros, hombres y toros a la par, envidiosos de los romances suscitados entre las mujeres y los *uros*, los cuales llegan a culminar en faenas cargadas de imágenes sensuales que ejemplifican el acercamiento con su intrépida embestida. Esto, los hombres del ambiente taurino, aún no lo han terminado de digerir.

La mujer, en el ámbito de la fiesta de toros y de hombres, además de dominar el oficio taurino y de tener un proceso de integración social en este ambiente, ha tenido que brincar una gran lista de obstáculos socioculturales para poder demostrar una justa equidad en cuanto a sus derechos para ejercer esta profesión. Mucho de esta marginación y desigualdad no se ha podido, eliminar pero de la misma forma en que existe un trabajo arduo por adquirir un lugar y respeto en otras actividades, de la misma forma se lucha por evitar la injusticia como producto de una necesidad y un cambio que es sugerente para el desarrollo de la humanidad conformada por seres humanos más allá de ideologías sexistas.

Las recientes listas de mujeres incorporadas a la tauromaquia muestran una ruptura dentro de una tradición en la que imperan los hombres; si el prototipo femenino se limitaba a que éstas debían desarrollar labores alrededor de la casa y la familia de aquellos que sí podían ejercer esta profesión, ahora las novilleras, rejoneadoras y matadoras han mostrado lo contrario, al igual que en otros ambientes o deportes en donde la subordinación de la mujer era una constante.

Durante la revolución mexicana de la mujer jugó un papel importante junto al hombre, ahora con los nuevos movimientos políticos y sociales, las mujeres han retomado de nuevo esta postura. Por ejemplo en Chiapas, muchas mujeres han tomado las armas junto a su pueblo, por pedir mejores condiciones de vida, en este sentido el papel de la mujer es doble, lucha contra el machismo y contra la desigualdad social, sumando su lucha como indígenas, es decir las mujeres conforman un gran grupo en lucha continua, por ser mujeres, por ser indígenas y por vivir en la pobreza, lo cual habla de una integración y conocimiento de los conflictos del país, por ello las mujeres zapatistas y revolucionarias no

son imagen ficticia, como tampoco son aquellas que luchan por tener un lugar en los espacios masculinos

México tiene una fuerza y apoyo en la mujer, tan sólida, que éstas han transformado la estructura familiar, apoyando y formando nuevas generaciones de donde emergen niñas que a futuro puedan ejercer una amplia gama de actividades más allá del cuidado de un hogar.

Siempre se ha considerado afeminado que un hombre se vista de luces; esto les preocupa a los machos, además de las actitudes y desplantes femeninos que muestran los varones en la arena de las plazas de toros hechos que en el inconsciente profundamente arraigado al macho mexicano, se sigue teniendo presente que es un defecto ser mujer, esto es simplemente un problema educativo en el que la supuesta superioridad masculina pretende refugiar sus angustias en lo débil de su sexo, mientras las mujeres, poco a poco, han dejado de llorar y han comenzado a hablar, a actuar y denunciar todo acto de injusticia macho patriarcal.



Fig 65. "Matadora" Raquel Martínez

CONCLUSIONES

Siete capítulos han sido pocos para poder abarcar la dimensión sociológica del fenómeno taurómico; no obstante, se ha logrado comprobar el arraigo de las corridas de toros en México, y cómo éstas desarrollaron una propia historia, similar al sabor picante representativo de la gastronomía de nuestro país

La historia del hombre junto a determinados animales como el toro, se acompaña de todo un culto, que, entre ceremonias míticas y religiosas fundamenta las bases de una fiesta de origen profundo, llena de misterios y ritos que hoy en día siguen vivos.

Las corridas de toros son el ejemplo de una expresión que lleva ya todo un largo recorrido. En México, 472 años de vivir la fiesta, son el resultado de un encuentro *transcultural* que a finales de milenio sigue practicándose, siempre siendo polémico, ecléctico, y por lo tanto, presente en plena modernidad, abierto a todo aquel que se aventure a su encuentro.

La tauromaquia es la fiesta que brinda culto a la muerte, es cruel, ensangrentada, dramática, desafiante para taurinos y taurófobos, interesante tanto para sociólogos y psicólogos, como para todo aquel que quiere cuestionarla e intenta discutir el palpitar de su existencia. La fiesta de toros, es algo que no tiene dimensiones, ¿cómo explicar el placer del sacrificio de un toro bravo, cuyo cometido simboliza una extracción de la naturaleza y una semejanza a la virilidad humana?. Minotauros, y teseos, toros y toreros, pero siempre juntos, con una significación simbólica que es compleja en su interpretación, tanto como querer explicar la fe y la pasión religiosa.

Los Matadores, por su parte, han sido el pilar que ha mantenido esta profesión activa, puesto que generaciones van y vienen dando lo mejor de sí para mantener el espectáculo, ellos mismos crean grupos de acción social en su entorno, son el eje de partida, junto al toro, para lograr "la fiesta", representan el ideal inconsciente de muchos aficionados, quienes quisieran tener la posibilidad de vestirse entre sedas y oros y dar paso a la libertad de su libido, exhibiendo su anatomía frente a una bestia y a su vez lograr transmitir un erotismo necrófilo.

La fiesta de toros se encuentra matizada de símbolos y elementos que la justifican. El cúmulo simbólico envuelve todos los espacios en donde se da encuentro un hombre y un toro, incluyendo al público internado en los cosos taurinos. La simbolización justifica mucha de la atracción del espectáculo, muchas veces cubierto en un velo de misterio que deriva en arquetipo. La corrida llega a tener tal cantidad de simbología que llega a ser asociada con aspectos rituales y religiosos, en donde la presencia de Dios es una constante.

Bajo este tenor, el trabajo pretendió rescatar la sociología como disciplina que explica la conducta de los grupos humanos de acuerdo a su cultura y pensamiento, tomándose algunas herramientas de esta ciencia para acercar el fenómeno taurino a una interpretación sistemática, organizada y estructurada de su existencia.

Se intentaron utilizar algunos de los métodos y teorías clásicas para explicar las actitudes, pensamientos y conductas de las personas que gravitan alrededor del toro de

lida, logrando así crear sistemas sociales que estructuran un complejo modelo de participación humana

Quizá el intento por lograr un rigor científico en el quehacer de teorizar y sociologizar fue un tanto ambicioso, e incluso aventurado, sin embargo se pudo lograr entender el sentido causal y fenomenológico en cuanto a la conducta de los seres humanos en el ambiente taurino, en especial la conducta del torero y su interacción en las plazas de toros frente a esa masa social aglutinante, ecléctica y gozosa de una fiesta de tradiciones milenarias, pero que sigue nutriendo nuevas generaciones.

La tauromaquia es un arte en donde se refleja la creación del hombre mediante el dominio del animal y la plasticidad de la estética; el público vibra ante las sensaciones que sus ojos recopilan y sus emociones interpretan, creando así una comunicación estrecha entre público y torero, esta relación, muestra las pasiones que surgen al entrar a este mundo, taurino, creando escenarios que muestran aspectos que incitan a abordarlos.

Para analizar este complejo espectro, la sociología tiene en sus orígenes la observación y reflexión del mundo humano, y por ende abarca aspectos de carácter político, económico y cultural entre otros en los que se desenvuelve el hombre. Es por ello que, en este primer intento de proponer una *sociología de la tauromaquia*, se sustenta el deseo de integrar y proponer una explicación de una realidad tauro-social.

La fenomenología taurina, está repleta de hechos sociales pues es un espectáculo masivo y a la vez es una "fiesta" llena de profunda historia, tradición, creencias, leyendas, mitos y sincretismos que, en conjunto, permiten el análisis sociológico.

En este ámbito hilvanar la historia del toreo desde las cuevas de Altamira, hasta las plazas de toros de modernas arquitecturas, resultó ser un intento por rescatar sus procesos sociales, así como la importancia de analizar a las personas que viven por la fiesta y para la fiesta de toros, en esa enorme multiplicidad de actividades que lleva a la socialización humana, fenómeno que con el paso del tiempo, llegó a internacionalizarse y lograr con el tiempo una transculturación entre continentes.

La fiesta de toros en esencia, surgió como una necesidad de expresión humana cuando el hombre se inclinó por crear junto al toro un arte; la sociología, por su parte, aparece cuando el hombre tuvo un nivel histórico en el que era necesario explicarse y explicar su circunstancia y el impacto de los intensos procesos ocurridos, los cambios y su devenir. En este sentido el presente trabajo trató de exponer en siete apartados la repercusión que trajo el toreo a México, cómo se implantó, desarrolló y creo una fiesta brava mexicanizada, y profundamente arraigada a la tradición y la cultura.

Del mismo modo, se orientó a ejercitar aspectos observacionales, vivencias y aplicación de la sociología en cuanto a métodos y teorías de algunos clásicos de la materia procurando relacionar sus conceptos y categorías al el fenómeno taurómico.

VOCABULARIO

Alguacilillo.- Se le denomina correllaves debido a que era el encargado de entregar las llaves al torilero para que abriera el chiquero.

Añadido.- Pelo que suple a la coleta natural y que depende de la castañeta. Su uso está generalizado actualmente, ya que muy pocos toreros llevan coleta propia.

Apoderado.- Dícese de la persona que tiene poderes en un diestro para representarle ante las empresas y proceder en su nombre cobrando, aproximadamente el 15% de los honorarios de su representado, salvo en el caso en que ambos hayan firmado una exclusiva.

EL apoderado ha sido un elemento fundamental a la fiesta por descubrir a jóvenes que, apoyados por él consiguieran ser figuras del toreo.

Asta.- Cuerno de toro, con el que se defiende durante la lidia, pudiendo herir con el mismo e incluso matar al lidiador.

Banderillar.- Poner banderillas a los toros. Representa el segundo tercio de la lidia, conocido como tercio de banderillas, o, simplemente banderillas y tiene como finalidad reanimar y alegrar al toro. La operación de realizar este tercio se designa como banderizo. La banderilla es un instrumento compuesto por un palo, revestido de papel picado, y un hierro, que sobresale en forma de arpón y por el que queda prendida la banderilla a la piel del toro.

Banderillas.- Instrumento que se utiliza dentro de la lidia en el denominado tercio de banderillas, que tiene diferentes medidas, según su empleo. Está compuesto por un palo revestido de papel picado, y un hierro, que sobresale en forma de arpón y por él queda prendida la banderilla en la piel del toro.

Banderillero.- Torero que coloca las banderillas.

Barreras.- Localidades de la plaza de toros situadas en el primer nivel de abajo hacia arriba de la circunferencia.

Bravura.- Calidad específica de los toros bravos que se manifiesta por el conjunto de comportamientos del toro durante la lidia. Entre las características más importantes que miden la bravura de un toro destacan: la embestida con prontitud y repetición de la misma, pelea resuelta con el caballo, acudiendo a lo lejos y metiendo los riñones en el tercio de varas, sin dolerse en el mismo ni durante el tercio de banderillas, rectitud en el viaje de sus cometidas, tendencia a los medios y morir con la boca cerrada, tragándose la sangre.

Bodano.- Parte del cuello del toro.

Capote de Brega.- Se denomina así a la capa color vivo que usan los toreros durante la lidia.

Capote de Paseo.- Capa corta de seda con esclavina bordada en oro y plata, con lentejuelas, que los toreros utilizan en el paseíllo.

Casta.- Corresponde al genotipo del animal; es decir a la construcción orgánica, estructura y funcionalidad de cada toro y comprende todos los factores hereditarios de los ascendientes.

Corrida.- Fiesta en que se corren o lidian toros o novillos; en este último caso se designa novillada.

Cuadrillas.- Toreros que conforman el conjunto y participan durante la lidia con el matador, como el subalterno o peón de brega.

Chaquetilla.- Parte del vestido del torero usada en forma de casaca. Pieza fundamental del traje del torero, que llega hasta la cintura y, merced a unas aberturas que tiene bajo los sobacos, permite al torero mover los brazos con libertad. Está reforzada en sus hombreras y ostenta numerosos ornamentos de los que desprenden los alamares de los que dependen los caireles y las lentejuelas.

Derrote.- El golpe que da el toro con las astas, levantando violentamente la cabeza., El derrote se debe a un sistema sensitivo, motor, innato y hereditario en el toro de lidia.

Divisa.- Distintivo de las ganaderías, consiste en unas cintas de color unidas por un extremo y que por medio de un arponcillo se clavan en el morrillo a los toros cuando se les a va a dar suelta para ser lidiados.

Espontáneo.- Persona que se arroja al ruedo a intentar alguna suerte. Según el reglamento taurino vigente <<El espectador que durante la permanencia de una res en el ruedo se lance a mismo será retirado de él por las cuadrillas y puesto a disposición de los miembros de las fuerzas de seguridad. En los comienzos del toreo, cuando aún la anarquía reinaba en los espectáculos taurinos debió ser común que cualquier individuo se arrojase al ruedo, y fue preocupación constante de las autoridades advertir de su penalización a través de las ordenas que se leían en voz alta, tras el despejo.

Ganadero.- Dícese del dueño de la ganadería de bravo que vende sus toros a las empresas para que sean lidiados en las plazas de toros. Posee una dehesa para criar a sus toros en el campo de los que responsabiliza al mayoral de la ganadería

Juez de Plaza.- La persona de la autoridad que en la plaza ejerce las funciones directivas de la lidia que prescriben los reglamentos y las de mantenedor del orden público. Para la dirección de la lidia el juez cuenta con un asesor que está situado a su izquierda y un veterinario y para el orden público contará con la oportuna dotación de fuerzas de seguridad.

Lidia.- Conjunto de suertes que se practican con el toro desde que se da suelta del toril hasta que se arrastra. Se pueden hacer dos clasificaciones, la lidia de a pie y la lidia a caballo, según los lidiadores y profesionales que intervengan y practiquen las suertes de una forma o de otra.

Lidia.- Corrida de toros... de <lidia> De toros que se corren con en la plaza con la finalidad de que en ella *dejen de correr*; de que mueran a estoque ahí mismo.

Machos.- Remates de hilos que cuelgan del traje de luces al final de la taleguilla ó de las hombreras de la chaquetilla.

Matador.- Profesional que mata una res, en lidia, con la espada. Según su categoría puede ser: matador de novillos y becerrista.

Monosabio.- Mozo que presta sus servicios en la plaza durante la lidia, ayudando a los picadores, valiéndose como toda defensa de una vara. Sánchez de Neyra, en el artículo publicado en el número 29 de La Lidia de 1888, titulado *Los Monosabios*, explica la procedencia de este término: por el año de 1847 vino a Madrid un extranjero con una cucharilla de manos que exhibió en un teatrillo llamado Cervantes, sitio en la misma casa en la que hoy se halla el teatro Apolo; aquel industrial tenía amaestrada de tal modo su tropa en hacer diferentes habilidades que el público aceptó de buen grado el nombre de monosabios que a su amo les dio.

Montera.- Sombrero utilizado por los toreros con terminaciones alargadas y redondas en ambos extremos

Morrillo.- Dícese de la parte superior del lomo del torero, que es abultada y donde se le castiga durante la lidia.

Mozo de estoques.- Persona que proporciona ayuda al torero durante la lidia del toro.

Muleta.- Instrumento fundamental que utiliza el matador en la lidia de a pie; consiste en un palillo, con un pincho en uno de sus extremos, del que depende una capa encornada que utiliza el espada para realizar la faena y la suerte suprema.

Naturales.- Pase en que el diestro despide al toro por el mismo lado de la mano en que tiene la muleta. La mayoría de tratadistas de tauromaquia han considerado como pase natural aquel que se practica con la misma mano para sostener la espada con la derecha. Se dominó en sus inicios regular y como tal lo señalan Pepe-Hillo y Paquiro.

Novillero.- Dícese del profesional que lidia toros. Se conoce como novilleril a todo lo referente al novillero, según sea la lidia con picadores o sin ellos, se le denomina novillero con caballos o sin caballos.

Partir plaza.- Caminar de un extremo de la plaza a otro durante el paseíllo.

Paseíllo.- Caminata que ejecutan todos los personajes que actúan en la corrida, desde la puerta de cuadrillas hasta llegar al palco de autoridad que se encuentra enfrente de la circunferencia.

Petardo.- Se considera el fracaso más grande que pueda tener un torero.

Peto.- Defensa que se pone a los caballos para protegerles el pecho y el lado derecho en la suerte de picar

Plaza de Toros.- Lugar donde se practica y desarrolla el toreo

Picadores.- Toreo de a caballo que pica con vara de detener a los toros. Los picadores que actúan en una corrida se clasifican, según su actuación, en picadores de tanda y reserva. La tanda de picadores de cada cuadrilla consta de dos, y tan sólo dos pueden estar simultáneamente en la plaza. a ellos hay que añadir el picador de reserva.

Reglamento Taurino.- Colección ordenada de reglas o preceptos taurinos que, por autoridad competente se da para su ejecución.

Sorteo.- Arte de sortear los toros por lotes. El sorteo se hace por los banderilleros de los espadas que deben actuar, ante el legado de la autoridad, apoderados, empresa y ganadero o su representante. El sorteo comienza a imponerse a finales del siglo XIX con Mazzantini como su máximo valedor, quien apoyado por otros diestros y aficionados se opone al sistema vigente hasta entonces en que el ganadero lidiaba las reses según el orden que estableció él mismo y que favoreció a los diestros con mayor poder.

Subalterno.- Torero que forma parte de la cuadrilla a las órdenes del matador o rejoneador. Entre ellos cabe diferenciar a los picadores y a los banderilleros.

Taleguilla.- Pantalón del traje de luces que porta el torero.

Tauromaquia.- Dícese del arte de toros, así como del conjunto de reglas que establecen dicho arte popularmente y en menor medida se ha denominado tauromaquia. Lo relacionado con la misma se conoce por taurómacamente y tauromáquico.

Temple.- Acción y efecto de templar el toreo del torero al toro. Tener temple en una suerte consiste en adecuar el movimiento del capote o muleta a la violencia y velocidad de la embestida del toro, intentando suavizar la misma para que se acople a la del torero.

Tendidos.- Gradería descubierta y aproximada a la barrera en la plaza de toros.

Tercios de la lidia.- Cada una de las tres etapas (varas, banderillas y muleta del toro en que se divide la lidia.

Terno.- Toda la indumentaria de la que se compone el traje de luces.

Verónica.- Lance de costado consistente en esperar el lidiador la acometida del toro, teniendo la capa extendida o abierta sujeta con ambas manos, la pierna por el lado donde se da la lidia del toro adelantada, para cargar la suerte y acompañar el viaje. Dicha salida es lateral.

Zarcillo.- Designación arcaica de banderilla.

BIBLIOGRAFIA

- Alameda José, Los heterodoxos del toreo, Segunda edición, México, Ed. Grijalbo, 1979, 159pp.
- Alvarez de Miranda Alvaro, Ritos y Juegos del Toro, Ed. Tauros, S.A. Madrid 1962.
- Bartra Roger, La Jaula de la Melancolía. 5a edición, México, D.F. Ed. Grijalbo, S.A. de C.V. 1987. 271pp.
- Beigdeber Oliver, La simbología. Barcelona, Ed. Oikos-Tau, S.A 1971. 126pp.
- Bernars Phillips, Sociología, del Concepto a la Práctica. México, D.F. Ed. McGraw-Hill /Interamericana. S.A. de C.V. 585pp
- Boado Emilia, Cebolla Fermín. Las Señoritas Toreras. Ed. Felmar Madrid España 1a edición 1976. 392pp.
- Cfr Burge, The god of Egyptions, Vol II, Pág. 20 y Gauthier.
- Collingwood R.G. Los Principios del Arte. 3a.edición, México, D.F. Ed.Fondo de Cultura Económica, S.A de C.V. 1993. 316pp.
- Cossio José María de, Los Toros, Tratado técnico e histórico. Varios tomos. Ed. Espasa Calpe Madrid 1943 1a. edición y siguientes.
- Diccionario Enciclopédico Grijalbo. Ed. Grijalbo.
- Diccionario Enciclopédico de México. Tomo I. S.E.P.
- Diccionario de Sociología. Ed. Fondo de Cultura Económica
- Diccionario de Sociología, Ed. Siglo XXI, México, 2a. Edición 1983 1003pp.
- Dieter Jähniq. Historia del Mundo: Historia del Arte.
- Domecq y Díez Alvaro. El Toro Bravo. Ed. Espasa Calpe No.2.Madrid 1985. 474pp.
- Freud Sigmund, El malestar en la cultura. 12a edición, Madrid. Ed.Alianza, S.A. 1987 240pp.
- Freud Sigmund, Obras Completas. Tres Ensayos Sobre Teoría Sexual.
- Fuentes Carlos. El Espejo Enterrado. 2a. edición, México, D.F. Ed.Fondo de Cultura Económica, S.A de C.V. 1994. 440pp.
- García Lorca Federico, Obras Completas. Madrid, Ed.Aguilar, S.A. 1954. 1653pp.

Giddens Anthony. Sociología. Madrid, 1991, Ed, Alianza, 846pp.

Gil Calvo Enrique. Función de Toros. Ed. Espasa Calpe No 18

Goya, de la Serie. Los Grandes de Todos los Tiempos. México, D.F. Ed. Editora Cultural y Educativa, S.A de C.V. 1967. Vol.VII. 75pp.

Jung, G.Karl, El hombre y sus símbolos, 2a.edición, Madrid, España Ed. Aguilar 1979, 320 pp.

La Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento. 9a edición, Madrid. Ed. Ediciones Paulinas 1972. 572pp.

Lanfranchi Heriberto. Historia del Toro Bravo Mexicano. México, D.F 1983. 351pp.

Lantos Bárbara. Work and the instincts. Citado en Eros y Civilización, de Herber Marcuse.

Loreto Elvira y Sotelo Inclán Jesús. Historia de México.

Matos Moctezuma Eduardo. Muerte a Filo de Obsidiana. México. Ed. Fondo de Cultura Económica. 1996 158pp.

Mauss Marcel. Sociología y Antropología. Ed. Tecnos, S.A. Colección de Ciencias Sociales. Madrid, 1979. 432pp.

Mitología, 1973 Sao Paulo, Brasil Copyright Mundial 1973 Tercer Vol; 800pp. Tomo II p. 506

Moreiro José María. Historia Cultura y Memoria del Arte de Torear. Ed. Alianza, S.A. Madrid 1994. 336pp.

Nicol Eduardo, Historicismo y Existencialismo. Ed. Fondo de Cultura Económica. 422pp, México 1981

Nieto Mangón Luis. Diccionario de Términos Taurinos. Ed. Espasa Calpe, Madrid 1987 482pp.

Nuñez y Dominguez José de Jesús. Historia y Tauromaquia Mexicana. México, 1994 Ed. Botas

Ortega y Gasset, José La Caza y los Toros. Madrid, Ed. Revista de Occidente, S. A, 1960. 192pp.

Ortega y Gasset José. La Rebelión de las Masas. 13a.Edición, España. Ed.Revista de Occidente, S.A. Madrid.1952 182 pp.

Paz Octavio, El Laberinto de la Soledad. 2a. Edición, México. Ed. Fondo de Cultura Económica. 1959. 191pp.

Pérez Escrich Enrique. El Mártir del Gólgota. México, D.F. Ed Latino Americana, S.A 1969 536 pp.

Phillips, Bernars Sociología, del Concepto a la Práctica. México, D.F. Ed. McGraw-Hill /Interamericana. S A. de C.V. 585pp.

Piñon José Historia del arte. Madrid, Ed. Espasa Calpe

Portilla Jorge, Fenomenología del Relajo. 2a edición, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, S.A. de C.V. 1992. 212pp.

Santiago Ramírez, El Mexicano Psicología de sus Motivaciones. 12a. Edición. México. Ed.Grijalbo, S.A. 1977. 192pp.

Sartre Jean Paul, El existencialismo es un humanismo. Tercera Edición, México, Ed. Quinto sol, 1985, 89pp.

S.E.P. Instituto Nacional de Bellas Artes. Lecturas Taurinas del siglo XIX. México, D.F. Ed.Plaza y Janés, S.A de C.V. y lo Plaza y Valdés. 1987.222pp.

Sigmund Freud. Esquema del psicoanálisis y Otros Escritos de Doctrina Psicoanalítica. 5a edición. Madrid, Ed.Alianza, S.A. de C.V. 1986.

Sigmund Freud. Esquema del psicoanálisis y Otros Escritos de Doctrina Psicoanalítica. 5a edición. Madrid, Ed Alianza, S.A. de C.V. 1986.

Spencer Herbert, La Especie Humana. El Culto a los Animales.

Solares Ignacio, Rojas Palacios Jaime. Las Cornadas, México, Ed.Cia General de Ediciones, S.A. 1981 304pp.

Spota Luis, Más Cornadas da el Hambre. 3a. edición, México, D.F. Ed.Manuel Porrúa, S.A. 1959 275pp.

Solares Ignacio, Rojas Palacios Jaime. Las Cornadas, México, Ed.Cia General de Ediciones, S.A. 1981 304pp.

Thompson Sidney John Eric. Grandeza y Decadencia de los Mayas 3a. edición, México, D.F. Ed. Fondo de Cxultura Económica, S.A de C.V. 339pp

HEMEROGRAFIA

González Estefani José María, *Los mitos del toro*, Toro y Fiesta, Fascículo 5, 1966 Ed. Codex, Madrid, p. 74

Toro y Fiesta, Fascículo 5

Torerísimo. Distribuidora de Fondos Editoriales, S.A de C. V. No.3

Estatutos de la Unión Mexicana de Picadores y Banderilleros. 1996-1997 México, D.F.

Campo Bravo. Año 4 Número 10 Mayo de 1998, 50pp.p.6

Matador, año 3, número 4, México, Enero 1998 pág.3

La Jornada, José Cueli 12 de Agosto de 1996 pág.56

La Jornada, Miercoles 12 de Noviembre de 1997. pág 65 y 67

Alameda Soledad "Por la Puerta Grande", Entrevista a Cristina Sánchez, Diario El País, Suplemento Dominical. Número 1,037 (Madrid, 1996) 11 de Agosto de 1996. pp 20-25. 90pp.

Domingo María Paz "Las Toreras en la Historia", Fuera de Cacho. Diario El País, Suplemento Dominical. Número 1,037 (Madrid, 1996) 11 de Agosto fr 1996. pp 26-27. 90pp

OTRAS FUENTES

Programa "*Toros y Toreros*", canal 11 de T.V. Sábados 19:30hrs.

Dirección General de la Escuela Nacional Preparatoria. Secretaría de Difusión Cultural. San Ildefonso Seminario "*Introducción a la Tauromaquia*", Segundo Trimestre, julio de 1994 México, D F.

Cuatro Décadas de Toros y Ciudad. Ciclo de conferencias realizado en el Centro Cultural Helénico, Ciudad de México. 1993.

Programa "*En Caliente*". Televisión Azteca, 28 de Septiembre de 1995.

RELACION DE ILUSTRACIONES

- Fig.1 y 2.- Pijoan José Historia del Arte. Madrid, Ed.Espasa Calpe p.26
- Fig.3.- Pijoan José, Op.cit.; p,123
- Fig.4.- Pijoan José; Op.cit.; en n.460
- Fig.5.- Pijoan José; Op.pp.442
- Fig 6.- Ibidem p. 377
- Fig.7.- 6Toros6 N°188 febrero 1998 España p.8
- Fig.8.- Alameda José, Seguro Azar del Toreo, México, 1983 Ed.Salamanca p.74
- Fig.9.- "Plaza México". Fotografía de David Chávez Rivadeneyra
- Fig.10 y 11.- Mitología, 1973 Sao Paulo, Brasil Copyright Mundial1973 Tercer Vol; 800pp.
Tomo II p.566
- Fig.12.- Campo Bravo N°5 año3 octubre 1997 p.20
- Fig.13.- Mitología, 1973 Sao Paulo, Brasil Copyright Mundial1973 Tercer Vol; 800pp.
Tomo II p.498
- Fig.14.- Pijoan José, Ibidem p.461
- Fig.15.- Toro y Fiesta 26 fasciculos,1966 Ed.Codex, Madrid. p.31
- Fig.16.- Toro y Fiesta Op.cit.p.29
- Fig.17.- Toro y Fiesta Op.cit.p.en n.31
- Fig.18a y 18b.- Toro y Fiesta Op.pp.215
- Fig 19.- Fotografía de Oscar Romero
- Fig.20.- Murrieta Heriberto, El Toreo Verdad, México, 1993 ED. Edamex, p.116
- Fig.21.- Goya, de la Serie. Los Grandes de Todos los Tiempos. México, D.F. Ed. Editora Cultural y Educativa, 1967. Vol.VII. p.42
- Boado Emilia, Cebolla Fermín. Las Señoritas Toreras. Ed. Felmar Madrid España 1976. p.36
- Fig.22.- Temporada de Oro, Murrieta Heriberto y Murrieta Jorge, Propensa digital Colorfast, México, 1996 p.5

- Fig 23.- Boado Emilia, Cebolla Fermín. Las Señoritas Toreras. Ed Felmar Madrid España 1976. p.36
- Fig.24 - Toro y Fiesta ibidem p.198
- Fig.25 - Fotografía de David Chávez Rivadeneyra.
- Fig.26.- Fotografía de María del Carmen Chávez Rivadeneyra
- Fig.27 - Macrópolis N°13, Junio, 1992 p.16
- Fig.28 - Temporada de Oro, ibidem 10
- Fig 29.- Fotografía de David Chávez Rivadeneyra
- Fig.30.- Campo Bravo N°7 Diciembre, 1997 p.48
- Fig.31 y 32.- Fotografía de David Chávez Rivadeneyra
- Fig 33.- Campo Bravo N°3 Agosto 1997 p.13
- Fig.34.- Fotografía de David Chávez Rivadeneyra
- Fig.35.- Fotografía Francisco Urbina
- Fig.36 y 37.- Campo Bravo N°4 Septiembre 1997 p.10 y 11
- Fig.38.- Campo Bravo N°3 Agosto 1997 p.47
- Fig.39.- Toro y Fiesta ibidem, p.395
- Fig.40.- Toro y Fiesta ibidem, p.68
- Fig 41.- Solares Ignacio, Rojas Palacios Jaime. Las Comadas, México, Ed.Cia General de Ediciones, S.A. 1981 p.242
- Fig.42.- Toro y Fiesta ibidem, p.31
- Fig.43.- Campo Bravo N°7,Diciembre de 1997 p.48
- Fig.44.- Toro y Fiesta ibidem, p.415
- Fig.45.- Goya, de la Serie. Los Grandes de Todos los Tiempos. México, D.F. Ed. Editora Cultural y Educativa, S.A de C.V. 1967. Vol.VII. p42.
- Fig.46.- Macrópolis N°13, junio de 1992 p.24

- Fig.47.- Goya, de la Serie. Los Grandes de Todos los Tiempos. México, D.F. Ed. Editora Cultural y Educativa, S.A de C.V. 1967. Vol.VII. p.24
- Fig 48.- Toro y Fiesta ibidem p.181
- Fig 49 - Fotografía de David Chávez Rivadeneira
- Fig.50.- Revista de Revistas N° 4437 Febrero 1996 p 38
- Fig 51.- Fotogra de David Chávez Rivadeneira
- Fig 52.- Revista de Revistas N°4437 febrero de 1996 p.29
- Fig.53 y 54.- Calendario de flamenco Danzaria Grupo editorial Alternativa, 1997
- Fig.55.- Campo Bravo, N° 9 Febrero de 1998 p.25
- Fig 56 - Foro Taurino, N° 3 diciembre de 1996 p.9
- Fig.57.- Carranza Miguel Angel Manolete a 50 años de su muerte 1947-1997 Grupo editorial Olé- Me-xhíc-co, México 1997
- Fig 58.- Goya, de la Serie. Los Grandes de Todos los Tiempos. México, D.F. Ed Editora Cultural y Educativa, S.A de C.V. 1967. Vol.VII. p.18
- Fig 59.- Archivo personal Matadora Karla Sánchez
- Fig. 60 y 61.- Cintron Conchita Aprendiendo a vivir, Ed.Diana, 1979 México, D.F. p.289
- Fig.62.- Carranza Miguel Angel Manolete a 50 años de su muerte 1947-1997 Grupo editorial Olé- Me-xhíc-co, México 1997
- Fig.63.- Goya, de la Serie. Los Grandes de Todos los Tiempos. México, D.F. Ed. Editora Cultural y Educativa, S.A de C.V. 1967. Vol.VII. p.18
- Fig.64.- Milenio N°16 Dic. 1997 p.72
- Fig.65.- "Cortijo Alegría" 1997, Matadora Raquel Martínez. Fotografía María del Carmen Chávez Rivadeneira